ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

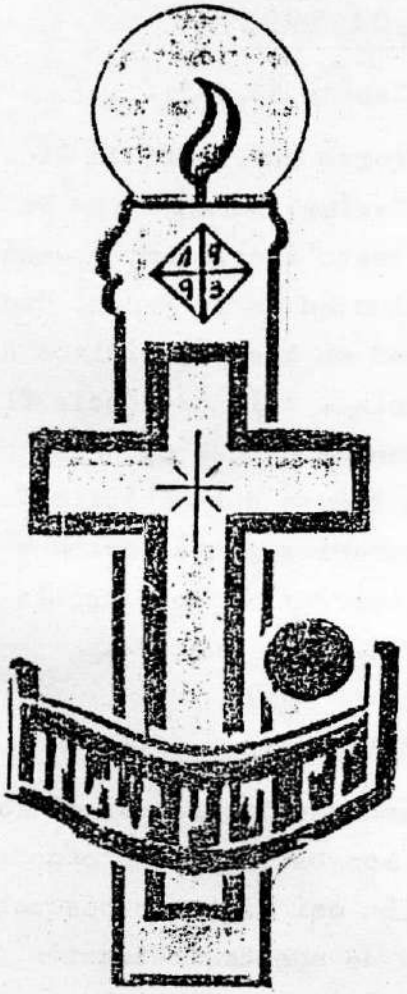
SUBSIDIOS PASTORALES - 1993

Fecha	Título	FIRMA	Sello Obispo	Sello Obispado
1993-01-20	Subsidio Pastoral para la Semana Santa de 1993	NO	SI	SI
1993-01-29	Semana Santa de 1993-Viacrucis	NO	SI	NO
1993-01-31	Subsidio pastoral para el domingo de febrero 07	NO	SI	NO
1993-02-06	Subsidio pastoral para el domingo de febrero 14	NO	SI	NO
1993-02-12	Subsidio pastoral para el domingo 21 de febrero	NO	SI	SI
1993-02-22	Subsidio pastoral para el 1º domingo de Cuaresma	NO	SI	SI
1993-02-25	Subsidio pastoral para el 2º domingo de Cuaresma	NO	SI	SI
1993-03-02	Subsidio para el 3º domingo de Cuaresma	NO	SI	NO
1993-03-15	Subsidio pastoral para el 4º domingo de Cuaresma	NO	SI	NO
1993-03-22	Subsidio pastoral para el 5º domingo de Cuaresma	NO	SI	NO
1993-04-04	Subsidio pastoral para el 2º domingo de Pascua	NO	SI	NO

1993-04-10	Subsidio pastoral para el 3º domingo de Pascua	NO	SI	NO
1993-04-12	Subsidio pastoral para el 4º domingo de Pascua	NO	SI	NO
1993-04-14	Presentacion del Subsidio pastoral para la Novena de Pentecostes	NO	SI	NO
1993-04-14	Subsidio pastoral para la novena preparatoria de Pentecostés	NO	SI	NO
1993-04-30	Subsidio pastoral para el 5º domingo de Pascua	NO	SI	NO
1993-05---	Subsidio liturgico: semana de oracion por la unidad de los cristianos	NO	NO	NO
1993-05-03	Subsidio pastoral para el 6º domingo de Pascua	NO	SI	NO
1993-05-11	Subsidio pastoral para la solemnidad de la Acension del señor	NO	SI	NO
1993-05-18	Sugerencias para la vigilia de oracion de Pentecostes	NO	SI	NO
1993-05-20	Subsidio Pastoral para la Solemnidad de Pentecostés	NO	SI	NO
1993-05-23	Esquema para la semana de oracion por la unidad de los cristianos	NO	SI	SI
1993-05-24	Subsidio pastoral para la fiesta del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo	NO	SI	NO
1993-05-24	Subisido pastoral para la fiesta de la Santisima Trinidad	NO	SI	SI
1993-05-25	Subsidio pastoral para la fiesta de los Santos Apostoles Pedro y Pablo	NO	SI	NO
1993-06---	Subsidio pastoral para la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus	NO	NO	NO

1993-06-23	Subsidio pastoral para el domingo 4 de julio	NO	SI	NO
1993-06-24	Subsidio pastoral para el domingo 11 de julio	NO	SI	NO
1993-07-12	Subsidio pastoral para el domingo 18 de julio	NO	SI	SI
1993-07-19	Subsidio pastoral para el domingo 25 de noviembre	NO	SI	SI
1993-07-27	Subsidio pastoral para el domingo 1 de agosto	NO	SI	SI
1993-08-02	Subsidio pastoral para el domingo 8 de agosto	NO	SI	SI
1993-08-09	Subsidio pastoral para el domingo 15 de agosto	NO	SI	SI
1993-08-17	Subsidio pastoral para el domingo 22 de agosto	NO	SI	NO
1993-08-23	Subsidio pastoral par el domingo 29 de agosto	NO	SI	SI
1993-08-24	Subsidio Pastoral para la Novena preparatoria de la Exaltaión de la Santa Cruz	NO	SI	NO
1993-08-30	Subsidio pastoral para el domingo 5 de septiembre	NO	SI	SI
1993-09-05	Subsidio pastoral para el domingo 12 de septiembre	NO	SI	SI
1993-09-13	Subsidio pastoral correspondiente al domingo 19 de septiembre	NO	SI	SI
1993-09-21	Subsidio pastoral para el domingo 26 de septiembre	NO	SI	SI
1993-09-27	Subsidio pastoral correspondiente al domingo 3 de octubre	NO	SI	SI
1993-10-04	Subsidio pastoral para el domingo 17 de octubre ("Dia de la madre. "Dia de la familia")	NO	SI	SI
1993-10-04	Subsidio pastoral para el domingo 10 de octubre	NO	NO	SI

1993-10-12	Subsidio pastoral para el domingo 17 de octubre	NO	NO	SI
1993-10-18	Subsidio pastoral correspondiente al domingo 24 de octubre	NO	SI	SI
1993-10-26	Subsidio pastoral correspondite al domingo 31 de octubre	NO	SI	SI
1993-11-O1	Subsidio pastoral correspondiente al domingo 7 de octubre	NO	SI	SI
1993-11-09	Subsidio pastoral correspondiente al domingo 14 de noviembre	NO	SI	SI
1993-11-15	Subsidio pastoral correspondiente al domingo 21 de noviembre	NO	SI	SI
1993-11-23	Subsidio pastoral correspondiente al domingo 28 de noviembre	NO	SI	SI
1993-11-30	Subsidio pastoral para el domingo 5 de diciembre	NO	SI	SI
1993-12-07	Subsidio pastoral correspondiente al domingo 12 de diciembre	NO	SI	SI
1993-12-16	Subsidio pastoral correspondiente al domingo 19 de Diciembre	NO	SI	SI
1993-11-17	Subsidio Pastoral para la Novena Preparatoria de la Inmaculada	NO	SI	SI
1993-12-22	Subsidio pastoral para el domingo del Bautismo del Señor	NO	SI	NO
1993-12-23	Subsidio pastoral correspondiente al domingo 26 de Diciembre	NO	SI	NO
1993-12---	Subsidio pastoral para el domingo 2º de Navidad	NO	NO	NO
1993-12-27	Subsidio pastoral correspondiente al domingo 2 de enero	NO	SI	SI



SUBSIDIO

PASTORAL

PARA LA

SEMANA

SANTA DE 1993

JORGE NOVAK
Padre obispo

4.08-11.04.1993

DIOCESIS DE QUILMES

SUBSIDIO PASTORAL PARA LA SEMANA SANTA DE 1993 (Circ. 4/93)

I. DOMINGO DE RAMOS (04.04.1993)

1. Anuncio profético (1a. lectura: Isaías 50,4-7).

En los 4 Cantos del misterioso Siervo sufriente de Dios, contenidos en el libro profético de Isaías, se anticipa la misión redentora de Cristo. En este texto (3er. Canto) Jesús aparece escuchando atentamente la voluntad de su Padre. Toda su intención fue cumplir esta voluntad en los más mínimos detalles y hasta las últimas consecuencias. Así pudo decir El mismo una palabra salvífica al desalentado. Hubo de pasar por la pasión, pero contó siempre con la fuerza del Espíritu Santo. Iniciados en Cristo por los sacramentos actualizaremos y prolongaremos la conducta de Cristo, porque, como escribía Pablo, todo lo podemos en aquél que nos hace fuertes.

2. Himno apostólico (2a. lectura: Filipenses 2,6-11)

Este himno se cantaba en las asambleas litúrgicas de los primeros cristianos. ¡Cómo aparecen los bautizados profundamente concentrados en la contemplación del misterio pascual cristiano, arrodillados ante la cruz de nuestra redención, levantándose luego jubilosos para aclamar al Resucitado como Señor de sus vidas! Todo era muy real: ellos mismos eran sometidos a persecución, probados con terribles torturas, condenados a muerte degradante. Degradante a la vista de los paganos, pero gloriosa para ellos, porque iban al encuentro triunfal con el Maestro amado, con el buen Pastor de su comunidad, con el Señor resplandeciente de la historia.

3. Meditación evangélica (3a. lectura: Mateo 27,11-54)

Su sangre. Los enemigos movieron al pueblo a pedir la sangre de Jesús. Nosotros nos ponemos respetuosamente ante esta sangre. Lo adoramos en la santa misa, cuando el sacerdote eleva el cáliz consagrado. Quisiéramos haber estado en el Huerto, donde sudó sangre nuestro Redentor. Quisiéramos haber estado en la escena de la flagelación y de la coronación de espinas, para empapar nuestros lienzos. Quisiéramos haber estado en la escena de la flagelación y de la coronación de espinas para empapar nuestros lienzos. Quisiéramos haber estado en el Calvario, para rociarnos con la sangre, brotada de sus cinco dolorosas y gloriosas llagas. ¡Salve, Sangre preciosa, que adornó el cuerpo de la humanidad con perlas de valor infinito! ¡Salve, río impetuoso que te metiste en las entrañas de la tierra, para que ésta ya no produjera cardos y espinas, sino frutos sazonados de obras del amor misericordioso.

Su título. Para Pilato era motivo suficiente para la pena capital: "rey de los judíos". Para los jefes judíos era verguenza y humillación. Para nosotros el título expresa la realidad gloriosa del Señorío de Jesús. "Rey de reyes y Señor de los mandan", dirá el Apocalipsis. Por eso aclamamos a Jesús, en el corazón mismo de la santa misa, después de la consagración: "anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección; ven, Señor Jesús". ¡Aclamaméoslo con la vida, dando abiertamente testimonio a favor deEl, ratificando los valores imperecederos del Evangelio en una civilización caduca! La nueva evangelización ha de manifestarse, ante todo,

en un nuevo ardor. En un amor apasionado profesado a Jesús. En una adhesión libre, gozosa y consecuente. En un seguimiento que deduce las últimas consecuencias, la exigencia de una santidad creciente hasta el heroísmo.

4. Manifestación de Ramos. Nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica:

559 ¿Cómo va acoger Jerusalén a su Mesías? Jesús rehuyó siempre las tentativas populares de hacerlo rey (cf. Jn 6, 15), pero elige el momento y prepara los detalles de su entrada mesiánica en la ciudad de "David, su padre" (Lc 1, 32; cf M 21, 1-11). Es aclamado como hijo de David, el que trae la salvación (*Hosanna* quiere decir "¡Sálvanos!", "¡Danos la salvación!"). Pues bien, el "Rey de la Gloria" (Sal 24, 7-10) entra en su ciudad "montado en un asno" (Za 9, 9): no conquista a la hija de Sión, figura de su Iglesia, ni por la astucia ni por la violencia, sino por la humildad que da testimonio de la Verdad (cf. Jn 18, 37). Por eso los súbditos de su Reino, aquel día fueron los niños (cf. Mt 21, 15-16; Sal 8, 3) y los "pobres de Dios", que lo aclamaban como los ángeles lo anunciaron a los pastores (cf. Lc 19, 38; 2, 14). Su aclamación: "Bendito el que viene en el nombre del Señor" (Sal 118, 26), ha sido recogida por la Iglesia en el *Sanctus* de la Liturgia eucarística para introducir al memorial de la pascua del Señor.

560 *La entrada de Jesús en Jerusalén* manifiesta la venida del Reino que el Rey-Mesías llevará a cabo mediante la pascua de su muerte y de su resurrección. Con su celebración, en el domingo de ramos, la Liturgia de la Iglesia abre la Semana Santa.

5. Obras de misericordia. Más que cualquier otro tiempo del año, se presta la Semana Santa para practicar intensamente las obras de misericordia:

5.1 Obras de misericordia corporales:

- **compartir el pan con el hambriento**
- **dar de beber al sediento**
- **vestir al desnudo**

- recibir al forastero
- visitar al preso
- visitar al enfermo
- dar sepultura a los muertos

5.2 Obras de misericordia espirituales:

- salir al encuentro de las necesidades espirituales del prójimo
- enseñar a los ignorantes
- corregir a los pecadores
- consolar a los afligidos
- perdonar las ofensas
- soportar a las personas molestas
- rogar a Dios por los vivos y difuntos

II. JUEVES SANTO (08.04.1993)

1. Figura histórica (1a. lectura: Exodo 12,1-8.11-14).

Moisés guió a los israelitas en su salida de Egipto. Jesús nos ha guiado en el éxodo verdadero: la salida del pecado para vivir en gracia. El que peca es esclavo del demonio, leemos enel Evangelio. La fe nos ha hecho libres, porque Jesús nos enseña que adhiriendo a El, que es la Verdad misma, gozamos de la libertad. La libertad que merece este nombre, escribe Pablo a los Gálatas. Ya no somos esclavos, sino hijos, herederos, con Cristo, del cielo. Hay que vivir en familia esta gracia, esta libertad, esta alegría. Hay que vivirla con sobriedad, porque todavía somos peregrinos y aún no acabamos de llegar a la patria celestial. Para tener las energías bien suficientes para desandar la travesía del desierto de esta

vida es preciso comer la carne y beber la sangre del verdadero Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Por la comunión eucarística participamos plenamente del sacrificio pascual de Cristo.

2. Celebración sacramental (2a. lectura: 1 Corintios 11,23-26).

El apóstol Pablo nos transmite el testimonio escrito más antiguo que poseemos acerca de la institución de la Eucaristía. Nos enseña la Iglesia en el nuevo Catecismo:

1341 El mandamiento de Jesús de repetir sus gestos y sus palabras "hasta que venga" (1 Co 11, 26), no exige solamente acordarse de Jesús y de lo que hizo. Requiere la celebración litúrgica por los Apóstoles y sus sucesores del *memorial de Cristo*, de su vida, de su muerte, de su resurrección y de su intercesión junto al Padre.

1342 Desde el comienzo la Iglesia fue fiel a la orden del Señor. De la Iglesia de Jerusalén se dice:

> Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, fieles a la comunión fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones... Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y con sencillez de corazón (Hch 2, 42. 46).

1343 Era sobre todo "el primer día de la semana", es decir, el domingo, el día de la resurrección de Jesús, cuando los cristianos se reunían para "partir el pan" (Hch 20, 7). Desde entonces hasta nuestros días la celebración de la eucaristía se ha perpetuado, de suerte que hoy la encontramos por todas partes en la Iglesia, con la misma estructura fundamental. Sigue siendo el centro de la vida de la Iglesia.

1344 Así, de celebración en celebración, anunciando el misterio pascual de Jesús "hasta que venga" (1 Co 11, 26), el pueblo de Dios peregrinante "camina por la senda estrecha de la cruz" (AG 1) hacia el banquete celestial, donde todos los elegidos se sentarán a la mesa del Reino.

3. Mandato evangélico (3a. lectura: Juan 13,1-15)

El gesto. Lavar los pies era oficio de los esclavos. Al realizar el lavatorio Jesús es bien consciente de provocar la admiración, el estuper, hasta el rechazo de sus íntimos. Pero quería sellar con ese ge to toda su predicación. Quería dar a los suyos la clave para interpretar su pasión. Se había presentado como Siervo humilde en su vida pública y acabaría como criminal torturado y rechazado. No quedan dudas del estilo y del espíritu con que vino al mundo para redimirnos. Lo hizo en la humildad, en la pobreza, en el servicio.

La palabra. En Pedro se expresa todo el grupo, ya que él era su portavoz. La figura del Maestro bienamado corría peligro de desdibujarse y perder autoridad. Jesús le hace ver a él y a sus compañeros el misterio de la participación en su vida. Sólo participa plenamente de la vida de Cristo quien está purificado de sus pecados. Sólo El, Cristo, nos ha quitado el pecado: con la sangre de su cruz; en las aguas del bautismo; mediante las lágrimas de la penitencia.

El mandato. Ahora retoma Cristo su papel de Maestro: vuelve a tomar el manto, apela a su autoridad e imparte una orden que habrá de marcar la figura de la Iglesia por todos los siglos. El quiere una Iglesia servidora de la humanidad. Una comunidad creyente encarnada en los pobres y en los pecadores. Una Iglesia que se quita prerrogativas y privilegios humanos, para ponerse de rodillas; para servir; para sufrir; para purificar la historia de la contaminación del pecado; para ser instrumento de paz, ejerciendo una misión reconciliadora que siempre es crucificante si va a la raíz de los males para instrumentar soluciones definitivas.

4. El amor recíproco. En la Ultima Cena Jesús comunicó a los suyos varios mandamientos: el lavatorio de los pies, la celebración memorial de la Eucaristía, el amor recíproco. Tenemos que destacar fuertemente en la celebración vespertina del Jueves Santo, elmandato del amor mutuo. ¡Démosle vigor a este pregón! ¡Estamos ante el signo identificador del cristianismo! Ese amor ha de practicarse al modo y con el espíritu de Cristo. Y bien sabemos que El llegó hasta el sacrificio de su vida. Por eso escribía Juan en su 1a. Carta que también nosotros hemos de dar la vida por nuestros hermanos.

5. Adoración eucarística. En la Ultima Cena instituyó Jesús los sacramentos de la Eucaristía y del sacerdocio ministerial. En nuestras comunidades grupos de fieles se reúnen hasta cerca de la media noche, para adorar al Señor presente bajo las especies eucarísticas. Es una demostración del máximo respeto de gratitud, de renovación de la adhesión al Salvador. Que esas horas sean ocasión propicia para captar, en la fe y en el amor, todas las dimensiones del culto eucarístico durante todo el año: la adoración mediante las visitas al Santísimo; las Horas Santas; las Noches heroicas; la comunión fuera de la misa; la comunión llevada a los enfermos.

III. VIERNES SANTO (09.04.1993)

1. Visión profética (1a. lectura: Isaías 52,13-53,12)

Esta página profética es una contemplación admirable, por anticipado, del misterio pascual cristiano. Contemplación realista: Los rasgos del Siervo doliente parecen ser vistos en forma directa por el profeta. La realidad histórica correspondió luego rigurosamente a esta profecía. Contemplación salvífica: los sufrimientos son redentores, sacan de la perdición, curan del pecado. El Siervo carga con nuestros crímenes, es herido por nuestros pecados, muere con los malvados. Contemplación gloriosa: el fruto será una descendencia de santos, la prosperidad en el bien, la justificación de multitudes. Así debemos contemplar, celebrar e irradiar nuestro misterio pascual: aceptando el sufrimiento y generando vida.

2. Tradición apostólica (2a. lectura: Hebreos 4,14-16; 5,7-9)

Ese Siervo sufriente, misterioso en su verdadera identificación para el pueblo de la Antigua Alianza, es para nosotro Jesús. Nuestro Sumo Sacerdote. Uno de los nuestros, según su verdadera naturaleza humana. Igual que nostros. Era impecable, pero quiso cargar por nosotros todo el pecado del mundo, para quitarlo. Sufrió verdaderamente: supo de angustias, de miedos, de gritos, de lágrimas,de sangre. Es causa de nuestra salvación. Por eso: "acerquémonos con confianza al trono de gracia, para alcanzar misericordia".

3. Historia evangélica (3a. lectura: Juan 18,1-9,42)

Mujer: tu hijo. Entre las palabras pronunciadas en alta voz por Cristo desde la cruz registró el evangelista la interpelación a María. La llama con el título grande de "mujer". Nos enseña la Iglesia en su nuevo Catecismo:

964 El papel de María con relación a la Iglesia es inseparable de su unión con Cristo, deriva directamente de ella. "Esta unión de la Madre con el Hijo en la obra de la salvación se manifiesta desde el momento de la concepción virginal de Cristo hasta su muerte" (LG 57). Se manifiesta particularmente en la hora de su pasión:

> La bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz. Allí, por voluntad de Dios, estuvo de pie, sufrió intensamente con su Hijo y se unió a su sacrificio con corazón de madre que, llena de amor, daba su consentimiento a la inmolación de su Hijo como víctima. Finalmente, Jesucristo, agonizando en la cruz, la dio como madre al discípulo con estas palabras: 'Mujer, ahí tienes a tu hijo' (Jn 19, 26-27) (LG 58).

Tengo sed. A la samaritana le había expresado el Redentor su disposición a salvarla: "dame de beber". Sed de almas tenía Jesús en la cruz, sin olvidar que la sed corporal lo torturaba al mismo tiempo. Dice nuestra Iglesia en su Catecismo:

2605 Cuando llega la hora de cumplir el plan amoroso del Padre, Jesús deja entrever la profundidad insondable de su plegaria filial, no sólo antes de entregarse libremente ("*Abbá*... no mi voluntad, sino la tuya": Lc 22, 42), sino hasta en sus *últimas palabras* en la Cruz, donde orar y entregarse son una sola cosa: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34); "Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lc 24, 43); "Mujer, ahí tienes a tu hijo" –"Ahí tienes a tu madre" (Jn 19, 26-27); "Tengo sed" (Jn 19, 28); "¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?" (Mc 15, 34; cf. Sal 22, 2); "Todo está cumplido" (Jn 19, 30); "Padre, en tus manos pongo mi espíritu" (Lc 23, 46), hasta ese "fuerte grito" cuando expira entregando el espíritu (cf. Mc 15, 37; Jn 19, 30).

Está cumplido. ¡grande es este testimonio del Salvador sobre la misión realizada! No quedó sin hacerse un solo detalle. No quedó sin realizarse un solo signo. No quedó sin llevarse a la práctica una sola palabra. ¡Qué ejemplo nos da Jesús! Ojalá que, en el momento de la muerte, al mirar retrospectivamente nuestra vida, la conciencia nos dicte el mismo testimonio. Ahora, que estamos a tiempo, hagamos del testimonio de Cristo agonizante norma de conducta, criterio de valores, fuente inagotable de energía.

4. Adoración de la Cruz. En la celebración de la Pasión, del Viernes Santo, nos conmueve hasta las raíces más íntimas de nuestro ser la lectura de los sufrimientos de Cristo. P ro también la adoración de la cruz nos lleva a renovarnos saludablemente. Muchos, por desgracia, han perdido esta experiencia, porque se les ha apagado la luz de la fe. Idólatras de nuevo cuño, caen de rodillas ante sus fetiches, en una actitud seudorreligiosa que los deja vacíos y y totalmente desorientados. Agradezcamos a Dios la perseverancia en la religión cristiana y demos a la adoración de la cruz toda su inmensa dimensión personal y comunitaria. Pero no nos quedemos sólo el Viernes Santo en esa actitud reverente. En las paredes de nuestro hogar no puede faltar el crucifijo. Desde este símbolo adorable de nuestra adhesión Cristo dejemos que El nos hable. Dejemos que desde esa cátedra (sacrosanta El sea nuestro Maestro, como es nuestro Redentor y nuestro Señor.

5. Virgen de los Dolores. Nuestra legítima tradición católica evoca la tarde del Viernes Santo a María, la Madre de Jesús, íntimamente asociada a la obra de nuestra salvación. Hace 700 años un poeta inspirado compuso estas bellísimas estrofas, en las que sentimos vibrar nuestros propios corazones:

1. Vedla al pie del leño santo,
Madre fiel deshecha en llanto,
y a Jesús colgado en él.
Gime su alma desolada,
por el hierro traspasada,
de sus ojos brota hiel.

2. ¡Oh, cuán triste y afligida la bendita
la escogida Virgen Madre del Señor!
¡Con qué angustia y duelo infando ve
temblando y sollozando el objeto de
su amor!

3. ¡Quién es hombre y no llorara si a esa
madre contemplara abrazada así a
la Cruz! ¡En qué: ojos no habrá llanto
a la vista del quebranto de la Madre
de Jesús!

4. Por los crímenes del mundo en suplicio y moribundo y agotado, contempló
a aquel Hijo dulce y caro que
en completo desamparo el espíritu rindió.

5. Haz, oh Madre, ¡de amor fuente! que
tu acíbar me alimente y esa hiel que
lloras tú; y que ardiendo en santa
llama ame a aquel que tanto me ama
y que puse en una Cruz.

6. ¡Madre! ruégote que hagas que me selle
con sus llagas tu Jesús mi corazón.
El penó por mis pecados y yo quiero
tus cuidados compartir con aflicción.

7. Hasta el día que yo expire, haz, oh Madre,
que El me mire sollozando junto,
a ti: porque al pie de aquel madero
quiero ser tu compañero y morir
gimiendo allí.

8. No me apartes, Virgen pura; de tu cá-
liz de amargura como néctar beberé.
Por ganar la santa palma, siempre abiertas
en el alma esas llagas mantendré.

9. Con sus hierros traspasado, en su
cruz enajenado es tu amor mi solo
amor; e inflamado en llama intensa sé
tú, oh Virgen, mi defensa ante el Hijo juzgado.

10. Que su santa Cruz me ampare y su
muerte me prepare con su gracia por
sostén, al morir, ¡oh Madre pía! haz
que llegue el alma a la gloria del Edén".

IV. VIGILIA PASCUAL (10.04.1993)

1. Historia salvífica (1a. lectura: Exodo 14,15-15,1)

La liberación de los pueblos sigue siendo un desafío constante en la historia. En su encuentro con los indígenas, en Santo Domingo, el 13 de octubre, dijo Juan Pablo II:

> 5. Entre los problemas que aquejan a muchas de las comunidades indígenas están relacionados con la tenencia de la tierra. Me consta que los Pastores de la Iglesia, desde las exigencias del Evangelio y consonancia con el magisterio social, no han dejado de apoyar vuestros legítimos derechos favoreciendo adecuadas reformas agrarias y exhortando a la solidaridad como camino que conduce a la justicia. También conozco las dificultades con que tenéis que enfrentaros en temas como la seguridad social, el derecho de asociación, la capacitación agrícola, la participación en la vida nacional, la formación integral de vuestros hijos, la educación, la salud, la vivienda y tantas otras cuestiones que os preocupan. A este propósito, vienen a mi mente las palabras que, hace algunos años, dirigí a los indígenas en el inolvidable encuentro de Quetzaltenango: 'La Iglesia conoce, queridos hijos, la marginación que sufrís; las injusticias que soportáis; las serias dificultades que tenéis para defender vuestras tierras y vuestros derechos; la frecuente falta de respeto hacia vuestras costumbres y tradiciones. Por ello, al cumplir su tarea evangelizadora, ella quiere estar cerca de vosotros y elevar su voz de condena cuando se viole vuestra dignidad de seres humanos e hijos de Dios; quiere acompañaros pacíficamente como lo exige el Evangelio, pero con decisión y energía, en el logro del reconocimiento y promoción de vuestra dignidad y de vuestros derechos como personas' (*Discurso en Quetzaltenango*, 7.III.1983, n. 4).

2. Visión profética (2a. lectura: Ezequiel 36,16-28)

Dios está con su pueblo siempre. Muchos siglos después de haber sido liberados de la opresión de los egipcios, los israelitas fueron deportados a Asiria y a Babilonia. El men-

saje consolador y esperanzador que les dirige al profeta en nombre de Dios vale también para los oprimidos de nuestros días. La liberación comporta la superación de la esclavitud exterior. Pero, para ser verdadera y plena, ha de ser interior. La gracia salvífica de Cristo nos purifica con las aguas del bautismo y con las lágrimas de la penitencia. Recibimos un corazón nuevo, una conciencia pura, en la que habita la Santísima Trinidad. Somos enriquecidos con el don del EspírituSanto, que Cristo nos ofrece en cada celebración sacramental.

3. Tradición apostólica (2a. lectura: Romanos 6,3-11)

Renovamos en esta vigilia las promesas bautismales. Nos enseña la Iglesia en su nuevo Catecismo:

1226 Desde el día de Pentecostés la Iglesia ha celebrado y administrado el santo bautismo. En efecto, san Pedro declara a la multitud conmovida por su predicación: "Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hch 2, 38). Los Apóstoles y sus colaboradores ofrecen el bautismo a quien crea en Jesús: judíos, hombres temerosos de Dios, paganos (Hch 2, 41; 8, 12-13; 10, 48; 16, 15). El bautismo aparece siempre ligado a la fe: "Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu casa", declara san Pablo a su carcelero en Filipos. El relato continúa: "el carcelero inmediatamente recibió el bautismo, él y todos los suyos" (Hch 16, 31-33).

1227 Según el apóstol san Pablo, por el bautismo el creyente participa en la muerte de Cristo; es sepultado y resucita con Él:

> ¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con Él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva (Rm 6, 3-4; cf. Col 2, 12).

Los bautizados se han "revestido de Cristo" (Ga 3, 27). Por el Espíritu Santo, el bautismo es un baño que purifica, santifica y justifica (cf. 1 Co 6, 11; 12, 13).

1228 El bautismo es, pues, un baño de agua en el que la "semilla incorruptible" de la Palabra de Dios produce su efecto vivificador (cf. 1 P 1, 23; Ef 5, 26). San Agustín dirá del bautismo: *Accedit verbum ad elementum, et fit sacramentum* ("Se une la Palabra a la materia, y se hace el sacramento", ev. Jo 80, 3).

4. Mensaje evangélico (4a. lectura: Mateo 28,1-10)

El ángel. A María, en Nazaret, se le había presentado el ángel Gabriel para comunicarle el mensaje gozoso de la encarnación. La invitaba a colobarar en este hecho trascendente de la historia humana. Ahora otro ángel recibe y cumple el encargo de comunicar a las dos mujeres apostadas frente al sepulcro vacío el hecho decisivo de la resurrección de Cristo. Los ángeles están al servicio de Cristo y rotegen a la Iglesia en su misión evangelizadora. Nos enseña el nuevo Catecismo de la Iglesia:

333 De la encarnación a la ascensión, la vida del Verbo encarnado está rodeada de la adoración y del servicio de los ángeles. Cuando Dios introduce a su Primogénito en el mundo, dice: "adórenlo todos los ángeles de Dios" (Hb 1,6). Su cántico de alabanza en el nacimiento de Cristo no ha cesado de resonar en la alabanza de la Iglesia: "Gloria a Dios..." (Lc 2. 14). Protegen la infancia de Jesús (cf. Mt 1, 20; 2, 13.19), sirven a Jesús en el desierto (cf. Mc 1, 12; Mt 4, 11), lo reconfortan en la agonía (cf. Lc 22, 43), cuando Él habría podido ser salvado por ellos de la mano de sus enemigos (cf. Mt 26, 53) como en otro tiempo Israel (cf. 2 M 10, 29.30; 11, 8). Son también los ángeles quienes "evangelizan" (Lc 2, 10) anunciando la Buena nueva de la encarnación (cf. Lc 2, 8.14), y de la resurrección (cf. Mc 16, 5.7) de Cristo. Con ocasión de la segunda venida de Cristo, anunciada por los ángeles (cf. Hb 1, 10.11), éstos estarán presentes al servicio del juicio del Señor (cf. Mt 13, 41; 25, 31; Lc 12, 8.9).

Las mujeres. Son las primeras mensajeras y evangelizadoras de la resurrección. Nos dicen los obispos en las "Conclusiones" de Santo Domingo (Nº 108):

Desarrollar la conciencia de los sacerdotes y dirigentes laicos para que acepten y valoren a la mujer en la comunidad eclesial y en la sociedad, no sólo por lo que ellas hacen, sino sobre todo por lo que son. Fomentar una actitud de análisis crítico ante los mensajes de los medios de comunicación sobre los estereotipos que éstos presentan sobre la feminidad. Discernir a la luz del Evangelio de Jesús los movimientos que luchan por la mujer desde distintas perspectivas, para potenciar sus valores, iluminar lo que puede parecer confuso y denunciar lo que resulta contrario a la dignidad humana. Al leer las Escrituras, anunciar con fuerza lo que el Evangelio significa para la mujer y desarrollar una lectura de la Palabra de Dios que descubra los rasgos que la vocación femenina aporta al plan de Salvación.

Jesús. La presencia de Cristo en esta escena está toda impregnada de alegría y de esperanza transfigurante: "¡alégrense!... no tengan miedo ... vayan a comunicar a mis hermanos ..." El vidente del Apocalipsis nos transmite la fe de las primeras comunidades cristianas en la presencia del Señor resucitado entre ellas. "Sus ojos parecían llamas de fuego; sus pies, bronce fundido en el crisol; y su voz era como el rugido de grandes cataratas". Como vemos es la presencia del Señor, a quién Dios le ha conferido un poder universal. Pero es la presencia del Amigo, que, en los sacramentos, nos toca con la mano y nos sigue diciendo, como a las mujeres: "no temas, soy el Viviente" (Apocalipsis 1,14-17).

5. Renovación de las promesas bautismales.

Queridísimos hermanos: Por el Misterio Pascual, en el bautismo fuimos sepultados con Cristo para que también nosotros llevemos con él una vida nueva. Por eso, al terminar los ejercicios de la santa Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, por las que un día renunciamos al demonio y a sus obras y prometimos servir al Señor en la santa Iglesia Católica.

Por tanto:

S.: ¿Renunciáis al demonio?

P.: Sí, renunciamos.

S.: ¿Renunciáis a todas sus obras?

P.: Sí, renunciamos

S.: ¿Renunciáis a todos sus engaños?

P.: Sí, renunciamos.

O bien:

S.: ¿Renunciáis al pecadn para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

P.: Sí, renunciamos.

S.: ¿Renunciáis a los engaños del mal para no ser esclavos del pecado?

P.: Sí, renunciamos.

S.: ¿Renunciáis al demonio, que es autor del pecado?

P.: Sí, renunciamos.

O bien:

S.: ¿Renunciáis a Satanás, esto es:
— al pecado, como negación de Dios;
— al mal, como signo del pecado en el mundo;
— al error, como negación de la verdad;
— a la violencia, como contraria a la caridad;
— al egoísmo, como falta de testimonio del amor?

P.: Sí, renunciamos.

S.: ¿Renunciáis a sus obras que son:
— la envidia y el odio;
— la pereza e indiferencia;
— la cobardía y omisiones;
— el materialismo y la sensualidad;
— la injusticia y el favoritismo;
— el negociado y el soborno?

P.: Sí, renunciamos.

S.: ¿Renunciáis a los criterios y comportamientos materialistas que consideran:
— el dinero, como la aspiración suprema de la vida;
— el placer ante todo;
— el propio interés por encima del bien común?

P.: Sí, renunciamos.

Después el sacerdote prosigue, diciendo:

S.: ¿Creéis en Dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra?

P.: Sí, creemos.

S.: ¿Creéis en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor,
que nació de la Virgen María,
padeció y fue sepultado,
resucitó de entre los muertos
y está sentado a la derecha del Padre?

P.: Sí, creemos.

S.: ¿Creéis en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia Católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos
y la Vida eterna?

P.: Sí, creemos.

Y el sacerdote concluye:

Y Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha hecho renacer
por el agua y el Espíritu Santo,
y nos ha perdonado los pecados,
nos conserve con su gracia
en Jesucristo nuestro Señor,
para la Vida eterna.

P.: Amén.

V. DOMINGO DE PASCUA (11.04.1993)

1. Pregón pascual (1a. lectura: Hechos 10,34a.37-43)

Dejemos que la Iglesia, en su Catecismo, nos hable de la resurrección de Jesús:

646 La resurrección de Cristo no fue un retorno a la vida terrena como en el caso de las resurrecciones que Él había realizado antes de Pascua: la hija de Jairo, el joven de Naím, Lázaro. Estos hechos eran acontecimientos milagrosos, pero las personas afectadas por el milagro volvían a tener, por el poder de Jesús, una vida terrena "ordinaria". En cierto momento, volverán a morir. La resurrección de Cristo es esencialmente diferente. En su cuerpo resucitado, pasa del estado de muerte a otra vida más allá del tiempo y del espacio. En la resurrección, el cuerpo de Jesús se llena del poder del Espíritu Santo; participa de la vida divina en el estado de su gloria, tanto que san Pablo puede decir de Cristo que es "el hombre celestial" (cf. 1 Co 15, 35-50).

647 "¡Qué noche tan dichosa –canta el *Exultet* de Pascua–, sólo ella conoció el momento en que Cristo resucitó de entre los muertos!" En efecto, nadie fue testigo ocular del acontecimiento mismo de la resurrección y ningún evangelista lo describe. Nadie puede decir cómo sucedió físicamente. Menos aún, su esencia más íntima, el paso a otra vida, fue perceptible a los sentidos. Acontecimiento histórico demostrable por la señal del sepulcro vacío y por la realidad de los encuentros de los Apóstoles con Cristo resucitado, no por ello la resurrección pertenece menos al centro del misterio de la fe en aquello que trasciende y sobrepasa a la historia. Por eso, Cristo resucitado no se manifiesta al mundo (cf. Jn 14, 22) sino a sus discípulos, "a los que habían subido con él desde Galilea a Jerusalén y que ahora son testigos suyos ante el pueblo" (Hch 13, 31).

2. Catequesis apostólica (2a. lectura: Colosenses 3,1-4):

Sigamos consultando el Catecismo de la Iglesia Católica:

1002 Si es verdad que Cristo nos resucitará en "el último día", también lo es, en cierto modo, que nosotros ya hemos resucitado con Cristo. En efecto, gracias al Espíritu Santo, la vida cristiana en la Tierra es, desde ahora, una participación en la muerte y en la resurrección de Cristo:

> Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que lo resucitó de entre los muertos... Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios (Col 2, 12; 3, 1).

1003 Unidos a Cristo por el bautismo, los creyentes participan ya realmente en la vida celestial de Cristo resucitado (cf. Flp 3, 20), pero esta vida permanece "escondida con Cristo en Dios" (Col 3, 3). "Con él nos ha resucitado y hecho sentar en los cielos con Cristo Jesús" (Ef 2, 6). Alimentados en la eucaristía con su Cuerpo, nosotros pertenecemos ya al Cuerpo de Cristo. Cuando resucitemos en el último día, también nos "manifestaremos con él llenos de gloria" (Col 3, 4).

1004 Esperando este día, el cuerpo y el alma del creyente participan ya de la dignidad de ser "en Cristo"; donde se basa la exigencia del respeto hacia el propio cuerpo, y también hacia el ajeno, particularmente cuando sufre:

> El cuerpo es para el Señor y el Señor para el cuerpo. Y Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros mediante su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?... No os pertenecéis... Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo (1 Co 6, 13-15.19-20).

3. Historia evangélica (3a. lectura: Juan 20,1-9)

También este texto merece ser sometido a reflexión según el Catecismo de nuestra fe:

640 "¿Por qué buscar entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado" (Lc 24, 5-6). En el marco de los acontecimientos de Pascua, el primer elemento que se encuentra es el sepulcro vacío. No es en sí una prueba directa. La ausencia del cuerpo de Cristo en el sepulcro podría explicarse de otro modo (cf. Jn 20, 13; Mt 28, 11-15). A pesar de eso, el sepulcro vacío ha constituido para todos un signo esencial. Su descubrimiento por los discípulos fue el primer paso para el reconocimiento del hecho de la resurrección. Es el caso, en primer lugar, de las santas mujeres (cf. Lc 24, 3. 22-23), después de Pedro (cf. Lc 24, 12). "El discípulo que Jesús amaba" (Jn 20, 2) afirma que, al entrar en el sepulcro vacío y al descubrir "las

vendas en el suelo" (Jn 20, 6) "vio y creyó" (Jn 20, 8). Eso supone que constató en el estado del sepulcro vacío (cf. Jn 20, 5-7) que la ausencia del cuerpo de Jesús no había podido ser obra humana y que Jesús no había vuelto simplemente a una vida terrenal como había sido el caso de Lázaro (cf. Jn 11, 44).

641 María Magdalena y las santas mujeres, que iban a embalsamar el cuerpo de Jesús (cf. Mc 16, 1; Lc 24, 1) enterrado a prisa en la tarde del Viernes Santo por la llegada del sábado (cf. Jn 19, 31. 42), fueron las primeras en encontrar al Resucitado (cf. Mt 28, 9-10; Jn 20, 11-18). Así las mujeres fueron las primeras mensajeras de la Resurrección de Cristo para los propios Apóstoles (cf. Lc 24, 9-10). Jesús se apareció en seguida a ellos, primero a Pedro, después a los Doce (cf. 1 Co 15, 5). Pedro, llamado a confirmar en la fe a sus hermanos (cf. Lc 22, 31-32), ve por tanto al resucitado antes que los demás y sobre su testimonio es sobre el que la comunidad exclama: "¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!" (Lc 24, 34).

642 Todo lo que sucedió en estas jornadas pascuales compromete a cada uno de los Apóstoles –y a Pedro en particular– en la construcción de la era nueva que comenzó en la mañana de Pascua. Como testigos del Resucitado, los Apóstoles son las piedras de fundación de su Iglesia. La fe de la primera comunidad de creyentes se funda en el testimonio de hombres concretos, conocidos de los cristianos y, para la mayoría, viviendo entre ellos todavía. Estos "testigos de la resurrección de Cristo" (cf. Hch 1, 22) son ante todo Pedro y los Doce, pero no solamente ellos: Pablo habla claramente de más de quinientas personas a las que se apareció Jesús en una sola vez, además de Santiago y de todos los Apóstoles (cf. 1 Co 15, 4-8).

4. Oración por el Sínodo Diocesano

1. ¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo.
A la luz del misterio salvífico vivido por ustedes,
nos disponemos a llevar la alegría a nuestros hogares.
Ayúdennos a descubrir la realidad bien concreta
que envuelve a los matrimonios y familias de nuestra diócesis.
Muéstrennos los signos de peligro y de esperanza,
que nos estimulan a proclamar el Evangelio de la familia.

2. ¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo.
Qué el Espíritu Santo nos ilumine en el discernimiento,
guiados por el magisterio del Papa y de los Obispos.
Les pedimos nos asistan con la ejemplaridad de las virtudes
que ustedes practicaron en el hogar humilde de Nazaret.
Les pedimos nos guíen en la profundización de la fe,
que despliega ante nosotros la santidad de la familia cristiana.

3. ¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo!
Imploramos de ustedes un fuerte impulso misionero,
para proclamar el designio salvífico del Padre
a todos los hogares de nuestro territorio diocesano.
Que nos mostremos solidarios con los faltos de pan,
compartiendo con espontaneidad lo nuestro.
Que nos mostremos solidarios con los privados de paz,
señalándoles el camino de la reconciliación.

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

OBISPADO DE QUILMES
REPUBLICA ARGENTINA

Quilmes, diciembre de 1992.

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 20 de enero de 1993

Anexo: texto de Vía-Crucis



SEMANA SANTA DE 1993

VIA CRUCIS

(CIRCULAR n. 6/93)
anexo Circ. 4/93)

JORGE NOVAK
Padre obispo
DIOCESIS DE QUILMES

R '.: Texto del Vía Crucis '93

PRESENTACION

El año pasado redacté un texto para el rezo del Vía-Crucis que resultó una ayuda para más de un sacerdote o animador de comunidad.

El texto que ofrezco este año es optativo. Nadie está obligado a usarlo. Hay otros, que pueden responder mejor a la renovación espiritual de los fieles. Pero, para más de uno, será también esta vez un instrumento útil para la Cuaresma y Semana Santa.

La intención que subyace a esta redacción es interiorizar las Conclusiones de Santo Domingo. Es "rezar" los desafíos pastorales y las propuestas pastorales consensuadas por los obispos delegados a aquella Conferencia. Es vibrar con nuestros pueblos, en las aspiraciones religiosas y humanas que afloran en las páginas de ese libro.

Cada uno hará las adaptaciones que crea convenientes. No es necesario leer todo el texto que trascribo del documento de Santo Domingo.

Es inevitable que la selección de los temas de las Conclusiones de Santo Domingo para cada estación resulte relativa y aparezca como subjetiva. La justificación hay que buscarla en el propósito básico de volcar la gracia de la pasión de Jesús a nuestra historia continental contemporánea. El Espíritu religioso, espiritual y eclesial de estas páginas es indiscutible.

Las estaciones son las que rezó Juan Pablo II (ver "L'Osservatore Romano"'91).

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 25 de enero de 1993, fiesta de
la conversión de San Pablo Apóstol.

INTRODUCCION

Señor Jesús, nos disponemos a recorrer los pasos de tu santa pasión, animados de fe, de esperanza y de amor.

En los sufrimientos que soportaste para nuestra redención nos manifiestas tu amor al Padre y tu solidaridad con nosotros. Nunca abarcaremos toda la dimensión de esta tu entrega.

Queremos salir renovados de esta contemplación de tu pasión. Queremos proseguir nuestra conversión. Mucho nos falta para ser buenos discípulos tuyos. Mucho falta para nuestro testimonio de santidad en el mundo que nos rodea y nos interpela.

No sólo ahora, sino siempre queremos atenernos a tu palabra: "el que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga".

1 LA ORACION DE JESUS EN EL HUERTO

- Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

- Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

1.1 Texto evangélico: Mateo 26,36-46

36 Cuando Jesús llegó con sus discípulos a una propiedad llamada Getsemaní, les dijo: "Quédense aquí, mientras yo voy allí a orar". 37 Y llevando con él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse.
38 Entonces les dijo: "Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí, velando conmigo". 39 Y adelantándose un poco, cayó con el rostro en tierra, orando así: "Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya".

40 Después volvió junto a sus discípulos y los encontró durmiendo. Jesús dijo a Pedro: "¿Es posible que no hayan podido quedarse despiertos conmigo, ni siquiera una hora? 41 Estén prevenidos y oren para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil". 42 Se alejó por segunda vez y suplicó: "Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, que se haga tu voluntad".

43 Al regresar los encontró otra vez durmiendo, porque sus ojos se cerraban de sueño. 44 Nuevamente se alejó de ellos y oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. 45 Luego volvió junto a sus discípulos y les dijo: "Ahora pueden dormir y descansar: ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. 46 ¡Levántense! ¡Vamos! Ya se acerca el que me va a entregar".

1.2 Conclusiones de Santo Domingo: la religiosidad popular

36 La religiosidad popular es una expresión privilegiada de la inculturación de la fe. No se trata sólo de expresiones religiosas sino también de valores, criterios, conductas y actitudes que nacen del dogma católico y constituyen la sabiduría de nuestro pueblo, formando su matriz cultural. Esta celebración de la fe, tan importante en la vida de la Iglesia de América Latina y el Caribe, está presente en nuestra preocupación pastoral. Las palabras de Pablo VI (cf. EN

48), recibidas y desarrolladas por la Conferencia de Puebla en propuestas claras, son aún hoy válidas (cf. DP 444ss.). Es necesario que reafirmemos nuestro propósito de continuar los esfuerzos por comprender cada vez mejor y acompañar con actitudes pastorales las maneras de sentir y vivir, comprender y expresar el misterio de Dios y de Cristo por parte de nuestros pueblos, para que purificadas de sus posibles limitaciones y desviaciones lleguen a encontrar su lugar propio en nuestras Iglesias locales y en su acción pastoral.

39 Entre nuestros mismos católicos el desconocimiento de la verdad sobre Jesucristo y de las verdades fundamentales de la fe es un hecho muy frecuente y, en algunos casos, esa ignorancia va unida a una pérdida del sentido del pecado. Frecuentemente la religiosidad popular, a pesar de sus inmensos valores, no está purificada de elementos ajenos a la auténtica fe cristiana ni lleva siempre a la adhesión personal a Cristo muerto y resucitado.

53 Hemos de promover una liturgia que en total fidelidad al espíritu que el Concilio Vaticano II quiso recuperar en toda su pureza busque, dentro de las normas dadas por la Iglesia, la adopción de las formas, signos y acciones propias de las culturas de América Latina y el Caribe. En esta tarea se deberá poner una especial atención a la valorización de la piedad popular, que encuentra su expresión especialmente en la devoción a la Santísima Virgen, las peregrinaciones a los santuarios y en las fiestas religiosas iluminadas por la Palabra de Dios. Si los pastores no nos empeñamos a fondo en acompañar las expresiones de nuestra religiosidad popular purificándolas y abriéndolas a nuevas situaciones, el secularismo se impondrá más fuertemente en nuestro pueblo latinoamericano y será más difícil la inculturación del Evangelio.

1.3 Examen y conversión.

Compenetrémonos del ejemplo de Jesús orante. Su oración es sencilla. Va a lo esencial: al cumplimiento de la voluntad de Dios. Repite la misma fórmula, cada vez con más confianza, con mayor apasionamiento filial. Así ora nuestro

pueblo sencillo. Una y mil veces repite el Padrenuestro: en sus dolores, en sus preocupaciones, en su lucha por sobrevivir. Una y mil veces repite el Avemaría en el Rosario que no se cansa de ofrecer a la Virgen María, como expresión de su más absoluta confianza en el afecto y en el poder intercesor de la Madre y Patrona. Oración del enfermo. Oración del anciano. Oración del niño. Oración de la familia. Es el eco que prolonga la oración de Jesús: "no se haga mi voluntad, sino la tuya".

1.4 Oración. Padre Nuestro. Salmo, himno o Canto (ver Apéndice).

2 LA TRAICION DE JUDAS Y EL ARRESTO DE JESUS

- Te adoramos, Cristo y te bendecimos

- Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

2.1 Texto evangélico: Mateo 26,47-56

47 Jesús estaba hablando todavía, cuando llegó Judas, uno de los Doce,
acompañado de una multitud con espadas y palos, enviada por los sumos sacer-
dotes y los ancianos del pueblo. 48 El traidor les había dado esta señal: "Es aquel
a quien voy a besar. Deténganlo". 49 Inmediatamente se acercó a Jesús, dicién-
dole: "Salud, Maestro", y lo besó. 50 Jesús le dijo: "Amigo, ¡cumple tu cometido!".
Entonces se abalanzaron sobre él y lo detuvieron.

51 Uno de los que estaban con Jesús sacó su espada e hirió al servidor del
Sumo Sacerdote, cortándole la oreja. 52 Jesús le dijo: "Guarda tu espada, por-
que el que a hierro mata a hierro muere. 53 ¿O piensas que no puedo recurrir a
mi Padre? El pondría inmediatamente a mi disposición más de doce legiones de
ángeles. 54 Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, según las cua-
les debe suceder así?". 55 Y en ese momento dijo Jesús a la multitud: "¿Soy acaso
un ladrón, para que salgan a arrestarme con espadas y palos? Todos los días
me sentaba a enseñar en el Templo, y ustedes no me detuvieron". 56 Todo esto su-
cedió para que se cumpliera lo que escribieron los profetas. Entonces todos los
discípulos lo abandonaron y huyeron.

2.2 Conclusiones de Santo Domingo. Nuestros hermanos afroamericanos

Las culturas afroamericanas, presentes en América Latina y el Caribe, están marcadas por una constante resistencia a la esclavitud. Estos pueblos, que suman millones de personas, tienen también en sus culturas valores humanos que expresan la presencia del Dios creador. *246*

Durante los cuatro siglos, es cierto que varios millones de africanos negros fueron transportados como esclavos, violentamente arrancados de sus tierras, separados de sus

familias y vendidos como mercancías. La esclavitud de los negros y las matanzas de los indios fueron el mayor pecado de la expansión colonial de occidente. Por desgracia, en lo que se refiere a la esclavitud, el racismo y la discriminación, hubo bautizados que no fueron ajenos a esta situación.

Conscientes del problema de marginación y racismo que pesa sobre la población negra, la Iglesia, en su misión evangelizadora, quiere participar de sus sufrimientos y acompañarlos en sus legítimas aspiraciones en busca de una vida más justa y digna para todos (cf. ib.). 249

2.3 Examen y conversión

¡Jesús arrestado! ¡Jesús atado! ¡cuántas veces se repitió esta escena en la historia: en los seguidores de Jesús, en las detenciones arbitrarias, en las deportaciones masivas! La esclavitud a que fueron sometidos millones de africanos para ser trasladados a América es una historia que nos humilla y ha de llevarnos al compromiso de promover hoy la libertad de quienes están esclavizados con nuevos métodos y peores condiciones. La traición aparece en el trasfondo de la escena. También hoy hay quienes se dejan sobornar por un vil dinero para que un poder misterioso y perverso esclavice con el sistema económico inhumano, con el narcotráfico, con el abuso de la mujer y del niño ....

2.4 Oración. Padre Nuestro. Salmo, himno o canto (ver apéndice)

3 EL SANEDRIN CONDENA A JESUS

- Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

- Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

3.1 Texto evangélico: Mateo 26,57-68

[57]Los que habían arrestado a Jesús lo condujeron a la casa del Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. [58]Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote; entró y se sentó con los servidores, para ver cómo terminaba todo.

[59]Los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un falso testimonio contra Jesús para poder condenarlo a muerte; [60]pero no lo encontraron, a pesar de haberse presentado numerosos testigos falsos. Finalmente, se presentaron dos [61]que declararon: "Este hombre dijo: 'Yo puedo destruir el Templo de Dios y reconstruirlo en tres días' ".

[62]El Sumo Sacerdote, poniéndose de pie, dijo a Jesús: "¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos declaran contra ti?". [63]Pero Jesús callaba. El Sumo Sacerdote insistió: "Te conjuro por el Dios vivo a que me digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios". [64]Jesús le respondió: "Tú lo has dicho. Además, les aseguro que de ahora en adelante verán *al Hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir sobre las nubes del cielo*". [65]Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: "Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes acaban de oír la blasfemia. [66]¿Qué les parece?". Ellos respondieron: "Merece la muerte".

[67]Luego lo escupieron en la cara y lo abofetearon. Otros lo golpeaban, [68]diciéndole: "Tú, que eres el Mesías, profetiza, dinos quién te golpeó".

3.2 Conclusiones de Santo Domingo. Los jóvenes.

112 - Muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento y de la marginación social, de la falta de empleo y del subempleo, de una educación que no responde a las exigencias de sus vidas, del narcotráfico, de la guerrilla, de las pandillas, de la prostitución, del alcoholismo, de abusos sexuales, muchos viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales, y por el pragmatismo inmediatista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes.

119 - Que abra a los adolescentes y jóvenes espacios de participación en la misma Iglesia. Que el proceso educativo se realice a través de una pedagogía que sea experiencial, participativa y transformadora. Que promueva el protagonismo a través de la metodología del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar. Tal pedagogía ha de integrar el crecimiento de la fe en el proceso de crecimiento humano, teniendo en cuenta los diversos elementos como el deporte, la fiesta, la música, el teatro.

120 - Para responder a la realidad cultural actual, la pastoral juvenil deberá presentar, con fuerza y de un modo atractivo y accesible a la vida de los jóvenes, los ideales evangélicos. Deberá favorecer la creación y animación de grupos y comunidades juveniles vigorosas y evangélicas, que aseguren la continuidad y perseverancia de los procesos educativos de los adolescentes y jóvenes y los sensibilicen y comprometan a responder a los retos de la promoción humana, de la solidaridad y de la construcción de la civilización del amor.

3.3 Examen y conversión.

Jesús traía el cambio. Su predicación innovadora molestaba a los dirigentes, que se creían dueños de la situación. Los gestos de Jesús (su preferencia por los pobres, su preocupación por los pecadores, su grupo colaborador integrado por pescadores y publicanos) les sonaban a provocación. Jesús el Hombre Nuevo. Venía a renovar al hombre desde su raíz y sometía a revisión las estructuras, las actitudes, las relaciones. En nuestros jóvenes el Señor sigue dando alternativas de renovación saludable, de superación de las ruinas acumuladas por las guerras, de apertura a nuevos horizontes de justicia y de paz. También para la Iglesia los jóvenes constituyen el relevo providencial, para que la alegría del Evangelio no se eclipse en el mundo. ¡No caigamos

en el pecado de los miembros del Sanedrín! No rechacemos a Cristo, excluyendo a los jóvenes.

3.4 Oración. Padre Nuestro. Salmo, himno o canto (ver apéndice).

4 PEDRO NIEGA TRES VECES A JESUS

- Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

- Porque por tu santa Cruz, redimiste al mundo

4.1 Texto evangélico: Mateo 26,69-75

69 Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera, en el patio. Una sirvienta se
acercó y le dijo: "Tú también estabas con Jesús, el Galileo". 70 Pero él lo negó de-
lante de todos, diciendo: "No sé lo que quieres decir". 71 Al retirarse hacia la
puerta, lo vio otra sirvienta y dijo a los que estaban allí: "Este es uno de los que
acompañaban a Jesús, el Nazareno". 72 Y nuevamente Pedro negó con juramen-
to: "Yo no conozco a ese hombre". 73 Un poco más tarde, los que estaban allí se
acercaron a Pedro y le dijeron: "Seguro que tú también eres uno de ellos; hasta
tu acento te traiciona". 74 Entonces Pedro se puso a maldecir y a jurar que no co-
nocía a ese hombre. En seguida cantó el gallo, 75 y Pedro recordó las palabras
que Jesús había dicho: "Antes que cante el gallo, me negarás tres veces". Y sa-
liendo, lloró amargamente.

4.2 Conclusiones de Santo Domingo. El orden democrático

La Iglesia respeta la legítima autonomía del orden temporal y no *190*
tiene un modelo específico de régimen político. «La Iglesia aprecia
el sistema de la democracia, en la medida en que asegura la parti-
cipación de los ciudadanos en las opciones políticas y garantiza a
los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios
gobernantes, o bien la de sustituirlos oportunamente de manera
pacífica» (CA 46).

La convivencia democrática, que se afianzó después de Puebla, en *192*
algunos países se ha venido deteriorando, entre otros factores, por
los siguientes: corrupción administrativa, distanciamientos de los
liderazgos partidistas con relación a los intereses de las bases y las
reales necesidades de la comunidad; vacíos programáticos y desa-

tención de lo social y ético-cultural de parte de las organizaciones partidistas; gobiernos elegidos por el pueblo, pero no orientados eficazmente al bien común; mucho clientelismo político y populismo, pero poca participación.

- Proclamar insistentemente a la sociedad civil los valores de una genuina democracia pluralista, justa y participativa.
- Iluminar y animar al pueblo hacia un real protagonismo.
- Crear las condiciones para que los laicos se formen según la Doctrina Social de la Iglesia, en orden a una actuación política dirigida al saneamiento, al perfeccionamiento de la democracia y al servicio efectivo de la comunidad.
- Orientar a la familia, a la escuela y a las diversas instancias eclesiales, para que eduquen en los valores que fundan una auténtica democracia: responsabilidad, corresponsabilidad, participación, respeto de la dignidad de las personas, diálogo, bien común.

4.3 Examen y conversión

Pedro había prometido con Jesús a la cárcel y a la muerte. No mantuvo su palabra en el momento de la prueba. Fracasó rotundamente. Pero reaccionó ante la mirada penetrante de Cristo. Hizo penitencia. Los gobiernos de nuestra patria latinoamericana suelen proclamarse católicos. De vez en cuando hasta los más altos funcionarios participan de alguna ceremonia religiosa. Pero fracasan también con frecuencia como cristianos en sus conductas frívolas, en sus planes socioeconómicos inhumanos, en su sometimiento servil a los poderes internacionales, lesionando gravemente el bien común, en detrimento de los sectores más pobres

de la población. La mirada penetrante de Jesús encadenado debería representarles a los afectados por la pobreza y hacerles aplicar los principios de convivencia social que arraigan en el Evangelio.

4.4 Oración. Padre Nuestro. Salmo, himno o canto (ver apéndice)

QUINTA ESTACION

5 PILATO JUZGA A JESUS

- Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

- Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

5.1 Texto evangélico: Juan 18,33-40

33Pilato volvió a entrar en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: "¿Eres tú el rey de los Judíos?". 34Jesús le respondió: "¿Dices esto por ti mismo u otros te lo han dicho de mí?". 35Pilato replicó: "¿Acaso yo soy judío? Tus compatriotas y los sumos sacerdotes te han puesto en mis manos. ¿Qué es lo que has hecho?". 36Jesús respondió:

"Mi realeza no es de este mundo.
Si mi realeza fuera de este mundo,
los que están a mi servicio habrían combatido
para que yo no fuera entregado a los Judíos.
Pero mi realeza no es de aquí".

37Pilato le dijo: "¿Entonces tú eres rey?". Jesús respondió:

"Tú lo dices:
yo soy rey.
Para esto he nacido
y he venido al mundo:
para dar testimonio de la verdad.
El que es de la verdad, escucha mi voz".

38Pilato le preguntó: "¿Qué es la verdad?". Al decir esto, salió nuevamente adonde estaban los Judíos y les dijo: "Yo no encuentro en él ningún motivo para condenarlo. 39Y ya que ustedes tienen la costumbre de que ponga en libertad a alguien, en ocasión de la Pascua, ¿quieren que suelte al rey de los Judíos?". 40Ellos comenzaron a gritar, diciendo: "¡A él no, a Barrabás!". Barrabás era un bandido.

5.2 Conclusiones de Sto. Domingo. Los Derechos Humanos

165 La Iglesia, al proclamar el Evangelio, raíz profunda de los derechos humanos, no se arroga una tarea ajena a su misión, sino, por el contrario, obedece al mandato de Jesucristo al hacer de la ayuda al necesitado una exigencia esencial de su misión evangelizadora. Los Estados no conceden estos derechos; a ellos les corresponde protegerlos y desarrollarlos, pues pertenecen al hombre por su naturaleza.

167 - Los derechos humanos se violan no sólo por el terrorismo, la represión, los asesinatos, sino también por la existencia de condiciones de extrema pobreza y de estructuras económicas injustas que originan grandes desigualdades. La intolerancia política y el indiferentismo frente a la situación del empobrecimiento generalizado muestran un desprecio a la vida humana concreta que no podemos callar.

- Merecen una denuncia especial las violencias contra los derechos de los niños, la mujer y los grupos más pobres de la sociedad: campesinos, indígenas y afroamericanos. También hay que denunciar el negocio del narcotráfico.

168 - Promover, de modo más eficaz y valiente, los derechos humanos, desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, con la palabra, la acción y la colaboración, comprometiéndose en la defensa de los derechos individuales y sociales del hombre, de los pueblos, de las culturas y de los sectores marginados, así como de los desprotegidos y encarcelados.

- Comprometerse en la defensa de la vida desde el primer momento de la concepción hasta su último aliento.

- Participar con discernimiento en organismos de diálogo y mediación y también en instituciones de apoyo a las diversas clases de víctimas, con la condición de que sean serios y no instrumentalicen mediante ideologías incompatibles con la Doctrina Social de la Iglesia.

5.3 Examen y conversión.

Jesús es presentado al representante del más imponente poder humano de su tiempo. El Verbo eterno de Dios, encarnado, aparece en la mayor postración imaginable, en total desprotección a merced de una justicia humana que capitula ante la presión llegada de la calle. Jesús quiso compartir el dolor y la humillación de los hombres y mujeres privados de sus derechos más elementales, de los derechos que provienen de la dignidad de cada uno como persona. También estos derechos son pisoteados. Millones, centenares de millones de seres humanos están privados de libertad, de vivienda propia y digna, de pan y de agua, de atención de su salud y de la posibilidad de una educación suficiente. Tenemos que definirnos como cristianos: a favor de la vida y en contra de la opresión.

5.4 Oración. Padre Nuestro. Salmo, himno o canto (ver apéndice)

6 LA FLAGELACION Y LA CORONACION DE ESPINAS

- Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

- Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

6.1 Texto evangélico: Juan 19,1-11

19 [1]Pilato mandó entonces azotar a Jesús. [2]Los soldados tejieron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza. Lo revistieron con un manto rojo, [3]y acercándose, le decían: "¡Salud, rey de los Judíos!", y lo abofeteaban.

[4]Pilato volvió a salir y les dijo: "Miren, lo traigo afuera para que sepan que no encuentro en él ningún motivo de condena". [5]Jesús salió, llevando la corona de espinas y el manto rojo. Pilato les dijo: "¡Aquí tienen al hombre!". [6]Cuando los sumos sacerdotes y los guardias lo vieron, gritaron: "¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!". Pilato les dijo: "Tómenlo ustedes y crucifíquenlo. Yo no encuentro en él ningún motivo para condenarlo". [7]Los Judíos respondieron: "Nosotros tenemos una Ley, y según esa Ley debe morir porque él pretende ser Hijo de Dios".

[8]Al oír estas palabras, Pilato se alarmó más todavía. [9]Volvió a entrar en el pretorio y preguntó a Jesús: "¿De dónde eres tú?". Pero Jesús no le respondió nada. [10]Pilato le dijo: "¿No quieres hablarme? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y también para crucificarte?". [11]Jesús le respondió: "Tú no tendrías sobre mí ninguna autoridad, si no la hubieras recibido de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti ha cometido un pecado más grave".

6.2 Conclusiones de Santo Domingo. Nuevo orden económico

Los ajustes económicos, aunque puedan ser beneficiosos a largo plazo, al frenar la inflación y estabilizar la economía, suelen producir un grave deterioro del nivel de vida de los pobres. Por eso, el Estado está obligado en la medida de lo posible, pero sincera y generosamente, a compensar los costos sociales de los más pobres. *196*

El problema de la deuda externa no es sólo, ni principalmente, económico, sino humano, porque lleva a un empobrecimiento cada vez mayor e impide el desarrollo y retarda la promoción de los más pobres. Nos preguntamos por su validez cuando por su pago peligra seriamente la sobrevivencia de los pueblos, cuando la misma población no ha sido consultada antes de contraer la deuda, y cuando ésta ha sido usada para fines no siempre lícitos. Por eso, como pastores hacemos nuestra la preocupación de Juan Pablo II cuando afirma que «es necesario encontrar modalidades de reducción, dilación o extinción de la deuda, compatibles con el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso» (CA 35). *197*

El empobrecimiento y la agudización de la brecha entre ricos y pobres golpean de modo grave a las grandes mayorías de nuestros pueblos debido a la inflación y reducción de los salarios reales y a la falta de acceso a servicios básicos, al desempleo y al aumento de la economía informal y de la dependencia científico-tecnológica. *199*

- Robustecer el conocimiento, difusión y puesta en práctica de la Doctrina Social de la Iglesia en los distintos ambientes. *200*
- Impulsar en los diversos niveles y sectores de la Iglesia una pastoral social que parta de la opción evangélica preferencial por los pobres, actuando en los frentes del anuncio, la denuncia y el testimonio, promoviendo iniciativas de cooperación, en el contexto de una economía de mercado.
- Educar en los valores de la laboriosidad y del compartir, de la honestidad y la austeridad, del sentido ético-religioso de la vida, para que desde la familia -primera escuela- se formen hombres nuevos para una sociedad más fraterna donde se viva la destinación universal de los bienes en contexto de desarrollo integral.

6.3 Examen y conversión.

Pilato, en uso de su poder humano, condena a Jesús a la tortura de la flagelación. Los soldados, por su cuenta, colocan una corona de espinas en la cabeza del presunto rey. El poder humano se ensaña con el cuerpo de Cristo; la flagelación romana era terrible y dejaba desfigurada y sangrante la carne de la víctima. También el nuevo orden económico tiene saña y viene armado de un garrote, con el que despedaza la carne viva de pueblos enteros. Esos pueblos también saben de la corona de espinas, que los tortura y humilla. Dejémonos iluminar por los documentos del magisterio social del Papa y de los obispos, para identificar al agresor y para identificarnos con las víctimas, en un esfuerzo sometido por restañarles las heridas y arrancarles las espinas de la cabeza.

6.4 Oración. Padre Nuestro. Salmo, himno o canto (ver apéndice)

7 LA IMPOSICION DE LA CRUZ

- Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

- Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

7.1 Texto evangélico: Juan 19,12-17

12 Desde ese momento, Pilato trataba de ponerlo en libertad. Pero los Judíos gritaban: "Si lo sueltas, no eres amigo del César, porque el que se hace rey se opone al César". 13 Al oír esto, Pilato sacó afuera a Jesús y lo hizo sentar sobre un estrado, en el lugar llamado "el Empedrado", en hebreo, "Gábata". 14 Era el día de la Preparación de la Pascua, alrededor del mediodía. Pilato dijo a los Judíos: "Aquí tienen a su rey". 15 Ellos vociferaban: "¡Que muera! ¡Que muera! ¡Crucifícalo!". Pilato les dijo: "¿Voy a crucificar a su rey?". Los sumos sacerdotes respondieron: "No tenemos otro rey que el César". 16 Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron.

17 Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado "del Cráneo", en hebreo, "Gólgota".

7.2 Conclusiones de Santo Domingo. Empobrecimiento y solidaridad.

179 - Miramos el empobrecimiento de nuestro pueblo no sólo como un fenómeno económico y social, registrado y cuantificado por las ciencias sociales. Lo miramos desde dentro de la experiencia de mucha gente con la que compartimos, como pastores, su lucha cotidiana por la vida.

- La política de corte neoliberal que predomina hoy en América Latina y el Caribe profundiza aún más las consecuencias negativas de estos mecanismos. Al desregular indiscriminadamente el mercado, eliminarse partes importantes de la legislación laboral y despedirse trabajadores, al reducirse los gastos sociales que protegían a las familias de trabajadores, se han ahondado aún más las distancias en la sociedad.

- Tenemos que alargar la lista de rostros sufrientes que ya habíamos señalado en Puebla (cf. DP 31-39), todos ellos desfigurados por el hambre, aterrorizados por la violencia, envejecidos por infrahumanas condiciones de vida, angustiados por la supervivencia familiar. El Señor nos pide que sepamos descubrir su propio rostro en los rostros sufrientes de los hermanos.

- Por otra parte, comprobamos con alegría los múltiples esfuerzos que diversos grupos e instituciones de América Latina y el Caribe están haciendo en orden a transformar esta realidad. La Iglesia, llamada a ser cada vez más fiel a su opción preferencial por los pobres, ha tenido creciente participación en los mismos. Damos gracias a Dios por esto y convocamos a ensanchar el camino ya abierto, porque son muchos más los que aún tienen que caminar por él.

180 - Asumir con decisión renovada la opción evangélica y preferencial por los pobres, siguiendo el ejemplo y las palabras del Señor Jesús, con plena confianza en Dios, austeridad de vida y participación de bienes.

- Privilegiar el servicio fraterno a los más pobres entre los pobres y ayudar a las instituciones que cuidan de ellos: los minusválidos, enfermos, ancianos solos, niños abandonados, encarcelados, enfermos de sida y todos aquellos que requieren la cercanía misericordiosa del «buen samaritano».

- Revisar actitudes y comportamientos personales y comunitarios, así como las estructuras y métodos pastorales, a fin de que no alejen a los pobres sino que propicien la cercanía y el compartir con ellos.

7.3 Examen y conversión.

Ya está Cristo cargado con la cruz. Va a desandar el tramo más difícil y más glorioso de su itinerario terreno. Alguna vez advirtió a sus oyentes: "el que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz

y me siga". Habló del camino estrecho que lleva a la vida poces circulan por él. Se definió como Camino; es el único acceso al Padre. Ahora pone por obra su palabra. Más de un bautizado rehúsa seguirlo. Muchos, muchísimos lo siguen; son nuestros buenos papás, nuestras santas mamás, fieles al Evangelio en su conducta de todos los días. Lo siguen nuestros jóvenes, que prefieren la ignominia de Cristo en su vida casta antes que el fácil aplauso de los malos. Y hay una incontable muchdumbre, de hombres y mujeres que no conoce explícitamente a Cristo, pero le siguen conel corazón, cultivando una conciencia recta y una conducta honesta.

7.4 Oración. Padre Nuestro. Salmo, himno o canto (ver apéndice)

8 SIMON DE CIRENE AYUDA A JESUS

- Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
- Porque por tu santa Cruz, redimiste al mundo

8.1 Texto evangélico: Marcos 15,20-22

20 Después de haberse burlado de él, le quitaron el
manto de púrpura y le pusieron de nuevo sus vestiduras. Luego lo hicieron salir
para crucificarlo.

21 Como pasaba por allí Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo,
que regresaba del campo, lo obligaron a llevar la cruz de Jesús. 22 Y condujeron
a Jesús a un lugar llamado Gólgota, que significa: "lugar del Cráneo".

8.2 Conclusiones de Santo Domingo. El Trabajo:

La realidad desafía una cultura del trabajo y de la solidaridad, *183*
partiendo de la fe en Dios Padre, que nos hace hermanos en Jesucristo. En lo que se refiere al mundo de los trabajadores, se advierte un deterioro en sus condiciones de vida y en el respeto a sus derechos; un escaso o nulo cumplimiento de normas establecidas para los sectores más débiles (p. ej. niños, jubilados...); una pérdida de autonomía por parte de las organizaciones de trabajadores debida a dependencias o autodependencias de diverso género; abuso del capital, que desconoce o niega la primacía del trabajo; pocas o nulas oportunidades de trabajo para los jóvenes. Se advierte la alarmante falta de trabajo, o desempleo, con toda la inseguridad económica y social que ello comporta. El mundo del trabajo reclama el crecimiento de la economía y el aumento de la productividad, de tal modo que hagan posible mediante una justa y equitativa distribución el mayor bienestar del hombre y su familia.

Los derechos del trabajador son un patrimonio moral de la sociedad, que deben ser tutelados por una adecuada legislación social y su necesaria instancia judicial, que asegure la continuidad confiable en las relaciones laborales. *184*

Impulsar y sostener una pastoral del trabajo en todas nuestras diócesis para promover y defender el valor humano del trabajo. *185*

Apoyar las organizaciones propias de los hombres del trabajo para la defensa de sus legítimos derechos, en especial de un salario suficiente y de una justa protección social para la vejez, la enfermedad y el desempleo (cf. CA 35).

Favorecer la formación de trabajadores, empresarios y gobernantes en sus derechos y en sus deberes y propiciar espacios de encuentro y mutua colaboración.

8.3 Examen y conversión.

Simón no se imaginaba que al regreso de una semana de fatiga en el campo le esperaba una tarea humanamente ingrata y humillante. Tuvieron que forzarlo para lograr su colaboración. La tradición señala que el contacto con la cruz de Cristo le significó la gracia de la fe. Lo que antes le sonaba a ignominia, ahora le sabía a privilegio en el orden de la gracia. Evocamos con esta escena el mundo dellos trabajadores. Pensamos en quienes tienen trabajo, pero inseguro y malpago. Pensamos en los desocupados. Pensamos en los jóvenes privados de perspectiva de futuro de futuro cierto. Seamos todos Cirineos que acudimos a quienes se desploman bajo el peso de la vida.

Muchos de ellos se desploman por la angustia, por una familia que hay que sostener y alimentar. Privados de recursos, faltos de trabajo, agobiados por las deudas, consumidos por las enfermedades nos miran demandando compasión y justicia.

8.4 Oración: Padre Nuestro. Salmo, himno, o canto (ver apéndice)

9 LAS MUJERES DE JERUSALEN

- Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

- Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

9.1 Texto evangélico: Lucas 23,27-31

27Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. 28Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: "¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. 29Porque se acerca el tiempo en que se dirá: ¡Felices las estériles, felices los senos que no concibieron y los pechos que no amamantaron! 30Entonces *se dirá a las montañas: ¡Caigan sobre nosotros!, y a los cerros: ¡Sepúltennos!* 31Porque si así tratan a la leña verde, ¿qué será de la leña seca?".

9.2 Conclusiones de Sto. Domingo. Las mujeres:

Denunciar valientemente los atropellos a las mujeres latinoamericanas y caribeñas, sobre todo a las campesinas, indígenas, afroamericanas, migrantes y obreras, incluso los que se cometen por los medios de comunicación social contra su dignidad. Promover la formación integral para que se dé una verdadera toma de conciencia de la dignidad común del varón y la mujer. Anunciar proféticamente el ser verdadero de la mujer, sacando del Evangelio la luz y la esperanza de lo que ella es en plenitud, sin reducirla a modalidades culturales transitorias. Crear espacios para que la mujer pueda descubrir sus propios valores, apreciarlos y aportarlos abiertamente a la sociedad y a la Iglesia. ***107***

Desarrollar la conciencia de los sacerdotes y dirigentes laicos para que acepten y valoren a la mujer en la comunidad eclesial y en la sociedad, no sólo por lo que ellas hacen, sino sobre todo por lo que son. Fomentar una actitud de análisis crítico ante los mensajes de los medios de comunicación ***108***

sobre los estereotipos que éstos presentan sobre la feminidad. Discernir a la luz del Evangelio de Jesús los movimientos que luchan por la mujer desde distintas perspectivas, para potenciar sus valores, iluminar lo que puede parecer confuso y denunciar lo que resulta contrario a la dignidad humana. Al leer las Escrituras, anunciar con fuerza lo que el Evangelio significa para la mujer y desarrollar una lectura de la Palabra de Dios que descubra los rasgos que la vocación femenina aporta al plan de Salvación.

Denunciar todo aquello que, atentando contra la vida, afecte la dignidad de la mujer, como el aborto, la esterilización, los programas antinatalistas, la violencia en las relaciones sexuales; favorecer los medios que garanticen una vida digna para las mujeres más expuestas: empleadas domésticas, migrantes, campesinas, indígenas, afroamericanas, trabajadoras humildes y explotadas; intensificar y renovar el acompañamiento pastoral a mujeres en situaciones difíciles: separadas, divorciadas, madres solteras, niñas y mujeres prostituidas a causa del hambre, del engaño y del abandono. 110

9.3 Examen y conversión.

Jesús invita a las mujeres que se lamentan por él a interiorizar las demostraciones de pesar, convirtiéndose en su corazón. Es una exhortación que vale para todos nosotros Buenas son las lágrimas. si expresan verdadera penitencia, arrepentimiento sincero, conversión humilde. Pero también reflexionemos legítimamente sobre la situación de la mujer en América Latina, a la luz del encuentro de Cristo con las mujeres de Jerusalén y guiados por la voz de nuestros pastores reunidos en Santo Domingo. Honremos a las madres latinoamericanas, defensoras incondicionales de la vida. Honremos a la mujer maestra de nuestros niños, garantía de trans-

misión de valores cristianos inculturados. Honremos a la mujer catequista en nuestras parroquias, angel tutelar de la conciencia en quienes se preparan a la primera comunión. Reaccionemos con santa indignación ante la profanafanación de la imagen de la mujer en tantos programas de los medios de comunicación social.

9.4 Oración. Padre Nuestro, Salmo, himno o canto (ver apéndice)

10 JESUS ES CRUCIFICADO

- Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

- Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

10.1 Texto evangélico: Mateo 27,33-38

33Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que
significa "lugar del Cráneo", 34le dieron de beber vino con hiel. El lo probó, pero
no quiso tomarlo. 35Después de crucificarlo, los soldados *sortearon sus vestiduras*
y se las repartieron; 36y sentándose allí, se quedaron para custodiarlo. 37Colocaron sobre su cabeza una inscripción con el motivo de su condena: "Este es Jesús,
el rey de los Judíos". 38Al mismo tiempo, fueron crucificados con él dos ladrones,
uno a su derecha y el otro a su izquierda.

10.2 Conclusiones de Santo Domingo. Nuestros hermanos los aborígenes

Para una auténtica promoción humana, la Iglesia quiere apoyar los esfuerzos que hacen estos pueblos para ser reconocidos como tales por las leyes nacionales e internacionales, con pleno derecho a la tierra, a sus propias organizaciones y vivencias culturales, a fin de garantizar el derecho que tienen de vivir de acuerdo con su identidad, con su propia lengua y sus costumbres ancestrales, y de relacionarse con plena igualdad con todos los pueblos de la tierra. *251*

Por tanto asumimos los siguientes compromisos:

- Superar la mentalidad y la praxis del desarrollo inducido desde fuera, en favor del autodesarrollo a fin de que estos pueblos sean artífices de su propio destino.
- Contribuir eficazmente a frenar y erradicar las políticas tendientes a hacer desaparecer las culturas autóctonas como medios de forzada integración; o por el contrario, políticas que quieran mantener a los indígenas aislados y marginados de la realidad nacional.

- Impulsar la plena vigencia de los derechos humanos de los indígenas y afroamericanos, incluyendo la legítima defensa de sus tierras.
- Como gesto concreto de solidaridad en favor de los campesinos, indígenas y afroamericanos, apoyar la Fundación «Populorum Progressio» instituida por el Santo Padre.
- Revisar a fondo nuestros sistemas educacionales para eliminar definitivamente todo aspecto discriminatorio en cuanto a métodos educativos, volumen e inversión de recursos.
- Hacer lo posible para que se garantice a los indígenas y afroamericanos una educación adecuada a sus respectivas culturas, comenzando incluso con la alfabetización bilingüe.

10.3 Examen y conversión

La crucifixión era una pena infamante y dolorosísima. Pablo insiste en la significación misteriosa del género de muerte aceptado por Jesús, por obediencia al Padre: "se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". No estamos equivocados al evocar en este paso de nuestra contemplación de la pasión de Cristo a nuestros hermanos los aborígenes. ¡Cuánto han sufrido en el pasado! Los testimoniso de los misioneros de la primera evangelización lo atestiguan! ¡Y se trata de testigos de vista! ¡Cuánto sufren en el presente! Prófugos permanentes en las selvas, trepados a las montañas, dispersos en las llanuras calcinadas, siguen clamando por un pedazo de tierra, por su tierra, por la tierra de sus antepasados milenarios.

Las Conferencias Episcopales Nacionales, primero; la 4a. Conferencia de Santo Domingo, ahora, se han definido con claridad a favor de estos hermanos, los aborígenes. Es de esperar que haya coherencia sy solidaridad en la acción.

10.4 Oración. Padre Nuestro. Salmo, himno o canto (ver apéndice)

UNDECIMA ESTACION

11 EL LADRON ARREPENTIDO Y PERDONADO!

- **Te adoramos, Cristo y te bendecimos**
- **Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo**

11.1 Texto evangélico: Lucas 23,35-43

35El pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían: "Ha salvado a otros: ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido!". 36También los soldados se burlaban de él y, acercándose para ofrecerle vinagre, 37le decían: "Si eres el Rey de los Judíos, ¡sálvate a ti mismo!". 38Sobre su cabeza había una inscripción: "Este es el Rey de los Judíos".

39Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: "¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros". 40Pero el otro lo increpaba, diciéndole: "¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? 41Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo". 42Y decía: "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino". 43El le respondió: "Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso".

11.2 Conclusiones de Sto. Domingo. Comunicación Social.

Vemos cómo la publicidad introduce a menudo falsas expectativas y crea necesidades ficticias; vemos también cómo especialmente en la programación televisiva abundan la violencia y la pornografía, que penetran agresivamente en el seno de las familias. También constatamos que las sectas hacen uso cada vez más intensivo y extendido de los medios de comunicación. *280*

Por otra parte, la presencia de la Iglesia en el sistema de medios es todavía insuficiente y se carece de suficientes agentes con la preparación debida para enfrentar el desafío; además de que falta por parte de los diversos episcopados una adecuada planificación de la pastoral de las comunicaciones.

La telemática y la informática son nuevos desafíos para la integración de la Iglesia en ese mundo.

Ayudar a discernir y orientar las políticas y estrategias de la comunicación, que deben encaminarse a crear condiciones para el encuentro entre las personas, para la vigencia de una auténtica y responsable libertad de expresión, para fomentar los valores culturales propios y para buscar la integración latinoamericana. *282*

Se debe poner todo empeño en la formación técnica, doctrinal y moral de todos los agentes de pastoral que trabajan en y con los medios de comunicación social. Al mismo tiempo es necesario un Plan de educación orientado tanto a la percepción crítica, especialmente en los hogares, como a la capacidad de utilizar activa y creativamente los medios y su lenguaje, utilizando los símbolos culturales de nuestro pueblo. *284*

11.3 Examen y conversión.

En torno a Jesús crucificado se desatan comentarios irónicos. Los jefes del pueblo se burlan, felices con los que consideran el fracaso del rabino odiado por ellos. Los soldados miran al crucificado desde la perspectiva del imperio: un rebelde más, abatido. Y el pueblo "miraba". Los dos ladrones, cada uno por su lado, hacen su propia lectura del hecho. Uno de ellos, convertido, se transforma en evangelizador: "él no ha hecho nada malo". Del testimonio pasa a la oración humilde y confiada. La respuesta e inmediata y beatificante. Jesús sigue levantado en la cruz, dolorosa y gloriosa.

Esa cruz es el "signo ante los pueblos". Cristo sigue siendo signo de contradicción. Por una parte, insultos y blasfemias. Por otra, pecadores que apelan a su misericordia y se aferran al madero de la cruz como naúfragos a la table de salvación. Los evangelizados, como el "buen ladrón" han de transformarse en evangelizadores. El comunicador cristiano es profeta de esperanza. En su voz llega al pueblo "que mira" y (hay que agregar) "que escucha" la apeban a la misericordia de Jesús.

11.4 Oración: Padre Nuestro. Salmo, himno o canto (ver apéndice).

12 MARIA AL PIE DE LA CRUZ

- **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos**
- **Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo**

12.1 Texto evangélico: Juan 19,25-27

25 Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre, con su hermana María, mujer
de Cleofás, y María Magdalena. 26 Al ver a su madre y cerca de ella al discípulo
a quien él amaba, Jesús le dijo: "Mujer, aquí tienes a tu hijo". 27 Luego dijo al dis-
cípulo: "Aquí tienes a tu madre". Y desde aquel momento, el discípulo la recibió
en su casa.

12.2 Conclusiones de Sto. Domingo. La Virgen y Madre María.

104 En Cristo, plenitud de los tiempos, la igualdad y complementariedad con que el hombre y la mujer fueron creados (cf. Gn 1, 27) se hace posible, «ya que no hay hombre ni mujer, ya que todos somos uno en Cristo» (Ga 3, 26-29). Jesús acogió a las mujeres, les devolvió su dignidad y les confió después de su resurrección la misión de anunciarlo, (cf. MD 16). Cristo, «nacido de mujer» (Ga 4,4) nos da a María, que precede a la Iglesia mostrando en forma eminente y singular el modelo de Virgen y de Madre (cf. LG 63). Ella es protagonista de la historia por su cooperación libre, llevada a la máxima participación con Cristo (cf. DP 293). María ha representado un papel muy importante en la evangelización de las mujeres latinoamericanas y ha hecho de ellas evangelizadoras eficaces, como esposas, madres, religiosas, trabajadoras, campesinas, profesionales. Continuamente les inspira la fortaleza para dar la vida, inclinarse ante el dolor, resistir y dar esperanza cuando la vida está más amenazada, encontrar alternativas cuando los caminos se cierran, como compañera activa, libre y animadora de la sociedad.

163 María, la mujer solícita ante la necesidad surgida en las bodas de Caná, es modelo y figura de la Iglesia frente a toda forma de necesidad humana (cfr. Jn 2,3ss). A la Iglesia, como a María, Jesús le encomienda preocuparse por el cuidado maternal de la humanidad, sobre todo de los que sufren (cf. Jn 19,26-27).

32 La Iglesia es comunidad santa (cf. 1 P 2,9) en primer lugar por la presencia en ella del Cordero que la santifica por su espíritu (cf. Ap 21, 22s.; 22,1-5; Ef 1,18; 1 Co 3,16; 6,19; LG 4). Por eso, sus miembros deben esforzarse cada día por vivir, en el seguimiento de Jesús y en obediencia al Espíritu, «para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor» (Ef 1,4). Éstos son los hombres y mujeres nuevos que América Latina y el Caribe necesitan: los que han escuchado con corazón bueno y recto (cf. Lc 8,15) el llamado a la conversión (cf. Mc 1,15) y han renacido por el Espíritu Santo según la imagen perfecta de Dios (cf. Col 1,15; Rm. 8,29), que llaman a Dios «Padre» y expresan su amor a Él en el reconocimiento de sus hermanos (cf. DP 327), que son bienaventurados porque participan de la alegría del Reino de los cielos, que son libres con la libertad que da la Verdad y solidarios con todos los hombres, especialmente con los que más sufren. La Iglesia ha alcanzado en la Santísima Virgen la perfección en virtud de la cual no tiene mancha ni arruga. La santidad «es la clave del ardor renovado de la Nueva Evangelización» (Juan Pablo II, Homilía en Salto, Uruguay, 9.5.88, 4).

12.3 Examen y conversión.

Dios quiso asociar a María muy íntimamente a la encarnación del Verbo eterno y al misterio pascual que éste habría de celebrar para nuestra redención. María respondió con gran generosidad a la voluntad de Dios: se declaró su servidora y actuó con absoluta fidelidad a esta vocación.

Está de pie junto a su Hijo en la cruz, en perfecta comunión de espíritu y de corazón. Jesús, antes de morir, la confía al discípulo amado; en él, nos la confía a todos nosotros. Al mismo tiempo Cristo pone a la Iglesia bajo el amparo de María. Ella cumplió perfectísimamente esta misión como Socorro Perpetuo, como Auxiliadora, como Patrona de parroquias, diócesis, lugares y naciones. América Latina es un continente que se distingue por su fervor mariano. Es la "tierra de María" . ¡Mantengamos esta santa tradición en este período histórico de la nueva evangelización!

12.4 Oración: Padre Nuestro. Salmo, himno o canto (ver apéndice)

DECIMOTERCERA ESTACION

13 LA MUERTE DE JESUS

- Te adoramos, Cristo y te bendecimos

- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

13.1 Texto evangélico: Lucas 23,44-49

44Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la
tierra hasta las tres de la tarde. 45El velo del Templo se rasgó por el medio. 46Je-
sús, con un grito, exclamó: "Padre, *en tus manos encomiendo mi espíritu*". Y di-
ciendo esto, expiró.

47Cuando el centurión vio lo que había pasado, alabó a Dios, exclamando:
"Realmente este hombre era un justo". 48Y la multitud que se había reunido para
contemplar el espectáculo, al ver lo sucedido, regresaba golpeándose el pecho.
49Todos sus amigos y las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea per-
manecían a distancia, contemplando lo sucedido.

13.2 Conclusiones de Sto. Domingo. Cultura de la muerte:

Nos desafía la cultura de la muerte. Con tristeza humana y *219*
preocupación cristiana somos testigos de las campañas anti-
vida, que se difunden en América Latina y en el Caribe
perturbando la mentalidad de nuestro pueblo con una cultura
de muerte. El egoísmo, el miedo al sacrificio y a la cruz unidos
a las dificultades de la vida moderna generan un rechazo
hacia el hijo que no es responsable y alegremente acogido en
la familia sino considerado como un agresor. Se atemoriza a
las personas con un verdadero «terrorismo demográfico», que
exagera el peligro que puede representar el crecimiento de la
población frente a la calidad de vida.

Existe una distribución masiva de anticonceptivos, en su gran mayoría abortivos. Inmensos sectores de mujeres son víctimas de programas de esterilizaciones masivas. También los hombres sucumben ante estas amenazas. Nuestro continente sufre a causa del «imperialismo anticonceptivo, que consiste en imponer a pueblos y culturas toda forma de contracepción, esterilización y aborto, que se considera efectiva, sin respeto a las tradiciones religiosas, étnicas y familiares de un pueblo o cultura» (Carta de la Santa Sede a la Reunión de Bangkok de la OMS).

Cada día es mayor la masacre del aborto, que produce millones de víctimas en nuestros pueblos latinoamericanos. La mentalidad anti-vida, además de la eutanasia prenatal lleva a la eliminación de niños apenas nacidos y de los ancianos y enfermos estimados como inútiles, defectuosos, o «carga» para la sociedad. Otras expresiones de la anticultura de la muerte son la eutanasia, la guerra, la guerrilla, el secuestro, el terrorismo, el narcotráfico.

2. Proclamar que Dios es el único Señor de la vida, que el hombre no es ni puede ser amo o árbitro de la vida humana. Condenar y rechazar cualquier violación ejercida por las autoridades en favor de la anticoncepción, la eutanasia, la esterilización y el aborto provocado. Igualmente, las políticas de algunos gobiernos y organismos internacionales que condicionan la ayuda económica a los programas contra la vida. 223

13.3 Examen y conversión.

La muerte constituye una prueba durísima para el ser humano. Es incomprensible que se juege con la vida humana. Es horroroso pensar en las hecatombes causadas por las guerras. Es espantoso verificar los millones de niños y adultos que mueren cada año de hambre. Es intolerable pensar en los millones de asesinatos que se cometen cada año por el aborto.

En otro plano de consideraciones sabemos que todos hemos de morir alguna vez. El día, lugar y modo están en el secreto de Dios sobre nosotros. Jesús ha dado sentido, gracia y mérito a nuestra muerte. Con San Francisco de Asís saludamos esperanzados a la "hermana muerte". Ya no es la imagen del esqueleto con la gudaña la que describe y define el hecho de la muerte. Es la historia salvífica de Jesús entregando su espíritu a las manos de su Padre la que descifra, en clave cristiana, el momento en que se romperán las ataduras de la carne para que también nuestro espíritu se eleve a las alturas del cielo.

13.4 Oración: Padre Nuestro. Salmo, himno o canto (ver apéndice).

DECIMOCUARTA ESTACION

14 LA SEPULTURA DE JESUS

- **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos**
- **Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.**

14.1 Texto evangélico: Lucas 23,50-56

50 Llegó entonces un miembro del Consejo, llamado José, hombre recto y
justo, 51 que había disentido con las decisiones y actitudes de los demás. Era de
Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. 52 Fue a ver a Pilato pa-
ra pedirle el cuerpo de Jesús. 53 Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una
sábana y lo colocó en un sepulcro cavado en la roca, donde nadie había sido se-
pultado. 54 Era el día de la Preparación, y ya comenzaba el sábado.
55 Las mujeres que habían venido de Galilea con Jesús siguieron a José,
observaron el sepulcro y vieron cómo había sido sepultado. 56 Después regreso-
ron y prepararon los bálsamos y perfumes, pero el sábado observaron el des-
canso que prescribía la Ley.

14.2 Conclusiones de Sto. Domingo. Ecología:

En América Latina y el Caribe las grandes ciudades están *169*
enfermas en sus zonas centrales deterioradas y sobre todo en sus villas de miseria. En el campo, las poblaciones indígenas y campesinas son despojadas de sus tierras o arrinconadas en las menos productivas y se siguen talando y quemando los bosques en la Amazonia y en otras partes del Continente. Ante esta crisis, se viene proponiendo como salida el desarrollo sostenible que pretende responder a las necesidades y aspiraciones del presente, sin comprometer las posibilidades de atenderlas en el futuro. Se quiere así conjugar el crecimiento económico con los límites ecológicos.

Frente a esta propuesta, tenemos que preguntarnos si son legítimas todas estas aspiraciones y quién paga los costos de dicho desarrollo; y además para quién se destinan sus beneficios. No puede ser un desarrollo que privilegia minorías en detrimento de las grandes mayorías empobrecidas del mundo.

- Las propuestas de desarrollo tienen que estar subordinadas a criterios éticos. Una ética ecológica implica el abandono de una moral utilitarista e individualista. Postula la aceptación del principio del destino universal de los bienes de la creación y promoción de la justicia y solidaridad como valores indispensables.
- Los cristianos, como integrantes de la sociedad, no están exentos de responsabilidad en relación a los modelos de desarrollo que han provocado los actuales desastres ambientales y sociales.
- Partiendo de los niños y de los jóvenes, emprender una tarea de reeducación de todos ante el valor de la vida y la interdependencia de los diversos ecosistemas.
- Cultivar una espiritualidad que recupere el sentido de Dios, siempre presente en la naturaleza. Explicitar la nueva relación establecida por el misterio de la encarnación, por la cual Cristo asumió todo lo creado.
- Valorar la nueva plataforma de diálogo que la crisis ecológica ha creado y cuestionar la riqueza y el desperdicio.
- Aprender de los pobres a vivir en sobriedad y a compartir y valorar la sabiduría de los pueblos indígenas en cuanto a la preservación de la naturaleza como ambiente de vida para todos.

14.3 Examen y conversión.

Rota la armonía de los orígenes por el pecado de nuestros primeros padres, la tierra reaccionó contra el hombre. Produjo cardos y abrojos. Se emborrachó de sangre humana, desde la de Abel hasta los torrentes de sangre desbordados en las espantosas guerras de nuestro siglo. Se sintió manoseada por la idolatría del tener en que cayeron y siguen cayendo las diversas civilizaciones que se relevan en la historia. Ha caído en la esclavitud de la corrupción y espera ansiosamente ser liberada por los hijos de Dios. Por quienes sepan vivir sobria y aún austeramente, para que a ninguna familia le falte la vivienda propia y digna. La creación espera ser liberada por los hijos de Dios que respeten el designio original del destino universal de los bienes. Cristo murió desnudo, en la más extrema pobreza, para liberarnos de la idolatría del tener. Su cuerpo es despositado en la tierra como precio y garantía de esa redención.

14.4 Oración. Padre Nuestro. Salmo, himno o canto (ver apéndice).

CONCLUSION

Hemos recorrido el itiner rio de tu pasión, Señor Jesús. Cada escena nos ha llevado a cuestionar nuestro pecado, nuestras omisiones, nuestra superficialidad, nuestra indiferencia ante el sufrimiento de los demás, nuestro poco ardor en la nueva evangelización.

Tu misterio pascual culmina en la resurrección y en la ascensión. Los hombres hemos optado por una cultura de la muerte. Tú te has jugado por la cultura de la muerte. Tú te has jugado por la cultura de la vida. En los sacramentos nos comunicas tu propia vida, para que dejemos ser cómplices de los instrumentos de la muerte y seamos testigos de la vida. De la vida verdadera, plena y eterna.

Llevados por tu Espíritu hombres y mujeres han encendido la antorcha de la vida, que rompe el cerco de las tinieblas que aprisiona a la humanidad. Esa antorcha de la vida echa llamaradas en los niños rescatados de la muerte lenta que es la desnutrición; en los jóvenes rescatados de la desesperanza de la droga; en los ancianos rescatados de la agonía anticipada que es el olvido y el abandono.

Aquí nos tienes, Jesús: testigos de la vida, de tu vida; como semillas dispuestas a morir en el servicio, para que en nuestros hermanos germine y madure el amor.

APENDICE

Al final de cada estación puede agregarse:

A) SALMO 51 (una estrofa por vez

3 ¡Ten piedad de mí, Señor, por tu bondad,
por tu gran compasión, borra mis faltas!
4 ¡Lávame totalmente de mi culpa
y purifícame de mi pecado!

5 Porque yo reconozco mis faltas
y mi pecado está siempre ante mí.
6 Contra ti, contra ti solo pequé
e hice lo que es malo a tus ojos.

Por eso, será justa tu sentencia
y tu juicio será irreprochable;
7 yo soy culpable desde que nací;
pecador me concibió mi madre.

8 Tú amas la sinceridad del corazón
y me enseñas la sabiduría en mi interior.
9 Purifícame con el hisopo y quedaré limpio;
lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

10 Anúnciame el gozo y la alegría:
que se alegren los huesos quebrantados.
11 Aparta tu vista de mis pecados
y borra todas mis culpas.

12 Crea en mí, Dios mío, un corazón puro,
y renueva la firmeza de mi espíritu.
13 No me arrojes lejos de tu presencia
ni retires de mí tu santo espíritu.

14 Devuélveme la alegría de tu salvación,
que tu espíritu generoso me sostenga:

15 yo enseñaré tu camino a los impíos
y los pecadores volverán a ti.

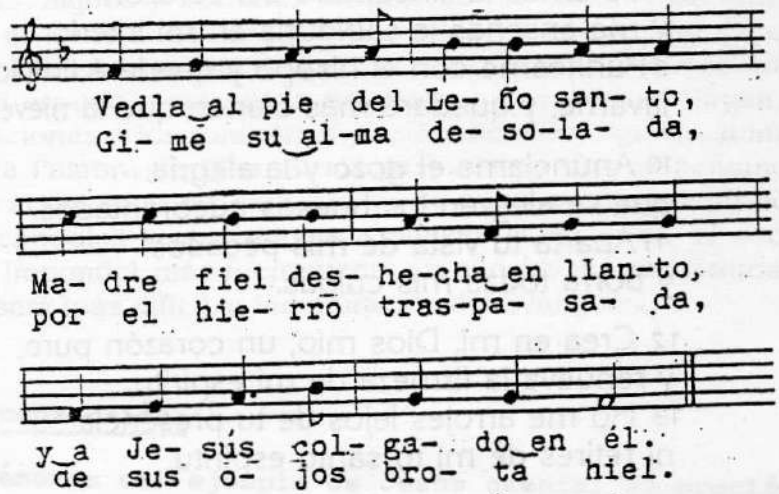
16 ¡Líbrame de la muerte, Dios, salvador mío,
y mi lengua anunciará tu justicia!
18 Abre mis labios, Señor,
y mi boca proclamará tu alabanza.

19 Los sacrificios no te satisfacen;
si ofrezco un holocausto, no lo aceptas:
20 mi sacrificio es un espíritu contrito,
tú no desprecias el corazón contrito y humillado.

* * *

21 Trata bien a Sión, Señor, por tu bondad;
reconstruye los muros de Jerusalén.
22 Entonces aceptarás los sacrificios rituales
—las oblaciones y los holocaustos—
y se ofrecerán novillos en tu altar.

B) HIMNO "STABAT MATER" (una estrofa por vez)



¡Oh, cuán triste y afligida la bendita
la escogida - Virgen Madre del Señor!
¡Con qué angustia y duelo infando - ve
temblando y sollozando el objeto de
su amor!

1 ¡Quién es hombre y no llorara si a esa madre contemplara - abrazada así a la Cruz! ¡En qué ojos no habrá llanto a la vista del quebranto de la Madre de Jesús!

2 .Por los crímenes del mundo en suplicio, y moribundo - y agotado, contempló a aquel Hijo dulce y caro - que en completo desamparo el espíritu rindió.

3 .Haz, oh Madre, ¡de amor fuente! que tu acíbar me alimente - y esa hiel que lloras tú; y que ardiendo en santa llama - ame a aquel que tanto me ama y que puse en una Cruz.

4 .¡Madre! ruégote que hagas que me sell con sus llagas - tu Jesús mi corazón. El penó por mis pecados - y yo quiero tus cuidados compartir con aflicción.

5 .Hasta el día que yo expire, haz, oh Madre, que El me mire - sollozando junto a ti; porque al pie de aquel madero - quiero ser tu compañero y morir gimiendo allí.

6 .No me apartes, Virgen pura; de tu cáliz de amargura - como néctar beberé. Por ganar la santa palma, - siempre abiertas en el alma esas llagas mantendré.

7 .Con sus hierros traspasado, en su Cruz enajenado - es tu amor mi solo amor; e inflamado en llama intensa —sé tú, oh Virgen, mi defensa ante el Hijo Juzgador.

8.Que su santa Cruz me ampare y su muerte me prepare - con su gracia por sostén, al morir, ¡oh Madre pía! - haz que llegue el alma mía a la gloria del Edén.

C) CANTO ALTERNATIVO (a libre elección)

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO:
"FAMILIA EVANGELIZADA, FAMILIA EVANGELIZADORA"

CIRCULAR Nº 8/93

Dic. Permanentes - Escuela de Ministerios
Vírgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 07.02.1993

1. PREGON PROFETICO (1a. lectura: Isaías 58,6-10)

El mejor comentario es esta página del nuevo Catecismo Católico:

2447 Las *obras de misericordia* son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf Is 58, 6-7; Hb 13, 3). Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras de misericordia espiritual, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia. Las obras de misericordia corporales consisten especialmente en dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos (cf Mt 25, 31-46). Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres (cf Tb 4, 5-11; Si 17, 22) es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios (cf Mt 6, 2-4):

> El que tenga dos túnicas que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer que haga lo mismo (Lc 3, 11). Dad más bien en limosna lo que tenéis, y así todas las cosas serán puras para vosotros (Lc 11, 41). Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: "Id en paz, calentaos o hartaos", pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? (St 2, 15-16; cf 1 Jn 3, 17).

2448 "Bajo sus múltiples formas -indigencia material, opresión injusta, enfermedades físicas o psíquicas y, por último, la muerte-, *la miseria humana* es el signo manifiesto de la debilidad congénita en que se encuentra el hombre tras el primer pecado y de la necesidad que tiene de salvación. Por ello, la miseria humana atrae la compasión de Cristo Salvador, que la ha querido cargar sobre sí e identificarse con los 'más pequeños de sus hermanos'. También por ello, los oprimidos por la miseria son objeto de un *amor de preferencia* por parte de la Iglesia, que, desde los orígenes, y a pesar de los fallos de muchos de sus miembros, no ha cesado de trabajar para aliviarlos, defenderlos y liberarlos. Lo ha hecho mediante innumerables obras de beneficiencia, que siempre y en todo lugar continúan siendo indispensables" (CDF, instr. "Libertatis conscientia" 68).

2449 En el Antiguo Testamento, toda una serie de medidas jurídicas (año jubilar, prohibición del préstamo a interés, retención de la prenda, obligación del diezmo, pago cotidiano del jornalero, derecho de rebusca después de la vendimia y la siega) corresponden a la exhortación del Deuteronomio: "Ciertamente nunca faltarán pobres en este país; por esto te doy yo este mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquél de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra" (Dt 15, 11). Jesús hace suyas estas palabras:

"Porque pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis" (Jn 12, 8). Con esto, no hace caduca la vehemencia de los oráculos antiguos: "comprando por dinero a los débiles y al pobre por un par de sandalias..." (Am 8, 6), sino que nos invita a reconocer su presencia en los pobres que son sus hermanos (cf Mt 25, 40):

> El día en que su madre le reprendió por atender en la casa a pobres y enfermos, Santa Rosa de Lima le contestó: "Cuando servimos a los pobres y a los enfermos, servimos a Jesús. No debemos cansarnos de ayudar a nuestro prójimo, porque en ellos servimos a Jesús".

2. CATEQUESIS APOSTOLICA (2a. lectura: 1 Corintios 2,1-5)

Nos dice la Iglesia en su nuevo Catecismo:

> **616** El "amor hasta el extremo" (Jn 13, 1) es el que confiere su valor de redención y de reparación, de expiación y de satisfacción al sacrificio de Cristo. Nos ha conocido y amado a todos en la ofrenda de su vida (cf Ga 2, 20; Ef 5, 2.25). "El amor de Cristo nos apremia al pensar que, si uno murió por todos, todos por tanto murieron" (2 Co 5, 14). Ningún hombre aunque fuese el más santo estaba en condiciones de tomar sobre sí los pecados de todos los hombres y ofrecerse en sacrificio por todos. La existencia en Cristo de la persona divina del Hijo, que al mismo tiempo sobrepasa y abraza a todas las personas humanas, y que le constituye Cabeza de toda la humanidad, hace posible su sacrificio redentor *por todos.*
>
> **617** "Sua sanctissima passione in ligno crucis nobis justificationem meruit" ("Por su sacratísima pasión en el madero de la cruz nos mereció la justificación") enseña el Concilio de Trento (DS 1529) subrayando el carácter único del sacrificio de Cristo como "causa de salvación eterna" (Hb 5, 9). Y la Iglesia venera la Cruz cantando: "O crux, ave, spes unica" ("Salve, oh cruz, única esperanza", himno "Vexilla Regis").
>
> **618** La Cruz es el único sacrificio de Cristo "único mediador entre Dios y los hombres" (1 Tm 2, 5). Pero, porque en su Persona divina encarnada, "se ha unido en cierto modo con todo hombre" (GS 22, 2), El "ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de Dios sólo conocida, se asocien a este misterio pascual" (GS 22, 5). El llama a sus discípulos a "tomar su cruz y a seguirle" (Mt 16, 24) porque El "sufrió por nosotros dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas" (1 P 2, 21). El quiere en efecto asociar a su sacrificio redentor a aquellos mismos que son sus primeros beneficiarios (cf Mc 10, 39; Jn 21, 18-19; Col 1, 24). Eso lo realiza en forma excelsa en su Madre, asociada más íntimamente que nadie al misterio de su sufrimiento redentor (cf Lc 2, 35):
>
> > Fuera de la Cruz no hay otra escala por donde subir al cielo (Sta. Rosa de Lima, vida).

3. ANUNCIO EVANGELICO (3a. lectura: Mateo 5,13-16)

Leemos en el nuevo Catecismo Católico:

> **577** Al comienzo del Sermón de la Montaña, Jesús hace una advertencia solemne presentando la Ley dada por Dios en el Sinaí con ocasión de la Primera Alianza, a la luz de la gracia de la Nueva Alianza:

"No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir sino a dar cumplimiento. Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una 'i' o un ápice de la Ley sin que todo se haya cumplido. Por tanto, el que quebrante uno de estos mandamientos menores, y así lo enseñe a los hombres, será el menor en el Reino de los cielos; en cambio el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los cielos" (Mt 5, 17-19).

578 Jesús, el Mesías de Israel, por lo tanto el más grande en el Reino de los cielos, se debía sujetar a la Ley cumpliéndola en su totalidad hasta en sus menores preceptos, según sus propias palabras. Incluso es el único en poderlo hacer perfectamente (cf Jn 8, 46). Los judíos, según su propia confesión, jamás han podido cumplir la Ley en su totalidad, sin violar el menor de sus preceptos (cf Jn 7, 19; Hch 13, 38-41; 15, 10). Por eso, en cada fiesta anual de la Expiación, los hijos de Israel piden perdón a Dios por sus transgresiones de la Ley. En efecto, la Ley constituye un todo y, como recuerda Santiago, "quien observa toda la Ley, pero falta en un solo precepto, se hace reo de todos" (St 2, 10; cf Ga 3, 10; 5, 3).

579 Este principio de integridad en la observancia de la Ley, no sólo en su letra sino también en su espíritu, era apreciado por los fariseos. Al subrayarlo para Israel, muchos judíos del tiempo de Jesús fueron conducidos a un celo religioso extremo (cf Rm 10, 2), el cual, si no quería convertirse en una casuística "hipócrita" (cf Mt 15, 3-7; Lc 11, 39-54) no podía más que preparar al pueblo a esta intervención inaudita de Dios que será la ejecución perfecta de la Ley por el único Justo en lugar de todos los pecadores (cf Is 53, 11; Hb 9, 15).

580 El cumplimiento perfecto de la Ley no podía ser sino obra del divino Legislador que nació sometido a la Ley en la persona del Hijo (cf Ga 4, 4). En Jesús la Ley ya no aparece grabada en tablas de piedra sino "en el fondo del corazón" (Jr 31, 33) del Siervo, quien, por "aportar fielmente el derecho" (Is 42, 3), se ha convertido en "la Alianza del pueblo" (Is 42, 6). Jesús cumplió la Ley hasta tomar sobre sí mismo "la maldición de la Ley" (Ga 3, 13) en la que habían incurrido los que no "practican todos los preceptos de la Ley" (Ga 3, 10) porque, ha intervenido su muerte para remisión de las transgresiones de la Primera Alianza" (Hb 9, 15).

4. NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

El jueves de esta semana, 11 de febrero, celebramos la fiesta de Ntra. Sra. de Lourdes. La Virgen se apareció en 1958 a santa Bernardita, cerca de Lourdes (Francia). En una carta al sacerdote Gondraud, escrita en 1861, da Bernardita este testimonio:

Aquella Señora no me habló hasta la tercera vez, y me preguntó si quería ir a verla durante quince días. Yo le respondí que sí. Ella añadió que tenía que decir a los presbíteros que procuraran que se le edificase una capilla en aquel mismo lugar; luego me mandó que bebiese en la fuente. Como no veía ninguna fuente, me dirigía al río Gave; pero ella me indicó que no se refería a él, y con el dedo me señaló la fuente. Me acerqué a ella, y no encontré más que un poco de agua fangosa. Acerqué la mano, pero no pude recoger ni una gota; entonces comencé a rascar y, finalmente, pude coger un poco de agua; la arrojé tres veces, y a la cuarta ya pude beber. La visión desapareció y yo me fui.

Volví allí durante quince días, y la Señora se me apareció cada día, fuera de un lunes y un viernes, insistiendo en que tenía que decir a los presbíteros que se le había de edificar allí una capilla, que tenía que ir a la fuente a lavarme y rogar por la conversión de los pecadores. Varias veces le pregunté quién era, pero ella se limitaba a sonreír dulcemente; finalmente, poniendo los brazos en alto y levantando los ojos al cielo, me dijo que era la Inmaculada Concepción.

5. PENSANDO EN NUESTRO 2º SINODO

Nos dicen los Obispos en las Conclusiones de Sto. Domingo:

"La familia, santuario de la vida":

La Iglesia anuncia con alegría y convicción la Buena Nueva sobre *210*
la familia en la cual se fragua el futuro de la humanidad y se concreta la frontera decisiva de la Nueva Evangelización. Así lo proclamamos, aquí en América Latina y el Caribe, en un momento histórico en que la familia es víctima de muchas fuerzas que tratan de destruirla o deformarla.

Es cierto que el lugar más indicado para hablar de la familia es cuando se trata de la Iglesia particular, parroquia y comunidades eclesiales, ya que la familia es la Iglesia doméstica. Pero, a causa de los tremendos problemas que hoy afectan a la vida humana, incluimos este tema en la parte que trata de la Promoción Humana.

Ciertamente reconocemos la diversidad de familias rurales y urbanas, cada una dentro de su contexto cultural; pero en todas partes la familia es fermento y signo del amor divino y de la misma Iglesia y, por tanto, debe estar abierta al plan de Dios.

El matrimonio y la familia en el proyecto original de Dios son insti- *211*
tuciones de origen divino y no productos de la voluntad humana. Cuando el Señor dice «al comienzo no fue así» (Mt 19,8), se refiere a la verdad sobre el matrimonio, que, según el plan de Dios, excluye el divorcio.

El hombre y la mujer, siendo imagen y semejanza de Dios (cf. Gn *212*
1,27), que es amor, son llamados a vivir en el matrimonio el misterio de la comunión y relación trinitaria. «Dios inscribe en la humanidad del hombre y de la mujer la vocación y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión» (FC 11). Hombre y mujer son llamados al amor en la totalidad de su cuerpo y espíritu.

Jesucristo es la Nueva Alianza, en Él el matrimonio adquiere su *213*
verdadera dimensión. Por su Encarnación y por su vida en familia con María y José en el hogar de Nazaret se constituye un modelo de toda familia. El amor de los esposos por Cristo llega a ser como el de Él: total, exclusivo, fiel y fecundo. A partir de Cristo y por su voluntad, proclamada por el Apóstol, el matrimonio no sólo vuelve a la perfección primera sino que se enriquece con nuevos contenidos (cf. Ef 5,25-33). El matrimonio cristiano es un sacramento en el que el amor humano es santificante y comunica la vida divina por la obra de Cristo; un sacramento en el que los esposos significan y realizan el amor de Cristo y de su Iglesia, amor que pasa por el camino de la cruz, de las limitaciones, del perdón y de los defectos para llegar al gozo de la resurrección. Es necesario tener presente que «entre bautizados, no puede haber contrato matrimonial válido, que no sea por eso mismo sacramento» (C.I.C. 1055, 2).

En el plan de Dios Creador y Redentor la familia descubre no sólo *214*
su identidad sino también su misión: custodiar, revelar y comunicar el amor y la vida, a través de cuatro cometidos fundamentales (cf. FC 17):

a) La misión de la familia es vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas que se caracteriza por la unidad y la indisolubilidad. La familia es el lugar privilegiado para la realización personal junto con los seres amados.

b) Ser «como el santuario de la vida» (CA 39), servidora de la vida, ya que el derecho a la vida es la base de todos los derechos humanos. Este servicio no se reduce a la sola procreación, sino que es ayuda eficaz para transmitir y educar en valores auténticamente humanos y cristianos.

c) Ser «célula primera y vital de la sociedad» (FC 42). Por su naturaleza y vocación la familia debe ser promotora del desarrollo, protagonista de una auténtica política familiar.

d) Ser «Iglesia doméstica» que acoge, vive, celebra y anuncia la Palabra de Dios, es santuario donde se edifica la santidad y desde donde la Iglesia y el mundo pueden ser santificados (cf. FC 55).

No obstante las graves crisis de la familia, constatamos que muchas familias latinoamericanas y del Caribe se esfuerzan y viven llenas de esperanza y con fidelidad el proyecto de Dios Creador y Redentor, la fidelidad, la apertura a la vida, la educación cristiana de los hijos y el compromiso con la Iglesia y el mundo.

Dios es el mismo Señor de la vida. La vida es don suyo. El hombre no es ni puede ser árbitro o dueño de la vida. El hijo debe ser responsablemente acogido en la familia como don preciosísimo e irrepetible de Dios. El niño, concebido, no nacido, es el ser más pobre, vulnerable e indefenso que hay que defender y tutelar. Se ve hoy, con mayor claridad, la relación tan estrecha, subjetiva y objetiva entre anticoncepción y aborto. Se separa de modo drástico el significado unitivo del procreativo en el acto conyugal, el cual traiciona el mismo sentido del amor. 215

Los bendigo a[illegible].

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 31 de enero de 1993.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA, FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 17/93

Diác. Permanentes - Escuela de Ministerios
Vírgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 14.02.93

1. ENSEÑANZA DEL SABIO (1a. lectura: Eclesiástico 15,16-21)

Sobre la libertad nos enseña el nuevo Catecismo Católico:

1739 *Libertad y pecado.* La libertad del hombre es finita y falible. De hecho el hombre erró. Libremente pecó. Al rechazar el proyecto del amor de Dios, se engañó a sí mismo y se hizo esclavo del pecado. Esta primera alienación engendró una multitud de alienaciones. La historia de la humanidad, desde sus orígenes, atestigua desgracias y opresiones nacidas del corazón del hombre a consecuencia de un mal uso de la libertad.

1740 *Amenazas para la libertad.* El ejercicio de la libertad no implica el derecho a decir y hacer cualquier cosa. Es falso concebir al hombre "sujeto de esa libertad como un individuo autosuficiente que busca la satisfacción de su interés propio en el goce de los bienes terrenales" (CDF, instr. "Libertatis conscientia" 13). Por otra parte, las condiciones de orden económico y social, político y cultural requeridas para un justo ejercicio de la libertad son, con demasiada frecuencia, desconocidas y violadas. Estas situaciones de ceguera y de injusticia gravan la vida moral y colocan tanto a los fuertes como a los débiles en la tentación de pecar contra la caridad. Al apartarse de la ley moral, el hombre atenta contra su propia libertad, se encadena a sí mismo, rompe la fraternidad con sus semejantes y se rebela contra la verdad divina.

1741 *Liberación y salvación.* Por su Cruz gloriosa, Cristo obtuvo la salvación para todos los hombres. Los rescató del pecado que los tenía sometidos a esclavitud. "Para ser libres nos libertó Cristo" (Ga 5, 1). En El participamos de "la verdad que nos hace libres" (Jn 8, 32). El Espíritu Santo nos ha sido dado, y, como enseña el apóstol, "donde está el Espíritu, allí está la libertad" (2 Co 3, 17). Ya desde ahora nos gloriamos de la "libertad de los hijos de Dios" (Rm 8, 21).

1742 *Libertad y gracia.* La gracia de Cristo no se opone de ninguna manera a nuestra libertad cuando ésta corresponde al sentido de la verdad y del bien que Dios ha puesto en el corazón del hombre. Al contrario, como lo atestigua la experiencia cristiana, especialmente en la oración, a medida que somos más dóciles a los impulsos de la gracia, se acrecientan nuestra íntima verdad y nuestra seguridad en las pruebas, como también ante las presiones y coacciones del mundo exterior. Por el trabajo de la gracia, el Espíritu Santo nos educa en la libertad espiritual para hacer de nosotros colaboradores libres de su obra en la Iglesia y en el mundo.

> Dios omnipotente y misericordioso, aparta de nosotros los males, para que, bien dispuesto nuestro cuerpo y nuestro espíritu, podamos libremente cumplir tu voluntad (MR, colecta del domingo 32).

2. CATEQUESIS DEL APOSTOL (2a. lectura: 1 Corintios 2,6-10)

La sabiduría ilumina nuestra conciencia y la lleva a obrar bien. Nos dice nuestro nuevo Catecismo:

1777 Presente en el corazón de la persona, la conciencia moral (cf Rm 2, 14-16) le ordena, en el momento oportuno, practicar el bien y evitar el mal. Juzga también las opciones concretas aprobando las que son buenas y denunciando las que son malas (cf Rm 1, 32). Atestigua la autoridad de la verdad con referencia al Bien supremo por el cual la persona humana se siente atraída y cuyos mandamientos acoge. El hombre prudente, cuando escucha la conciencia moral, puede oír a Dios que le habla.

1778 La conciencia moral es un juicio de la razón por el que la persona humana reconoce la cualidad moral de un acto concreto que piensa hacer, está haciendo o ha hecho. En todo lo que dice y hace, el hombre está obligado a seguir fielmente lo que sabe que es justo y recto. Mediante el dictamen de su conciencia el hombre percibe y reconoce las prescripciones de la ley divina:

> La conciencia es una ley de nuestro espíritu, pero que va más allá de él, nos da órdenes, significa responsabilidad y deber, temor y esperanza... La conciencia es la mensajera del que, tanto en el mundo de la naturaleza como en el de la gracia, a través de un velo nos habla, nos instruye y nos gobierna. La conciencia es el primero de todos los vicarios de Cristo (Newman, carta al duque de Norfolk 5).

1779 Es preciso que cada uno preste mucha atención a sí mismo para oír y seguir la voz de su conciencia. Esta exigencia de *interioridad* es tanto más necesaria cuanto que la vida nos impulsa con frecuencia a prescindir de toda reflexión, examen o interiorización:

> Retorna a tu conciencia, interrógala... retornad, hermanos, al interior, y en todo lo que hagáis mirad al Testigo, Dios (S. Agustín, ep. Jo. 8, 9).

1780 La dignidad de la persona humana implica y exige la *rectitud de la conciencia moral*. La conciencia moral comprende la percepción de los principios de la moralidad ("sindéresis"), su aplicación a las circunstancias concretas mediante un discernimiento práctico de las razones y de los bienes, y en definitiva el juicio formado sobre los actos concretos que se van a realizar o se han realizado. La verdad sobre el bien moral, declarada en la ley de la razón, es reconocida práctica y concretamente por el *dictamen prudente* de la conciencia. Se llama prudente al hombre que elige conforme a este dictamen o juicio.

1781 La conciencia hace posible asumir *la responsabilidad* de los actos realizados. Si el hombre comete el mal, el justo juicio de la conciencia puede ser en él el testigo de la verdad universal del bien, al mismo tiempo que de la malicia de su elección concreta. El veredicto del dictamen de conciencia constituye una garantía de esperanza y de misericordia. Al hacer patente la falta cometida recuerda el perdón que se ha de pedir, el bien que se ha de practicar todavía y la virtud que se ha de cultivar sin cesar con la gracia de Dios:

> Tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo (1 Jn 3, 19-20).

1782 El hombre tiene el derecho de actuar en conciencia y en libertad a fin de tomar personalmente las decisiones morales. "No debe ser obligado a actuar contra su conciencia. Ni se le debe impedir que actúe según su conciencia, sobre todo en materia religiosa" (DH 3).

3. **MAGISTERIO DE CRISTO (3a. lectura: Mateo 5,27-32)**

Sobre el adulterio y el divorcio nos enseña el nuevo Catecismo Católico:

2380 El *adulterio*. Esta palabra designa la infidelidad conyugal. Cuando un hombre y una mujer, de los cuales al menos uno está casado, establecen una relación sexual, aunque ocasional, cometen un adulterio. Cristo condena incluso el deseo del adulterio (cf Mt 5, 27-28). El sexto mandamiento y el Nuevo Testamento prohíben absolutamente el adulterio (cf Mt 5, 32; 19, 6; Mc 10, 11; 1 Co 6, 9-10). Los profetas denuncian su gravedad; ven en el adulterio la imagen del pecado de idolatría (cf Os 2, 7; Jr 5, 7; 13, 27).

2381 El adulterio es una injusticia. El que lo comete falta a sus compromisos. Lesiona el signo de la Alianza que es el vínculo matrimonial. Quebranta el derecho del otro cónyuge y atenta contra la institución del matrimonio, violando el contrato que le da origen. Compromete el bien de la generación humana y de los hijos, que necesitan la unión estable de los padres.

2382 El Señor Jesús insiste en la intención original del Creador que quería un matrimonio indisoluble (cf Mt 5, 31-32; 19, 3-9; Mc 10, 9; Lc 16, 18; 1 Co 7, 10-11), y deroga la tolerancia que se había introducido en la ley antigua (cf Mt 19, 7-9).

Entre bautizados católicos, "el matrimonio rato y consumado no puede ser disuelto por ningún poder humano ni por ninguna causa fuera de la muerte" (CIC can. 1141).

2383 La *separación* de los esposos con mantención del vínculo matrimonial puede ser legítima en ciertos casos previstos por el Derecho Canónico (cf CIC can. 1151-1155).

Si el divorcio civil representa la única manera posible de asegurar ciertos derechos legítimos, el cuidado de los hijos o la defensa del patrimonio, puede ser tolerado sin constituir una falta moral.

2384 El *divorcio* es una ofensa grave a la ley natural. Pretende romper el contrato, aceptado libremente por los esposos, de vivir juntos hasta la muerte. El divorcio atenta contra la Alianza de salvación de la cual el matrimonio sacramental es un signo. El hecho de contraer una nueva unión, aunque reconocida por la ley civil, aumenta la gravedad de la ruptura: el cónyuge casado de nuevo se haya entonces en situación de adulterio público y permanente:

> Si el marido, tras haberse separado de su mujer, se une a otra mujer, es adúltero, porque hace cometer un adulterio a esta mujer; y la mujer que habita con él es adúltera, porque ha atraído a sí al marido de otra (S. Basilio, moral. regla 73).

2385 El divorcio adquiere también su carácter inmoral a causa del desorden que introduce en la célula familiar y en la sociedad. Este desorden entraña daños graves: para el cónyuge, que se ve abandonado; para los hijos, traumatizados por la separación de los padres, y a menudo viviendo en tensión a causa de sus padres; por su efecto contagioso, que hace de él una verdadera plaga social.

2386 Puede ocurrir que uno de los cónyuges sea la víctima inocente del divorcio dictado en conformidad con la ley civil; entonces no contradice el precepto moral. Existe una diferencia considerable entre el cónyuge que se ha esforzado con sinceridad por ser fiel al sacramento del Matrimonio y se ve injustamente abandonado y el que, por una falta grave de su parte, destruye un matrimonio canónicamente válido (cf FC 84).

4. LOS SIETE SANTOS FUNDADORES

La parroquia del Sagrado Corazón, de Quilmes, es pastoreada por los Siervos de María. Los orígenes de la Orden de los Siervos de santa María Virgen hay que buscarlos en Florencia (Italia) en la 2a. mitad del siglo 13. Sobre los comienzos leemos en los libros de la Orden:

> Cuatro aspectos pueden considerarse por lo que toca al estado de vida de los siete santos fundadores antes de que se congregaran para esta obra.
>
> En primer lugar, con respecto a la Iglesia. Algunos de ellos se habían comprometido a guardar virginidad o castidad perpetua, por lo que no se habían casado; otros estaban ya casados; otros habían enviudado.
>
> En segundo lugar, con relación a la sociedad civil. Ellos comerciaban con las cosas de esta tierra, pero cuando descubrieron la perla preciosa, es decir, nuestra Orden, no sólo distribuyeron entre los pobres todos sus bienes, sino que, con ánimo alegre, entregaron sus propias personas a Dios y a nuestra Señora, para servirlos con toda fidelidad.
>
> El tercer aspecto que debemos tener en cuenta es su estado por lo que se refiere a su reverencia y honor para con nuestra Señora. En Florencia existía, ya desde muy antiguo, una sociedad en honor de la Virgen María, la cual, por su antigüedad y por la santidad y muchedumbre de hombres y mujeres que la formaban, había obtenido una cierta prioridad sobre las demás y, así, había llegado a llamarse «Sociedad mayor de nuestra Señora». A ella pertenecían los siete hombres de que hablamos, antes de que llegaran a reunirse, como destacados devotos que eran de nuestra Señora.
>
> Finalmente, veamos cuál fuera su estado en lo que mira a su perfección espiritual. Amaban a Dios sobre todas las cosas y a él ordenaban todas sus acciones, como pide el recto orden, honrándolo así con todos sus pensamientos, palabras y obras.
>
> Cuando estaban ya decididos, por inspiración divina, a reunirse, a lo que les había impulsado de un modo especial nuestra Señora, arreglaron sus asuntos familiares y domésticos, dejando lo necesario para sus familias y distribuyendo entre los pobres lo que sobraba. Finalmente, buscaron a unos hombres de consejo y de vida ejemplar, a los que manifestaron su propósito.

5. PENSANDO EN NUESTRO 2º SINODO

Seguimos leyendo en las Conclusiones de Santo Domingo.

"Los desafíos a la familia y a la vida hoy.

- El cambio histórico cultural ha causado impacto en la imagen tradicional de la familia. Cada vez son más numerosas las uniones consensuales libres, los divorcios y los abortos. La novedad es el que estos problemas familiares se han vuelto un problema de orden ético político y una mentalidad «laicista» y los medios de comunicación social han contribuido a ello. *216*

- Con demasiada frecuencia, se desconoce que el matrimonio y la familia son un proyecto de Dios, que invita al hombre y a la mujer creados por amor a realizar su proyecto de amor en fidelidad hasta la muerte, debido al secularismo reinante, a la inmadurez psicológica y a causas socio-económicas y políticas, que llevan a quebrantar los valores morales y éticos de la misma familia. Dando como resultado la dolorosa realidad de familias incompletas, parejas en situación irregular y el creciente matrimonio civil sin celebración sacramental y uniones consensuales. *217*

- Un número creciente de familias de América Latina y el Caribe 218
interpela a gobiernos, sociedad y organismos internacionales, desde su situación de miseria y hambre por el desempleo, la carencia de vivienda digna, de servicios educativos y sanitarios, de salarios bajos; desde el abandono de ancianos y desde el número

creciente de madres solteras.

219 - Nos desafía la cultura de la muerte. Con tristeza humana y preocupación cristiana somos testigos de las campañas anti-vida, que se difunden en América Latina y en el Caribe perturbando la mentalidad de nuestro pueblo con una cultura de muerte. El egoísmo, el miedo al sacrificio y a la cruz unidos a las dificultades de la vida moderna generan un rechazo hacia el hijo que no es responsable y alegremente acogido en la familia sino considerado como un agresor. Se atemoriza a las personas con un verdadero «terrorismo demográfico», que exagera el peligro que puede representar el crecimiento de la población frente a la calidad de vida.

Existe una distribución masiva de anticonceptivos, en su gran mayoría abortivos. Inmensos sectores de mujeres son víctimas de programas de esterilizaciones masivas. También los hombres sucumben ante estas amenazas. Nuestro continente sufre a causa del «imperialismo anticonceptivo, que consiste en imponer a pueblos y culturas toda forma de contracepción, esterilización y aborto, que se considera efectiva, sin respeto a las tradiciones religiosas, étnicas y familiares de un pueblo o cultura» (Carta de la Santa Sede a la Reunión de Bangkok de la ONS).

Cada día es mayor la masacre del aborto, que produce millones de víctimas en nuestros pueblos latinoamericanos. La mentalidad anti vida, además de la eutanasia prenatal lleva a la eliminación de niños apenas nacidos y de los ancianos y enfermos estimados como inútiles, defectuosos, o «carga» para la sociedad. Otras expresiones de la anticultura de la muerte son la eutanasia, la guerra, la guerrilla, el secuestro, el terrorismo, el narcotráfico.

220 - Los fieles cristianos se sienten perplejos ante las contradicciones y falta de coherencia de los agentes de pastoral familiar cuando no siguen el Magisterio de la Iglesia («Humanae Vitae»; «Familiaris consortio»; «Reconciliatio et Poenitentia»).

221 - América Latina y el Caribe tienen una población infantil creciente. Los niños, adolescentes y jóvenes son más de la mitad de la población del continente (55%). Esta «emergencia silenciosa» que vive América Latina y el Caribe es desafiante no sólo desde el punto de vista numérico sino muy especialmente desde el punto de vista humano y pastoral. En efecto, en muchas ciudades han aumentado los «niños de la calle», que deambulan día y noche sin hogar ni futuro. En algunos países han sido víctimas de campañas de exterminio realizadas por organismos policiales y privados: niños sin familia, sin amor, sin acceso a la educación, es decir, niños en extrema miseria física y moral, muchas veces consecuencia de la desintegración familiar. Incluso se presenta un aberrante comercio de niños y niñas, tráfico de órganos y hasta niños utilizados para cultos satánicos. Desde el punto de vista de la educación de la fe se percibe un marcado descuido en cuanto a la recepción de sacramentos y a la catequesis.

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 6 de febrero de 1993.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA, FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 19/93

Diác. Permanentes - Escuela de Ministerios
Vírgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 21.02.93

1. LEGISLACION MOSAICA (1a. lectura: Levítico 19,1-2.17-18)

Nos enseña el Catecismo Católico:

1961 Dios, nuestro Creador y Redentor, eligió a Israel como su pueblo y le reveló su Ley, preparando así la venida de Cristo. La Ley de Moisés contiene muchas verdades naturalmente accesibles a la razón. Estas están declaradas y autentificadas en el marco de la Alianza de la salvación.

1962 La Ley antigua es el primer estado de la Ley revelada. Sus prescripciones morales están resumidas en los Diez mandamientos. Los preceptos del Decálogo establecen los fundamentos de la vocación del hombre, formado a imagen de Dios. Prohiben lo que es contrario al amor de Dios y del prójimo, y prescriben lo que le es esencial. El Decálogo es una luz ofrecida a la conciencia de todo hombre para manifestarle la llamada y los caminos de Dios, y para protegerle contra el mal:

> Dios escribió en las tablas de la Ley lo que los hombres no leían en sus corazones (S. Agustín, Sal. 57, 1).

1963 Según la tradición cristiana, la Ley santa (cf. Rm 7, 12), espiritual (cf Rm 7, 14) y buena (cf Rm 7, 16) es todavía imperfecta. Como un pedagogo (cf Ga 3, 24) muestra lo que es preciso hacer, pero no da de suyo la fuerza, la gracia del Espíritu para cumplirlo. A causa del pecado, que ella no puede quitar, no deja de ser una ley de servidumbre. Según S. Pablo tiene por función principal denunciar y *manifestar el pecado*, que forma una "ley de concupiscencia" (cf Rm 7) en el corazón del hombre. No obstante, la Ley constituye la primera etapa en el camino del Reino. Prepara y dispone al pueblo elegido y a cada cristiano a la conversión y a la fe en el Dios Salvador. Proporciona una enseñanza que subsiste para siempre, como la Palabra de Dios.

1964 La Ley antigua es una *preparación para el Evangelio*. "La ley es profecía y pedagogía de las realidades venideras" (S. Ireneo, haer. 4, 15, 1). Profetiza y presagia la obra de liberación del pecado que se realizará con Cristo; suministra al Nuevo Testamento las imágenes, los "tipos", los símbolos para expresar la vida según el Espíritu. La Ley se completa mediante la enseñanza de los libros sapienciales y de los profetas, que la orientan hacia la Nueva Alianza y el Reino de los cielos.

> Hubo..., bajo el régimen de la antigua alianza, gentes que poseían la caridad y la gracia del Espíritu Santo y aspiraban ante todo a las promesas espirituales y eternas, en lo cual se adherían a la ley nueva. Y al contrario, existen, en la nueva alianza, hombres carnales, alejados todavía de la perfección de la ley nueva: para incitarlos a las obras virtuosas, el temor del castigo y ciertas promesas temporales han sido necesarias, incluso bajo la nueva alianza. En todo caso, aunque la ley antigua prescribía la caridad, no daba el Espíritu Santo, por el cual "la caridad es difundida en nuestros corazones" (Rm 5, 5) (S. Tomás de A., s. th. I-2, 107, 1 ad 2).

2. CATEQUESIS APOSTOLICA (2a. lectura: 1 Corintios 3,16-23)

Leemos en nuestro Catecismo:

2012 "Sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman... a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a ésos también los llamó; y a los que llamó, a ésos también los justificó; a los que justificó, a ésos también los glorificó" (Rm 8, 28-30).

2013 "Todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad" (LG 40). Todos son llamados a la santidad: "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt 5, 48):

> Para alcanzar esta perfección, los creyentes han de emplear sus fuerzas, según la medida del don de Cristo, para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Lo harán siguiendo las huellas de Cristo, haciéndose conformes a su imagen, y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre. De esta manera, la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como lo muestra claramente en la historia de la Iglesia la vida de los santos (LG 40).

2014 El progreso espiritual tiende a la unión cada vez más íntima con Cristo. Esta unión se llama "mística", porque participa del misterio de Cristo mediante los sacramentos –"los santos misterios"– y, en El, en el misterio de la Santísima Trinidad. Dios nos llama a todos a esta unión íntima con El, aunque las gracias especiales o los signos extraordinarios de esta vida mística sean concedidos solamente a algunos para manifestar así el don gratuito hecho a todos.

2015 El camino de la perfección pasa por la cruz. No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual (cf 2 Tm 4). El progreso espiritual implica la ascesis y la mortificación que conducen gradualmente a vivir en la paz y el gozo de las bienaventuranzas:

> El que asciende no cesa nunca de ir de comienzo en comienzo mediante comienzos que no tienen fin. Jamás el que asciende deja de desear lo que ya conoce (S. Gregorio de Nisa, hom. in Cant. 8).

2016 Los hijos de nuestra madre la Santa Iglesia esperan justamente *la gracia de la perseverancia final y de la recompensa* de Dios, su Padre, por las obras buenas realizadas con su gracia en comunión con Jesús (cf Cc. de Trento: DS 1576). Siguiendo la misma norma de vida, los creyentes comparten la "bienaventurada esperanza" de aquellos a los que la misericordia divina congrega en la "Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que baja del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo" (Ap 21, 2).

3. MAGISTERIO CRISTIANO (3a. lectura: Mateo 5,28-38)

Esta es la doctrina de nuestro Catecismo:

1965 La Ley nueva o Ley evangélica es la perfección aquí abajo de la ley divina, natural y revelada. Es obra de Cristo y se expresa particularmente en el Sermón de la Montaña. Es también obra del Espíritu Santo, y por él viene a ser la ley interior de la caridad: "Concertaré con la casa de Israel una alianza nueva... pondré mis leyes en su mente, en sus corazones las grabaré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo" (Hb 8, 8-10; cf Jr 31, 31-34).

1966 La Ley nueva es la *gracia del Espíritu Santo* dada a los fieles mediante la fe en Cristo. Actúa por la caridad, utiliza el Sermón del Señor para enseñarnos lo que hay que hacer, y los sacramentos para comunicarnos la gracia de realizarlo:

> El que quiera meditar con piedad y perspicacia el Sermón que nuestro Señor pronunció en la montaña, según lo leemos en el Evangelio de S. Mateo, encontrará en él sin duda alguna la carta perfecta de la vida cristiana... Este Sermón contiene todos los preceptos propios para guiar la vida cristiana (S. Agustín, serm. Dom. 1, 1).

1967 La Ley evangélica "da cumplimiento" (cf Mt 5, 17-19), purifica, supera, y lleva a su perfección la Ley antigua. En las "Bienaventuranzas" *da cumplimiento a las promesas* divinas elevándolas y ordenándolas al "Reino de los cielos". Se dirige a los que están dispuestos a acoger con fe esta esperanza nueva: los pobres, los humildes, los afligidos, los limpios de corazón, los perseguidos a causa de Cristo, trazando así los caminos sorprendentes del Reino.

1968 La Ley evangélica *lleva a plenitud los mandamientos* de la Ley. El Sermón del monte, lejos de abolir o devaluar las prescripciones morales de la Ley antigua, extrae de ella sus virtualidades ocultas y hace surgir de ella nuevas exigencias: revela toda su verdad divina y humana. No añade preceptos exteriores nuevos, pero llega a reformar la raíz de los actos, el corazón, donde el hombre elige entre lo puro y lo impuro (cf Mt 15, 18-19), donde se forman la fe, la esperanza y la caridad, y con ellas las otras virtudes. El Evangelio conduce así la Ley a su plenitud mediante la imitación de la perfección del Padre celestial (cf Mt 5, 48), mediante el perdón de los enemigos y la oración por los perseguidores, según el modelo de la generosidad divina (cf Mt 5, 44).

1972 La Ley nueva es llamada *ley de amor*, porque hace obrar por el amor que infunde el Espíritu Santo más que por el temor; *ley de gracia*, porque confiere la fuerza de la gracia para obrar mediante la fe y los sacramentos; *ley de libertad* (cf St 1, 25; 2, 12), porque nos libera de las observancias rituales y jurídicas de la Ley antigua, nos inclina a obrar espontáneamente bajo el impulso de la caridad y nos hace pasar de la condición del siervo "que ignora lo que hace su señor", a la de amigo de Cristo, "porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer" (Jn 15, 15), o también a la condición de hijo heredero (cf Ga 4, 1-7. 21-31; Rm 8, 15).

4. TIEMPO CUARESMAL

Con el miércoles de Ceniza (el miércoles de esta semana, 24 de febrero) comenzamos el período de la liturgia que llamamos Cuaresma. Nos enseña el Concilio Vaticano II, en el documento "Sacrosanctum Concilium", la Constitución sobre la sagrada Liturgia, (números 109 y 110):

> 109. Puesto que el tiempo cuaresmal prepara a los fieles, entregados más intensamente a oír la Palabra de Dios y a la oración, para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante el recuerdo o la preparación del bautismo y mediante la penitencia, dése particular relieve en la liturgia y en la catequesis litúrgica al doble carácter de dicho tiempo. Por consiguiente:
>
> *a)* Úsense con mayor abundancia los elementos bautismales propios de la liturgia cuaresmal y, según las circunstancias, restáurense ciertos elementos de la tradición anterior.

b) Dígase lo mismo de los elementos penitenciales. Y en cuanto a la catequesis, inculquese a los fieles, junto con las consecuencias sociales del pecado, la naturaleza propia de la penitencia, que detesta el pecado en cuanto es ofensa de Dios; no se olvide tampoco la participación de la Iglesia en la acción penitencial y encarézcase la oración por los pecadores.

110. La penitencia del tiempo cuaresmal no debe ser sólo interna e individual, sino también externa y social. Foméntese la práctica penitencial de acuerdo con las posibilidades de nuestro tiempo y de los diversos países y condiciones de los fieles y recomiéndese por parte de las autoridades de que se habla en el artículo 22.

Sin embargo, téngase como sagrado el ayuno pascual; ha de celebrarse en todas partes el viernes de la pasión y muerte del Señor y aun extenderse, según las circunstancias, al sábado santo, para que de este modo se llegue al gozo del domingo de Resurrección con elevación y apertura de espíritu.

5. PENSANDO EN NUESTRO 2º SINODO

Leemos en las Conclusiones de Santo Domingo:

Líneas Pastorales

1. Subrayar la prioridad y centralidad de la pastoral familiar en la Iglesia diocesana. Para ello es necesario capacitar agentes. Los movimientos apostólicos que tienen por objetivo el matrimonio y la familia pueden ofrecer apreciable cooperación a las Iglesias particulares, dentro de un plan orgánico integral. *222*

- La pastoral familiar no puede limitarse a una actitud meramente protectora, debe ser previsora, audaz y positiva. Ha de discernir con sabiduría evangélica los retos que los cambios culturales plantean a la familia. Ha de denunciar las violaciones contra la justicia y la dignidad de la familia. Ha de acompañar a las familias de los sectores más pobres, rurales y urbanos, promoviendo la solidaridad.

- La pastoral familiar ha de cuidar la formación de los futuros esposos y el acompañamiento de los cónyuges, sobre todo en los primeros años de su vida matrimonial. Como preparación inmediata tienen reconocido valor los cursos para novios antes de la celebración sacramental.

2. Proclamar que Dios es el único Señor de la vida, que el hombre no es ni puede ser amo o árbitro de la vida humana. Condenar y rechazar cualquier violación ejercida por las autoridades en favor de la anticoncepción, la eutanasia, la esterilización y el aborto provocado. Igualmente, las políticas de algunos gobiernos y organismos internacionales que condicionan la ayuda económica a los programas contra la vida. *223*

Buscar, siguiendo el ejemplo del Buen Pastor, caminos y formas para lograr una pastoral orientada a las parejas en situaciones irregulares, especialmente las divorciadas y vueltos a casar civilmente. *224*

Fortalecer la vida de la Iglesia y de la sociedad a partir de la familia: enriquecerla desde la catequesis familiar, la oración en el hogar, la Eucaristía, la participación en el sacramento de la Reconciliación, el conocimiento de la Palabra de Dios, para ser fermento en la Iglesia y en la sociedad. *225*

3. Invitar a los teólogos, científicos y matrimonios cristianos a colaborar con el magisterio jerárquico para iluminar mejor los fundamentos bíblicos, las motivaciones éticas y las razones científicas para la paternidad responsable, para la decisión libre, de acuerdo con una conciencia bien formada, según los principios de la moral, tanto en lo que mira al número de hijos que se pueden educar, y en cuanto a los métodos, según una auténtica paternidad responsable. El fruto de estos trabajos será la promoción de programas y servicios que difundan los métodos naturales de planificación, y elaboren manuales de educación para la sexualidad y el amor, dirigidos a niños, adolescentes y jóvenes. 226

- Ante los equívocos de algunos programas «demográficos» hemos de recordar las palabras del Papa en su Discurso inaugural de esta Conferencia: «Lo que hace falta es aumentar los medios y distribuir con mayor justicia la riqueza, para que todos puedan participar equitativamente de los bienes de la creación» (n.15).

4. Ejercer el ministerio profético de la Iglesia: denunciando toda violación contra los niños nacidos y no nacidos. Difundir y urgir el cumplimiento de la «convención de los derechos del niño» con las observaciones de la Santa Sede y también la Carta de la Santa Sede sobre los derechos de la familia. Orientar a los laicos para que promuevan en los diversos países legislaciones que tutelen los derechos del niño y urgir su cumplimiento. Acompañar y apoyar efectivamente a los padres de familia, educadores, catequistas e institutos religiosos que se dedican a la educación de la niñez, prestando una atención especial al crecimiento en la fe. Fomentar la mística por el trabajo en favor de los niños y promover la pastoral de la infancia, a través de acciones proféticas y caritativas que testimonian el amor de Cristo por los niños más pobres y abandonados. 227

Los bendigo afme.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 12 de febrero de 1993.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA, FAMILIA EVANGELIZADORA"

Diác. Permanentes - Escuela de Ministerios
Vírgenes Consagradas

Circular n.22/93

Ref.: Subsidio pastoral para el 1° domingo de Cuaresma 28.02.93

1. Historia de los orígenes (1° lectura: Génesis 2,7-9;3,1-7)

La Iglesia nos introduce en la cuaresma presentándonos la realidad del pecado original. Nos enseña la Iglesia en su nuevo Catecismo.

397 El hombre, tentado por el diablo, dejó morir en su corazón la confianza hacia su creador (cf Gn 3, 1-11) y, abusando de su libertad, *desobedeció* al mandamiento de Dios. En esto consistió el primer pecado del hombre (cf Rm 5, 19). En adelante, todo pecado será una desobediencia a Dios y una falta de confianza en su bondad.

398 En este pecado, el hombre se *prefirió* a sí mismo en lugar de Dios, y por ello despreció a Dios: hizo elección de sí mismo contra Dios, contra las exigencias de su estado de criatura y, por tanto, contra su propio bien. El hombre, creado en un estado de santidad, estaba destinado a ser plenamente "divinizado" por Dios en la gloria. Por la seducción del diablo quiso "ser como Dios" (cf Gn 3, 5), pero "sin Dios, antes que Dios y no según Dios" (S. Máximo Confesor, ambig.).

399 La Escritura muestra las consecuencias dramáticas de esta primera desobediencia. Adán y Eva pierden inmediatamente la gracia de la santidad original (cf Rm 3, 23). Tienen miedo del Dios (cf Gn 3,.9-10) de quien han concebido una falsa imagen, la de un Dios celoso de sus prerrogativas (cf Gn 3, 5).

400 La armonía en la que se encontraban, establecida gracias a la justicia original, queda destruida; el dominio de las facultades espirituales del alma sobre el cuerpo se quiebra (cf Gn 3, 7); la unión entre el hombre y la mujer es sometida a tensiones (cf Gn 3, 11-13); sus relaciones estarán marcadas por el deseo y el dominio (cf Gn 3, 16). La armonía con la creación se rompe; la creación visible se hace para el hombre extraña y hostil (cf Gn 3, 17.19). A causa del hombre, la creación es sometida "a la servidumbre de la corrupción" (Rm 8, 21). Por fin, la consecuencia explícitamente anunciada para el caso de desobediencia (cf Gn 2, 17), se realizará: el hombre "volverá al polvo del que fue formado" (Gn 3, 19). *La muerte hace su entrada en la historia de la humanidad* (cf Rm 5, 12).

401 Desde este primer pecado, una verdadera invasión de pecado inunda el mundo: el fratricidio cometido por Caín en Abel (cf Gn 4, 3-15); la corrupción universal, a raíz del pecado (cf Gn 6, 5.12; Rm 1, 18-32); en la historia de Israel, el pecado se manifiesta frecuentemente, sobre todo como una infidelidad al Dios de la Alianza y como transgresión de la Ley de Moisés; e incluso tras la Redención de Cristo, entre los cristianos, el pecado se manifiesta de múltiples maneras (cf 1 Co. 1-6; Ap 2-3). La Escritura y la

Tradición de la Iglesia no cesan de recordar la presencia y *la universalidad del pecado en la historia* del hombre:

> Lo que la revelación divina nos enseña coincide con la misma experiencia. Pues el hombre, al examinar su corazón, se descubre también inclinado al mal e inmerso en muchos males que no pueden proceder de su Creador, que es bueno. Negándose con frecuencia a reconocer a Dios como su principio, rompió además el orden debido con respecto a su fin último y, al mismo tiempo, toda su ordenación en relación consigo mismo, con todos los otros hombres y con todas las cosas creadas (GS 13, 1).

2. Los últimos tiempos (2° lectura: Romanos 5,12-19)

La caída de Adán es superada, infinitamente, por la salvación que nos viene por Cristo. En su Catecismo nos enseña ahora la Iglesia:

"Muerto por nuestros pecados según las Escrituras"

601 Este designio divino de salvación a través de la muerte del "Siervo, el Justo" (Is 53, 11; cf Hch 3, 14) había sido anunciado antes en la Escritura como un misterio de redención universal, es decir, de rescate que libera a los hombres de la esclavitud del pecado (cf Is 53, 11-12; Jn 8, 34-36). S. Pablo profesa en una confesión de fe que dice haber "recibido" (1 Co 15, 3) que "Cristo ha muerto por nuestros pecados *según las Escrituras*" (ibíd.; cf también Hch 3, 18; 7, 52; 13, 29; 26, 22-23). La muerte redentora de Jesús cumple, en particular, la profecía del Siervo doliente (cf Is 53, 7-8 y Hch 8, 32-35). Jesús mismo presentó el sentido de su vida y de su muerte a la luz del Siervo doliente (cf Mt 20, 28). Después de su Resurrección dio esta interpretación de las Escrituras a los discípulos de Emaús (cf Lc 24, 25-27), luego a los propios apóstoles (cf Lc 24, 44-45).

"Dios le hizo pecado por nosotros"

602 En consecuencia, S. Pedro pudo formular así la fe apostólica en el designio divino de salvación: "Habéis sido rescatados de la conducta necia heredada de vuestros padres, no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin mancilla, Cristo, predestinado antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos a causa de vosotros" (1 P 1, 18-20). Los pecados de los hombres, consecuencia del pecado original, están sancionados con la muerte (cf Rm 5, 12; 1 Co 15, 56). Al enviar a su propio Hijo en la condición de esclavo (cf Flp 2, 7), la de una humanidad caída y destinada a la muerte a causa del pecado (cf Rm 8, 3), "a quien no conoció pecado, Dios le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él" (2 Co 5, 21).

603 Jesús no conoció la reprobación como si él mismo hubiese pecado (cf Jn 8, 46). Pero, en el amor redentor que le unía siempre al Padre (cf Jn 8, 29), nos asumió desde el alejamiento con relación a Dios por nuestro pecado hasta el punto de poder decir en nuestro nombre en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mc 15, 34; Sal 22, 2). Al haberle hecho así solidario con nosotros, pecadores, "Dios no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros" (Rm 8, 32) para que fuéramos "reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo" (Rm 5, 10).

3. La gracia de Cristo (3º lectura: Mateo 4,1-11)

Jesús quiso someterse a la triple tentación del demonio para mostrarnos cómo hoy resistir victoriosamente a cualquier tentación. ¡No caigamos en el facilismo, en el permisivismo, en un humanismo sin Cristo! La lucha es a diario, sin cuartel, frontal. Pero Jesús está con nosotros, está en nosotros, está para nosotros. Con san Pablo hemos de decir: "todo lo puedo en aquél que me hace fuerte". La Iglesia nos enseña en su nuevo Catecismo:

Las Tentaciones de Jesús

538 Los evangelios hablan de un tiempo de soledad de Jesús en el desierto inmediatamente después de su bautismo por Juan: "Impulsado por el Espíritu" al desierto, Jesús permanece allí sin comer durante cuarenta días; vive entre los animales y los ángeles le servían (cf Mc 1, 12-13). Al final de este tiempo, Satanás le tienta tres veces tratando de poner a prueba su actitud filial hacia Dios. Jesús rechaza estos ataques que recapitulan las tentaciones de Adán en el Paraíso y las de Israel en el desierto, y el diablo se aleja de él "hasta el tiempo determinado" (Lc 4,13).

539 Los evangelistas indican el sentido salvífico de este acontecimiento misterioso. Jesús es el nuevo Adán que permaneció fiel allí donde el primero sucumbió a la tentación, Jesús cumplió perfectamente la vocación de Israel: al contrario de los que anteriormente provocaron a Dios durante cuarenta años por el desierto (cf Sal 95, 10), Cristo se revela como el Siervo de Dios totalmente obediente a la voluntad divina. En esto Jesús es vencedor del diablo; él ha "atado al hombre fuerte" para despojarle de lo que se había apropiado (Mc 3, 27). La victoria de Jesús en el desierto sobre el Tentador es un anticipo de la victoria de la Pasión, suprema obediencia de su amor filial al Padre.

540 La tentación de Jesús manifiesta la manera que tiene de ser Mesías el Hijo de Dios, en oposición a la que le propone Satanás y a la que los hombres (cf Mt 16, 21-23) le quieren atribuir. Es por eso por lo que Cristo venció al Tentador *a favor nuestro:* "Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado" (Hb 4, 15). La Iglesia se une todos los años, durante los cuarenta días de *Cuaresma,* al Misterio de Jesús en el desierto.

4. Hacia nuestro 2º Sínodo:

Nos enseña la Iglesia en su nuevo Catecismo acerca del Matrimonio.

"El matrimonio en el orden de la creación"

1603 "La íntima comunidad de vida y amor conyugal, fundada por el Creador y provista de leyes propias, se establece sobre la alianza del matrimonio... un vínculo sagrado... no depende del arbitrio humano. El mismo Dios es el autor del matrimonio" (GS 48, 1). La vocación al matrimonio se inscribe en la naturaleza misma del hombre y de la mujer, según salieron de la mano del Creador. El matrimonio no es una institución puramente humana a pesar de las numerosas variaciones que ha podido sufrir a lo largo de los siglos en las diferentes culturas, estructuras sociales y actitudes espirituales. Estas diversidades no deben hacer olvidar sus rasgos comunes y permanentes. A pesar de que la dignidad de esta institución no se transluzca siempre con la misma claridad (cf GS 47, 2), existe en todas las culturas un cierto sentido de la grandeza de la unión matrimonial. "La salvación de la persona y de la sociedad humana y cristiana está estrechamente ligada a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar" (GS 47, 1).

1604 Dios que ha creado al hombre por amor lo ha llamado también al amor, vocación fundamental e innata de todo ser humano. Porque el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios (cf Gn 1, 27), que es Amor (cf 1 Jn 4, 8.16). Habiéndolos creado Dios hombre y mujer, el amor mutuo entre ellos se convierte en imagen del amor absoluto e indefectible con que Dios ama al hombre. Este amor es bueno, muy bueno, a los ojos del Creador (cf Gn 1, 31). Y este amor que Dios bendice es destinado a ser fecundo y a realizarse en la obra común del cuidado de la creación. "Y los bendijo Dios y les dijo: 'Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sometedla'" (Gn 1, 28).

5. Comienzan las clases.

La lenta puesta en marcha del año escolar despierta el mayor interés de la Iglesia. Se juega, en gran medida, el futuro de la comunidad nacional. Leemos en las "Conclusiones" de Santo Domingo:

"Educación. Doctrina"

3.4.La acción educativa de la Iglesia

Iluminación Teológica

263 - Reafirmamos lo que hemos dicho en Medellín y Puebla (cf. Documento de Educación, Medellín, Puebla) y a partir de allí señalamos algunos aspectos, que son importantes para la educación católica en nuestros días.

- La Educación es la asimilación de la cultura. La Educación cristiana es la asimilación de la cultura cristiana. Es la inculturación del Evangelio en la propia cultura. Sus niveles

• son muy diversos: pueden ser escolares o no escolares, elementales o superiores, formales o no formales. En todo caso la educación es un proceso dinámico que dura toda la vida de la persona y de los pueblos. Recoge la memoria del pasado, enseña a vivir hoy y se proyecta hacia el futuro. Por esto, la educación cristiana es indispensable en la Nueva Evangelización.

264 - La educación cristiana desarrolla y afianza en cada cristiano su vida de fe y hace que verdaderamente en él su vida sea Cristo (cf. Flp 1,21). Por ella, se escuchan en el hombre las «palabras de vida eterna» (Jn 6,68), se realiza en cada quien la «nueva creatura» (II Co 5,17) y se lleva a cabo el proyecto del Padre de recapitular en Cristo todas las cosas (cf. Ef 1,10). Así la educación cristiana se funda en una verdadera Antropología cristiana, que significa la apertura del hombre hacia Dios como Creador y Padre, hacia los demás como a sus hermanos, y al mundo como a lo que le ha sido entregado para potenciar sus virtualidades y no para ejercer sobre él un dominio despótico que destruya la naturaleza.

265 Ningún maestro educa sin saber para qué educa y hacia dónde educa. Hay un proyecto de hombre encerrado en todo proyecto educativo; y este proyecto vale o no según construya o destruya al educando. Éste es el valor educativo. Cuando hablamos de una educación cristiana, hablamos de que el maestro educa hacia un proyecto de hombre en el que viva Jesucristo. Hay muchos aspectos en los que se educa y de los que consta el proyecto educativo del hombre; hay muchos valores; pero estos valores nunca están solos, siempre forman una constelación ordenada explícita o implícitamente. Si la ordenación tiene como fundamento y término a Cristo, entonces esta educación está recapitulando todo en Cristo y es una verdadera educación cristiana; si no, puede hablar de Cristo, pero no es cristiana.

El maestro cristiano debe ser considerado como sujeto eclesial que evangeliza, que catequiza y educa cristianamente. Tiene una identidad definida en la comunidad eclesial. Su papel debe ser reconocido en la Iglesia.

En la situación actual encontramos una pluralidad de valores que nos interpelan y que son ambivalentes. De aquí surge la necesidad de confrontar los nuevos valores educativos con Cristo revelador del misterio del hombre En la nueva educación se trata de hacer crecer y madurar la persona según las exigencias de los nuevos valores; a esto hay que agregar la armonización con la tipología propia del contexto latinoamericano. 266

Generalmente desde los criterios secularistas nos piden que eduquemos al hombre técnico, al hombre apto para dominar su mundo y vivir en un intercambio de bienes producidos bajo ciertas normas políticas; las mínimas. Esta realidad nos interpela fuertemente para poder ser conscientes de todos los valores que están en ella y poderlos recapitular en Cristo; nos interpela para continuar la línea de la Encarnación del Verbo en nuestra educación cristiana, y llegar al proyecto de vida para todo hombre, que es Cristo muerto y resucitado.

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

Quilmes, 22 de febrero de 1993

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"

Circular n. 25/93

Diáconos Permanentes
Escuela de Ministerios
Vírgenes consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el 2do.
domingo de cuaresma (07.03.93)

1. Historia patriarcal (1ra. lectura: Génesis 12, 1-4a)

La Iglesia nos presenta en el patriarca Abraham un modelo eximio de fe, que hemos de imitar. En su Catecismo la Iglesia Madre y Maestra nos dice:

> **145** La carta a los Hebreos, en el gran elogio de la fe de los antepasados insiste particularmente en la fe de Abraham: "Por la fe, Abraham *obedeció* y salió para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba" (Hb 11, 8; cf Gn 12, 1-4). Por la fe, vivió como extranjero y peregrino en la Tierra prometida (cf Gn 23, 4). Por la fe, a Sara se otorgó el concebir al hijo de la promesa. Por la fe, finalmente, Abraham ofreció a su hijo único en sacrificio (cf Hb 11, 17).
>
> **146** Abraham realiza así la definición de la fe dada por la carta a los Hebreos: "La fe es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven" (Hb 11, 1). "Creyó Abraham en Dios y le fue reputado como justicia" (Rm 4, 3; cf Gn 15, 6). Gracias a esta "fe poderosa" (Rm 4, 20), Abraham vino a ser "el padre de todos los creyentes" (Rm 4, 11.18; cf Gn 15, 15).
>
> **147** El Antiguo Testamento es rico en testimonios acerca de esta fe. La carta a los Hebreos proclama el elogio de la fe ejemplar de los antiguos, por la cual "fueron alabados" (Hb 11, 2.39). Sin embargo, "Dios tenía ya dispuesto algo mejor": la gracia de creer en su Hijo Jesús, "el que inicia y consuma la fe" (Hb 11, 40; 12, 2).

2. Tradición apostólica (2da. lectura: 2 Timoteo 1, 8-10)

Volvemos al tema central de la Cuaresma: la conversión a Dios en Cristo Jesús. Nos dice la Iglesia em su nuevo Catecismo:

> **422** "Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva" (Ga 4, 4-5). He aquí "la Buena Nueva de Jesucristo, Hijo de Dios" (Mc 1, 1): Dios ha visitado a su pueblo (cf Lc 1, 68), ha cumplido las promesas hechas a Abraham y a su descendencia (cf Lc 1, 55); lo ha hecho más allá de toda expectativa: El ha enviado a su "Hijo amado" (Mc 1, 11).
>
> **423** Nosotros creemos y confesamos que Jesús de Nazaret, nacido judío de una hija de Israel, en Belén en el tiempo del rey Herodes el Grande y del emperador César Augusto; de oficio carpin-

tero, muerto crucificado en Jerusalén, bajo el procurador Poncio Pilato, durante el reinado del emperador Tiberio, es el Hijo eterno de Dios hecho hombre, que ha "salido de Dios" (Jn 13, 3), "bajó del cielo" (Jn 3, 13; 6, 33), "ha venido en carne" (1 Jn 4, 2), porque "la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad... Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia" (Jn 1, 14.16).

424 Movidos por la gracia del Espíritu Santo y atraídos por el Padre nosotros creemos y confesamos a propósito de Jesús: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16, 16). Sobre la roca de esta fe, confesada por San Pedro, Cristo ha construido su Iglesia (cf Mt 16, 18; San León Magno, serm. 4, 3; 51, 1; 62, 2; 83, 3).

"Anunciar... la inescrutable riqueza de Cristo" (Ef 3, 8)

425 La transmisión de la fe cristiana es ante todo el anuncio de Jesucristo para llevar a la fe en El. Desde el principio, los primeros discípulos ardieron en deseos de anunciar a Cristo: "No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído" (Hch 4, 20). Y ellos mismos invitan a los hombres de todos los tiempos a entrar en la alegría de su comunión con Cristo:

> Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida –pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y se nos manifestó–, lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. Os escribimos esto para que vuestro gozo sea completo (1 Jn 1, 1-4).

3. Luz evangélica (3ra, lectura: Mateo 17, 1-9)

En el documento del Concilio sobre la revelación nos recuerdan los Obispos que"en el Antiguo Testamento está latente el Nuevo y que en el Nuevo Testamento se hace patente el Antiguo". El Evangelio de este domingo lo demuestra: Cristo está en el centro, flanqueado por Moisés y Elías, figuras representativas de la Antigua Alianza. Nos enseña la Iglesia en su nuevo Catecismo:

554 A partir del día en que Pedro confesó que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo, el Maestro "comenzó a mostrar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén, y sufrir... y ser condenado a muerte y resucitar al tercer día" (Mt 16, 21): Pedro rechazó este anuncio (cf Mt 16, 22-23), los otros no lo comprendieron mejor (cf Mt 17, 23; Lc 9, 45). En este contexto se sitúa el episodio misterioso de la Transfiguración de Jesús (cf Mt 17, 1-8 par.: 2 P 1, 16-18), sobre una montaña, ante tres testigos elegidos por él: Pedro, Santiago y Juan. El rostro y los vestidos de Jesús se pusieron fulgurantes como la luz, Moisés y Elías aparecieron y le "hablaban de su partida, que estaba para cumplirse en Jerusalén" (Lc 9, 31). Una nube les cubrió y se oyó una voz desde el cielo que decía: "Este es mi Hijo, mi elegido; escuchadle" (Lc 9, 35).

555 Por un instante, Jesús muestra su gloria divina, confirmando así la confesión de Pedro. Muestra también que para "entrar en su gloria" (Lc 24, 26), es necesario pasar por la Cruz en Jerusalén.

Moisés y Elías habían visto la gloria de Dios en la Montaña; la Ley y los profetas habían anunciado los sufrimientos del Mesías (cf Lc 24, 27). La Pasión de Jesús es la voluntad por excelencia del Padre: el Hijo actúa como siervo de Dios (cf Is 42, 1). La nube indica la presencia del Espíritu Santo: "Tota Trinitas apparuit: Pater in voce; Filius in homine, Spiritus in nube clara" ("Apareció toda la Trinidad: el Padre en la voz, el Hijo en el hombre, el Espíritu en la nube luminosa", Santo Tomás, s. th. 3, 45, 4, ad 2).

> Tú te has transfigurado en la montaña, y, en la medida en que ellos eran capaces, tus discípulos han contemplado tu Gloria, oh Cristo Dios, a fin de que cuando te vieran crucificado comprendiesen que tu Pasión era voluntaria y anunciasen al mundo que Tú eres verdaderamente la irradiación del Padre (Liturgia bizantina, Kontakion de la Fiesta de la Transfiguración).

556 En el umbral de la vida pública se sitúa el Bautismo; en el de la Pascua, la Transfiguración. Por el Bautismo de Jesús "fue manifestado el misterio de la primera regeneración": nuestro bautismo; la Transfiguración "es es sacramento de la segunda regeneración": nuestra propia resurrección (Santo Tomás, s. th. 3, 45, 4, ad 2). Desde ahora nosotros participamos en la Resurrección del Señor por el Espíritu Santo que actúa en los sacramentos del Cuerpo de Cristo. La Transfiguración nos concede una visión anticipada de la gloriosa venida de Cristo "el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo" (Flp 3, 21). Pero ella nos recuerda también que "es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios" (Hch 14, 22):

> Pedro no había comprendido eso cuando deseaba vivir con Cristo en la montaña (cf Lc 9, 33). Te ha reservado eso, oh Pedro, para después de la muerte. Pero ahora, él mismo dice: Desciende para penar en la tierra, para servir en la tierra, para ser despreciado y crucificado en la tierra. La Vida desciende para hacerse matar; el Pan desciende para tener hambre; el Camino desciende para fatigarse andando; la Fuente desciende para sentir la sed; y tú, ¿vas a negarte a sufrir? (S. Agustín, serm. 78, 6).

4. Nuestro 2do. Sínodo. Seguimos leyendo sobre el Matrimonio en el nuevo Catecismo:

"El matrimonio bajo la esclavitud del pecado"

606 El Hijo de Dios "bajado del cielo no para hacer su voluntad sino la del Padre que le ha enviado" (Jn 6, 38), "al entrar en este mundo, dice: ... He aquí que vengo... para hacer, oh Dios, tu voluntad... En virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo" (Hb 10, 5-10). Desde el primer instante de su Encarnación el Hijo acepta el designio divino de salvación en su misión redentora: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra" (Jn 4, 34). El sacrificio de Jesús "por los pecados del mundo entero" (1 Jn 2, 2), es la expresión de su comunión de amor con el Padre: "El Padre me ama porque doy mi vida" (Jn 10, 17). "El mundo ha de saber que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado" (Jn 14, 31).

607 Este deseo de aceptar el designio de amor redentor de su Padre anima toda la vida de Jesús (cf Lc 12, 50; 22, 15; Mt 16, 21-23) porque su Pasión redentora es la razón de ser de su Encarnación: "¡Padre líbrame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esta hora

para esto!" (Jn 12, 27). "El cáliz que me ha dado el Padre ¿no lo voy a beber?" (Jn 18, 11). Y todavía en la cruz, antes de que "todo esté cumplido" (Jn 19, 30), dice: "Tengo sed" (Jn 19, 28).

608 Juan Bautista, después de haber aceptado bautizarle en compañía de los pecadores (cf Lc 3, 21; Mt 3, 14-15), vio y señaló a Jesús como el "Cordero de Dios que quita los pecados del mundo" (Jn 1, 29; cf Jn 1, 36). Manifestó así que Jesús es a la vez el Siervo doliente que se deja llevar en silencio al matadero (Is 53, 7; cf Jr 11, 19) y carga con el pecado de las multitudes (cf Is 53, 12) y el cordero pascual símbolo de la redención de Israel cuando celebró la primera Pascua (Ex 12, 3-14; cf Jn 19, 36; 1 Co 5, 7). Toda la vida de Cristo expresa su misión: "Servir y dar su vida en rescate por muchos" (Mc 10, 45).

5. Comienzan las clases. Estamos leyendo las Conclusiones de Santo Domingo.

"Educación. Desafíos pastorales:

267 - **Desde otros aspectos, la realidad educativa latinoamericana nos interpela por la exclusión de mucha gente de la educación escolar, aun la básica, por el gran analfabetismo que existe en varios de nuestros países; nos interpela por la crisis de la familia, la primera educadora, por el divorcio existente entre el Evangelio y la cultura; por las diferencias sociales y económicas que hacen que para muchos sea onerosa la educación católica, especialmente en niveles superiores. Nos interpela también la educación informal que se recibe a través de tantos comunicadores no propiamente cristianos, vgr. en televisión.**

268 - **Un gran reto es la Universidad católica y la Universidad de inspiración cristiana, ya que su papel es especialmente el de realizar un proyecto cristiano de hombre y, por tanto, tiene que estar en diálogo vivo, continuo y progresivo con el Humanismo y con la cultura técnica, de manera que sepa enseñar la auténtica Sabiduría cristiana en la que el modelo del «hombre trabajador», aunado con el del «hombre sabio», culmine en Jesucristo. Sólo así podrá apuntar soluciones para los complejos problemas no resueltos de la cultura emergente y las nuevas estructuraciones sociales, como la dignidad de la persona humana, los derechos inviolables de la vida, la libertad religiosa, la familia como primer espacio para el compromiso social, la solidaridad en sus distintos niveles, el compromiso propio de una sociedad democrática, la compleja problemática económico-social, el fenómeno de las sectas, la velocidad del cambio cultural.**

269 - **En el campo escolar otro desafío es el que presenta en varios países el espinoso problema de las relaciones entre la educación estatal y la educación cristiana. Aunque en otras naciones se ha producido una mayor fluidez de éstas, hay países en los que todavía no se comprende que la educación católica es un derecho inalienable de los padres de familia católicos y de sus hijos y no se reciben los recursos necesarios para ella, o simplemente se prohibe.**

270 - **Otros desafíos significativos son la ignorancia religiosa de la juventud, la educación extraescolar y la educación informal. También es un reto la educación adecuada a las diferentes culturas, en especial a las culturas indígenas y afroamericanas; no sólo en el sentido de que no se acomoda a su manera de ser, sino en el de no marginarlas y excluirlas del progreso, de la igualdad de oportunidades y de la capacidad de construir la unidad nacional.**

Los bendigo a/me.

+ Jorge Novak
Padre Obispo

Quilmes, 25 de febrero de 1993

ADO DE QUILMES
BLICA ARGENTINA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"

Diác. permanentes - Escuela de Ministerios
Vírgenes consagradas

Circular n. 27/93

Ref.: Subsidio pastoral para el 3º domingo de Cuaresma
14.03.1993

1. Historia profética (1º lectura: Exodo 17,3-7)

Bajo la figura del agua nos instruye hoy la Iglesia (en la 2º y 3º lecturas) sobre la gracia santificante y eldon del Espíritu Santo. Nos enseña la Iglesia en su nuevo Catecismo:

2846 Esta petición llega a la raíz de la anterior, porque nuestros pecados son los frutos del consentimiento a la tentación. Pedimos a nuestro Padre que no nos "deje caer" en ella. Traducir en una sola palabra el texto griego es difícil: significa "no permitas entrar en" (cf Mt 26, 41), "no nos dejes sucumbir a la tentación". "Dios ni es tentado por el mal ni tienta a nadie" (St 1, 13), al contrario, quiere librarnos del mal. Le pedimos que no nos deje tomar el camino que conduce al pecado, pues estamos empeñados en el combate "entre la carne y el Espíritu". Esta petición implora el Espíritu de discernimiento y de fuerza.

2847 El Espíritu Santo nos hace *discernir* entre la prueba, necesaria para el crecimiento del hombre interior (cf Lc 8, 13-15; Hch 14, 22; 2 Tm 3, 12) en orden a una "virtud probada" (Rm 5, 3-5), y la tentación que conduce al pecado y a la muerte (cf St 1, 14-15). También debemos distinguir entre "ser tentado" y "consentir" en la tentación. Por último, el discernimiento desenmascara la mentira de la tentación: aparentemente su objeto es "bueno, seductor a la vista, deseable" (Gn 3, 6), mientras que, en realidad, su fruto es la muerte.

> Dios no quiere imponer el bien, quiere seres libres... En algo la tentación es buena. Todos, menos Dios, ignoran lo que nuestra alma ha recibido de Dios, incluso nosotros. Pero la tentación lo manifiesta para enseñarnos a conocernos, y así, descubrirnos nuestra miseria, y obligarnos a dar gracias por los bienes que la tentación nos ha manifestado (Orígenes, or. 29).

2848 "No entrar en la tentación" implica una *decisión del corazón:* "Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón... Nadie puede servir a dos señores" (Mt 6, 21.24). "Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu" (Ga 5, 25). El Padre nos da la fuerza para este "dejarnos conducir" por el Espíritu Santo. "No habéis sufrido tentación superior a la medida humana. Y fiel es Dios que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación os dará modo de poderla resistir con éxito" (1 Co 10, 13).

2849 Pues bien, este combate y esta victoria sólo son posibles con la oración. Por medio de su oración, Jesús es vencedor del Tentador, desde el principio (cf Mt 4, 11) y en el último combate de su agonía (cf Mt 26, 36-44). En esta petición a nuestro Padre, Cristo nos une a su combate y a su agonía. La vigilancia del corazón es recordada con insistencia en comunión con la suya (cf Mc 13, 9.23.33-37; 14, 38; Lc 12, 35-40). La *vigilancia* es "guarda del corazón", y Jesús pide al Padre que "nos guarde en su Nombre" (Jn 17, 11). El Espíritu Santo trata de despertarnos continuamente a esta vigilancia (cf 1 Co 16, 13; Col 4, 2; 1 Ts 5, 6; 1 P 5, 8). Esta petición adquiere todo su sentido dramático referida a la tentación final de nuestro combate en la tierra; pide la *perseverancia final.* "Mira que vengo como ladrón. Dichoso el que esté en vela" (Ap 16, 15).

2. Catequésis apostólica (2º lectura: Romanos 5,1-2.5-8)

En su profunda exposición de la fe en Cristo que nos salva, llega el Apóstol a hablarnos del Espíritu Santo. Nos enseña la Iglesia en su nuevo Catecismo:

733 "Dios es Amor" (1 Jn 4, 8. 16) y el Amor que es el primer don, contiene todos los demás. Este amor "Dios lo ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rm 5, 5).

734 Puesto que hemos muerto, o al menos, hemos sido heridos por el pecado, el primer efecto del don del Amor es la remisión de nuestros pecados. La Comunión con el Espíritu Santo (2 Co 13, 13) es la que, en la Iglesia, vuelve a dar a los bautizados la semejanza divina perdida por el pecado.

735 El nos da entonces las "arras" o las "primicias" de nuestra herencia (cf Rm 8, 23; 2 Co 1, 21): la Vida misma de la Santísima Trinidad que es amar "como él nos ha amado" (cf 1 Jn 4, 11-12). Este amor (la caridad de 1 Co 13) es el principio de la vida nueva en Cristo, hecha posible porque hemos "recibido una fuerza, la del Espíritu Santo" (Hch 1, 8).

736 Gracias a este poder del Espíritu Santo los hijos de Dios pueden dar fruto. El que nos ha injertado en la Vid verdadera hará que demos "el fruto del Espíritu que es caridad, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza" (Ga 5, 22-23). "El Espíritu es nuestra Vida": cuanto más renunciamos a nosotros mismos (cf Mt 16, 24-26), más "obramos también según el Espíritu" (Ga 5, 25):

> Por la comunión con él, el Espíritu Santo nos hace espirituales, nos restablece en el Paraíso, nos lleva al Reino de los cielos y a la adopción filial, nos da la confianza de llamar a Dios Padre y de participar en la gracia de Cristo, de ser llamado hijo de la luz y de tener parte en la gloria eterna (San Basilio, Spir. 15, 36).

El Espíritu Santo y la Iglesia

737 La misión de Cristo y del Espíritu Santo se realiza en la Iglesia, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo. Esta misión conjunta asocia desde ahora a los fieles de Cristo en su Comunión con el Padre en el Espíritu Santo: El Espíritu Santo *prepara* a los hombres, los previene por su gracia, para atraerlos hacia Cristo. Les *manifiesta* al Señor resucitado, les recuerda su palabra y abre su mente para entender su Muerte y su Resurrección. Les *hace presente* el Misterio de Cristo, sobre todo en la Eucaristía para reconciliarlos, para *conducirlos a la Comunión* con Dios, para que den "mucho fruto" (Jn 15, 5. 8. 16).

3. Magisterio evangélico (3º lectura: Juan 4,1-15)

En su diálogo con la samaritana revela Jesús el misterio de la gracia, como donación del Espíritu Santo que sacia la sed abrasadora del ser humano por felicidad verdadera, plena y eterna. Nos enseña la Iglesia en su nuevo Catecismo:

" El bautismo:

1262 Los distintos efectos del Bautismo son significados por los elementos sensibles del rito sacramental. La inmersión en el agua evoca los simbolismos de la muerte y de la purificación, pero también los de la regeneración y de la renovación. Los dos efectos principales, por tanto, son la purificación de los pecados y el nuevo nacimiento en el Espíritu Santo (cf Hch 2, 38; Jn 3, 5).

Para la remisión de los pecados...

1263 Por el Bautismo, *todos los pecados* son perdonados, el pecado original y todos los pecados personales, así como todas las penas del pecado (cf DS 1316). En efecto, en los que han sido regenerados no permanece nada que les impida entrar en el Reino de Dios, ni el pecado de Adán, ni el pecado personal, ni las consecuencias del pecado, la más grave de las cuales es la separación de Dios.

1264 No obstante, en el bautizado permanecen ciertas consecuencias temporales del pecado, como los sufrimientos, la enfermedad, la muerte o las fragilidades inherentes a la vida como las debilidades de carácter, etc., así como una inclinación al pecado que la Tradición llama *concupiscencia*, o "fomes peccati": "La concupiscencia, dejada para el combate, no puede dañar a los que no la consienten y la resisten con coraje por la gracia de Jesucristo. Antes bien 'el que legítimamente luchare, será coronado'(2 Tm 2, 5)" (Cc. de Trento: DS 1515).

"Una criatura nueva"

1265 El Bautismo no solamente purifica de todos los pecados, hace también del neófito "una nueva creación" (2 Co 5, 17), un hijo adoptivo de Dios (cf Ga 4, 5-7) que ha sido hecho "partícipe de la naturaleza divina" (2 P 1, 4), miembro de Cristo (cf 1 Co 6, 15; 12, 27), coheredero con El (Rm 8, 17) y templo del Espíritu Santo (cf 1 Co 6, 19).

1266 La Santísima Trinidad da al bautizado *la gracia santificante, la gracia de la justificación* que:

– le hace capaz de creer en Dios, de esperar en El y de amarlo mediante las *virtudes teologales;*

– le concede poder vivir y obrar bajo la moción del Espíritu Santo mediante los *dones del Espíritu Santo;*

– le permite crecer en el bien mediante las *virtudes morales.*

Así todo el organismo de la vida sobrenatural del cristiano tiene su raíz en el santo Bautismo.

4. Hacia el 2º Sínodo

Seguimos instruyéndonos acerca de lo que nos dice el nuevo Catecismo sobre Matrimonio.

"El matrimonio bajo la pedagogía de la antigua Ley:

1609 En su misericordia, Dios no abandonó al hombre pecador. Las penas que son consecuencia del pecado, "los dolores del parto" (Gn 3, 16), el trabajo "con el sudor de tu frente" (Gn 3, 19), constituyen también remedios que limitan los daños del pecado. Tras la caída, el matrimonio ayuda a vencer el repliegue sobre sí mismo, el egoísmo, la búsqueda del propio placer, y a abrirse al otro, a la ayuda mutua, al don de sí.

1610 La conciencia moral relativa a la unidad e indisolubilidad del matrimonio se desarrolló bajo la pedagogía de la Ley antigua. La poligamia de los patriarcas y de los reyes no es todavía criticada de una manera explícita. No obstante, la Ley dada por Moisés se orienta a proteger a la mujer contra un dominio arbitrario del hombre, aunque ella lleve también, según la palabra del Señor, las huellas de "la dureza del corazón" de la persona humana, razón por la cual Moisés permitió el repudio de la mujer (cf Mt 19, 8; Dt 24, 1).

1611 Contemplando la Alianza de Dios con Israel bajo la imagen de un amor conyugal exclusivo y fiel (cf Os 1-3; Is 54.62; Jr 2-3.31; Ez 16, 62;23), los profetas fueron preparando la conciencia del Pueblo elegido para una comprensión más profunda de la unidad y de la indisolubilidad del matrimonio (cf Mal 2, 13-17). Los libros de Rut y de Tobías dan testimonios conmovedores del sentido hondo del matrimonio, de la fidelidad y de la ternura de los esposos. La Tradición ha visto siempre en el Cantar de los Cantares una expresión única del amor humano, puro reflejo del amor de Dios, amor "fuerte como la muerte" que "las grandes aguas no pueden anegar" (Ct 8, 6-7).

5. Comienzan las clases. Los obispos reunidos en Santo Domingo llegaron a las siguientes Conclusiones:

"Educación. Líneas pastorales.

271 Nuestros compromisos en el campo educativo se resumen sin lugar a dudas en la línea pastoral de la inculturación: la educación es la mediación metodológica para la evangelización de la cultura. Por tanto, nos pronunciamos por una educación cristiana desde y para la vida en el ámbito individual, familiar y comunitario y en el ámbito del ecosistema; que fomente la dignidad de la persona humana y la verdadera solidaridad; educación a la que se integre un proceso de formación cívico-social inspirado en el Evangelio y en la Doctrina social de la Iglesia. Nos comprometemos con una educación evangelizadora.

272 Apoyamos a los padres de familia para que decidan de acuerdo con sus convicciones el tipo de educación para sus hijos y denunciamos todas las intromisiones del poder civil que coarte este derecho natural. Debe garantizarse el derecho de la formación religiosa para cada persona, y por tanto el de la enseñanza religiosa en las escuelas a todos los niveles.

273 Alentamos a los educadores cristianos que trabajan en instituciones de Iglesia, a las Congregaciones que siguen en la labor educativa y a los profesores católicos que laboran en instituciones no católicas. Debemos promover la formación permanente de los educadores católicos en lo concerniente al crecimiento de su fe y a la capacidad de comunicarla como verdadera Sabiduría, especialmente en la educación católica.

Urge una verdadera formación cristiana sobre la vida, el amor y la sexualidad, que corrija las desviaciones de ciertas informaciones que se reciben en las escuelas. Urge una educación hacia la libertad, pues es uno de los valores fundamentales de la persona. Es también necesario que la educación cristiana se preocupe de educar para el trabajo, especialmente en las circunstancias de la cultura actual. 274

Los carismas de las Ordenes y Congregaciones religiosas, puestos al servicio de la educación católica en las diversas Iglesias particulares de nuestro Continente, nos ayudan muchisimo para cumplir con el mandato recibido del Senor de ir a enseñar a todas las gentes (Mt 28,18-20), especialmente en la Evangelización de la cultura. Llamamos a los religiosos y religiosas que han abandonado este campo tan importante de la educación católica para que se reincorporen a su tarea; recordando que la opción preferencial por los pobres incluye opción preferencial por los medios para que la gente salga de su miseria, y uno de los medios privilegiados para ello es la educación católica. La opción preferencial por los pobres se manifiesta también en que los religiosos educadores continúen su labor educativa en tantos lugares rurales tan apartados como necesitados. 275

276 - Debemos también esforzarnos para que la educación católica escolar en todos sus niveles esté al alcance de toda la gente y no quede reservada para unos cuantos, aun teniendo en cuenta los problemas económicos que ello comporta. Debe promoverse la responsabilidad de la comunidad parroquial en la escuela y su gestión. Pedimos que se garanticen los recursos públicos destinados a la educación católica.

En particular creemos que la Universidad católica a partir de la Constitución apostólica «Ex corde Ecclesiae» está llamada a una importante misión de diálogo entre el Evangelio y las Culturas y de promoción humana en América Latina y el Caribe .

277 - Conscientes de la extensión planetaria de la cultura actual formaremos desde la educación católica y a todo nivel una conciencia crítica frente a los medios de comunicación social. Urge dotar de criterios de verdad para capacitar a la familia, para el uso de la TV, la prensa y la radio.

278 - Transformar la escuela católica en una comunidad centro de irradiación evangelizadora, mediante alumnos, padres y maestros. Nos empeñamos en fortalecer la comunidad educativa y en ella un proceso de formación cívico-social, inspirado en el Evangelio y en el Magisterio social de la Iglesia, que responda a las verdaderas necesidades del pueblo. Se reforzará así la organización de estudiantes, docentes, padres de alumnos y exalumnos, como método de educación cívico-social y política que posibilite la formación democrática de las personas. Solicitamos asimismo a los Gobiernos que sigan encaminando sus esfuerzos para promover cada vez más la democratización de la educación.

Los bendigo afme

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 2 de marzo de 1993

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"

Diác. Permanentes - Escuela de Ministerios
Virgenes Consagradas

Circular n. 32/93

Ref.: Subsidio pastoral para el 4º domingo de Cuaresma
21.03.93

1. Historia profética (1º lectura: 1 Samuel 16,1b.6-7.10-13a)
Aparece el tema de la unción. En nuestra preparación cuaresmal a la Pascua tenemos que llegar a una genuina renovación de los sacramentos que nos iniciaron en Cristo. Nos enseña la Iglesia en su nuevo Catecismo:

"Comprensión de la celebración bautismal:

1238 El *agua bautismal* es entonces consagrada mediante una oración de epiclesis (en el momento mismo o en la noche pascual). La Iglesia pide a Dios que, por medio de su Hijo, el poder del Espíritu Santo descienda sobre esta agua, a fin de que los que sean bautizados con ella "nazcan del agua y del Espíritu" (Jn 3, 5).

1239 Sigue entonces *el rito esencial* del sacramento: *el Bautismo* propiamente dicho, que significa y realiza la muerte al pecado y la entrada en la vida de la Santísima Trinidad a través de la configuración con el misterio pascual de Cristo. El Bautismo es realizado de la manera más significativa mediante la triple inmersión en el agua bautismal. Pero desde la antigüedad puede ser también conferido derramando tres veces agua sobre la cabeza del candidato.

1240 En la Iglesia latina, esta triple infusión va acompañada de las palabras del ministro: "N., Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo". En las liturgias orientales, estando el catecúmeno vuelto hacia el Oriente, el sacerdote dice: "El siervo de Dios, N., es bautizado en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo". Y mientras invoca a cada persona de la Santísima Trinidad, lo sumerge en el agua y lo saca de ella.

1241 *La unción con el santo crisma*, óleo perfumado y consagrado por el obispo, significa el don del Espíritu Santo al nuevo bautizado. Ha llegado a ser un cristiano, es decir, "ungido" por el Espíritu Santo, incorporado a Cristo, que es ungido sacerdote, profeta y rey (cf OBP, nº 62).

1242 En la liturgia de las Iglesias de Oriente, la unción postbautismal es el sacramento de la Crismación (Confirmación). En la liturgia romana, dicha unción anuncia una segunda unción del santo crisma que dará el obispo: el sacramento de la Confirmación que, por así decirlo, "confirma" y da plenitud a la unción bautismal.

1243 La *vestidura blanca* simboliza que el bautizado se ha "revestido de Cristo" (Ga 3, 27): ha resucitado con Cristo. El *cirio* que se enciende en el cirio pascual, significa que Cristo ha iluminado al neófito. En Cristo, los bautizados son "la luz del mundo" (Mt 5, 14; cf Flp 2, 15).

El nuevo bautizado es ahora hijo de Dios en el Hijo Unico. Puede ya decir la oración de los hijos de Dios: *el Padre Nuestro*.

2. Catequésis apostólica (2º lectura: Efesios 5,8-14)

Como en la 3º lectura la figura de la luz nos centra en Cristo, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Incorporados a El por los sacramentos, de la iniciación, tenemos que ser testigos de la luz por nuestras buenas obras. Nos enseña la Iglesia en su nuevo Catecismo:

2447 Las *obras de misericordia* son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf Is 58, 6-7; Hb 13, 3). Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras de misericordia espiritual, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia. Las obras de misericordia corporales consisten especialmente en dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos (cf Mt 25, 31-46). Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres (cf Tb 4, 5-11; Si 17, 22) es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios (cf Mt 6, 2-4):

> El que tenga dos túnicas que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer que haga lo mismo (Lc 3, 11). Dad más bien en limosna lo que tenéis, y así todas las cosas serán puras para vosotros (Lc 11, 41). Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: "Id en paz, calentaos o hartaos", pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? (St 2, 15-16; cf 1 Jn 3, 17).

2448 "Bajo sus múltiples formas –indigencia material, opresión injusta, enfermedades físicas o psíquicas y, por último, la muerte–, *la miseria humana* es el signo manifiesto de la debilidad congénita en que se encuentra el hombre tras el primer pecado y de la necesidad que tiene de salvación. Por ello, la miseria humana atrae la compasión de Cristo Salvador, que la ha querido cargar sobre sí e identificarse con los 'más pequeños de sus hermanos'. También por ello, los oprimidos por la miseria son objeto de un *amor de preferencia* por parte de la Iglesia, que, desde los orígenes, y a pesar de los fallos de muchos de sus miembros, no ha cesado de trabajar para aliviarlos, defenderlos y liberarlos. Lo ha hecho mediante innumerables obras de beneficiencia, que siempre y en todo lugar continúan siendo indispensables" (CDF, instr. "Libertatis conscientia" 68).

2449 En el Antiguo Testamento, toda una serie de medidas jurídicas (año jubilar, prohibición del préstamo a interés, retención de la prenda, obligación del diezmo, pago cotidiano del jornalero, derecho de rebusca después de la vendimia y la siega) corresponden a la exhortación del Deuteronomio: "Ciertamente nunca faltarán pobres en este país; por esto te doy yo este mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquél de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra" (Dt 15, 11). Jesús hace suyas estas palabras: "Porque pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis" (Jn 12, 8). Con esto, no hace caduca la vehemencia de los oráculos antiguos: "comprando por dinero a los débiles y al pobre por un par de sandalias..." (Am 8, 6), sino que nos invita a reconocer su presencia en los pobres que son sus hermanos (cf Mt 25, 40):

> El día en que su madre le reprendió por atender en la casa a pobres y enfermos, Santa Rosa de Lima le contestó: "Cuando servimos a los pobres y a los enfermos, servimos a Jesús. No debemos cansarnos de ayudar a nuestro prójimo, porque en ellos servimos a Jesús".

3. Magisterio evangélico (3º lectura: Juan 9,1.6-9.15-17.34-38)

La fe en Jesús nosquita la ceguera causada por el pecado. Ningún temporal de la historia será capaz de apagar el cirio pascual de la Iglesia, que es Cristo.

Nos enseña el Catecismo de nuestra fe católica:

"Señor

446 En la traducción griega de los libros del Antiguo Testamento, el nombre inefable con el cual Dios se reveló a Moisés (cf Ex 3, 14), YHWH, es traducido por "Kyrios" ["Señor"]. *Señor* se convierte desde entonces en el nombre más habitual para designar la divinidad misma del Dios de Israel. El Nuevo Testamento utiliza en este sentido fuerte el título "Señor" para el Padre, pero lo emplea también, y aquí está la novedad, para Jesús reconociéndolo como Dios (cf 1 Co 2, 8).

447 El mismo Jesús se atribuye de forma velada este título cuando discute con los fariseos sobre el sentido del Salmo 109 (cf Mt 22, 41-46; cf también Hch 2, 34-36; Hb 1, 13), pero también de manera explícita al dirigirse a sus apóstoles (cf Jn 13, 13). A lo largo de toda su vida pública sus actos de dominio sobre la naturaleza, sobre las enfermedades, sobre los demonios, sobre la muerte y el pecado, demostraban su soberanía divina.

448 Con mucha frecuencia, en los evangelios, hay personas que se dirigen a Jesús llamándole "Señor". Este título expresa el respeto y la confianza de los que se acercan a Jesús y esperan de El socorro y curación (cf Mt 8, 2; 14, 30; 15, 22, etc.). Bajo la moción del Espíritu Santo, expresa el reconocimiento del misterio divino de Jesús (cf Lc 1, 43; 2, 11). En el encuentro con Jesús resucitado, se convierte en adoración: "Señor mío y Dios mío" (Jn 20, 28). Entonces toma una connotación de amor y de afecto que quedará como propio de la tradición cristiana: "¡Es el Señor!" (Jn 21, 7).

449 Atribuyendo a Jesús el título divino de Señor, las primeras confesiones de fe de la Iglesia afirman desde el principio (cf Hch 2, 34-36) que el poder, el honor y la gloria debidos a Dios Padre convienen también a Jesús (cf Rm 9, 5; Tt 2, 13; Ap 5, 13) porque El es de "condición divina" (Flp 2, 6) y el Padre manifestó esta soberanía de Jesús resucitándolo de entre los muertos y exaltándolo a su gloria (cf Rm 10, 9; 1 Co 12, 3; Flp 2, 11).

450 Desde el comienzo de la historia cristiana, la afirmación del señorío de Jesús sobre el mundo y sobre la historia (cf Ap 11, 15) significa también reconocer que el hombre no debe someter su libertad personal, de modo absoluto, a ningún poder terrenal sino sólo a Dios Padre y al Señor Jesucristo: César no es el "Señor" (cf Mc 12, 17; Hch 5, 29). "La Iglesia cree... que la clave, el centro y el fin de toda historia humana se encuentra en su Señor y Maestro" (GS 10, 2; cf 45, 2).

451 La oración cristiana está marcada por el título "Señor", ya sea en la invitación a la oración "el Señor esté con vosotros", o en su conclusión "por Jesucristo nuestro Señor" o incluso en la exclamación llena de confianza y de esperanza: "Maran atha" ("¡el Señor viene!") o "Marana tha" ("¡Ven, Señor!") (1 Co 16, 22): "¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!" (Ap 22, 20).

4. Hacia el 2º Sínodo

Leemos sobre el matrimonio en el nuevo Catecismo:

"El matrimonio en el Señor:

1612 La alianza nupcial entre Dios y su pueblo Israel había preparado la nueva y eterna alianza mediante la que el Hijo de Dios, encarnándose y dando su vida, se unió en cierta manera con toda la humanidad salvada por El (cf GS 22), preparando así "las bodas del Cordero" (Ap 19; 7.9).

1613 En el umbral de su vida pública, Jesús realiza su primer signo –a petición de su Madre– con ocasión de un banquete de boda (cf Jn 2, 1-11). La Iglesia concede una gran importancia a la presencia de Jesús en las bodas de Caná. Ve en ella la confirmación de la bondad del matrimonio y el anuncio de que en adelante el matrimonio será un signo eficaz de la presencia de Cristo.

1614 En su predicación, Jesús enseñó sin ambigüedad el sentido original de la unión del hombre y la mujer, tal como el Creador la quiso al comienzo: la autorización, dada por Moisés, de repudiar a su mujer era una concesión a la dureza del corazón (cf Mt 19, 8); la unión matrimonial del hombre y la mujer es indisoluble: Dios mismo la estableció: "Lo que Dios unió, que no lo separe el hombre" (Mt 19, 6).

1615 Esta insistencia, inequívoca, en la indisolubilidad del vínculo matrimonial pudo causar perplejidad y aparecer como una exigencia irrealizable (cf Mt 19, 10). Sin embargo, Jesús no impuso a los esposos una carga imposible de llevar y demasiado pesada (cf Mt 11, 29-30), más pesada que la Ley de Moisés. Viniendo para restablecer el orden inicial de la creación perturbado por el pecado, da la fuerza y la gracia para vivir el matrimonio en la dimensión nueva del Reino de Dios. Siguiendo a Cristo, renunciando a sí mismos, tomando sobre sí sus cruces (cf Mt 8, 34), los esposos podrán "comprender" (cf Mt 19, 11) el sentido original del matrimonio y vivirlo con la ayuda de Cristo. Esta gracia del Matrimonio cristiano es un fruto de la Cruz de Cristo, fuente de toda la vida cristiana.

1616 Es lo que el apóstol Pablo da a entender diciendo: "Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla" (Ef 5, 25-26), y añadiendo en seguida: "'Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne'. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y a la Iglesia" (Ef 5, 31-32).

1617 Toda la vida cristiana está marcada por el amor esponsal de Cristo y de la Iglesia. Ya el Bautismo, entrada en el Pueblo de Dios, es un misterio nupcial. Es, por así decirlo, como el baño de bodas (cf Ef 5, 26-27) que precede al banquete de bodas, la Eucaristía. El Matrimonio cristiano viene a ser por su parte signo eficaz, sacramento de la alianza de Cristo y de la Iglesia. Puesto que es signo y comunicación de la gracia, el matrimonio entre bautizados es un verdadero sacramento de la Nueva Alianza (cf DS 1800; cf CIC can. 1055, 2).

5. Comienza la catequesis

Nos dicen los Obispos reunidos en Santo Domingo:

"La Iglesia convocada por la Palabra:

33. La Iglesia, comunidad santa convocada por la Palabra, tiene como uno de sus oficios principales predicar el Evangelio (cf. LG 25). Los obispos de las Iglesias particulares que peregrinan en América Latina y el Caribe y todos los participantes reunidos en Santo Domingo, queremos asumir, con el renovado ardor que los tiempos exigen, el llamado que el Papa, sucesor de Pedro, nos ha hecho a emprender una Nueva Evangelización, muy conscientes de que evangelizar es necesariamente anunciar con gozo el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino y el misterio de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios (cf. EN 22).

Kerygma y catequesis. Desde la situación generalizada de muchos bautizados en América Latina, que no dieron su adhesión personal a Jesucristo por la conversión primera, se impone, en el ministerio profético de la Iglesia, de modo prioritario y fundamental, la proclamación vigorosa del anuncio de Jesús muerto y resucitado (Kerygma; cf. RMI 44), raíz de toda evangelización, fundamento de toda promoción humana y principio de toda auténtica cultura cristiana (cf. Juan Pablo II, Discurso inaugural, 25).

Este ministerio profético de la Iglesia comprende también la catequesis que, actualizando incesantemente la revelación amorosa de Dios manifestada en Jesucristo, lleva la fe inicial a su madurez y educa al verdadero discípulo de Jesucristo (cf. CT 19). Ella debe nutrirse de la Palabra de Dios leída e interpretada en la Iglesia y celebrada en la comunidad para que al escudriñar el misterio de Cristo ayude a presentarlo como Buena Nueva en las situaciones históricas de nuestros pueblos.

Igualmente pertenece al ministerio profético de la Iglesia el servicio que los teólogos prestan al pueblo de Dios (cf. Juan Pablo II, Discurso inaugural, 7). Su tarea, enraizada en la Palabra de Dios y cumplida en abierto diálogo con los pastores, en plena fidelidad al magisterio, es noble y necesaria. Su labor así cumplida puede contribuir a la inculturación de la fe y la evangelización de las culturas, como también a nutrir una teología que impulse la pastoral, que promueva la vida cristiana integral, hasta la búsqueda de la santidad. Una labor teológica así comprendida impulsa el trabajo en favor de la justicia social, los derechos humanos y la solidaridad con los más pobres. No olvidamos, sin embargo, que la función profética de Cristo es participada por todo el «pueblo santo de Dios» y que éste la ejerce en primer lugar «difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad» (LG 12). El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de evangelización, como lo hizo presente vigorosamente Jesús en varias ocasiones (cf. Mt 7,21-23; 25,31-46; Lc 10,37; 19,1-10) y lo enseñaron también los Apóstoles (cf. St 2,14-18).

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK

PADRE OBISPO

Quilmes, 15 de marzo de 1993

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"

Diác. Permanentes - Escuela de Ministerios
Vírgenes Consagradas

Circular n. 35/93

Ref.: Subsidio pastoral para el 5º domingo de Cuaresma
28.03.93

1. Visión profética (1º lectura: Ezequiel 37,12-14)

Un mensaje de vida irrumpe en nuestra celebración litúrgica, desde las páginas de la Biblia que propone la Iglesia a nuestra lectura. Parece percibirse en lontananza el destello de la vigilia pascual que celebraremos dentro de dos semanas. Nos enseña la Iglesia en su nuevo Catecismo:

> **678** Siguiendo a los profetas (cf Dn 7, 10; Jl 3, 4; Ml 3,19) y a Juan Bautista (cf Mt 3, 7-12), Jesús anunció en su predicación el Juicio del último Día. Entonces, se pondrán a la luz la conducta de cada uno (cf Mc 12, 38-40) y el secreto de los corazones (cf Lc 12, 1-3; Jn 3, 20-21; Rm 2, 16; 1 Co 4, 5). Entonces será condenada la incredulidad culpable que ha tenido en nada la gracia ofrecida por Dios (cf Mt 11, 20-24; 12, 41-42). La actitud con respecto al prójimo revelará la acogida o el rechazo de la gracia y del amor divino (cf Mt 5, 22; 7, 1-5). Jesús dirá en el último día: "Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt 25, 40).
>
> **679** Cristo es Señor de la vida eterna. El pleno derecho de juzgar definitivamente las obras y los corazones de los hombres pertenece a Cristo como Redentor del mundo. "Adquirió" este derecho por su Cruz. El Padre también ha entregado "todo juicio al Hijo" (Jn 5, 22; cf Jn 5, 27; Mt 25, 31; Hch 10, 42; 17, 31; 2 Tm 4, 1). Pues bien, el Hijo no ha venido para juzgar sino para salvar (cf Jn 3, 17) y para dar la vida que hay en él (cf Jn 5, 26). Es por el rechazo de la gracia en esta vida por lo que cada uno se juzga ya a sí mismo (cf Jn 3, 18; 12, 48); es retribuido según sus obras (cf 1 Co 3, 12-15) y puede incluso condenarse eternamente al rechazar el Espíritu de amor (cf Mt 12, 32; Hb 6, 4-6; 10, 26-31).

2. Catequesis apostólica (2º lectura: Romanos 8,8-10)

Hay que vivir según el Espíritu si queremos que El, al término de la historia, nos reúna y resucite gloriosamente para el Juicio Final. Nos enseña el Catecismo de nuestra fe católica:

"El Cielo"

> **1023** Los que mueren en la gracia y la amistad de Dios y están perfectamente purificados, viven para siempre con Cristo. Son para siempre semejantes a Dios, porque lo ven "tal cual es" (1 Jn 3, 2), cara a cara (cf 1 Co 13, 12; Ap 22, 4):

> Definimos con la autoridad apostólica: que, según la disposición general de Dios, las almas de todos los santos... y de todos los demás fieles muertos después de recibir el bautismo de Cristo en los que no había nada que purificar cuando murieron...; o en caso de que tuvieran o tengan algo que purificar, una vez que estén purificadas después de la muerte... aun antes de la reasunción de sus cuerpos y del juicio final, después de la Ascensión al cielo del Salvador, Jesucristo Nuestro Señor, estuvieron, están y estarán en el cielo, en el Reino de los cielos y paraíso celestial con Cristo, admitidos en la compañía de los ángeles. Y después de la muerte y pasión de nuestro Señor Jesucristo vieron y ven la divina esencia con una visión intuitiva y cara a cara, sin mediación de ninguna criatura (Benedicto XII: DS 1000; cf LG 49).

1024 Esta vida perfecta con la Santísima Trinidad, esta comunión de vida y de amor con ella, con la Virgen María, los ángeles y todos los bienaventurados se llama "el cielo". El cielo es el fin último y la realización de las aspiraciones más profundas del hombre, el estado supremo y definitivo de dicha.

1025 Vivir en el cielo es "estar con Cristo" (cf Jn 14, 3; Flp 1, 23; 1 Ts 4, 17). Los elegidos viven "en El", aún más, tienen allí, o mejor, encuentran allí su verdadera identidad, su propio nombre (cf Ap 2, 17):

> Pues la vida es estar con Cristo; donde está Cristo, allí está la vida, allí está el reino (San Ambrosio, Luc. 10, 121).

1026 Por su muerte y su Resurrección Jesucristo nos ha "abierto" el cielo. La vida de los bienaventurados consiste en la plena posesión de los frutos de la redención realizada por Cristo quien asocia a su glorificación celestial a aquellos que han creído en El y que han permanecido fieles a su voluntad. El cielo es la comunidad bienaventurada de todos los que están perfectamente incorporados a El.

1027 Este misterio de comunión bienaventurada con Dios y con todos los que están en Cristo sobrepasa toda comprensión y toda representación. La Escritura nos habla de ella en imágenes: vida, luz, paz, banquete de bodas, vino del reino, casa del Padre, Jerusalén celeste, paraíso: "Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman" (1 Co 2, 9).

1028 A causa de su trascendencia, Dios no puede ser visto tal cual es más que cuando El mismo abre su Misterio a la contemplación inmediata del hombre y le da la capacidad para ello. Esta contemplación de Dios en su gloria celestial es llamada por la Iglesia "la visión beatífica":

> ¡Cuál no será tu gloria y tu dicha!: Ser admitido a ver a Dios, tener el honor de participar en las alegrías de la salvación y de la luz eterna en compañía de Cristo, el Señor tu Dios..., gozar en el Reino de los cielos en compañía de los justos y de los amigos de Dios, las alegrías de la inmortalidad alcanzada (San Cipriano, ep. 56, 10, 1).

1029 En la gloria del cielo, los bienaventurados continúan cumpliendo con alegría la voluntad de Dios con relación a los demás hombres y a la creación entera. Ya reinan con Cristo; con El "ellos reinarán por los siglos de los siglos" (Ap 22, 5; cf Mt 25, 21.23).

3. Mensaje evangélico (3º lectura: Juan 11,3-7.17.20-27.33b-45)

En el prólogo de su Evangelio Juan había afirmado que en el Verbo "estaba la vida". Jesús se había revelado como "Pan de vida". Aquí resucita a Lázaro; Cristo se identifica: "Yo soy la resurrección y la vida!. Nos enseña el Catecismo de nuestra fe católica:

"La Eucaristía"

Los frutos de la comunión

1391 *La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo.* Recibir la Eucaristía en la comunión da como fruto principal la unión íntima con Cristo Jesús. En efecto, el Señor dice: "Quien come mi Carne y bebe mi Sangre habita en mí y yo en él" (Jn 6, 56). La vida en Cristo encuentra su fundamento en el banquete eucarístico: "Lo mismo que me ha enviado el Padre, que vive, y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí" (Jn 6, 57):

> Cuando en las fiestas del Señor los fieles reciben el Cuerpo del Hijo, proclaman unos a otros la Buena Nueva de que se dan las arras de la vida, como cuando el ángel dijo a María de Magdala: "¡Cristo ha resucitado!" He aquí que ahora también la vida y la resurrección son comunicadas a quien recibe a Cristo (Fanqîth, Oficio siriaco de Antioquía, vol. I, Commun, 237 a-b).

1392 Lo que el alimento material produce en nuestra vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en nuestra vida espiritual. La comunión con la Carne de Cristo resucitado, "vivificada por el Espíritu Santo y vivificante" (PO 5), conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo. Este crecimiento de la vida cristiana necesita ser alimentado por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta el momento de la muerte, cuando nos sea dada como viático.

1393 *La comunión nos separa del pecado.* El Cuerpo de Cristo que recibimos en la comunión es "entregado por nosotros", y la Sangre que bebemos es "derramada por muchos para el perdón de los pecados". Por eso la Eucaristía no puede unirnos a Cristo sin purificarnos al mismo tiempo de los pecados cometidos y preservarnos de futuros pecados:

> "Cada vez que lo recibimos, anunciamos la muerte del Señor" (1 Co 11, 26). Si anunciamos la muerte del Señor, anunciamos también el perdón de los pecados. Si cada vez que su Sangre es derramada, lo es para el perdón de los pecados, debo recibirle siempre, para que siempre me perdone los pecados. Yo que peco siempre, debo tener siempre un remedio (S. Ambrosio, sacr. 4, 28).

1396 *La unidad del Cuerpo místico: La Eucaristía hace la Iglesia.* Los que reciben la Eucaristía se unen más estrechamente a Cristo. Por ello mismo, Cristo los une a todos los fieles en un solo cuerpo: la Iglesia. La comunión renueva, fortifica, profundiza esta incorporación a la Iglesia realizada ya por el Bautismo. En el Bautismo fuimos llamados a no formar más que un solo cuerpo (cf 1 Co 12, 13). La Eucaristía realiza esta llamada: "El cáliz de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? y el pan que partimos ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan" (1 Co 10, 16-17):

> Si vosotros mismos sois Cuerpo y miembros de Cristo, sois el sacramento que es puesto sobre la mesa del Señor, y recibís este sacramento vuestro. Respondéis "amén" (es decir, "sí", "es verdad") a lo que recibís, con lo que, respondiendo, lo reafirmáis. Oyes decir "el Cuerpo de Cristo", y respondes "amén". Por lo tanto, sé tú verdadero miembro de Cristo para que tu "amén" sea también verdadero (S. Agustín, serm. 272).

1397 *La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres*: Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos (cf Mt 25, 40):

> Has gustado la sangre del Señor y no reconoces a tu hermano. Deshonras esta mesa, no juzgando digno de compartir tu alimento al que ha sido juzgado digno de participar en esta mesa. Dios te ha liberado de todos los pecados y te ha invitado a ella. Y tú, aún así, no te has hecho más misericordioso (S. Juan Crisóstomo, hom. in 1 Co 27, 4).

4.- Hacia nuestro 2º Sínodo.

El Catecismo Católico nos habla así sobre el matrimonio:

"El vínculo matrimonial"

1639 El consentimiento por el que los esposos se dan y se reciben mutuamente es sellado por el mismo Dios (cf Mc 10, 9). De su alianza "nace una institución estable por ordenación divina, también ante la sociedad" (GS 48, 1). La alianza de los esposos está integrada en la alianza de Dios con los hombres: "el auténtico amor conyugal es asumido en el amor divino" (GS 48, 2).

1640 Por tanto, el *vínculo matrimonial* es establecido por Dios mismo, de modo que el matrimonio celebrado y consumado entre bautizados no puede ser disuelto jamás. Este vínculo que resulta del acto humano libre de los esposos y de la consumación del matrimonio es una realidad ya irrevocable y da origen a una alianza garantizada por la fidelidad de Dios. La Iglesia no tiene poder para pronunciarse contra esta disposición de la sabiduría divina (cf CIC can. 1141).

La gracia del sacramento del Matrimonio

1641 "En su modo y estado de vida, [los cónyuges cristianos] tienen su carisma propio en el Pueblo de Dios" (LG 11). Esta gracia propia del sacramento del Matrimonio está destinada a perfeccionar el amor de los cónyuges, a fortalecer su unidad indisoluble. Por medio de esta gracia "se ayudan mutuamente a santificarse con la vida matrimonial conyugal y en la acogida y educación de los hijos" (LG 11; cf LG 41).

1642 *Cristo es la fuente de esta gracia.* "Pues de la misma manera que Dios en otro tiempo salió al encuentro de su pueblo por una alianza de amor y fidelidad, ahora el Salvador de los hombres y Esposo de la Iglesia, mediante el sacramento del Matrimonio, sale al encuentro de los esposos cristianos" (GS 48, 2). Permanece con ellos, les da la fuerza de seguirle tomando su cruz, de levantarse después de sus caídas, de perdonarse mutuamente, de llevar unos las cargas de los otros (cf Ga 6, 2), de estar "sometidos unos a otros en el temor de Cristo" (Ef 5, 21) y de amarse con un amor sobrenatural, delicado y fecundo. En las alegrías de su amor y de su vida familiar les da, ya aquí, un gusto anticipado del banquete de las bodas del Cordero:

> ¿De dónde voy a sacar la fuerza para describir de manera satisfactoria la dicha del matrimonio que celebra la Iglesia, que confirma la ofrenda, que sella la bendición? Los ángeles lo proclaman, el Padre celestial lo ratifica... ¡Qué matrimonio el de dos cristianos, unidos por una sola esperanza, un solo deseo, una sola disciplina, el mismo servicio! Los dos hijos de un mismo Padre, servidores de un mismo Señor; nada los separa, ni en el espíritu ni en la carne; al contrario, son verdaderamente dos en una sola carne. Donde la carne es una, también es uno el espíritu (Tertuliano, ux. 2, 9; cf FC 13).

5. Hacia la celebración pascual

Dicen las Conclusiones de Sto Domingo:

Celebración litúrgica

La Iglesia santa encuentra el sentido último de su convocación en **34**
la vida de oración, alabanza y acción de gracias que cielo y tierra dirigen a Dios por «sus obras grandes y maravillosas» (Ap 15,3s; cf. 7,9-17). Ésta es la razón por la cual la liturgia «es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza» (SC 10). Pero la liturgia es acción del Cristo total, Cabeza y miembros, y, como tal, debe expresar el sentido más profundo de su oblación al Padre: obedecer, haciendo de toda su vida la revelación del amor del Padre por los hombres. Así como la celebración de la Ultima Cena está esencialmente unida a la vida y al sacrificio de Cristo en la cruz y lo hace cotidianamente presente por la salvación de todos los hombres, así también, los que alaban a Dios reunidos en torno al Cordero son los que muestran en sus vidas los signos testimoniales de la entrega de Jesús (cf. Ap 7,13s). Por eso, el culto cristiano debe expresar la doble vertiente de la obediencia al Padre (glorificación) y de la caridad con los hermanos (redención), pues la gloria de Dios es que el hombre viva. Con lo cual lejos de alienar a los hombres los libera y los hace hermanos.

El servicio litúrgico así cumplido en la Iglesia tiene por sí mismo **35**
un valor evangelizador que la Nueva Evangelización debe situar en un lugar muy destacado. En la liturgia se hace presente hoy Cristo Salvador. La Liturgia es anuncio y realización de los hechos salvíficos (cf. SC 6) que nos llegan a tocar sacramentalmente; por eso, convoca, celebra y envía. Es ejercicio de la fe, útil tanto para el de fe robusta como para el de fe débil, e incluso para el no creyente (cf. 1 Co 14,24-25). Sostiene el compromiso con la Promoción Humana, en cuanto orienta a los creyentes a tomar su responsabilidad en la construcción del Reino, «para que se ponga de manifiesto que los fieles cristianos, sin ser de este mundo, son la luz del mundo» (SC 9). La celebración no puede ser algo separado o paralelo a la vida (cf. 1 P 1,15). Por último, es especialmente por la liturgia como el Evangelio penetra en el corazón mismo de las culturas. Toda la ceremonia litúrgica de cada sacramento tiene también un valor pedagógico; el lenguaje de los signos es el mejor vehículo para que «el mensaje de Cristo penetre en las conciencias de las personas y (desde ahí) se proyecte en el 'ethos' de un pueblo, en su actitudes vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras» (Juan Pablo II, Discurso inaugural, 20; cf. Juan Pablo II, Discurso a los intelectuales, Medellín, 5.7.86, 2). Por esto, las formas de la celebración litúrgica deben ser aptas para expresar el misterio que se celebra y a la vez claras e inteligibles para los hombres y mujeres (cf. Juan Pablo II, Discurso a la UNESCO, 2.6.80, 6).

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 22 de marzo de 1993

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"

CIRCULAR N°41 / 93

Diáconos, Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el 2°domingo de Pascua (18.04.93)

1. Historia apostólica: (1°lectura: Hechos 2,42-47)

La comunidad cristiana de todos los tiempos y en todas sus dimensiones (diocesana, parroquial, de base, religiosa...) ha de inspirarse en el modelo que nos traza el autor del libro de los Hechos al describir la primera comunidad de Jerusalén. En la lectura que nos propone hoy la Iglesia no hay detalle superfluo. Todo es esencial, necesario, infaltable: ayer y hoy. Más que comentar hay que interiorizar, profundizar, asimilar el texto, que es sencillo y comprensible hasta para el más humilde. No debe faltar la confrontación con nuestra realidad, el examen de conciencia: ¿cómo se realiza este ideal de comunidad en mi familia, en mi parroquia, en mi capilla...?

2. Catequésis apostólica (2°lectura: 1 Pedro 1,3-9)

El apóstol Pedro nos invita a bendecir, a alabar, a agradecer al Padre del cielo. Porque nos tuvo misericordia dándonos nueva vida: la vida de la gracia. El apóstol exalta especialmente el don de la fe. Por la fe nos unimos a Jesús. ¡Qué bellas las palabras: "ustedes lo aman sin haberlo visto y se alegran con un gozo indecible y lleno de gloria!" ¿Es así en nuestro caso? Los cristianos de entonces iban a las cárceles, a la tortura, a la muerte, por su fe en Jesús, con la esperanza puesta en el cielo. ¿Afrontamos también con ese espíritu de fe las pruebas que entretejen el calendario de nuestra existencia?

3. Página evangélica (Juan 20,19-31)

En los sacramentos se reproduce el esquema que el evangelista traza en este texto. Cada sacramento es un encuentro con Jesús resucitado. El pone su presencia amiga y nosotros la fe viva. Cada celebración sacramental nos enriquece con la donación del Espíritu Santo. Cada encuentro sacramental nos lleva a proseguir la misión de comunicar a los hombres la paz y la alegría que se siguen de la presencia de Cristo.

El episodio de Tomás nos ilumina para superar las situaciones de duda y perplejidad que cualquiera de nosotros puede atravesar. Jesús es comprensivo con esas dificultades. No excluyó del número de sus Apóstoles a Pedro, que lo había negado. Habría perdonado a Judas, si éste se hubiese convertido. Trató con mucha comprensión a Tomás. Lo importante es convertirnos, una y otra vez. Lo importante es mantenernos cohesionados en la comunidad. Lo importante es, también, ayudar a otros a superar las pruebas de la fe. La comunidad no ha de dar al que atraviesa algún problema el último

empujón para sacárselo de encima. La comunidad ha de ser el ambiente siempre acogedor para quiennecesitay busca reconciliación. Así todos profesamos con firmeza y alegría la fepascual de Tomás: "¡Señor mío y Dios mío!"

4. Asamblea Plenaria de los Obispos:

Los obispos queintegran la Conferencia Episcopal Argentina estaremos reunidos en la 65°AsambleaPlenaria del jueves 22 al martes 27. Estas reuniones son muy eficaces pma crecer en comunión, ampliar la información, impulsar la pastoral de conjunto. La temática es variada y, en buena medida, queda dictada por las circunstancias. Los medios masivos de comunicación social buscan noticias espectaculares, hablan de desavenencias entre losobispos, nos fichan en grupos que son producto de su fantasía. ¡Nada de eso! Nosreunimos con espíritu de fe en Cristo, de amor a la Iglesia, de preocupación por el legítimo bienestar de cada familia argentina. Los fieles han de acompañarnos fervorosamente con la oración para que el Evangelio de Cristo sea proclamado con nuevo ardor en cada una de nuestras comunidades diocesanas.

5. Día del Aborigen Americano:

Mañana se celebrael Día del Aborigen Americano. Todos debemos detenernos un momento para pensar en los descendientes de los habitantes más antiguos de América. No sólo para pensar. Tambiénpara comprometernos seriamente en una causa grande y justa. Una causa que asume Dios mismo, ya que El defiende al oprimido. Los indígenas de nuestro continente elevaron alos Obispos reunidos en Santo Domingo varios planteos, que recoge el obispo de Riobamba (Ecuador) en una Carta Pastoral. Decían los aborígenes: "No hemos sido aniquilados. En el momento actual somos los más pobres entre los pobres. En nosotros está la verdad y la fuerza de Dios. Noslluevan castigos, pero no nos pueden aniquilar. Rechazamos quese nos considere paganos e idólatras, o cristianos de segunda categoría. Somos profundamente religiosos. Seguimos teniendo esperanza".

En cuanto dependede nosotros, hagamos todo lo posible para que en nuestra diócesis se cumpla la palabraempeñada por los Obispos en Santo Domingo (n°248): "Ofrecer el Evangelio de Jesús con el testimonio de una actitud humilde, comprensiva y profética, valorando su palabra (la de los aborígenes) a través de un diálogo respetuoso, franco y fraterno, yesforzarnos por conocer sus propias lenguas".

6. Segundo Sínodo Diocesano:

Con Pascua, las parroquias entraron concretamente en la tarea de conocer la situación de la familia. A los efectos del Sínodo, con vistas a la tabulación de datos y de la síntesis que habrán de reducirse, el instrumento del VER es una encuenta preparada por la Comisión Sinodal Central. Insisto en que la participación de las parroquias es vital para que el Sínodo tenga sentido y resulta un acontecimiento eficaz para la acción evangelizadora de la Iglesia diocesana.

Cordialmente

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 4 de abril de 1993.-

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - 200-5013
FAX.: 0054-1-250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA"
FAMILIA EVANGELIZADORA"

A los Diáconos-Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Circular n. 45/93

Ref.: Subsidio Pastoral para el 3°domingo de Pascua (25.04.93)

1. Historia apostólica (1°lectura: Hechos 2,14.22-33)

En su pregón de Pentecostés Pedro, a quien acompñarían los demás Apóstoles, comunica a la multitud expectante el núcleo del Evangelio: Jesús es el Mesías. Ungido por el Espíritu Santo derrama ese Espíritu a quienes creen en él. Este poder ha sido conferido a Jesús desde su resurrección. Este contenido del mensaje cristiano ha de integrar siempre nuestra evangelización y nuestra catequésis. No hacerlo es cultivar una fe impersonal, sin verdadera conexión con el Señor resucitado. Tenemos que comunicar este pregón con entusiasmo, como testigos de una experiencia interior y comunitaria.

2. Catequésis apostólica (2°lectura: 1 Pedro 1,17-21)

La fe profesada en la iniciación del bautismo entraña una conducta totalmente nueva, exigeatenerse a la moral que brota del Evangelio. La advertencia del Apóstol Pedro vuelve a cobrar muchísima actualidad hoy. Dios no puede ser indiferente ante un comportamiento en total contradicción con las normas de santidad que Jesús nos enseñó. El precio pagado por nuestra salvación ha sido altísimo: la sangre del Hijo único de Dios, hecho hombre por nosotros. La normativa de la vida no la dicta la procacidad de algún programa de televisión, sino Jesús, Maestro y Señor.

3. Página evangélica (3°lectura: Lucas 24,13-35)

El mejor comentario a este texto es el Mensaje que los obispos reunidos en Santo Domingo dirigieron a los pueblos de América Latina:

2. *Jesucristo Ayer, Hoy y Siempre: Jesús sale al encuentro de la humanidad que camina* (Lc 24, 13-17)

14. Mientras los discípulos de Emaús desconcertados y tristes caminaban de regreso a su aldea, el Maestro se les acerca para acompañarlos en su camino. Jesús busca las personas y camina con ellas para asumir las alegrías y esperanzas, las dificultades y tristezas de la vida.

15. Hoy también nosotros, como pastores de la Iglesia en América Latina y el Caribe, en fidelidad al Divino Maestro, queremos renovar su actitud de cercanía y de acompañamiento a todos nuestros hermanos y hermanas; proclamamos el valor y la dignidad de cada persona, y procuramos iluminar con la fe su historia, su camino de cada día. Este es un elemento fundamental de la Nueva Evangelización.

3. *Promoción Humana: Jesús comparte el camino de los seres humanos* (Lc 24, 17-24).

16. Jesús no solamente se acerca a los caminantes. Va más allá: Se hace camino para ellos (Cfr. Jn 14, 6), penetra en la vivencia profunda de la persona, en sus sentimientos, en sus actitudes. Por medio de un diálogo sencillo y directo conoce sus preocupaciones inmediatas. El mismo Cristo Resucitado acompaña los pasos, las aspiraciones y búsquedas, los problemas y dificultades de sus discípulos cuando éstos se dirigen a su aldea.

17. Aquí Jesús pone en práctica con sus discípulos cuanto enseñara un día a un doctor de la ley: las heridas y gemidos del hombre apaleado y moribundo que yacía al borde del camino constituyen las urgencias del propio caminar. (Cfr. Lc, 10, 25-37). La parábola del Buen Samaritano nos concierne directamente frente a todos nuestros hermanos, especialmente a los pecadores por los cuales Jesús derramó su sangre. Recordamos en particular a todos los que sufren: los enfermos, los ancianos que viven en soledad, los niños abandonados. Miramos también a los que son víctima de la injusticia: los marginados, los más pobres, los habitantes de los suburbios de las grandes ciudades, los indígenas y afroamericanos, los campesinos, los sin tierra, los desempleados, los sin techo, las mujeres desconocidas en sus derechos. Nos interpelan también otras formas de opresión: la violencia, la pornografía, el tráfico y el uso de drogas, el terrorismo, el secuestro de personas, y otros muchos problemas acuciantes.

4. *La cultura: Jesús ilumina con las Escrituras el camino de los hombres* (Lc 24, 25-28).

18. La presencia del Señor no se agota en una simple solidaridad humana. El drama interior de los dos caminantes era que habían perdido toda esperanza. Ese desencanto se iluminó por la explicación de las Escrituras. La Buena Nueva que oyeron de Jesús transmitía el mensaje recibido de su Padre.

19. Explicándoles las Escrituras, Jesús corrige los errores de un mesianismo puramente temporal y de todas las ideologías que esclavizan al hombre. Explicándoles las Escrituras, les ilumina su situación y les abre horizontes de esperanza.

20. El camino que Jesús recorre al lado de sus discípulos está marcado con las huellas del designio de Dios sobre cada una de las criaturas y sobre el acontecer humano.

21. Exhortamos a todos los agentes pastorales a profundizar en el estudio y la meditación de la Palabra de Dios para poder vivirla y transmitirla a los demás con fidelidad.

22. Reiteramos la necesidad de encontrar nuevo métodos para que a los constructores de la sociedad pluralista les lleguen las exigencias éticas del Evangelio, sobre todo en el orden social. La Doctrina Social de la Iglesia forma parte esencial del mensaje cristiano. Su enseñanza, difusión, profundización y aplicación son exigencias imprescindibles para la nueva evangelización de nuestros pueblos.

***5. Un nuevo ardor: Jesús se da a conocer en la fracción del pan* (Lc 24, 28-32).**

23. Pero la explicación de la Escritura no fue suficiente para abrirles los ojos y hacerles ver la realidad desde la perspectiva de la fe. Es cierto que hizo arder sus corazones pero el gesto definitivo para que pudieran reconocerle vivo y resucitado de entre los muertos fue el signo concreto de partir el pan.

24. En Emaús se abrió además un hogar para Alguien que andaba peregrino. Cristo reveló su intimidad a los compañeros de camino y en su actitud de compartir reconocieron al que durante su vida no hizo más que darse a los hermanos y quien selló con su muerte en la cruz la entrega de toda su vida.

25. Concluidos estos días de oración y de reflexión volvemos a los hogares que forman nuestras iglesias particulares para compartir con los hermanos, con quienes construimos lo cotidiano de la vida; en especial con quienes participan más de cerca en nuestro ministerio: nuestros presbíteros y diáconos a quienes deseamos expresar un particular afecto y gratitud. Que la celebración eucarística inflame siempre más sus corazones para llevar a la práctica la Nueva Evangelización, la promoción humana y al cultura cristiana.

***6. Misión: Jesús es anunciado por los discípulos* (Lc 24, 33-35).**

26. El encuentro entre el Maestro y los discípulos ha terminado. Jesús desaparece de su vista. Pero ellos impulsados por un nuevo ardor, salen gozosos a emprender su tarea misionera. Abandonan la aldea y van en búsqueda de los otros discípulos. La vivencia de la fe se realiza en comunidad. Por eso los discípulos regresan a Jerusalén a encontrarse con sus hermanos y comunicarles el encuentro con el Señor. A partir dela fe, vivida en comunidad, ellos se convierten en pregoneros de una realidad totalmente nueva: 'El Señor ha resucitado y está de nuevo entre nosotros'. La fe en Jesús lleva consigo la misión.

27. 'Para América Latina y el Caribe que recibió a Cristo hace ahora quinientos años, el mayor signo del agradecimiento por el don recibido, y de su vitalidad cristiana, es empeñarse ella misma en la misión' (Discurso Inaugural, Juan Pablo II, nn. 28), sea en su interior que más allá de sus fronteras.

4. Asamblea Plenaria de los Obispos

La 65°Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina continúa hoy, mañana y el martes. Prosidamos invocando sobre los Obispos la luz del Espíritu Santo.

5. Sínodo de la familia

En nuestrascomunidades parroquiales avanza la encuesta para conocer la realidad concreta de nuestras familias. Apoyemos esta tarea activamente.

6. Día del Trabajador: (sábado 1°de mayo)

Mensaje para el 1°de Mayo

La celebración del "Día del Trabajador", el próximo sábado 1°de mayo, nos presenta una situaciónquese creía superada definitivamente e interpela fuertemente la sensibilidad socialde nuestra conciencia cristiana. Hemos de conceder, de entrada, que los condicionamientos experimentados por la familia obrera argentina provienen parcialmente de la evolución planetaria de la economía.

Pero estedatocede aquí el espacio a la consideración exigida por nuestra realidad argentina. Se ha llevado a cabo en los últimos tiempos un cambio inmenso. En otras circunstancias habrían sido necesarias largas y polémicos debates parlamentarios para arribar a los cambios programados. O se habrían producido incidentes callejeros, movilizaciones masivas, explosiones sociales. Nada de esto sucedió, salvo hechos que siempre quedarán como restringidos a grupos relativamente poco considerables.

Los cambios ya están o están llegando, ante la indiferencia, la pasividad, la complicidad demuchos dirigentes y ciudadanos. Hay poca oferta de trabajo. No hay posibilidad de discutir dignamente el salario por percibir. Quienes acceden a un trabajo han de trabajar hasta 16 horas, sin que se les reconozcan las horas"extras". El "beneficiario" de un trabajo ha de estar dispuesto a trabajar los sábados y aún los domingos. Uno tiene la impresión de hallarse frente a un nuevo sistema de esclavitud. Esclavitud a la antigua, en los siglos anteriores a la abolición de este depresivo sistema de relación social. Esclavitd a la moderna, la que generó la primera revolución industrial.

Frente a esta realidad nos preguntamos por la conducta de quienes actúan los mecanismos de las relaciones sociales. Dejamos a los técnicos la elaboración de los planes económicos adaptados a este momento histórico del país y del mundo. Lo que no nos puededejar indiferentes es la conducta ética de los dirigentes. De ningún modo podemos aprobar el punto de vistade quien abandona a sí mismo a una persona, a una familia, a ungrupo.

Tal vez una fábria ha de ser cerrada definitivamente, cumplido el ciclo para el cual fue útil y eficiente. Pero los obreros despedidos han de encontrar otras posibilidades de trabajo, encondiciones dignas y con salarios justos. Tal vez algún medio de transporte genere pérdidas, si se considera sólo el aspecto material. Es preciso ponderar debidamente el aspecto humano: todos los habitantes del país tienen derecho de gozar de servicios mínimos, financiados por ingresos generales del Estado. El país no puede quedar reducidoa zonas que ya de por sí lo tienen todo a disposición. No aceptamos una patria con ciudadanos de segunda o tercera categoría.

La doctrina social dela Iglesia no ha de ser motivo de telegramas girados al Papa como felicitación. Debe ser puesta en práctica según la letra en que se expresa y según el espíritu que la anima: de justicia, de verdad, de solidaridad.

Cordialmente

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 10 de abril de 1993.-

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"

Diáconos - Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

CIRCULAR Nº 51 / 93

Ref.: Subsidio pastoral para el 4º domingo de Pascua (02.05.93)

1. HISTORIA APOSTOLICA (1º lectura: Hechos 2,14.36-41)

El predicador no debe perder la ocasión propicia. Cuando Pedro vio que sus palabras les "traspasaron el corazón" a sus oyentes, los exhortó vigorosamente a incorporarse a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, para recibir el don del Espíritu Santo. Nuestra predicación debe ser "oportuna", aprovechar la buena disposición del que nos escucha. No debe ser "oportunista"; no debe acomodarse al capricho de la opinión humana. El hombre debe adaptarse al Evangelio de Cristo, adaptando a esa norma de santidad su conducta. Nunca noses lícito traicionar las exigencias de Cristo. El yugo de Cristo es suave; y su carga ligera. El Salvador nos exige, pero también nos ayuda y nos salva.

2. CATEQUESIS APOSTOLICA (2º lectura: 1 Pedro 2,20-25)

El apóstol Pedro nos presenta a Cristo bajo la figura del Pastor. Volveremos a encontrar la imagen en la lectura del Evangelio. Jesús cumple a la perfección el ideal del Buen Pastor cantado inspiradamente por el salmista. Nunca nos cansaremos de repetir y asimilar espiritualmente tan sublimes estrofas: "Como una cuestión de honor se preocupa de mi vida.Melleva por buena senda y me asiste en las fatigas. Y yendo con él no temo las quebradas más ariscas. ¡Qué lindo saber que tengo su cariño y su alegría, que siempre vendrán conmigo a lo largo de mi vida. Y un día será mi casa la Casa donde El habita" (Salmo 23).

3. ENSEÑANZA EVANGELICA (3º lectura: Juan 10,1-11)

Los malos dirigentes.

Jesús contrapone el pastoreo legítimo y fecundo a la conducción del ladrón y del asaltante. "Pastor" era una categría aplicada en el Antiguo Testamento a los líderes en la vida social: a los reyes, a los príncipes. Los profetas, en nombre de Dios, lanzaron fuertes denuncias contra los abusos del poder. Así leemos en el libro de Ezequiel (34,4): "Ustedes no han fortalecido a la oveja débil, no han curado a la enferma, no han vendado a la herida, no han hecho volver a la descarriada, ni han buscado a la que estaba perdida. Al contrario, las han dominado con rigor y crueldad". ¡Cuánta aplicación tiene todavía hoy esta crítica objetiva, frente a tanto abuso, a tanta corrupción, a tanta opresión de los sectores humildes!

Yo soy la Puerta.

Jesús es el único Salvador, el verdadero Mesías, el Mediador incuestionable. Los sacramentos de la iniciación (bautismo, confirmación, eucaristía) nos incorporan como miembros vivos de un Cuerpo que tiene a Cristo como Cabeza. También nos comprometen a una vida santa: "es angosta la puerta y estrecho el camino que lleva a la vida, y son pocos los que lo encuentran" (Mateo 7,14).

Aquí la palabra"puerta", siempre en referencia a Jesús, significa la legitimidad del que presideuna comunidad de fieles. Sólo tiene título a la aceptación de la comunidad eclesialel pastor debidamente enviado en nombre de Cristo por el obispo, sucesor de los Apóstoles. Ya san Pablo advertía a los presbíteros de Efeso (Hechos 20,29): "yo séquedespués de mi partida se introducirán entre ustedes lobos rapaces que no perdonarán alrebaño".

Yo soy el Buen Pastor.

Quien presentaalos fieles el título del envío que legitima su misión ha de cumplir su tarea segúnelmodelo único y supremo: el que dejó Jesús de una vez para siempre. Debe conoceracadauna de sus ovejas: a cada familia en su situación material y espiritual bien concreta. Debe ir delante de sus fieles, con el buen ejemplo, indicando el camino seguro de la conducta honesta y santa. Debe alimentar a sus hermanos, los bautizados, conel Pansabroso de la Palabra de Dios y con la gracia inagotable de los sacramentos. Debe dar lavida: en forma ordinaria, poniéndose día y noche a disposición de los fieles;enformaextraordinaria, con ocasión de graves epidemias o en tiempos de persecución violenta.

4. JORNADA MUNDIAL DE ORACION POR LAS VOCACIONES

MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA JORNADA MUNDIAL DE ORACION POR LAS VOCACIONES

2 de mayo de 1993

Venerables hermanos en el episcopado; amadísimos hermanos y hermanas de todo el mundo:

1. Cristo es el buen pastor, el que "a sus ovejas las llama una por una y... va delante de ellas" (Jn 10, 3-4). Nosotros, su rebaño, conocemos su voz y compartimos su solicitud por reunir a su pueblo para conducirlo por el camino de la salvación.

En esta XXX Jornada mundial de oración por las vocaciones queremos orar con insistencia al Señor para que mande a su Iglesia "obreros del Evangelio". Nuestra oración quiere ser perseverante, rica de esperanza y llena de amor hacia nuestros hermanos y hermanas, a menudo desorientados como ovejas sin pastor.

2. Deseo, ante todo, llamar la atención hacia la urgencia de promover las que podemos llamar "actitudes vocacionales de fondo", que originan una auténtica "cultura vocacional". Esas actitudes son: la formación de las conciencias, la sensibilidad ante los valores espirituales y morales, la promoción y defensa de los ideales de la fraternidad humana, del carácter sagrado de la vida humana, de la solidaridad social y del orden civil. Se trata de lograr *una cultura que permita al hombre moderno volverse a encontrar a sí mismo, recuperando los valores superiores de amor, amistad, oración y contemplación*. Este mundo, atormentado por transformaciones a menudo lacerantes, necesita más que nunca el testimonio de hombres y mujeres de buena voluntad, y, especialmente, de vidas consagradas a los más altos y sagrados valores espirituales, a fin de que a nuestro tiempo no le falte la luz de las más elevadas conquistas del espíritu.

Hoy está muy extendida una cultura que induce a los jóvenes a contentarse con proyectos modestos, que están muy por debajo de sus posibilidades. Pero todos sabemos que, en realidad, en su corazón existe inquietud e insatisfacción ante conquistas efímeras; que existe en ellos el deseo de crecer en la verdad, en la autenticidad y en la bondad; que están a la escucha de una voz que los llame por su nombre. Esa inquietud, por otra parte, es precisamente la señal de la necesidad inalienable de la cultura del espíritu. La pastoral de las vocaciones hoy ha alcanzado tal dimensión histórico-cultural que no sólo pone de manifiesto la crisis, sino también el resurgir de las vocaciones. Es necesario, por tanto, promover una cultura vocacional que sepa

reconocer y acoger aquella aspiración profunda del hombre, que lo lleva a descubrir que sólo Cristo puede decirle toda la verdad sobre su vida. Él que "ha penetrado de modo único e irrepetible en el misterio del hombre" (Redemptor hominis, 8), "manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación" (Gaudium et spes, 22): *la vida es don totalmente gratuito y no existe otro modo de vivir digno del hombre, fuera de la perspectiva del don de sí mismo.* Cristo, buen pastor, invita hoy a todo hombre a reconocerse en esta verdad. La vocación nace del amor y lleva al amor, porque "el hombre no puede vivir sin amor" (Redemptor hominis, 10). Esta cultura de la vocación constituye el fundamento de la cultura de la vida nueva, que es vida de agradecimiento y gratuidad, de confianza y responsabilidad; en el fondo, es cultura del deseo de Dios, que da la gracia de apreciar al hombre por sí mismo, y de reivindicar constantemente su dignidad frente a todo lo que puede oprimirlo en el cuerpo y en el espíritu.

3. Si Cristo "habla a los hombres también como hombre" (Redemptor hominis, 7), adaptándose a las categorías humanas, del mismo modo la Iglesia deberá hablar un lenguaje sencillo y próximo a la sensibilidad de los jóvenes, haciendo uso inteligente de todos los medios modernos de comunicación social, para que su palabra sea aún más incisiva y más comprendida. Sobre todo, será preciso que la pastoral juvenil sea explícitamente vocacional, y trate de despertar en los jóvenes la conciencia de la "llamada" divina, a fin de que experimenten y gusten la grandeza de la entrega, como proyecto permanente de vida. Además, todo cristiano dará pruebas de que colabora en la promoción de una cultura de las vocaciones, si se esfuerza en su mente y en su corazón por discernir lo que es bueno para el hombre: es decir, si sabe discernir con espíritu crítico las ambigüedades del progreso, los pseudovalores, las asechanzas de las cosas engañosas que algunas civilizaciones hacen brillar ante nuestros ojos, así como las tentaciones de los materialismos o de las ideologías pasajeras.

4. Me dirijo, sobre todo a vosotros, queridos jóvenes. Dejaos interpelar por el amor de Cristo. Reconoced su voz, que resuena en el templo de vuestro corazón. Acoged su mirada luminosa y penetrante, que abre los caminos de vuestra vida a los horizontes de la misión de la Iglesia, empeñada, hoy más que nunca, en enseñar al hombre su verdadero ser, su fin, su destino, y en revelar a las almas fieles las inefables riquezas de la caridad de Cristo. No tengáis miedo de la radicalidad de sus exigencias, porque Jesús, que os amó primero, está dispuesto a daros todo cuanto os pide. Si os exige mucho, es porque sabe que podéis dar mucho. Jóvenes, ayudad a la Iglesia para conservar joven el mundo. Responded a la cultura de la muerte con la cultura de la vida.

A vosotros, *obispos de la Iglesia de Dios*, os pido que reforcéis el tejido social de la comunidad cristiana mediante la evangelización de la familia; que ayudéis a los laicos a infundir en el mundo juvenil los valores de la coherencia, de la justicia y de la caridad cristiana.

Me dirijo, también, a todos aquellos que, por diversos títulos, están llamados a definir y profundizar la cultura vocacional: a los *teólogos*, para que esa cultura tenga ante todo un sólido fundamento teológico; a los *responsables de los medios de comunicación social*, para que sepan entrar en diálogo con los jóvenes; a los *educadores*, para que sepan dar respuestas a sus aspiraciones y a su sensibilidad; a los *directores espirituales*, para que ayuden a cada uno a reconocer la voz que lo llama por su nombre. Me dirijo, en fin, a los que ya estáis consagrados al Señor y, especialmente, a vosotros, *sacerdotes:* habiendo ya oído y reconocido la llamada del buen Pastor, prestad vuestra voz a Aquel que también hoy llama a muchos a seguirle. Dirigíos a vuestros jóvenes, haciéndoles sentir la hermosura del seguimiento del Señor y acompañándoles a lo largo del camino, difícil a veces, de la vida, sobre todo testimoniado con vuestra vida la alegría de estar al servicio de Dios.

5. Y ahora oremos juntos:

Señor Jesucristo, pastor bueno de nuestras almas, tú que conoces a tus ovejas y sabes cómo llegar al corazón del hombre, abre la mente y el corazón de los jóvenes, que buscan y esperan una palabra de verdad para su vida; hazles sentir que sólo en el misterio de tu encarnación pueden encontrar plena luz; da valor a los que saben dónde encontrar la verdad, pero temen que tu llamada sea demasiado exigente; sacude el alma de los jóvenes que quisieran seguirte, pero no saben vencer las dudas y los miedos, y acaban por escuchar otras voces y seguir otros callejones sin salida. Tú, que eres la Palabra del Padre, Palabra que crea y salva, Palabra que ilumina y sostiene los corazones, vence con tu Espíritu las resistencias y vacilaciones de los espíritus indecisos; suscita en aquellos a quienes llamas valor para dar la respuesta de amor: "¡Heme aquí, envíame!" (Is 6,8).

Virgen María, joven hija de Israel, ayuda con tu amor maternal a los jóvenes a quienes el Padre dirige su Palabra; sostén a los que ya están consagrados. Que repitan, como tú, el sí de una entrega gozosa e irrevocable. Amén.

Con mi bendición apostólica.

Joannes Paulus P. II

5. ORDENACIONES DIACONALES:

Hoy, en la parroquia "San Jerónimo" (Bosques Norte) ordeno diácono a Germán Pravia, de la FraternidadAgustina. Recemos por él. Por la tarde, en la capilla "Asunción", perteneciente a la parroquia de Rafael Calzada (barrio "San Jerónimo") Ordeno diácono al religioso y misionero verbita Rainaldo Ramirez, alumno de nuestro centro de estudios "Cefiteq"; también por él pido unaoración.

6. FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LUJAN

El sábado de esta semana, 8 de mayo, se celebra a la Virgen de Luján como Patrona de nuestra patria. Elevémosle este canto:

355. MARIA DE LUJAN (mi m y Mi)

1) La pampa era el desierto
dormido y misterioso;
la pampa era un inmenso
y sosegado mar:
silencio y soledad.
Un día, florecido
se despertó el desierto,
pisaba nuestro suelo
en el pago de Luján,
María de Luján.

"Estrella de la pampa"
te nombra mi cantar,
la huella de mi patria
tú siempre alumbrarás,
¡María de Luján!

2) Y fue cuando la Patria
recién amanecía,
detuvo la carreta
su trajinado andar,
"¡milagro de Luján!"
Y frente al asombro
de gauchos y paisanos,
resplandeció tu rostro
de Madre celestial,
¡María de Luján!

3) Hoy vengo hasta la Iglesia
buscando tu consuelo,
envuelta en mi bandera
te miro sin hablar,
Señora de Luján.
Tus ojos me reflejan
la luz de Jesucristo,
tus manos hacia el cielo
me invitan a rezar,
¡María de Luján!

7. ORACION POR NUESTRO SINODO

1. ¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo.
A la luz del misterio salvífico vivido por ustedes,
nos disponemos a llevar la alegría a nuestros hogares.
Ayúdennos a descubrir la realidad bien concreta
que envuelve a los matrimonios y familias de nuestra diócesis.
Muéstrennos los signos de peligro y de esperanza,
que nos estimulan a proclamar el Evangelio de la familia.

2. ¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo.
Qué el Espíritu Santo nos ilumine en el discernimiento,
guiados por el magisterio del Papa y de los Obispos.
Les pedimos nos asistan con la ejemplaridad de las virtudes
que ustedes practicaron en el hogar humilde de Nazaret.
Les pedimos nos guíen en la profundización de la fe,
que despliega ante nosotros la santidad de la familia cristiana.

3. ¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo!
Imploramos de ustedes un fuerte impulso misionero,
para proclamar el designio salvífico del Padre
a todos los hogares de nuestro territorio diocesano.
Que nos mostremos solidarios con los faltos de pan,
compartiendo con espontaneidad lo nuestro.
Que nos mostremos solidarios con los privados de paz,
señalándoles el camino de la reconciliación.

8. TRIPLE JORNADA DEL PRESBITERIO

Del martes 4aljueves 6, los sacerdotes de la diócesis se reunirán conmigo en la Casa de Ejercicios de los Hermanos Maristas, en Luján. Serán tres días de estudio pastoral. El martes 4 compartiré con los sacerdotes el momento pastoral que vive la diócesis. El miércoles 5 noshablará Monseñor José María Arancibia, arzobispo coadjutor de Mendoza y Secretario General de la Conferencia Episcopal Argentina, sobre las "Conclusiones" de Santo Domingo. El jueves 6 nos encontraremos con Mons. Estanislao Karlic, arzobispo de Paraná,para tocar el tema del Catecismo de la Iglesia Católica. Recemos y hagamos rezarpor estatriple Jornada.

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 12 de abrilde 1993, lunes de Pascua.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"

Sres. Presbíteros - Diác. Permanentes -
Religiosos/as - Vírg. Consg.
Movimientos y Organizaciones
Superiores/as
- Direct. de Coleg. Católicos
- Miembros del CDP

circular nº 49/93

Ref.: Presentación del Subsidio pastoral para la Novena de Pentecostés

Hermanos

1. En su encíclicasobreel Espíritu Santo escribía el Papa León XIII, el 9 de mayo de 1897: "Determinamosymandamos que por todo el orbe católico en este año y perpetuamente en los años siguientes, se suplique durante nueve días, antes de Pentecostés, en todos los templos parroquiales y, sipareciere conveniente a los obispos diocesanos, también en otrostemplos y oratorios"

2. Desde el primermomento de mi ministerio episcopal me puse bajo la especial animación del Espíritu Santo. El Consolador que nos envió Jesús de parte del Padre no me abandonó nunca.Asu constante asistencia atribuyo elo bueno de mi pastoreo. Estoy seguro que tambiénme sostendrá en los años que me restan.

3. El Subsidio pastoralque les presento pretende ser una alternativa, no la única. La comunidad que prefieraotro módulo tiene toda la libertad de hacerlo. Lo importante es que se celebreesta práctica tan enraizada en nuestro pueblo, de orar nueve días seguidos, poralguna intención determinada o por algún acontecimiento especial. Si ustedes optan por el contenido de este cuadernos, sepan quepueden adaptarlo a sus tiempos, abreviandooagregando.

4. El pensamientoque me inspiró al componer este texto fue el de integrar diversas fuentes y componentes de nuestra espiritualidad eclesial. La "motivación patrística" nos lleva a la época de crecimiento de la conciencia de la Iglesia en la que, clarificadas lascontroversias trinitarias acerca de la divinidad del Hijo y del Espíritu Santo, los obispos vuelcan a la catequesis de profundización explicaciones diáfanas y fecundas para la vida de la comunidad. Los textos bíblicos son tomados de la liturgia dela Palabra de la misa de cada día; me guía la norma de que la espiritualidad litúrgica es la más indicada para la maduración en la fe. La Iglesia Madre y Maestra sabe mejorque nosotros trazar líneas de crecimiento espiritual. Con la "catequésis eclesial" buscamos beneficiarnos con la seguridad doctrinal de nuestra Iglesia.

5. No podía faltar la constante referencia a nuestro Sínodo. Me pareció conveniente actualizar esta preocupación en lasúplica comunitaria. Hay un apéndice son selección de cantos. Las comunidades podrán entonarlos o buscarán otros, de su preferencia. También la fórmula de consagración al Espíritu Santo es indicativa, no impositiva. Dejo en manos deustedes unbosquejo para animarlos a la oración. Es uno de mis deberes más relevante: hacertodo lo posible para que la diócesis sea una comunidad orante.

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

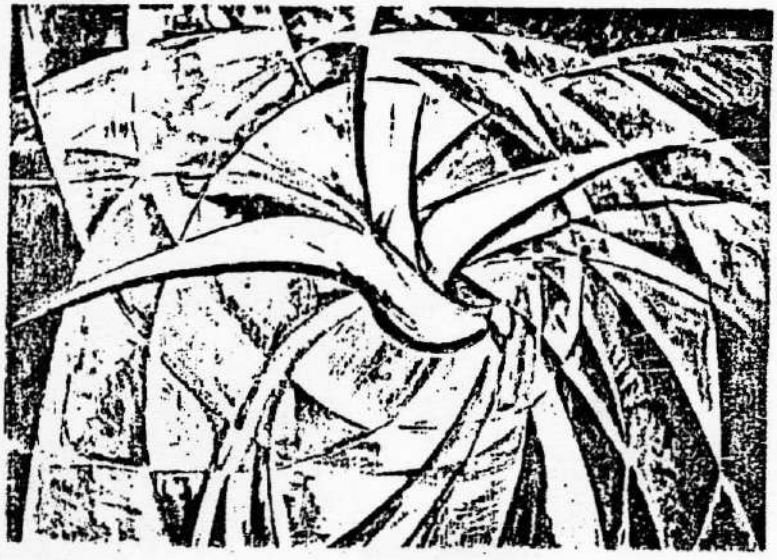
Quilmes, 14 de abrilde1993

Anexo: Subsidio pastoral para la Novena de Pentecostés.

ANEXO CIRC. 49/93

SUBSIDIO PASTORAL

PARA LA



N O V E N A

PREPARATORIA DE

(21 - 29.5.1993)

PENTECOSTES

Segundo Sínodo Diocesano

DIOCESIS de QUILMES

JORGE NOVAK
Padre Obispo

PRIMER DIA: VIERNES 21.5.93

VEN, ESPIRITU CREADOR

1.1. Motivación Patrística

Comenzamos la novena unidos a la Iglesia Católica extendida por toda la tierra. Mantenemos viva la fe recibida de los Apóstoles. En los Santos Padres hallamos el testimonio fehaciente de esta tradición. Hace más de 1600 años se redactaron las "Catequesis de Jerusalén". Leemos en esas páginas:

> Fuisteis hechos cristos (o ungidos) cuando recibisteis el signo del Espíritu Santo; todo se realizó en vosotros en imagen, ya que sois imagen de Cristo. El, en efecto, al ser bautizado en el río Jordán, salió del agua, después de haberle comunicado a ella el efluvio fragante de su divinidad, y entonces bajó sobre él el Espíritu Santo en persona, y se posó sobre él como sobre su semejante.

1.2. Canto de entrada

1.3. Lectura bíblica: Juan 16,20-23

1.4. Comentario espiritual:

"Van a llorar y estarán tristes": la condición del hombre sobre la tierra lleva implícita la sensación de vaciedad, soledad, vanidad. Por momentos, hasta parece que el mismo Dios está lejos. Por algo Cristo gritó en la cruz: "Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?" ¡No decaigamos de ánimo! Son situaciones pasajeras, a veces relativamente largas. "Los volveré a ver": la fe nos da la respuesta a tanta incertidumbre, la esperanza nos hace levantar el corazón, alargar la vista y acelerar los pasos hacia Dios. Nos pasa lo de los discípulos de Emaún: el Señor nos acompaña, pero algo nos impide reconocerlo. La alegría de una vida nueva: perseveremos en la oración,

como Jesús en el Huerto; a mayor agonía, súplica más intensa al Padre. Perseveremos en la escucha de la Palabra de Dios; los discípulos de Emaús terminaron enardecidos y regresaron a toda prisa a la comunidad. Nuestro dolor engendra vida: en el corazón, en la familia, en la sociedad.

1.5. Catequesis eclesial. Nos enseña la Iglesia en su nuevo Catecismo:

> 683 "Nadie puede decir: '¡Jesús es Señor!' sino por influjo del Espíritu Santo" (1 Co 12, 3). "Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡*Abbá*, Padre!" (Ga 4, 6). Este conocimiento de fe no es posible sino en el Espíritu Santo. Para entrar en contacto con Cristo, es necesario primeramente haber sido atraído por Él Espíritu Santo. Él es quien nos precede y despierta en nosotros la fe. Mediante el bautismo, primer sacramento de la fe, la Vida, que tiene su fuente en el Padre y se nos ofrece por el Hijo, se nos comunica íntima y personalmente por el Espíritu en la Iglesia:
>
> > El bautismo nos da la gracia del nuevo nacimiento en Dios Padre por medio de su Hijo en el Espíritu Santo. Porque los que son portadores del Espíritu de Dios son conducidos al Verbo, es decir al Hijo; pero el Hijo los presenta al Padre, y el Padre les concede la incorruptibilidad. Por tanto, sin el Espíritu no es posible ver al Hijo de Dios, y, sin el Hijo, nadie puede acercarse al Padre, porque el conocimiento del Padre es el Hijo, y el conocimiento del Hijo de Dios se logra por el Espíritu Santo (san Ireneo, dem. 7).

1.6. Súplica Comunitaria

En plena celebración del Año Sinodal, oremos por la familia. Hoy lo hacemos por la familia ordenada según la santidad del Evangelio.

Respondemos: ENVIANOS TU ESPIRITU DE SANTIDAD

- Padre, que quisiste que Cristo, tu Verbo encarnado, naciera y creciera en la Sagrada Familia de José y de María, multiplica los dones de la perfecta comunión en nuestros hogares...
- Padre, haz que, como en los orígenes de la Iglesia, las buenas familias de hoy sean faros luminosos de fidelidad y ternura en un mundo empobrecido en la fe...
- Padre, haz que en nuestras familias se cultive de manera privilegiada el sacerdocio bautismal del padre, de la madre, de los hijos, en la celebración de los sacramentos, en la oración y acción de

gracias, con el testimonio de una vida santa...

- Otras intenciones espontáneas

Padre Nuestro

Oración conclusiva

Oración

Dios nuestro, cuyo Hijo, al subir al cielo, prometió el Espíritu Santo a los apóstoles y se lo envió luego abundantemente para que penetraran en los misterios del reino, te pedimos que nos enriquezcas también a nosotros con los dones de este mismo Espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

1.7. Canto de salida

++++++++++++++++++++++++++++++++

2. DIA SEGUNDO : SABADO 22.5.93

VEN, ESPIRITU SANTIFICADOR

2.1. Motivación Patrística:

En las cárceles de China, gimen nuestros hermanos en la fe. Redoblamos nuestra súplica, para que los fortalezca el Espíritu Santo. Continuamos leyendo en las "Catequesis de Jerusalén":

De manera similar vosotros, después que subisteis de la piscina bautismal, recibisteis el crisma, símbolo del Espíritu Santo con que fue ungido Cristo. Respecto a lo cual, Isaías, en una profecía relativa a sí mismo, pero en cuanto que representaba al Señor, dice: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido; me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres.*

2.2. Canto de entrada

2.3. Lectura bíblica; Juan 16,23-28

2.4. Comentario espiritual. "Pidan y recibirán": la insistencia de Jesús en el valor y la eficacia de la petición hecha al Padre en su nombre debe hacernos deducir todas las consecuencias. En su vida pública había enseñado: "si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!" (Lucas 11,13). En estos días estamos pidiendo, como Iglesia extendida por toda la tierra, el Don de los dones, el Espíritu Santo. "Les hablaré claramente del Padre" : el crecimiento y maduración de la fe mediante la escucha y la lectura de la Palabra de Dios y mediante la catequesis permanente en la familia y en la comunidad es una exigencia intrínseca de nuestra iniciación en Cristo. La advertencia ya nos viene de la tradición apostólica: "aunque ya es tiempo de que sean maestros, ustedes necesitan que se les enseñen nuevamente los rudimentos de la Palabra de Dios; han vuelto a tener necesidad de leche, en lugar de comida sólida" (Hebreos 5,12).

2.5. Catequesis eclesial

Siguiendo la enseñanza de Cristo y la exhortación apostólica, abrimos el Catecismo de la Iglesia Católica:

> 687 "Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1 Co 2, 11). Pues bien, su Espíritu que lo revela nos hace conocer a Cristo, su Verbo, su Palabra viva, pero no se revela a sí mismo. El que "habló por los profetas" nos hace oír la Palabra del Padre. Pero a El no lo oímos. No lo conocemos sino en la obra mediante la cual nos revela al Verbo y nos dispone a recibir al Verbo en la fe. El Espíritu de verdad que nos "desvela" a Cristo "no habla de sí mismo" (Jn 16, 13). Un ocultamiento tan discreto, propiamente divino, explica por qué "el mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce", mientras que los que creen en Cristo lo conocen porque Él mora en ellos (Jn 14, 17).

2.6. Súplica comunitaria

En el marco de nuestro Año Sinodal de la Familia, rezamos hoy por los niños desnutridos.

Respondemos: SUSCITA EN NOSOTROS EL ESPIRITU DE LA FILIACION

- Padre Santo, de quien nos sentimos amados en tu Amado por excelencia

Jesús, el testimonio interior del Espíritu de filiación, haznos s sibles a la precoz agonía de los niños desnutridos...

- Padre bueno, que sembraste los alimentos en la aurora de la creac y los hiciste madurar en el mediodía de la Redención, danos gener sidad en compartir los recursos de la vida...
- Padre Providente, que vistes los lirios del campo y alimentas las aves del cielo, acude con tu misericordia en ayuda de los niños a bandonados a su suerte por el egoismo de la sociedad...
- Otras intenciones espontáneas...

Padre Nuestro

Oración conclusiva

Oración

Ayúdanos, Señor, Dios nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, para que podamos mantenernos fieles a tu voluntad y llevar una conducta digna de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

2.7. Canto de salida

++++++++++++++++++

3. DIA TERCERO : DOMINGO 23.5.93

VEN, ESPIRITU CONSOLADOR

3.1. Motivación patrística

Nuestros enfermos sufren y oran, pidiendo paciencia y fortaleza. Prosigamos con fervor nuestra novena. De las "Catequesis de Jerusalén" extractamos este párrafo:

> Cristo no fue ungido por los hombres con aceite o ungüento material, sino que el Padre, al señalarlo como salvador de todo el mundo, lo ungió con el Espíritu Santo. Como dice Pedro: *Dios ungió a Jesús de Nazaret con poder del Espíritu Santo;* y en los salmos de David hallamos estas palabras: *Tu trono, ¡oh Dios!, permanece para siempre; cetro de rectitud es tu cetro real; has amado la justicia y odiado la impiedad: por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido con aceite de júbilo entre todos tus compañeros.*

3.2. Canto de entrada

3.3. Lectura bíblica: Mateo 28,16-20

3.4. Comentario Espiritual

La montaña. En momentos previos a la acción mesiánica de Cristo, nos dice Mateo: "El demonio lo llevó a una montaña muy alta; desde allí le hizo ver todos los reinos del mundocon todo su esplendor y le dijo: "te daré todo esto, si te postras para adorarme"(Mateo 4,8-9). La tentación fue rechazada categóricamente por Jesús. Ahora el mismo evangelista precisa que el Señor convoca a sus Once más íntimos a una montaña.La adoración que el demonio reclamaba sacrílegamente para sí, se la tributan, ahora,losdiscípulos a Jesús. Y éste especifica: "Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra". El poder universal no se lo ha conferido el demonio, como éste presumía soberbiamente. Se lo ha dado el Padre, como enseña explícitamente Jesús: "así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, del mismo modo el Hijo da la vida al que él quiere" (Juan 5,21). ¡Tengamos confianza en este poder! ¡Adoremosa Cristo todpoderoso, como lo hicieron los discípulos!

La misión.A partir de su resurrección Jesús es Señor, Rey, Protagonista de la historia. Al retirar la visibilidad de su presencia en el mundo, promulga un mandato que recogemos con unción espiritual, con obediencia plena, con acción genero-

sa heroicamente. Es la orden de salir por todas partes con el pregón del Evangelio en el corazón y en los labios. La escena es sublime y no hay que perder detalle alguno: desde la montaña empinada abarca Jesús los reinos y las culturas; los siglos y los astros; el revestimiento de las estructuras y la profundidad de las conciencias. La seguridad brotada de las palabras del Maestro: "Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo" hizo exclamar a los misioneros de todas las latitudes, como a Pablo: "Yo no me avergüenzo del Evangelio; porque es el poder de Dios para la salvación de todos los que creen" (Romanos 1,16).

¿Y nosotros? La Iglesia nos ha convocado para la "nueva evangelización". Nueva, sobre todo, en el ardor. De nuevo nos ilumina e impulsa el testimonio de Pablo: "poco me importa la vida, mientras pueda cumplir mi carrera y la misión que recibí del Señor Jesús: la de dar testimonio de la Buena Noticia de la gracia de Dios" (Hechos 20,24).

Respetamos los sentimientos religiosos de los pueblos. Pero no podemos dejar de proponer explícitamente la persona, la palabra, el misterio pascual de Cristo. La tradición que nos llega de los Apóstoles no nos permite falsas interpretaciones: "si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme; al contrario, es para mí una necesidad imperiosa. ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!" (1 Corintios 9,16).

3.5. Catequesis eclesial

Abrimos las páginas del Catecismo de la Iglesia Católica:

690 Jesús es Cristo, "ungido", porque el Espíritu es su unción y todo lo que sucede a partir de la encarnación mana de esta plenitud (cf. Jn 3, 34). Cuando por fin Cristo es glorificado (Jn 7, 39), puede a su vez, de junto al Padre, enviar el Espíritu a los que creen en Él: Él les comunica su gloria (cf. Jn 17, 22), es decir, el Espíritu Santo que lo glorifica (cf. Jn 16, 14). La misión conjunta y mutua se desplegará desde entonces en los hijos adoptados por el Padre en el Cuerpo de su Hijo: la misión del Espíritu de adopción será unirlos a Cristo y hacerles vivir en Él:

> La noción de la unción sugiere... que no hay ninguna distancia entre el Hijo y el Espíritu. En efecto, de la misma manera que entre la superficie del cuerpo y la unción del aceite ni la razón ni los sentidos conocen ningún intermediario, así es inmediato el contacto del Hijo con el Espíritu... de tal modo que quien va a tener contacto con el Hijo por la fe tiene que tener antes contacto necesariamente con el óleo. En efecto, no hay parte alguna que esté desnuda del Espíritu Santo. Por eso es por lo que la confesión del Señorío del Hijo se hace en el Espíritu Santo por aquellos que la aceptan, viniendo el Espíritu desde todas partes delante de los que se acercan por la fe (san Gregorio Niceno, Spir. 3, 1).

3.5. Súplica comunitaria.

El Sínodo de la Familia nos invita hoy a orar por los chicos de la calle.

Respondemos: DANOS, SEÑOR, TU ESPIRITU DE AMOR Y DE COMPRENSION

- Jesús Maestro, que demostraste tanta sabiduría en enseñar a los hombres el camino de la conversión, ayúdanos a no desechar a nadie y sí a reintegrar en la familia de donde salieron y en la gran familia de los hijos de Dios que somos como Iglesia a quienes, por cualquier motivo, levantaron su domicilio en la calle...
- Jesús, Amigo, que sólo actuabas y reaccionabas por amor, manifestando una paciencia infinita y una confianza inagotable en la capacidad de recuperación del corazón humano, danos la gracia de ser dignos instrumentos tuyos...
- Jesús Servidor, que invitaste a todos los afligidos y agobiados a hacer recurso y apelación a tu humildad y mansedumbre de corazón, haz que acompañemos sinceramente a quienes se prodigan en favor de las víctimas del sida, de la droga y de la violencia...
- Otras intenciones espontáneas...

Padre Nuestro

Oración conclusiva

Oración

Dios omnipotente y misericordioso, te pedimos que nos envíes al Espíritu Santo para que habite en nosotros y nos transforme en templos de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

2.7. Canto de salida

++++++++++++++++

4. DIA CUARTO : LUNES 24.5.93

VEN, ESPIRITU DEFENSOR

4.1. Motivación patrística

Los misioneros de todo el mundo invocan al Espíritu Santo para ser fieles a la gracia recibida. Que no decaiga la fuerza de nuestra oración. Nos transmiten las "Catequésis de Jerusalén" este testimonio:

> Por lo demás, no pienses que es éste un ungüento común y corriente. Pues, del mismo modo que el pan eucarístico, después de la invocación del Espíritu Santo, no es pan corriente, sino el cuerpo de Cristo, así también este santo ungüento, después de la invocación, ya no es un ungüento simple o común, sino el don de Cristo y del Espíritu Santo, ya que realiza, por la presencia de la divinidad, aquello que significa. Tu frente y los sentidos de tu cuerpo son ungidos simbólicamente y, por esta unción visible de tu cuerpo, el alma es santificada por el Espíritu Santo, dador de vida.

4.2. Canto de entrada

4.3. Lectura bíblica : Juan 16,29-33

4.4. Meditación espiritual

El Maestro: la larga conversación de Jesús con sus discípulos, tal cual nos la registró Juan en su Evangelio, ha llegado a su fin. Las enseñanzas han sido densas. Densas en doctrina. Densas en orientaciones de santidad, en "moral evangélica". Jesús ha revelado a sus "amigos" el misterio trinitario; les ha explicado la realidad abismal de la gracia; les ha señalado el precepto del amor mutuo y del servicio recíproco. Ahora los discípulos han madurado en la fe. Y nosotros, también. Por eso decimos con todo el corazón: "creemos que tú has salido de Dios". El Señor: pero el Maestro les advierte que todavía falta mucho; hay que vivir seria, sólidamente en la fe y de la fe. El oro

se depura en el crisol; el corazón del seguidor y servidor de Cristo ha de purificarse, "en el mundo tendrán que sufrir". Pero ¡no temamos! Está con nosotros el Señor resucitado. También a nosotros nos anima interiormente: "¡tengan valor, yo he vencido al mundo!" Unidos a Cristo por la gracia, como los sarmientos a la vida, encontraremos la tan ansiada paz. Para nosotros y para muchos más.

4.5. Catequesis eclesial

Nos dejamos instruir por la Iglesia, según su Catecismo:

"Los símbolos del Espíritu Santo"

696 *El fuego.* Mientras que el agua significa el nacimiento y la fecundidad de la Vida dada en el Espíritu Santo, el fuego simboliza la energía transformadora de los actos del Espíritu Santo. El profeta Elías que "surgió como el fuego y cuya palabra abrasaba como antorcha" (Si 48, 1), con su oración, atrajo el fuego del cielo sobre el sacrificio del monte Carmelo (cf. 1 R 18, 38-39), figura del fuego del Espíritu Santo que transforma lo que toca. Juan Bautista, "que precede al Señor con el espíritu y el poder de Elías" (Lc 1, 17), anuncia a Cristo como el que "bautizará en el Espíritu Santo y el fuego" (Lc 3, 16), Espíritu del cual Jesús dirá: "He venido a traer fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviese encendido!" (Lc 12, 49). Bajo la forma de lenguas "como de fuego", como el Espíritu Santo se posó sobre los discípulos la mañana de Pentecostés y los llenó de Él (Hch 2, 3-4). La tradición espiritual conservará este simbolismo del fuego como uno de los más expresivos de la acción del Espíritu Santo (cf. San Juan de la Cruz, *Llama de amor viva*). "No extingáis el Espíritu" (1 Ts 5, 19).

4.6. Súplica comunitaria

En el dinamismo espiritual del Sínodo diocesano de la Familia oramos hoy por nuestros jóvenes.

Respondemos: SEÑOR, LLENA DE VIDA Y DE ESPERANZA A NUESTROS JOVENES

- Profeta de Dios, ilumina la inteligencia y el corazón de nuestros jóvenes, para que se abran gozosamente a los grandes y bellos ideales que les propones en el Evangelio...
- Sacerdote de la Alianza nueva y eterna, mueve a nuestros jóvenes a la alabanza perfecta, a la continua acción de gracias, a la súplica perseverante, para que ofrezcan sus cuerpos como hostia viva, santa,

agradable a Dios, como sacrificio espiritual que mantenga jóven a la humanidad....

- Rey de reyes, llena a nuestros jóvenes con el Espíritu de amor, de templanza y de fortaleza, para que, en tu nombre, transformen las estructuras caducas de la sociedad en relaciones de respeto, de verdad y de solidaridad, especialmente en favor de los más pobres e indigentes...

Otras intenciones espontáneas...

Padre Nuestro

Oración conclusiva

Oración

Dios misericordioso, concede a tu Iglesia, congregada por el Espíritu Santo, que se entregue plenamente a ti y que viva siempre unificada por el amor, según tú se lo has mandado. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

4.7. Canto de salida

++++++++++++++++++++++++

5. DIA QUINTO : MARTES 25.5.93

VEN, ESPIRITU TESTIFICADOR

5.1. Motivación patrística

Los religiosos y las religiosas de las comunidades contemplativas perseveran en la alabanza a Dios. Con la conciencia de estar integrados en una asamblea espiritual que cubre la tierra, retomamos nuestra novena. San Cirilo de Jerusalén, hace 1.600 años, enseñaba en sus "Catequesis":

De manera semejante, el Espíritu Santo, siendo uno solo y siempre el mismo e indivisible, reparte a cada uno sus gracias según su beneplácito. Y, del mismo modo que el árbol seco, al recibir el agua, germina, así también el alma pecadora, al recibir del Espíritu Santo el don del arrepentimiento, produce frutos de justicia. Siendo él, pues, siempre igual y el mismo, produce diversos efectos, según el beneplácito de Dios y en el nombre de Cristo.

5.2. Canto de entrada

5.3. Lectura bíblica : Juan 14,1-11

5.4. Meditación espiritual

La Hora: Jesús eleva al Padre lo que se ha dado en llamar su "oración sacerdotal". En ella expresa los sentimientos que alentaba su corazón en su condición de Sumo y Eterno Sacerdote. Lo primero que deja bien en claro es que va a cumplir su misión redentora en la más perfecta obediencia al Padre, hasta en los menores detalles. También nosotros tenemos una misión por cumplir, en íntima unión con Jesús, mediante los sacramentos de la iniciación. ¡No tenamos cuando algún aspecto de esta "hora" hace sentir su peso, con manifestaciones de angustia! La gracia de Cristo, que sostuvo a los mártires, está siempre a nuestra disposición. Manifesté tu nombre: el misterio pascual de Cristo culmina toda una vida consagrada a glorificar al Padre. Lo ha hecho con su predicación, con sus gestos, con los signos obrados para poner de manifiesto el amor misericordioso de Dios. Ahora hará mucho más, poniendo el sello definitivo a su trayectoria de enviado y de ungido: su dolorosa y gloriosa pasión, muerte y resurrección darán al Padre más gloria que todos los milagros. Aprendamos la lección: más honramos a Dios y más ayudamos a nuestros hermanos con nuestra entrega en alguna hora de pasión pacientemente tolerada, que con prolongadas jornadas de acción pastoral.

5.5. Catequesis eclesial

Seguimos leyendo el Catecismo de la Iglesia Católica. Los símbol del Espíritu Santo:

> 695 *La unción.* El simbolismo de la unción con el óleo es también significativo del Espíritu Santo, hasta el punto de que se ha convertido en sinónimo suyo (cf. 1 Jn 2, 20. 27; 2 Co 1, 21). En la iniciación cristiana es el signo sacramental de la confirmación, llamada justamente en las Iglesias de Oriente "Crismación". Pero para captar toda la fuerza que tiene, es necesario volver a la unción primera realizada por el Espíritu Santo: la de Jesús. Cristo ["Mesías" en hebreo] significa "Ungido" del Espíritu de Dios. En la Antigua Alianza hubo "ungidos" del Señor (cf. Ex 30, 22-32), de forma eminente el rey David (cf. 1 S 16, 13). Pero Jesús es el Ungido de Dios de una manera única: la humanidad que el Hijo asume está totalmente "ungida por el Espíritu Santo". Jesús es constituido "Cristo" por el Espíritu Santo (cf. Lc 4, 18-19; Is 61, 1). La Virgen María concibe a Cristo del Espíritu Santo quien por medio del ángel lo anuncia como Cristo en su nacimiento (cf. Lc 2, 11) e impulsa a Simeón a ir al Templo a ver al Cristo del Señor (cf. Lc 2, 26-27); es de quien Cristo está lleno (cf. Lc 4, 1) y cuyo poder emana de Cristo en sus curaciones y en sus acciones salvíficas (cf. Lc 6, 19; 8, 46). Es él en fin quien resucita a Jesús de entre los muertos (cf. Rm 1, 4; 8, 11). Por tanto, constituido plenamente "Cristo" en su humanidad victoriosa de la muerte (cf. Hch 2, 36), Jesús distribuye profusamente el Espíritu Santo hasta que "los santos" constituyan, en su unión con la Humanidad del Hijo de Dios, "ese Hombre perfecto... que realiza la plenitud de Cristo" (Ef 4, 13): "el Cristo total" según la expresión de san Agustín.

5.6. Súplica comunitaria

Volviendo al tema excluyente de nuestro Sínodo sobre la Familia, rezamos por los desocupados y subocupados. Enla fiesta patria esta inteción es imperiosa.

Respondemos: PADRE, ESCUCHA EL CLAMOR DE TUS HIJOS

- Padre creador, que fijaste a la familia humana la ley del trabajo como necesaria expresión y expansión de la naturàleza y como colaboración para complementar y desarrollar tu obra maravillosa, suscita tu Espíritu para que la tierra se renueve...
- Padre providente, que no quieres que las cosas que creaste para la perfección y felicidad del hombre queden profanadas por la avaricia del tener de unos pocos, con detrimento de muchedumbres que se des-

esperen al verse privadas de lo necesario, suscita en[illegible]e los poderosos tu Espíritu de justicia y de paz...

- Padre Justiciero, que seguiste de cerca la opresión de tu pueblo en Egipto y llenaste de tu Espíritu a Moisés para liberarlo y que ungiste con tu Santo Espíritu a Jesús para evangelizar a los pobres, derrama hoy tu Espíritu sobre los bautizados y confirmados para que sean conscientes de detentar la autoridad, no para destruir, sino para edificar...
- Otras intenciones espontáneas..

Padre Nuestro

Oración Conclusiva

Oración

— Tu Espíritu, Señor, infunda en nosotros la fuerza de sus dones, para que nuestros pensamientos te sean gratos y nuestra voluntad esté siempre sometida a la tuya. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

5.7. Canto de salida

++++++++++++++++

6. DIA SEXTO : MIERCOLES 26.5.93

VEN, ESPIRITU RENOVADOR

6.1. Motivación patrística

En el cielo los coros de ángeles y santos se unene para la adoración, la alabanza, la acción de gracias en honor de la Santa Trinidad. También nosotros cantamos y meditamos. San Cirilo de Jerusalén, en sus "Catequesis", decía:

> Su actuación en el alma es suave y apacible, su experiencia es agradable y placentera y su yugo es levísimo. Su venida va precedida de los rayos brillantes de su luz y de su ciencia. Viene con la bondad de genuino protector; pues viene a salvar, a curar, a enseñar, a aconsejar, a fortalecer, a consolar, a iluminar, en primer lugar, la mente del que lo recibe y, después, por las obras de éste, la mente de los demás.

6.2. Canto de entrada

6.3. Lectura bíblica: Juan 17,11-19)

6.4. Meditación espiritual

El gozo mesiánico. La Iglesia aplica a Jesús la expresión del salmo (45,8): "(tu Dios) te consagró con el óleo de la alegría", entendiendo la unción con el Espíritu Santo, que lo hace "Mesías". En su vida pública desbordó nuestro Maestro de gozo, "movido por el Espíritu Santo" (Lucas 10,24). El gozo es uno de los frutos del Espíritu Santo en los bautizados (Gálatas 5,22). El mundo espera el testimonio de nuestra alegría. Aún en las horas más duras el Espíritu mantiene en nuestro corazón el canto de alabanza. Sobreabundo en alegría en medio de mis tribulaciones, escribía el Apóstol. Los envío al mundo: la conciencia de la misión es bien lúcida en Cristo, en instante previos a su arresto y a su pasión. La Iglesia recibe esta consigna: "como tú me enviaste al mundo, yo también los envío al mundo". El mundo es el ambiente contaminado con el pecado; con el pecado múltiple; con el pecado reiterado. Pero el mundo también es el hombre, es la familia humana. Dios ama a su imagen y semejanza. Oscurecida por la rebeldía, puedey debe volver a lucir con la gracia. Frente a los peligros y a la persecución tenemos a nuestra disposición la gracia victoriosa del Salvador. En esta etapa histórica de la nueva evangelización hagámonos firmes con las palabras de Jesús: "el mundo ha de saber que amo al Padre" (Juan 14,31); y "tengan valor, yo he vencido al mundo" (Juan 16,33).

6.5. Catequesis eclesial

Nos enseña la Iglesia en su Catecismo. María y el Espíritu Santo

"Alégrate, llena de gracia"

721 María, la Santísima Madre de Dios, la siempre Virgen, es la obra maestra

de la misión del Hijo y del Espíritu Santo en la plenitud de los tiempos. Por primera vez, en el designio de Salvación y porque su Espíritu la ha preparado, el Padre encuentra la morada en donde su Hijo y su Espíritu pueden habitar entre los hombres. Por ello, los más bellos textos sobre la sabiduría, la tradición de la Iglesia los ha entendido frecuentemente con relación a María (cf. Pr 8, 1-9, 6; Si 24): María es cantada y representada en la Liturgia como el trono de la "Sabiduría".

En ella comienzan a manifestarse las "maravillas de Dios", que el Espíritu va a realizar en Cristo y en la Iglesia:

722 El Espíritu Santo *preparó* a María con su gracia. Convenía que fuese "llena de gracia" la Madre de Aquel en quien "reside toda la plenitud de la Divinidad corporalmente" (Col 2, 9). Ella fue concebida sin pecado, por pura gracia, como la más humilde de todas las criaturas, la más capaz de acoger el don inefable del Omnipotente. Con justa razón, el ángel Gabriel la saluda como la "Hija de Sión": "Alégrate" (cf. So 3, 14; Za 2, 14). Cuando ella lleva en sí al Hijo eterno, es la acción de gracias de todo el Pueblo de Dios, y por tanto de la Iglesia, esa acción de gracias que ella eleva en su cántico al Padre en el Espíritu Santo (cf. Lc 1, 46-55).

6.6. Súplica comunitaria

En el ambiente de nuestro Segundo Sínodo, nos acordamos hoy, en nuestra oración, de los ancianos olvidados.

Respondemos: ENVIANOS, PADRE, TU ESPIRITU VIVIFICADOR

- Envíanos, Padre, tu Espíritu para respetar las canas de los ancianos, para valorar la sabiduría que la vida acumuló en ellos; para apreciar su colaboración al bien común...
- Envíanos, Padre, tu Espíritu para que la sociedad organizada democráticamente cumpla con los jubilados la deuda de una estricta justicia, que tú exiges desde el trono de tu gloria...
- Envíanos, Padre, tu Espíritu para que ningún anciano tenga que pasar hambre, dormir en un banco de la plaza o de la estación, quedar sin familiares ni amigos ningún día del año...

Otras intenciones espontáneas...

Padre Nuestro

Oración conclusiva

Oración

Dios nuestro, que nos has abierto las puertas de la eternidad con la glorificación de tu Hijo Jesucristo y con la venida del Espíritu Santo, concédenos que, por la recepción de dones tan grandes, nuestra fe vaya más y más en aumento y nuestra entrega a ti sea cada día más completa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

6.7. Canto de salida

++++++++++++++++++++

7. DIA SEPTIMO : JUEVES 27.5.93

VEN, ESPIRITU ILUMINADOR

7.1. Motivación patrística

En las capillas y parroquias que cubren el suelo patrio, los fieles se reúnen, como nosotros, para la novena. Perseveremos en la oración. San Cirilo de Jerusalén, en sus "Catequesis", explicaba:

En efecto, se sirve de la lengua de uno para comunicar la sabiduría; a otro le ilumina la mente con el don de profecía; a éste le da el poder de ahuyentar los demonios; a aquél le concede el don de interpretar las Escrituras. A uno lo confirma en la temperancia; a otro lo instruye en lo pertinente a la misericordia; a éste le enseña a ayunar y a soportar el esfuerzo de la vida ascética; a aquél a despreciar las cosas corporales; a otro más lo hace apto para el martirio. Así, se manifiesta diverso en cada uno, permaneciendo él siempre igual en sí mismo, tal como está escrito: *A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad.*

7.2. Canto de entrada

7.3. Lectura bíblica: Juan 17,20-26

7.4. Meditación espiritual

Que sean perfectamente uno. La comunión entre los seguidores de Cristo ha de ser perfecta. El modelo no puede ser más exigente: al modo de las personas de la Santa Trinidad. Hallamos el eco en la tradición apostólica: "con mucha humildad, mansedumbre y paciencia, sopórtense mutuamente por amor. Traten de conservar la unidad del Espíritu, mediante el vínculo de la paz..." (Efesios 4,2-4). Del domingo de Pentecostés al de la Santa Trinidad tendrá lugar, en todas las Confesiones cristianas del país, el Octavario de Preces por la Unidad. ¡Por algo: está en juego la credibilidad de la predicación del Evangelio de nuestra salvación! Que estén conmigo donde yo esté : ¿valoramos el contenidode esta súplica de Cristo a su Padre? ¿Creemos en la eficacia segura de la mediación de Jesús a favor nuestro? Los dos primeros discípulos habían formulado al Maestro esta pregunta: "¿dónde vives?" (Juan 1,38). Y él, por respuesta, les dice: "vengan y lo verán". En la Ultima Cena el Salvador consuela a sus seguidores preocupados: "Yo voy a prepararles un lugar... volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté, estén también ustedes" (Juan 14,3-4). En un contexto muy especial, hablando de su misterio pascual, se había expresado así: "el que quiera servirme que me siga; y donde yo esté, estará también mi servidor. El que quiera servirme, será honrado por mi Padre" (Juan 12,26). ¡Juntos con Cristo bajo la cruz, junto a Cristo en la luz!

7.5. Catequesis eclesial

Nos adoctrina el Catecismo de la Iglesia Católica:

El Espíritu Santo y Jesús:

729 Solamente cuando ha llegado la hora en que va a ser glorificado, Jesús *promete* la venida del Espíritu Santo, ya que su muerte y su resurrección serán el cumplimiento de la Promesa hecha a los padres (cf. Jn 14, 16-17. 26; 15, 26; 16, 7-15; 17, 26): El Espíritu de Verdad, el otro Paráclito, será dado por el Padre en virtud de la oración de Jesús; será enviado por el Padre en nombre de Jesús; Jesús lo enviará de junto al Padre porque Él ha salido del Padre. El Espíritu Santo vendrá, nosotros lo conoceremos, estará con nosotros para siempre, permanecerá con nosotros; nos lo enseñará todo y nos recordará todo lo que Cristo nos ha dicho y dará testimonio de Él; nos conducirá a la verdad completa y glorificará a Cristo. En cuanto al mundo, lo acusará en materia de pecado, de justicia y de juicio.

730 Por fin llega la hora de Jesús (cf. Jn 13, 1; 17, 1): Jesús entrega su espíritu en las manos del Padre (cf. Lc 23, 46; Jn 19, 30) en el momento en que, por su muerte, es vencedor de la muerte, de modo que, "resucitado de los muertos por la Gloria del Padre" (Rm 6, 4), en seguida *da* a sus discípulos el Espíritu Santo dirigiendo sobre ellos su aliento (cf. Jn 20, 22). A partir de esta hora, la misión de Cristo y del Espíritu se convierte en la misión de la Iglesia: "Como el Padre me envió, también yo os envío" (Jn 20, 21; cf. Mt 28, 19; Lc 24, 47-48; Hch 1, 8).

7.6. Súplica comunitaria

En el marco del Sínodo de la familia, nuestra oración se concentra hoy en la catequesis familiar.

Respondemos: SEÑOR, SE TU PRESENCIA SACRAMENTAL Y AMIGA EN NUESTROS HOGARES.

- Señor Jesús, que fuiste formado por tu Madre María en la Ley, en los Profetas y en los Salmos, inspira a nuestros papás y a nuestras mamás el espíritu de la iniciación en la fe desde la más tierna edad de sus hijos...
- Señor Jesús, que volcaste la sabiduría del Evangelio en la casa de tus amigos Lázaro, Marta y María, anima a nuestros padres de familia a acompañar el itinerario de sus hijos hacia la primera comunión
- Señor Jesús, que eres la Palabra del Padre hecha hombre, haz que las páginas de las Santas Escrituras jamás se cierren en nuestros hogares cristianos...
- Oraciones espontáneas

Padre Nuestro

- Oración conclusiva

Oración .

Dios nuestro, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia en todo pueblo y nación, derrama los dones del Espíritu Santo por toda la extensión de la tierra, y aquellas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica continúa realizándolas ahora en los corazones de tus fieles. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

7.7. Canto de salida

++++++++++++++++++++

8. DIA OCTAVO : VIERNES 28.5.93

VEN, ESPIRITU VIVIFICADOR

8.1. Motivación patrística

En nuestro conurbano no cesa el vértigo de la vida, de la violencia, de la desorientación. Pero los seguidores de Jesús, que pueden hacerlo, como nosotros, mantienen encendida la antorcha de la oración y de la esperanza. Hace 1.600 años el obispo san Basilio escribía en su libro sobre el Espíritu Santo:

> Así también el Espíritu Santo está presente en cada uno de los que son capaces de recibirlo, como si estuviera en él solo, infundiendo a todos la totalidad de la gracia que necesitan. Gozan de su posesión todos los que de él participan, en la medida en que lo permite la disposición de cada uno, pero no en la medida del poder del mismo Espíritu.
>
> Por él, los corazones son elevados hacia lo alto, los

débiles son llevados de la mano, los que ya van progresando llegan a la perfección; iluminando a los que están limpios de toda mancha, los hace espirituales por la comunión con él.

Y, del mismo modo que los cuerpos límpidos y transparentes, cuando les da un rayo de luz, se vuelven brillantes en gran manera y despiden un nuevo fulgor, así las almas portadoras del Espíritu y por él iluminadas se hacen ellas también espirituales e irradian a los demás su gracia.

De ahí procede el conocimiento de las cosas futuras, la inteligencia de los misterios, la comprensión de las cosas ocultas, la distribución de dones, el trato celestial, la unión con los coros angélicos; de ahí deriva el gozo que no termina, la perseverancia en Dios, la semejanza con Dios y, lo más sublime que imaginarse pueda, nuestra propia deificación.

8.2. Canto de entrada

8.3. Lectura evangélica: Juan 21,15-19

8.4. Meditación espiritual

Examen en el amor. La Iglesia, como Pedro, que aquí la representa y la expresa, ha de estar animada por el amor. Amor efectivo, servicial: para probarlo está la escena del lavatorio de los pies, con el mandato del servicio recíproco y del amor mutuo. Para probarlo está la parábola del buen Samaritano, con el mandato: vé y obra tú de la misma manera. Para probarlo está la descripción anticipada del Juicio Final, con la explicación: lo que ustedes hicieron al más pequeño de mis hermanos, me lo hicieron a mí. Amor teologal: amor como capacidad que nos brinda Dios, gracia que llega a nosotros por los canales de la gracia, desde esa fuente inagotable que es el Corazón de Jesús. Aquí tiene su lugar el himno de la caridad (1 Corintios 13).

Martirio: Pedro imitará a su Maestro, entregando por El su vida. Entonces había llegado a la plenitud en el amor: "nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos". Llegado al martirio cumplirá Pedro sus buenos propósitos: "Yo daré mi vida por tí" (Huan 13,37);

"Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte" (Lucas 22,33). Bajemos de la contemplación de tanta belleza espiritual al llano de nuestra existencia diaria, tal vez muy rutinaria. El amor espiritual y activo nos sacará de la rutina para llenar el corazón de paz y de luz.

8.5. Catequesis eclesial

La Iglesia nos introduce, con su Catecismo, en el misterio del Espíritu Santo.

Pentecostés y el Don de Dios

V EL ESPÍRITU Y LA IGLESIA EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

Pentecostés

731 El día de Pentecostés (al término de las siete semanas pascuales), la Pascua de Cristo se consuma con la efusión del Espíritu Santo que se manifiesta, da y comunica como Persona divina: desde su plenitud, Cristo, el Señor (cf. Hch 2, 36), derrama profusamente el Espíritu.

732 En este día se revela plenamente la Santísima Trinidad. Desde ese día el Reino anunciado por Cristo está abierto a todos los que creen en Él: en la humildad de la carne y en la fe, participan ya en la comunión de la Santísima Trinidad. Con su venida, que no cesa, el Espíritu Santo hace entrar al mundo en los "últimos tiempos", el tiempo de la Iglesia, el Reino ya heredado, pero todavía no consumado:

> Hemos visto la verdadera Luz, hemos recibido el Espíritu celestial, hemos encontrado la verdadera fe: adoramos la Trinidad indivisible porque ella nos ha salvado (Liturgia bizantina, Tropario de vísperas de Pentecostés; empleado también en las liturgias eucarísticas después de la comunión).

8.6. Súplica comunitaria

En el dinamismo del Año Sinodal, volcamos el fervor de nuestra oración en favor a la familia y desde la familia.

Respondemos: MESIAS ESPERADO, COMUNICANOS EL ESPIRITU PROFETICO Y APOSTOLICO.

- Jesús que, ungido y urgido por el Espíritu Santo, entraste en la casa de Zaqueo y transformaste su familia en testigos de tu Evange-

lio, llena con ese Espíritu a los misioneros y misioneras, a los manzaneros y manzaneras de nuestras parroquias...

- Jesús que, animado por el Espíritu de santidad, reconciliaste a la pecadora pública en casa de Simón el leproso, en el marco de una comida, ayúdanos a recuperar para la celebración de la Eucaristía a las familias alejadas y dispersas...
- Jesús Salvador que entraste en la familia del centurión Cornelio mediante la predicación de Pedro para que la evangelización de los paganos fuera reconocida por tu Iglesia naciente como deber insoslayable,ayúdanos a impulsar la nueva evangelización desde familias verdaderamente misioneras...

Otras intenciones espontáneas

Padre Nuestro

Oración conclusiva

Oración

℣. Señor, ya que nos has dado a conocer los dones que nos trae la resurrección de tu Hijo, concédenos también que el Espíritu Santo, el Amor increado, nos haga resucitar a una nueva vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

8.7. Canto de salida

++++++++++++++++++

9. DIA NOVENO : SABADO 29.5.93

VEN, ESPIRITU UNIFICADOR

9.1. Motivación patrística

Quienes no pueden acudir a los templos, se reúnen en sus casas, tal vez con otras familias, para no perderse esta novena tan especial. El obispo San Basilio escribía:

> Y, del mismo modo que los cuerpos límpidos y transparentes, cuando les da un rayo de luz, se vuelven brillantes en gran manera y despiden un nuevo fulgor, así las almas portadoras del Espíritu y por él iluminadas se hacen ellas también espirituales e irradian a los demás su gracia.
>
> De ahí procede el conocimiento de las cosas futuras, la inteligencia de los misterios, la comprensión de las cosas ocultas, la distribución de dones, el trato celestial, la unión con los coros angélicos; de ahí deriva el gozo que no termina, la perseverancia en Dios, la semejanza con Dios y, lo más sublime que imaginarse pueda, nuestra propia deificación.

9.2. Canto de entrada

9.3. Lectura evangélica : Juan 21,20-25

9.4. Meditación espiritual

Tú, sígueme. La clave del discipulado es transformar la doctrina en vida, la catequesis en testimonio, la lectura bíblica en evangelización. Cada uno ha recibido del Padre Dios una misión personal e intransferible. Más que en curiosear en la vida ajena es preciso interiorizar en su propio misterio, evaluar constantemente nuestra respuesta fiel a Cristo, exigirnos a nosotros mayor generosidad, más alegría en el servicio, más cultivo de la relación que nos une al Espíritu Santo.

Testimonio verdadero. Mañana, en la iglesia parroquial de san Juan Bautista, en Florencio Varela, el Padre Osvaldo Baloni recibirá de manos del obispo la cruz del misionero. Partirá para la república de Benin, en Africa Occidental, a predicar el Evangelio a quienes aún no conocen a Cristo. La misión del Padre Osvaldo es la del testigo. Como cristiano ha experimentado el amor de Cristo. Como san Pablo nos dice: "la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí" (Gálatas 2,20). Vivamos de tal modo nuestra vida en Cristo que todos, al vernos, deban exclamar: "sabemos que su testimonio es verdadero".

9.5. Catequesis eclesial

La Iglesia en su Catecismo, nos enseña la relación que media entre el Espíritu Santo y la Iglesia:

> 737 La misión de Cristo y del Espíritu Santo se realiza en la Iglesia, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo. Esta misión conjunta asocia desde ahora a los fieles de Cristo en su comunión con el Padre en el Espíritu Santo: el Espíritu Santo *prepara* a los hombres, los previene por su gracia, para atraerlos hacia Cristo. Les manifiesta al Señor resucitado, les recuerda su palabra y abre su mente para entender su muerte y su resurrección. Les *hace presente* el misterio de Cristo, sobre todo en la eucaristía para reconciliarlos, para *conducirlos a la comunión* con Dios, para que den "mucho fruto" (Jn 15, 5. 8. 16).

9.6. Súplica comunitaria

El Año Sinodal ha de hacernos valorar la consagración de la familia al Sagrado Corazón de Jesús. En ese sentido oramos comunitariamente al término de nuestra novena.

Respondemos: SE, JESUS, SEÑOR GLORIOSO DE NUESTROS HOGARES.

- Sembrador de la Palabra, ayúdanos a abrir nuestros hogares al Espíritu santo para que El transforme nuestros corazones de piedra en corazones dispuestos a colaborar con la gracia, cultivando una vida de santidad y de testimonio...

- Maestro sabio, levanta la cátedra de tu cruz redentora en el seno de nuestras familias, para que de allí salga este signo de nuestra salvación, a los ambientes y sectores de la sociedad...
- Servidor humilde, danos la fortaleza espiritual para acudir en ayuda de los hogares quebrantados por problemas sociales o espirituales, llevándoles el mensaje de tu amor misericordioso...

Otras intenciones espontáneas

Padre Nuestro

Oración conclusiva

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que has querido que la celebración del misterio pascual se prolongara simbólicamente durante cincuenta días, te pedimos que, por la acción del Espíritu Santo, lleves a la unidad en el amor a todas las naciones de la tierra, y que sus diversas lenguas se unan para proclamar unánimemente la gloria de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

9.7. Canto de salida

++++++++++++++++

++++++++++++++++++++++++

A P E N D I C E

A) CANTORAL (selección)

472. SOPLO DE DIOS (re m)

1) Soplo de Dios viviente
que en el principio cubriste el agua,
soplo de Dios viviente
que fecundaste la creación.

¡Ven hoy a nuestras almas,
infúndenos tus dones,
soplo de Dios viviente,
oh Santo Espíritu del Señor!

2) Soplo de Dios viviente
por quien el Hijo se hizo hombre,
soplo de Dios viviente
que renovaste la creación.

3) Soplo de Dios viviente
por quien nacemos en el Bautismo,
soplo de Dios viviente
que consagraste la creación.

473. ESPIRITU DIVINO (Fa)

1) Espíritu divino, Espíritu creador,
enciende en nuestros pechos
el fuego de tu amor.

Concédenos tu gracia, envíanos tu luz.
Modela en nuestras almas
la imagen de Jesús.

2) Ven, Padre de los pobres,
consuelo en el dolor,
y vive con tus dones en nuestro corazón.

Enciende en nuestras mentes
la luz de tu verdad,
confirma en nuestras almas
la gracia bautismal.

474. VEN ESPIRITU SANTO (re m)

Ven Espíritu Santo,
ven a iluminar
nuestras inteligencias
y a defendernos del mal.

1) Tú, promesa del Padre,
don de Cristo Jesús,
ven y dános tu fuerza
para llevar nuestra cruz.

2) Tú, llamado abogado,
nuestro consolador,
ven y habita en nosotros
por la fe y por el amor.

3) Haz que cada cristiano,
bajo tu inspiración,
sea testigo de Cristo
con la palabra y la acción.

4) Guiados por el Espíritu
hacia Cristo Jesús,
caminemos con júbilo
a la Ciudad de la luz.

5) El Espíritu Santo,
que el bautismo nos dio,
reavive su fuego
en nuestra Confirmación.

475. ENVIANOS PADRE (Do)

Envianos, Padre, tu Espíritu Santo
que nos prometiera tu Hijo el Señor.

1) Que venga a tu Iglesia con sus siete dones
y nos dé el coraje de vivir tu amor.

2) Que nos dé su Ciencia, su Sabiduría,
el Entendimiento y el don de oración.

3) Nos traiga el Consejo, la Piedad de hijos,
nos de Fortaleza y el Temor de Dios.

4) Sus lenguas de fuego, repártelas, Padre,
y dános a todos la paz y el amor.

5) Tu Espíritu Santo nos llene de gozo
y sea en nosotros Palabra de Dios.

476. **HOY TU ESPIRITU SEÑOR** (Sol)

Hoy tu Espíritu, Señor,
nos congrega en la unidad
nos da fuerzas para andar,
renovados en tu Amor.

1) Santo Espíritu de Dios,
de la paz y de la luz
que nos das a conocer
el misterio de Jesús.
Ven al fin a saciar
nuestra sed de paz.

2) Este mundo en su dolor
clama ardiendo de ansiedad
que tu Espíritu de amor
lo conduzca a la verdad.
Ven al fin a reinar;
cambia al mundo ya.

3) Ni la carga de la cruz
nuestras fuerzas rendirá;
la alegría que tú das
nadie nos la ha de quitar.
Ven al fin a cantar
en mi voz: Amén.

489. **EL ESPIRITU DE DIOS** (mi m)

1) Si el Espíritu de Dios se mueve en mí
yo creo, Señor, en Ti .
Yo creo, yo creo, yo creo, Señor, en Ti.

2) Si el Espíritu de Dios se mueve en mí,
yo espero, Señor, en Ti.
Yo espero...

3) Si el Espíritu de Dios se mueve en mí,
yo te amo, Señor, a Ti.
Yo te amo...

4) Si el Espíritu de Dios se mueve en mí,
yo vivo, Señor, en Ti.
Yo vivo...

5) Si el Espíritu de Dios se mueve en mí,
yo canto, Señor, por Ti.
Yo canto...

6) Si el Espíritu de Dios, se mueve en mí,
me juego, Señor, por Ti.
Me juego...

B) SECUENCIA DE PENTECOSTES

Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el cielo
un rayo de tu luz.

Ven, Padre de los pobres,
ven a darnos tus dones,
ven a darnos tu luz.

Consolador lleno de bondad,
dulce huésped del alma,
suave alivio de los hombres.

Tú eres descanso en el trabajo,
templanza de las pasiones,
alegría en nuestro llanto.

Penetra con tu santa luz
en lo más íntimo
del corazón de tus fieles.

Sin tu ayuda divina
no hay nada en el hombre,
nada que sea inocente.

Lava nuestras manchas,
riega nuestra aridez,
cura nuestras heridas.

Suaviza nuestra dureza,
elimina con tu calor nuestra frialdad,
corrige nuestros desvíos.

Concede a tus fieles,
que confían en ti,
tus siete dones sagrados.

Premia nuestra virtud,
salva nuestras almas,
danos la eterna alegría.

C) CONSAGRACION AL ESPIRITU SANTO

C) CONSAGRACION AL ESPIRITU SANTO

1. Nos consagramos a tí, Maestro interior de la verdad,
que nos fuiste enviado por Jesús de parte del Padre,
para enseñarnos todo y recordarnos cada página del
Evangelio.
Adherimos sin restricciones a la profesión de fe,
formulada por los Obispos en Santo Domingo
y al contenido del Catecismo de la Iglesia Católica.

2. Nos consagramos a tí, Unción, Redentor del hombre,
que nos envía como misioneros de la nueva evangelización
para anunciar a los pobres la liberación y el consuelo
Hacemos nuestro el compromiso público pregonado
por los Obispos en Santo Domingo, en favor de la
promoción humana integral.

3. Nos consagramos a tí, conciencia viva de la Iglesia,
a la que renuevas siempre con el vigor del Evangelio,
trazándole los senderos y abriéndole el horizonte de
la historia.
Animados por ti queremos ser una comunidad orante,
celebrando en los sacramentos el misterio pascual,
para irradiar en el mundo el amor hecho servicio
y sacrificio.

****

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"

CIRCULAR N° 53/93

A los Diáconos - Vírgenes Consagradas
Escuela de ministerios

Ref.: Subsidio pastoral para el 5°domingo de Pascua (09.05.1993)

1. HISTORIA APOSTOLICA (1° lectura: Hechos 6,1-7)

Nos enseña elCatecismo de la Iglesia Católica:

1570 Los diáconos participan de una manera especial en la misión y la gracia de Cristo (cf. LG 41; AA 16). El sacramento del orden los marcó con un *sello* ("carácter") que nadie puede hacer desaparecer y que los configura con Cristo que se hizo "diácono", es decir, el servidor de todos (cf. Mc 10, 45; lc 22, 27; S. Policarpo, ep. 5, 2). Corresponde a los diáconos, entre otras cosas, asistir al obispo y a los presbíteros en la celebración de los divinos misterios sobre todo de la eucaristía y en la distribución de la misma, asistir a la celebración del matrimonio y bendecirlo, proclamar el Evangelio y predicar, presidir las exequias y entregarse a los diversos servicios de la caridad (cf. LG 29; SC 35, 4; AG 16).

2. CATEQUESIS APOSTOLICA (2° lectura: 1 Pedro 2,4-9)

Nos explica elCatecismo de la Iglesia Católica en los términos siguientes el sacerdocio universal de los fieles:

1546 Cristo, Sumo Sacerdote y único Mediador, ha hecho de la Iglesia "un Reino de sacerdotes para su Dios y Padre" (Ap 1, 6; cf. Ap 5, 9-10; 1 P 2, 5.9). Toda la comunidad de los creyentes es, como tal, sacerdotal. Los fieles ejercen su sacerdocio bautismal a través de su participación, cada uno según su vocación propia, en la misión de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Por los sacramentos del bautismo y de la confirmación los fieles son "consagrados para ser... un sacerdocio santo" (LG 10).

3. ENSEÑANZA EVANGELICA (3° lectura: Juan 14,1-12)

Yo soy el Camino. El salmista oraba: "muéstrame, Señor, tus caminos, enséñame tus senderos. Guíame por elcamino de tu fidelidad" (Salmo 25,4-5). Este verdadero clamor de la concienciahumana haló respuesta en la encarnación del Hijo eterno de Dios. Jesús, que es ese Verbo hecho hombre, nos indicó ese camino, haciéndose él mismo Camino único, necesario, para acceder a Dios. Tanto es así que el seguimiento de su conducta es condiciónimprescindible de salvación: "el que quiera venir detrás de mí, que renuncie así mismo, que cargue con su cruz y me siga" (Mateo 16,24). Por eso el bautizado ha de tener los sentimientos de aquel oyente anónimo: "¡te seguiré adonde vayas!" (Lucas9,57). Y los de Pedro: "Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte" (Lucas 22,33).

Cultivemos la espiritualidad y el entusiasmo propios de los primeros cristianos: "salgamos también nosotros del campamento, para ir hacia él, cargando su deshonra. Porque no tenemos aquí una ciudad permanente sino que buscamos la futura" (Hebreos 13,13-14).

El rostro del Padre. Volvemos a escuchar al salmista: "mi corazón sabe que dijiste: busquen mi rostro. Yo busco tu rostro, Señor, no lo apartes de mí" (Salmo 27,8). Jesús, Verbo eterno hecho hombre, nos da la respuesta a este deseo inmenso: "el que me ha visto, ha visto al Padre". En el rostro se refleja la interioridad del ser humano. En la mirada profunda se asoma el espíritu hundido en la contemplación de Dios. En la cara serena, se refleja la inmensidad de la ternura de Dios. En la sonrisa franca, Dios nos envía su invitación a acercarnos, a perder la tensión y los miedos. Si esto vale para toda persona que vive en gracia de Dios, ¡qué decir del rostro de Cristo, de su mirada, de su conversación! Quienes lo vieron sobre la tierra, pudieron captar por sus gestos que Dios es amor tierno y misericordioso. Quienes lo descubrimos por la fe, sentimos lo que Pedro afirmaba a los primeros cristianos: "ustedes lo aman sin haberlo visto y creyendo en él sin verlo todavía, se alegran con un gozo indecible y lleno de gloria" (1 Pedro 1,8).

4. NUESTRA SEÑORA DE FATIMA

El jueves de esta semana, 13 de mayo, se cumplen 76 años de la primera aparición de la Virgen y Madre María a los pastorcitos de Fátima. En la diócesis hemos tenido el año pasado la visita de la imagen peregrina de Nuestra Señora de Fátima. ¡Cuánta bendición ha dejado la Virgen, a su paso por nuestras parroquias! Aunque no podamos hacer estadísticas, Ella nos ha conseguido gracias excepcionales de conversión, de santificación, de vocaciones, de misión evangelizadora, de caridad, operante y testimonial.

Hagamos caso al pedido apremiante de nuestra Madre: penitencia y conversión a la santidad señalada por Jesús en el Evangelio; oración por los pecadores; oración por la paz; oración del santo Rosario.

5. ORACION POR NUESTRO SEGUNDO SINODO

1. ¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo.
A la luz del misterio salvífico vivido por ustedes,
nos disponemos a llevar la alegría a nuestros hogares.
Ayúdennos a descubrir la realidad bien concreta
que envuelve a los matrimonios y familias de nuestra diócesis.
Muéstrennos los signos de peligro y de esperanza,
que nos estimulan a proclamar el Evangelio de la familia.

2. ¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo.
Que el Espíritu Santo nos ilumine en el discernimiento,
guiados por el magisterio del Papa y de los Obispos.
Les pedimos nos asistan con la ejemplaridad de las virtudes
que ustedes practicaron en el hogar humilde de Nazaret.
Les pedimos nos guíen en la profundización de la fe,
que despliega ante nosotros la santidad de la familia cristiana.

3. ¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo!
Imploramos de ustedes un fuerte impulso misionero,
para proclamar el designio salvífico del Padre
a todos los hogares de nuestro territorio diocesano.
Que nos mostremos solidarios con los faltos de pan,
compartiendo con espontaneidad lo nuestro.
Que nos mostremos solidarios con los privados de paz,
señalándoles el camino de la reconciliación.

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 30 de abril de 1993,

SEMANA DE ORACION POR LA

Unidad de los Cristianos

SUBSIDIO LITURGICO

DIOCESIS DE QUILMES

30.05 - 06.06.'93

Año Sinodal Diocesano

ANEXO AL SUBSIDIO PASTORAL PARA PENTECOSTES (ESQUEMA PARA LA SEMANA DE ORACION POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS, (20.05 - 06.06.1993)

1. Primer día: (domingo 30.05.93): PENTECOSTES

1.1 Canto de entrada: a libre elección

1.2 Lectura evangélica: Juan 20, 19-23

1.3 Catequesis eclesial. Nos enseña el Catecismo:

731 El día de Pentecostés (al término de las siete semanas pascuales), la Pascua de Cristo se consuma con la efusión del Espíritu Santo que se manifiesta, da y comunica como Persona divina: desde su plenitud, Cristo, el Señor (cf. Hch 2, 36), derrama profusamente el Espíritu.

732 En este día se revela plenamente la Santísima Trinidad. Desde ese día el Reino anunciado por Cristo está abierto a todos los que creen en Él: en la humildad de la carne y en la fe, participan ya en la comunión de la Santísima Trinidad. Con su venida, que no cesa, el Espíritu Santo hace entrar al mundo en los "últimos tiempos", el tiempo de la Iglesia, el Reino ya heredado, pero todavía no consumado:

> Hemos visto la verdadera Luz, hemos recibido el Espíritu celestial, hemos encontrado la verdadera fe: adoramos la Trinidad indivisible porque ella nos ha salvado (Liturgia bizantina, Tropario de vísperas de Pentecostés; empleado también en las liturgias eucarísticas después de la comunión).

733 "Dios es Amor" (1 Jn 4, 8. 16) y el Amor que es el primer don, contiene todos los demás. Este amor "Dios lo ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rm 5, 5).

734 Puesto que hemos muerto, o al menos, hemos sido heridos por el pecado, el primer efecto del don del Amor es la remisión de nuestros pecados. La comunión con el Espíritu Santo (2 Co 13, 13) es la que, en la Iglesia, vuelve a dar a los bautizados la semejanza divina perdida por el pecado.

735 Él nos da entonces las "arras" o las "primicias" de nuestra herencia (cf. Rm 8, 23; 2 Co 1, 21): la vida misma de la Santísima Trinidad que es amar "como él nos ha amado" (cf. 1 Jn 4, 11-12). Este amor (la caridad de 1 Co 13) es el principio de la vida nueva en Cristo, hecha posible porque hemos "recibido una fuerza, la del Espíritu Santo" (Hch 1, 8).

736 Gracias a este poder del Espíritu Santo los hijos de Dios pueden dar fruto. El que nos ha injertado en la Vid verdadera hará que demos "el fruto del Espíritu que es caridad, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza" (Ga 5, 22-23). "El Espíritu es nuestra Vida": cuanto más renunciamos a nosotros mismos (cf. Mt 16, 24-26), más "obramos también según el Espíritu" (Ga 5, 25):

> Por la comunión con Él, el Espíritu Santo nos hace espirituales, nos restablece en el Paraíso, nos lleva al Reino de los Cielos y a la adopción filial, nos da la confianza de llamar a Dios Padre y de participar en la gracia de Cristo, de ser llamado hijo de la luz y de tener parte en la gloria eterna (san Basilio, Spir. 15, 36).

1.4 Orienteciones Conciliares. Leemos en el Documento sobre el "Ecumenismo", n. 4

> Por «Movimiento ecuménico» se entienden las actividades e iniciativas que, según las variadas necesidades de la Iglesia y las características de la época, se suscitan y se ordenan a favorecer la unidad de los cristianos. Tales son, en primer lugar, todos los esfuerzos para eliminar palabras, juicios y acciones que no respondan, según la justicia y la verdad, a la condición de los hermanos separados, y que, por lo mismo, hacen más difíciles las relaciones mutuas con ellos; en segundo lugar, en las reuniones de los cristianos de diversas Iglesias o Comunidades organizadas con espíritu religioso, *el diálogo* entablado entre peritos bien preparados, en el que cada uno explica con mayor profundidad la doctrina de su Comunión y presenta con claridad sus características. Porque, por medio de este diálogo, todos adquieren un conocimiento más auténtico y un aprecio más justo de la doctrina y de la vida de cada Comunión; además, consiguen también las Comuniones una mayor colaboración en aquellas obligaciones que en pro del bien común exige toda conciencia cristiana, y, en cuanto es posible, se reúnen en la oración unánime. Finalmente, todos examinan su fidelidad a la voluntad de Cristo sobre la Iglesia y, como es debido, emprenden animosamente la tarea de renovación y de reforma.

1.5 Secuencia de Pentecostés:

Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el cielo
un rayo de tu luz.

Ven, Padre de los pobres,
ven a darnos tus dones,
ven a darnos tu luz.

Consolador lleno de bondad,
dulce huésped del alma,
suave alivio de los hombres.

Tú eres descanso en el trabajo,
templanza de las pasiones,
alegría en nuestro llanto.

Penetra con tu santa luz
en lo más íntimo
del corazón de tus fieles.

Sin tu ayuda divina
no hay nada en el hombre,
nada que sea inocente.

Lava nuestras manchas,
riega nuestra aridez,
cura nuestras heridas.

Suaviza nuestra dureza,
elimina con tu calor nuestra frialdad,
corrige nuestros desvíos.

Concede a tus fieles,
que confían en ti,
tus siete dones sagrados.

Premia nuestra virtud,
salva nuestras almas,
danos la eterna alegría.

1.6 Oración Conclusiva

- **Padre Nuestro**
- **Conclusión (del Misal):**

Señor, que congregas a los pueblos más diversos
en la misma confesión de tu nombre,
concédenos la gracia de querer y realizar lo que mandas,
para que tu pueblo, llamado a heredar tu Reino,
viva unido en la fe y en el amor.
Por nuestro Señor Jesucristo.

1.7 Canto final: a libre elección

2. Segundo día: (lunes 31.05.93): EL PADRE

2.1 Canto de entrada

2.2 Lectura evangélica: Mateo 11,25-30

2.3 Catequesis eclesial: Nos enseña el Catecismo

238 La invocación de Dios como "Padre" es conocida en muchas religiones. La divinidad es, con frecuencia, considerada como "padre de los dioses y de los hombres". En Israel, Dios es llamado Padre en cuanto Creador del mundo (cf. Dt 32, 6; Mi 2, 10). Pues aún más, es Padre en razón de la Alianza y del don de la Ley a Israel, su "primogénito" (Ex 4, 22). Es llamado también Padre del rey de Israel (cf. 2 S 7, 14). Es muy especialmente "el Padre de los pobres", del huérfano y de la viuda, que están bajo su protección amorosa (cf. Sal 68, 6).

239 Al designar a Dios con el nombre de "Padre", el lenguaje de la fe indica principalmente dos aspectos: que Dios es origen primero de todo y autoridad trascendente y que es, al mismo tiempo, bondad y solicitud amorosa para todos sus hijos. Esta ternura paternal de Dios puede ser expresada también mediante la imagen de la maternidad (cf. Is 66, 13; Sal 131, 2) que indica más expresivamente la inmanencia de Dios, la intimidad entre Dios y su criatura. El lenguaje de la fe se sirve así de la experiencia humana de los padres que son en cierta manera los primeros representantes de Dios para el hombre. Pero esta experiencia dice también que los padres humanos son falibles y que pueden desfigurar la imagen de la paternidad y de la maternidad. Conviene recordar, entonces, que Dios trasciende la distinción humana de los sexos No es hombre ni mujer, es Dios. Trasciende también la paternidad y la maternidad humanas (cf. Sal 27, 10), aunque sea su origen y medida (cf. Ef 3, 14; Is 49, 15). Nadie es padre como lo es Dios.

240 Jesús ha revelado que Dios es "Padre" en un sentido nuevo: no lo es sólo en cuanto creador, es eternamente Padre en relación a su Hijo Único, que recíprocamente sólo es Hijo en relación a su Padre: "Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre lo conoce nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar" (Mt 11, 27)

241 Por eso los Apóstoles confiesan a Jesús como "el Verbo que en el principio estaba junto a Dios y que era Dios" (Jn 1,1), como "la imagen del Dios invisible" (Col 1,15), como "el resplandor de su gloria y la impronta de su esencia"(Hb 1, 3).

242 Después de ellos, siguiendo la Tradición apostólica, la Iglesia confesó en el año 325, en el primer Concilio Ecuménico de Nicea, que el Hijo es "consubstancial" al Padre, es decir, un solo Dios con Él. El segundo Concilio Ecuménico,

reunido en Constantinopla en el año 381, conservó esta expresión en su formulación del credo de Nicea y confesó "al Hijo Único de Dios, engendrado del Padre antes de todos los siglos, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado no creado, consubstancial al Padre" (DS 150).

2.4 Orientaciones Conciliares. Leemos en el Documento sobre el Ecumenismo (n. 6)

[La reforma de la Iglesia]

6. Toda renovación de la Iglesia [1] consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad hacia su vocación; por eso, sin duda, se explica por qué el movimiento tiende hacia la unidad. La Iglesia peregrina en este mundo es llamada por Cristo a esta perenne reforma, de la que ella, en cuanto institución terrena y humana, necesita permanentemente; tanto que si algunas cosas, por circunstancias de lugar y tiempo, decayeren de su debida observancia en las costumbres, en la disciplina eclesiástica o incluso en el modo de exponer la doctrina—el cual debe distinguirse con sumo cuidado del depósito mismo de la fe—, deberán restaurarse a tiempo en la forma y orden debidos.

Esta renovación tiene, por tanto, extraordinaria importancia ecuménica. Los diferentes aspectos de la vida de la Iglesia, por medio de los cuales se está llevando ya a cabo esta renovación—como son los movimientos bíblico y litúrgico, la predicación de la Palabra de Dios y la catequesis, el apostolado seglar, las nuevas formas de la vida religiosa, la espiritualidad matrimonial, la doctrina y la actividad de la Iglesia en el campo social—, han de considerarse como otras tantas garantías y augurios que presagian felizmente los progresos futuros del ecumenismo.

2.5 Secuencia de Pentecostés: ver 1.5

2.6 Oración conclusiva: ver 1.6

2.7 Canto final

3. Tercer día: (martes 01.06.93): EL CREADOR

3.1 Canto entrada

3.2 Lectura evangélica: 6, 25-34

3.3 Catequesis eclesial. Nos enseña el Catecismo

302 La Creación tiene su bondad y su perfección propias, pero no salió plenamente acabada de las manos del Creador. Fue creada "en estado de vía" (*in statu viae*) hacia una perfección última todavía por alcanzar, a la que Dios la destinó. Llamamos divina providencia a las disposiciones por las que Dios conduce la obra de su Creación hacia esta perfección:

> Dios guarda y gobierna por su providencia todo lo que creó, "alcanzando con fuerza de un extremo al otro del mundo y disponiéndolo todo con dulzura" (Sb 8, 1). Porque "todo está desnudo y patente a sus ojos" (Hb 4, 13), incluso lo que la acción libre de las criaturas producirá (Cc. Vaticano I: DS 3003).

303 El testimonio de la Escritura es unánime: la solicitud de la divina providencia es concreta e inmediata, tiene cuidado de todo, de las cosas más pequeñas hasta los grandes acontecimientos del mundo y de la historia. Las Sagradas Escrituras afirman con fuerza la soberanía absoluta de Dios en el curso de los acontecimientos: "Nuestro Dios en los cielos y en la tierra, todo cuanto le place lo realiza" (Sal 115, 3); y de Cristo se dice: "Si él abre, nadie puede cerrar; si él cierra, nadie puede abrir" (Ap 3, 7); "hay muchos proyectos en el corazón del hombre, pero sólo el plan de Dios se realiza" (Pr 19, 21).

304 Así vemos al Espíritu Santo, autor principal de la Sagrada Escritura, atribuir con frecuencia a Dios acciones sin mencionar causas segundas. Esto no es "una manera de hablar" primitiva, sino un modo profundo de recordar la primacía de Dios y su señorío absoluto sobre la historia y el mundo (cf. Is 10, 5-15; 45, 5-7; Dt 32, 39; Si 11, 14) y de educar así para la confianza en Él. La oración de los salmos es la gran escuela de esta confianza (cf. Sal 22; 32; 35; 103; 138).

305 Jesús pide un abandono filial en la providencia del Padre celestial que cuida de las más pequeñas necesidades de sus hijos: "No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿qué vamos a comer? ¿qué vamos a beber?... Ya sabe nuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura" (Mt 6, 31-33; cf. 10, 29-31).

3.4 **Orientaciones Conciliares.** Leemos en el Documento sobre el Ecumenismo (n. 7)

> 7. El auténtico ecumenismo no se da sin la conversión interior. Porque es de la renovación interior [2], de la abnegación propia y de la libérrima efusión de la caridad de donde brotan y maduran los deseos de la unidad. Por ello debemos implorar del Espíritu divino la gracia de una sincera abnegación, humildad y mansedumbre en el servir a los demás y de un espíritu de liberalidad fraterna con todos ellos. *Yo, prisionero por amor al Señor*—dice el Apóstol de las Gentes—, *os animo a llevar con humildad y bondad una vida digna de la vocación que habéis recibido, sobrellevándoos mutuamente con caridad paciente y solícitos por conservar la unidad del Espíritu por medio del vínculo de la paz* (Eph 4,1-3). Esta exhortación se dirige principalmente a aquellos que han sido elevados al orden sagrado para continuar la misión de Cristo, quien entre nosotros *no vino a ser servido, sino a servir* (Mt 20,28).
>
> A las faltas contra la unidad se pueden aplicar también las palabras de San Juan: *Si decimos que no hemos pecado, hacemos a Dios mentiroso y su palabra ya no está en nosotros* (1 Io 1,10). Humildemente, por tanto, pedimos perdón a Dios y a los hermanos separados, así como nosotros perdonamos a quienes nos hayan ofendido.
>
> Recuerden todos los fieles que tanto mejor promoverán e incluso practicarán la unión de los cristianos cuanto mayor sea su esfuerzo por vivir una vida más pura según el Evangelio. Porque cuanto más estrecha sea su comunión con el Padre, el Verbo y el Espíritu, más íntimamente y más fácilmente podrán aumentar la mutua hermandad.

3.5 **Secuencia de Pentecostes**: ver 1.5

3.6 **Oración conclusiva**: ver 1.6

3.7 **Canto final**

4. Cuarto día: (miércoles 02.06.93): EL HIJO

4.1 Canto de entrada

4.2 Lectura evangélica: (Mateo 16, 13-19)

4.3 Catequesis eclesial. Nos enseña el Catecismo:

441 *Hijo de Dios*, en el Antiguo Testamento, es un título dado a los ángeles (cf. Dt 32, 8; Jb 1, 6), al pueblo elegido (cf. Ex 4, 22; Os 11, 1; Jr 3, 19; Si 36, 11; Sb 18, 13), a los hijos de Israel (cf. Dt 14, 1; Os 2, 1) y a sus reyes (cf. 2 S 7, 14; Sal 82, 6). Significa entonces una filiación adoptiva que establece entre Dios y su criatura unas relaciones de una intimidad particular. Cuando el Rey-Mesías prometido es llamado "hijo de Dios" (cf. 1 Cro 17, 13; Sal 2, 7), no implica necesariamente, según el sentido literal de esos textos, que sea más que humano. Los que designaron así a Jesús en cuanto Mesías de Israel (cf. Mt 27, 54), quizá no quisieron decir nada más (cf. Lc 23, 47).

442 No ocurre así con Pedro cuando confiesa a Jesús como "el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16, 16) porque éste le responde con solemnidad "*No te ha revelado* esto ni la carne ni la sangre, sino mi *Padre* que está en los cielos" (Mt 16, 17). Paralelamente Pablo dirá a propósito de su conversión en el camino de Damasco: "Cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo para que lo anunciase entre los gentiles..." (Ga 1, 15-16). "Y en seguida se puso a predicar a Jesús en las sinagogas: que él era el Hijo de Dios" (Hch 9, 20). Éste será, desde el principio (cf. 1 Ts 1, 10), el centro de la fe apostólica (cf. Jn 20, 31) profesada en primer lugar por Pedro como cimiento de la Iglesia (cf. Mt 16, 18).

443 Si Pedro pudo reconocer el carácter trascendente de la filiación divina de Jesús Mesías, es porque éste lo dejó entender claramente. Ante el Sanedrín, a la pregunta de sus acusadores: "Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?", Jesús ha respondido: "Vosotros lo decís: yo soy" (Lc 22, 70; cf. Mt 26, 64; Mc 14, 61). Ya mucho antes, Él se designó como el "Hijo" que conoce al Padre (cf. Mt 11, 27; 21, 37-38), que es distinto de los "siervos" que Dios envió antes a su pueblo (cf. Mt 21, 34-36), superior a los propios ángeles (cf. Mt 24, 36). Distinguió su filiación de la de sus discípulos, no diciendo jamás "nuestro Padre" (cf. Mt 5, 48; 6, 8; 7, 21; Lc 11, 13) salvo para ordenarles: "*Vosotros*, pues, orad así: padrenuestro" (Mt 6, 9); y subrayó esta distinción: "Mi Padre y vuestro Padre" (Jn 20, 17).

444 Los Evangelios narran en dos momentos solemnes, el bautismo y la transfiguración de Cristo, que la voz del Padre lo designa como su "Hijo amado" (Mt 3, 17; 17, 5). Jesús se designa a sí mismo como "el Hijo Único de Dios" (Jn 3, 16) y afirma mediante este título su preexistencia eterna (cf. Jn 10, 36). Pide la fe en

"el Nombre del Hijo Único de Dios" (Jn 3, 18). Esta confesión cristiana aparece ya en la exclamación del centurión delante de Jesús en la cruz: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Mc 15, 39), porque es solamente en el misterio pascual donde el creyente puede alcanzar el sentido pleno del título "Hijo de Dios".

445 Después de su resurrección, su filiación divina aparece en el poder de su humanidad glorificada. "Constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos" (Rm 1, 4; cf. Hch 13, 33). Los Apóstoles podrán confesar: "Hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como hijo único, lleno de gracia y de verdad" (Jn 1, 14).

4.4 Orientaciones Conciliares. Leemos en el Documento sobre el Ecumenismo (n.8)

[La oración unánime]

8. Esta conversión del corazón y santidad de vida, junto con las oraciones públicas y privadas por la unidad de los cristianos, han de considerarse como alma de todo el movimiento ecuménico y con toda verdad pueden llamarse ecumenismo espiritual.

Es cosa habitual entre los católicos reunirse con frecuencia para aquella oración por la unidad de la Iglesia que el mismo Salvador, la víspera de su muerte, dirigió enardecido al Padre: *Que todos sean uno* (Io 17,21).

Es lícito, e incluso deseable, que los católicos se unan con los hermanos separados para orar en ciertas circunstancias especiales, como son las oraciones «por la unidad» y en las asambleas ecuménicas. Estas oraciones en común son medio extraordinariamente eficaz, sin duda, para impetrar la gracia de la unidad y expresión genuina de los lazos que siguen uniendo a los católicos con los hermanos separados: *Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos* (Mt 18,20).

Sin embargo, no es lícito considerar la comunicación en las funciones sagradas como un medio que pueda usarse indiscriminadamente para restablecer la unidad de los cristianos. Esta comunicación depende principalmente de dos principios: de la significación obligatoria de la unidad de la Iglesia y de la participación en los medios de la gracia. La significación de la unidad prohíbe la mayoría de las veces esta comunicación. La necesidad de procurar la gracia la recomienda a veces. La autoridad episcopal local determine prudentemente el modo concreto de actuar, atendiendo a todas las circunstancias de tiempo, lugar y personas, a no ser que la Conferencia episcopal, según las normas de sus propios estatutos, o la Santa Sede determinen otra cosa.

4.5 Secuencia de Pentecostés. ver 1.5

4.6 Oración conclusiva: ver 1,6

4.7 Canto final

5. Quinto día: (jueves 03.06.93): EL VERBO ENCARNADO

5.1 Canto de entrada

5.2 Lectura evangélica: Juan 1, 1-18

5.3 Catequesis eclesial. Nos enseña el Catecismo:

456 Con el Credo niceno-constantinopolitano respondemos confesando: "Por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del Cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre."

457 El Verbo se encarnó para salvanos reconciliándonos con Dios: "Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados" (1 Jn 4, 10)." El Padre envió a su Hijo para ser salvador del mundo" (1 Jn 4, 14). "Él se manifestó para quitar los pecados" (1 Jn 3, 5):

> Nuestra naturaleza enferma exigía ser sanada; desgarrada, ser restablecida; muerta, ser resucitada. Habíamos perdido la posesión del bien, era necesario que se nos devolviera. Encerrados en las tinieblas, hacía falta que nos llegara la luz; estando cautivos, esperábamos un salvador; prisioneros, un socorro; esclavos, un libertador. ¿No tenían importancia estos razonamientos? ¿No merecían conmover a Dios hasta el punto de hacerle bajar hasta nuestra naturaleza humana para visitarla, ya que la humanidad se encontraba en un estado tan miserable y tan desgraciado? (san Gregorio de Nisa, or. catech. 15).

458 El Verbo se encarnó para que nosotros conociésemos así el amor de Dios: "En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él" (1 Jn 4, 9). "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).

459 El Verbo se encarnó *para ser nuestro modelo de santidad*: "Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí..." (Mt 11, 29). "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí" (Jn 14, 6). Y el Padre, en el monte de la transfiguración, ordena: "Escuchadlo" (Mc 9, 7; cf. Dt 6, 4-5). Él es, en efecto, el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la Ley nueva: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15, 12). Este amor tiene como consecuencia la ofrenda efectiva de sí mismo (cf. Mc 8, 34).

460 El Verbo se encarnó *para hacernos "partícipes de la naturaleza divina"* (2 P 1, 4): "Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios" (S. Ireneo, haer., 3, 19, 1). "Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios" (S. Atanasio, inc., 54, 3). *"Unigenitus Dei Filius, suae divinitatis volens nos esse participes, naturam nostram assumpsit, ut homines deos faceret factus homo"* ("El Hijo Unigénito de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza, para que, habiéndose hecho hombre, hiciera dioses a los hombres", (S. Tomás de A., opusc. 57 in festo Corp. Chr., 1). 1265; 1391; 1988

5.4 Orientaciones Conciliares. Leemos en el Documento sobre el Ecumenismo (n.9):

[El conocimiento mutuo de los hermanos]

9. Hay que conocer la disposición de ánimo de los hermanos separados. Para lo cual se requiere necesariamente un estudio que ha de realizarse según la verdad y con espíritu benévolo. Los católicos debidamente preparados deben adquirir un mejor conocimiento de la doctrina y de la historia, de la vida espiritual y cultural, de la psicología religiosa y de la cultura propia de los hermanos. Para lograr tal conocimiento ayudan mucho las reuniones de entrambas partes para tratar de cuestiones principalmente teológicas en un nivel de igualdad, con tal que los que participan en tales reuniones, bajo la vigilancia de los Prelados, sean verdaderos peritos. De este diálogo brotará un conocimiento más claro del verdadero carácter de la Iglesia católica. Por este camino se llegará a un conocimiento más exacto de la mentalidad de los hermanos separados, y éstos, a su vez, obtendrán una exposición más adecuada de nuestra fe.

5.5 Secuencia de Pentecostés: ver 1.5

5.6 Oración conclusiva: ver 1.6

5.7 Canto final

6. Sexto día: (viernes 04.06.93): EL REDENTOR

6.1 Canto de entrada

6.2 Lectura evangélica: Lucas 24, 13-35

6.3 Catequesis eclesial. Nos enseña el Catecismo:

613 La muerte de Cristo es a la vez el *sacrificio* pascual que lleva a cabo la redención definitiva de los hombres (cf. 1, Co 5, 7; Jn 8, 34-36) por medio del "Cordero que quita el pecado del mundo" (Jn 1, 29; cf. 1 P 1, 19) y el *sacrificio de la Nueva Alianza* (cf. 1 Co 11, 25) que devuelve al hombre a la comunión con Dios (cf. Ex 24, 8) reconciliándolo con él por" la sangre derramada por mucho para remisión de los pecados" (Mt 26, 28; cf. Lv 16, 15-16).

614 Este sacrificio de Cristo es único, da plenitud y sobrepasa todos los sacrificios (cf. Hb 10, 10). Ante todo es un don del mismo Dios Padre: es el Padre quien entrega al Hijo para reconciliarnos con Él (cf. Jn 4, 10). Al mismo tiempo es ofrenda del Hijo de Dios hecho hombre que, libremente y por amor (cf. Jn 15, 13), ofrece su vida (cf. Jn 10, 17-18) a su Padre por medio del Espíritu Santo (cf. Hb 9, 14), para reparar nuestra desobediencia.

615 "Como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos" (Rm 5, 19). Por su obediencia hasta la muerte, Jesús llevó a cabo la sustitución del Siervo doliente que "se dio a sí mismo en *expiación*", "cuando llevó el pecado de muchos", a quienes "justificará y cuyas culpas soportará" (Is 53, 10-12). Jesús repara por nuestras faltas y sastisface al Padre por nuestros pecados (cf. Cc. de Trento: DS 1529).

616 El "amor hasta el extremo" (Jn 13, 1) es el que confiere su valor de redención y de reparación, de expiación y de satisfacción al sacrificio de Cristo. Nos ha conocido y amado a todos en la ofrenda de su vida (cf. Ga 2, 20; Ef 5, 2. 25). "El amor de Cristo nos apremia al pensar que, si uno murió por todos, todos por tanto murieron" (2 Co 5, 14). Ningún hombre, aunque fuese el más santo, estaba en condiciones de tomar sobre sí los pecados de todos los hombres y ofrecerse en sacrificio por todos. La existencia en Cristo de la Persona divina del Hijo, que al mismo tiempo sobrepasa y abraza a todas las pesonas humanas, y que lo constituye Cabeza de toda la humanidad, hace posible su sacrificio redentor *por todos*.

617 *Sua sanctissima passione in ligno crucis nobis justificationem meruit* ("Por su sacratísima pasión en el madero de la cruz nos mereció la justificación") enseña el Concilio de Trento (Ds 1529) subrayando el carácter único de sacrificio

de Cristo como "causa de salvación eterna" (Hb 5, 9). Y la Iglesia venera la cruz cantando: *O crux, ave, spes unica* ("Salve, oh cruz, única esperanza", himno *Vexilla Regis*).

618 La cruz es el único sacrificio de Cristo, "único mediador entre Dios y los hombres" (1 Tm 2, 5). Pero, porque en su Persona divina encarnada, "se ha unido en cierto modo con todo hombre" (GS 22, 2), Él "ofrece a todos la posiblidad de que, en la forma de Dios sólo conocida, se asocien a este misterio pascual" (GS 22, 5). Él llama a sus discípulos a "tomar su cruz y a seguirlo" (Mt 16 24) porque Él "sufrió por nosotros dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas" (1 P2, 21). Él quiere, en efecto asociar a su sacrificio redentor a aquellos mismos que son sus primeros beneficiarios (cf. Mc 10,39; Jn 21, 18-19; Col 1, 24). Eso lo realiza en forma excelsa en su Madre, asociada más íntimamente que nadie al misterio de su sufrimiento redentor (cf. Lc 2, 35):

6.4 Orientaciones Conciliares. Leemos en el Documento sobre el Ecumenismo (n.10):

[La formación ecumenista]

10. Es necesario que las instituciones teológicas y las demás disciplinas, especialmente las históricas, se enseñen también bajo el aspecto ecuménico, para que respondan con mayor exactitud a la realidad.

Es de gran importancia que los futuros Pastores y sacerdotes dominen la teología elaborada según este criterio con toda exactitud, sin espíritu polémico, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones de los hermanos separados con la Iglesia católica.

Porque la necesaria instrucción y formación espiritual de los fieles y de los religiosos depende sobre todo de la formación de los sacerdotes.

También es necesario que los católicos que se dedican a la acción misionera en territorios en los que trabajan otros cristianos conozcan, principalmente hoy, los problemas y los frutos que del ecumenismo se derivan en su apostolado.

6.5 Secuencia de Pentecostés: ver 1.5

6.6 Oración conclusiva: ver 1.6

6.7 Canto final

7. Séptimo día: (sábado 05.06.93): EL ESPIRITU SANTO

7.1 Canto de entrada

7.2 Lectura evangélica: Juan 16, 5-15

7.3 Catequesis eclesial. Nos enseña el Catecismo:

737 La misión de Cristo y del Espíritu Santo se realiza en la Iglesia, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo. Esta misión conjunta asocia desde ahora a los fieles de Cristo en su comunión con el Padre en el Espíritu Santo: el Espíritu Santo *prepara* a los hombres, los previene por su gracia, para atraerlos hacia Cristo. Les manifiesta al Señor resucitado, les recuerda su palabra y abre su mente para entender su muerte y su resurrección. Les *hace presente* el misterio de Cristo, sobre todo en la eucaristía para reconciliarlos, para *conducirlos a la comunión* con Dios, para que den "mucho fruto" (Jn 15, 5. 8. 16).

738 Así, la misión de la Iglesia no se añade a la de Cristo y del Espíritu Santo, sino que es su sacramento: con todo su ser y en todos sus miembros ha sido enviada para anunciar y dar testimonio, para actualizar y extender el misterio de la comunión de la Santísima Trinidad (esto será el objeto del próximo artículo):

> Todos nosotros, que hemos recibido el mismo y único Espíritu, a saber, el Espíritu Santo, nos hemos fundido entre nosotros y con Dios. Ya que por mucho que nosotros seamos numerosos separadamente y que Cristo haga que el Espíritu del Padre y suyo habite en cada uno de nosotros, este Espíritu único e indivisible lleva por sí mismo a la unidad a aquellos que son distintos entre sí... y hace que todos aparezcan como una sola cosa en Él. Y de la misma manera que el poder de la santa humanidad de Cristo hace que todos aquellos en los que ella se encuentra formen un solo Cuerpo, pienso que también de la misma manera el Espíritu de Dios que habita en todos, único e indivisible, los lleva a todos a la unidad espiritual (san Cirilo de Alejandría, Jo. 12).

739 Puesto que el Espíritu Santo es la unción de Cristo, es Cristo, Cabeza del Cuerpo, quien lo distribuye entre sus miembros para alimentarlos, sanarlos, organizarlos en sus funciones mutuas, vivificarlos, enviarlos a dar testimonio, asociarlos a su ofrenda al Padre y a su intercesión por el mundo entero. Por medio de los sacramentos de la Iglesia, Cristo comunica su Espíritu, Santo y Santificador, a los miembros de su Cuerpo (esto será el objeto de la segunda parte del *Catecismo*).

740 Estas "maravillas de Dios", ofrecidas a los creyentes en los sacramentos de la Iglesia, producen sus frutos en la vida nueva, en Cristo, según el Espíritu (esto será el objeto de la tercera parte del *Catecismo*).

741 "El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos pedir como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables" (Rm 8, 26). El Espíritu Santo, artífice de las obras de Dios, es el Maestro de la oración (esto será el objeto de la cuarta parte del *Catecismo*).

7.4 Orientaciones Conciliares. Leemos en el Documento sobre el Ecumenismo (n. 11):

[La forma de expresar y de exponer la doctrina de la fe]

11. La manera y el sistema de exponer la fe católica no debe convertirse, en modo alguno, en obstáculo para el diálogo con los hermanos. Es de todo punto necesario que se exponga claramente toda la doctrina. Nada es tan ajeno al ecumenismo como ese falso irenismo, que daña a la pureza de la doctrina católica y oscurece su genuino y definido sentido.

Pero, al mismo tiempo, la fe católica hay que exponerla con mayor profundidad y con mayor exactitud, con una forma y un lenguaje que la haga realmente comprensible a los hermanos separados.

Aparte de esto, en el diálogo ecuménico, los teólogos católicos, afianzados en la doctrina de la Iglesia, al investigar con los hermanos separados sobre los divinos misterios, deben proceder con amor a la verdad, con caridad y con humildad. Al comparar las doctrinas, recuerden que existe un orden o «jerarquía» en las verdades de la doctrina católica, ya que es diverso el enlace de tales verdades con el fundamento de la fe cristiana. De esta manera se preparará el camino por el que todos, animados por esta fraterna competencia, se estimularán para un conocimiento más profundo y una exposición más clara de las irrastreables riquezas de Cristo [3].

7.5 Secuencia de Pentecostés: ver 1.5

7.6 Oración conclusiva: ver 1.6

7.7 Canto final

8. Octavo día: (domingo 06.06.93): LA TRINIDAD

8.1 Canto de entrada

8.2 Lectura evangélica: Juan 14, 15-26

8.3 Catequesis eclesial. nos enseña el Catecismo:

232 Los cristianos son bautizados "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mt 28, 19). Antes responden "creo" a la triple pregunta que les pide confesar su fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu: *Fides omnium christianorum in Trinitate consistit* ("La fe de todos los cristianos se cimenta en la Santísima Trinidad"; S. Cesáreo de Arlés, symb.).

233 Los cristianos son bautizados en "el nombre" del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y no en "los nombres" de éstos (cf. Profesión de fe del papa Vigilio en 552: DS 415), pues no hay más que un solo Dios, el Padre todopoderoso, y su Hijo Único, y el Espíritu Santo: la Santísima Trinidad.

234 El misteric de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina. Es la enseñanza más fundamental y esencial en la "jerarquía de las verdades de fe" (DCG 43). "Toda la historia de la salvación no es otra cosa que la historia del camino y los medios por los cuales el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se revela, reconcilia consigo a los hombres, apartados por el pecado, y se une con ellos" (DCG 47).

235 En este párrafo, se expondrá brevemente de qué manera es revelado el misterio de la Bienaventurada Trinidad (I), cómo la Iglesia ha formulado la doctrina de la fe sobre este misterio (II), y finalmente cómo, por las misiones divinas del Hijo, y del Espíritu Santo, Dios Padre realiza su "designio amoroso" de creación, de redención, y de santificación (III).

236 Los Padres de la Iglesia distinguen entre la *Theologia* y la *Oikonomia*, designando con el primer término el misterio de la vida íntima del Dios –Trinidad, con el segundo todas las obras de Dios por las que se revela y comunica su vida. Por la *Oikonomia* nos es revelada la *Theologia*, pero inversamente, es la *Theologia*, quien esclarece toda la *Oikonomia*. Las obras de Dios revelan quién es en sí mismo; e inversamente, el misterio de su Ser íntimo ilumina la inteligencia de todas sus obras. Así sucede, analógicamente, entre las personas humanas.La persona se muestra en su obrar y a medida que conocemos mejor a una persona, mejor comprendemos su obrar.

237 La Trinidad es un misterio de fe en sentido estricto, uno de los "misterios escondidos en Dios, que no pueden ser conocidos si no son revelados desde lo alto" (Cc. Vaticano I: DS 3015). Dios, ciertamente, ha dejado huellas de su ser trinitario en su obra de Creación y en su Revelación a lo largo del Antiguo Testamento. Pero la intimidad de su ser como Trinidad Santa, constituye un misterio inaccesible a la sola razón, e incluso a la fe de Israel antes de la encarnación del Hijo de Dios y el envío del Espíritu Santo.

8.4 **Orientaciones Conciliares**. Leemos en el Documento sobre el Ecumenismo

[La cooperación con los hermanos separados]

12. Todos los cristianos, ante todas las gentes, profesen la fe en Dios Uno y Trino, en el Hijo de Dios encarnado, Redentor y Señor nuestro; y con esfuerzo común den testimonio, en mutua estima, de nuestra esperanza, que no confunde. Como en la época actual se está imponiendo por todas partes la colaboración en el campo social, todos los hombres sin excepción están llamados a una empresa común, y con mayor razón los que creen en Dios, y de modo muy particular todos los cristianos, por estar honrados con el nombre de Cristo. Esta cooperación de todos los cristianos expresa con viveza la unión que ya los vincula entre sí y expone a más plena luz el rostro de Cristo siervo. Esta cooperación, vigente ya en no pocas naciones, debe ir perfeccionándose cada vez más, sobre todo en las regiones que están viviendo la evolución social o técnica, en la recta estimación de la dignidad de la persona humana, en la promoción del bien de la paz, en la aplicación social continuada del Evangelio, en el desarrollo de las ciencias y de las artes con espíritu cristiano, y también en el uso de toda clase de remedios contra las desgracias de nuestra época, como son el hambre y las calamidades, el analfabetismo y la miseria, la escasez de viviendas y la injusta distribución de los bienes. Por medio de esta cooperación, todos los que creen en Cristo pueden aprender con facilidad la manera de conocerse mejor los unos a los otros y de apreciarse más y de allanar el camino a la unidad de los cristianos.

8.5 **Secuencia de Pentecostés**: ver 1.5

8.6 **Oración conclusiva**: ver 1.6

8.7 **Canto final**.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"

Diáconos - Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

CIRCULAR Nº 56/93

Ref.: Subsidio pastoral para el 6° domingo de Pascua (16.05.1993)

1. HISTORIA APOSTOLICA (1° lectura: Hechos 8,5-8.14-17)

Los Apóstoles Pedro y Juan administran a los bautizados de Samaría el Sacramento de la Confirmación. Nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica:

III LOS EFECTOS DE LA CONFIRMACIÓN

1302 De la celebración se deduce que el efecto del sacramento es la efusión plena del Espíritu Santo, como fue concedida en otro tiempo a los Apóstoles el día de Pentecostés.

731

1303 Por este hecho, la confirmación confiere crecimiento y profundidad a la gracia bautismal:

1262-1274

- nos introduce más profundamente en la filiación divina que nos hace decir "*Abbá*, Padre" (Rm 8, 15);
- nos une más firmemente a Cristo;
- aumenta en nosotros los dones del Espíritu Santo;
- hace más perfecto nuestro vínculo con la Iglesia (cf. LG 11);
- nos concede una fuerza especial del Espíritu Santo para difundir y defender la fe mediante la Palabra y las obras como verdaderos testigos de Cristo, para confesar valientemente el nombre de Cristo y para no sentir jamás vergüenza de la cruz (cf. DS 1319; LG 11, 12):

2044

> Recuerda, pues, que has recibido el signo espiritual, el Espíritu de sabiduría e inteligencia, el Espíritu de consejo y de fortaleza, el Espíritu de conocimiento y de piedad, el Espíritu de temor santo, y guarda lo que has recibido. Dios Padre te ha marcado con su signo, Cristo Señor te ha confirmado y ha puesto en tu corazón la prenda del Espíritu (S. Ambrosio, myst. 7, 42).

2. CATEQUESIS APOSTOLICA (2° lectura: 1 Pedro 3,15-18)

Leemos en el Catecismo de la Iglesia Católica:

La vocación de los laicos

2105 898 "Los laicos tienen como vocación propia el buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios... A ellos de manera especial les corresponde iluminar y ordenar todas las realidades temporales, a las que están estrechamente unidos, de tal manera que éstas lleguen a ser según Cristo, se desarrollen y sean para alabanza del Creador y Redentor" (LG 31).

2442 899 La iniciativa de los cristianos laicos es particularmente necesaria cuando se trata de descubrir o de idear los medios para que las exigencias de la doctrina y de la vida cristianas impregnen las realidades sociales, políticas y económicas. Esta iniciativa es un elemento normal de la vida de la Iglesia.

900 Como todos los fieles, los laicos están encargados por Dios del apostolado en virtud del bautismo y de la confirmación, y por eso tienen la obligación y gozan del derecho, individualmente o agrupados en asociaciones, de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres y en toda la Tierra; esta obligación es tanto más apremiante cuando sólo por medio de ellos los demás hombres pueden oír el Evangelio y conocer a Cristo. En las comunidades eclesiales, su acción es tan necesaria que, sin ella, el apostolado de los pastores no puede obtener en la mayoría de las veces su plena eficacia (cf. LG 33).

3. ENSEÑANZA EVANGELICA (3° lectura: Juan 14,15-21)

El Padre. Muchas veces se refirió Jesús a su Padre. Es "el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias, y Dios de todo consuelo, que nos reconforta en todas nuestrastribulacines" (2 Corintios 1,3-4). En el texto que proclamamos este domingo, Jesús continúa entreabriéndonos la verdad insondable de la Santa Trinidad. Si cumplimos los mandatos de Cristo, si vivimos de acuerdo a la santidad señalada por el en su Evangelio, vendrá a nuestro corazón el Padre con el Hijo, en el EspírituSanto. San Pablo invitará a sus fieles a recapacitar: "¿no saben que sus cuerpos son templo del Espíritu Santo, que habita en ustedes y han recibido de Dios?" (1 Corintios 6,19) ¡Valoremos y cultivemos la gracia santificante, la vida en la fe, en la esperanza y en la caridad! Nada, en nosotros, es superior a esta realidadinterior, que nos llena de luz, de paz, de alegría, de consuelo y de fortaleza.

El Espíritu Santo. Jesús se compromete a enviar a sus discípulos, de parte del Padre, al EspírituSanto. Está culminando la etapa de la presencia visible de Cristo sobre la tierra. Comenzará la historia de la Iglesia. Los seguidores de Jesús serán objeto de odio, de la persecución, de la dispersión por parte del demonio y de sus secuades. En esas circunstancias, que con matices cambiantes se prolongarán hasta el Juicio final, actuará el Espíritu Santo. Se manifestará en la Iglesia orante. Se expresará en la santidadheroica de los bautizados. Se comprobará en el testimonio de sangre de los mártires. El Espíritu Santo actuará como defensor, como consolador, como protector. Renovaráa las comunidades cristianas decadentes, con el vigor del Evangelio. Llenará de santo ardor a los misioneros de todos los tiempos. Impregnará con su unción suave y eficaz a los buenos pastores, que, día a día, harán entrega de su vida en el ministerio.

Jesucristo. Es el Mediador. Como orante nos obtiene con total seguridad, el Don por excelencia, el Espíritu Santo Con ese regalo se cubrirá la aparente orfandad en que se pudieron sentir abimados los discípulos, al no sentir ya la presencia visible del Maestro. Como Hombre nuevo nos transmite Jesús la gracia santificante, merecida por su misteriopascual. La Santa Trinidad levantará en nuestros corazones el trono de la gracia, antes de invitarnos a la alegría sin fermino de su gloria en el cielo.

4. NOVENA DE PENTECOSTES

Ver ANEXO

5. ORACION POR EL SEGUNDO SINODO

1. ¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo.
A la luz del misterio salvífico vivido por ustedes,
nos disponemos a llevar la alegría a nuestros hogares.
Ayúdennos a descubrir la realidad bien concreta
que envuelve a los matrimonios y familias de nuestra diócesis.
Muéstrennos los signos de peligro y de esperanza,
que nos estimulan a proclamar el Evangelio de la familia.

2. ¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo.
Que el Espíritu Santo nos ilumine en el discernimiento,
guiados por el magisterio del Papa y de los Obispos.
Les pedimos nos asistan con la ejemplaridad de las virtudes
que ustedes practicaron en el hogar humilde de Nazaret.
Les pedimos nos guíen en la profundización de la fe,
que despliega ante nosotros la santidad de la familia cristiana.

3. ¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo!
Imploramos de ustedes un fuerte impulso misionero,
para proclamar el designio salvífico del Padre
a todos los hogares de nuestro territorio diocesano.
Que nos mostremos solidarios con los faltos de pan,
compartiendo con espontaneidad lo nuestro.
Que nos mostremos solidarios con los privados de paz,
señalándoles el camino de la reconciliación.

Losbendigo afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 03 de mayo de 1993

Anexo: Subsidio pastoral para la Novena de Pentecostés.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"

Diáconos - Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

CIRCULAR Nº 59/93

Ref.: Subsidio pastoral para la Solemnidad de la Ascensión del Señor (23.05.1993)

1. HISTORIA APOSTOLICA (1° lectura: Hechos 1,1-11)

Dejemosque nos instruya el Catecismo de la Iglesia Católica:

Cristo reina ya mediante la Iglesia...

668 "Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos" (Rm 14, 9). La ascensión de Cristo al Cielo significa su participación, en su humanidad, en el poder y en la autoridad de Dios mismo. Jesucristo es Señor: posee todo poder en los Cielos y en la Tierra. El está "por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación" porque el Padre "bajo sus pies sometió todas las cosas" (Ef 1, 20-22). Cristo es el Señor del cosmos (cf. Ef 4, 10; 1 Co 15, 24. 27-28) y de la historia. En Él, la historia de la humanidad e incluso toda la Creación encuentran su recapitulación (Ef 1, 10), su cumplimiento trascendente.

669 Como Señor, Cristo es también la Cabeza de la Iglesia que es su Cuerpo (cf. Ef 1, 22). Elevado al Cielo y glorificado, habiendo cumplido así su misión, permanece en la Tierra en su Iglesia. La redención es la fuente de la autoridad que Cristo, en virtud del Espíritu Santo, ejerce sobre la Iglesia (cf. Ef 4, 11-13). "La Iglesia, o el Reino de Cristo presente ya en misterio", "constituye el germen y el comienzo de este Reino en la Tierra" (LG 3; 5).

670 Desde la ascensión, el designio de Dios ha entrado en su consumación. Estamos ya en la "última hora" (1 Jn 2, 18; cf. 1 P 4, 7). "El final de la historia ha llegado ya a nosotros y la renovación del mundo está ya decidida de manera irrevocable e incluso de alguna manera real está ya por anticipado en este mundo. La Iglesia, en efecto, ya en la tierra, se caracteriza por una verdadera santidad, aunque todavía imperfecta" (LG 48). El Reino de Cristo manifiesta ya su presencia por los signos milagrosos (cf. Mc 16, 17-18) que acompañan su anuncio por la Iglesia (cf. Mc 16, 20).

2. CATEQUESIS APOSTOLICA(2° lectura: Efesios 1,17-23)

Sigamos leyendo nuestro Catecismo

...esperando que todo le sea sometido

671 El Reino de Cristo, presente ya en su Iglesia, sin embargo, no está todavía acabado "con gran poder y gloria" (Lc 21, 27; cf. Mt 25, 31) con el advenimiento del Rey a la Tierra. Este Reino aún es objeto de los ataques de los poderes del mal (cf. 2 Te 2, 7), a pesar de que estos poderes hayan sido vencidos en su raíz por la Pascua de Cristo. Hasta que todo le haya sido sometido (cf. 1 Co 15, 28), y "mientras no haya nuevos Cielos y nueva Tierra, en los que habite la justicia, la Iglesia peregrina lleva en sus sacramentos e instituciones, que pertenecen a este tiempo, la imagen de este mundo que pasa. Ella misma vive entre las criaturas que gimen en dolores de parto hasta ahora y que esperan la manifestación de los hijos de Dios" (LG 48). Por esta razón los cristianos piden, sobre todo en la eucaristía (cf. 1 Co 11, 26), que se apresure el retorno de Cristo (cf. 2 P 3, 11-12) cuando suplican: "Ven, Señor Jesús" (cf. 1 Co 16, 22; Ap 22, 17-20).

672 Cristo afirmó antes de su ascensión que aún no era la hora del estableci-

miento glorioso del Reino mesiánico esperado por Israel (cf. Hch 1, 6-7) que, según los profetas (cf. Is 11, 1-9), debía traer a todos los hombres el orden definitivo de la justicia, del amor y de la paz. El tiempo presente, según el Señor, es el tiempo del Espíritu y del testimonio (cf. hch 1, 8), pero es también un tiempo marcado todavía por la "tristeza" (1 Co 7, 26) y la prueba del mal (cf. Ef 5, 16) que afecta también a la Iglesia (cf. 1 P 4, 17) e inaugura los combates de los últimos días (1 Jn 2, 18; 4, 3; 1 Tm 4, 1). Es un tiempo de espera y de vigilia (cf. mt 25, 1-13; Mc 13, 33-37).

3. ENSEÑANZA EVANGELICA (3° lectura Mateo 28,16-20)

La montaña. En momentos previos a la acción mesiánica de Cristo, nos dice Mateo: "El demonio lo llevó a una montaña muy alta; desde allí le hizo ver todos los reinos del mundocon todo su esplendor y le dijo: "te daré todo esto, si te postras para adorarme"(Mateo 4,8-9). La tentación fue rechazada categóricamente por Jesús. Ahora el mismo evangelista precisa que el Señor convoca a sus Once más íntimos a una montaña.La adoración que el demonio reclamaba sacrílegamente para sí, se la tributan, ahora,losdiscípulos a Jesús. Y éste especifica: "Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra". El poder universal no se lo ha conferido el demonio, como éste presumía soberbiamente. Se lo ha dado el Padre, como enseña explícitamente Jesús: "así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, del mismo modo el Hijo da la vida al que él quiere" (Juan 5,21). ¡Tengamos confianza en este poder! ¡Adoremosa Cristo todpoderoso, como lo hicieron los discípulos!

La misión.A partir de su resurrección Jesús es Señor, Rey, Protagonista de la historia. Al retirar la visibilidad de su presencia en el mundo, promulga un mandato que recogemos con unción espiritual, con obediencia plena, con acción generosa heroicamente.Es laorden de alir por todas partes con el pregón del Evangelio en el corazón y en los labios. Laescena es sublime y no hay que perder detalle alguno: desde la montaña eminada abarca Jesús los reinos y las culturas; los siglos y los astros; elrevestimiento de las estructuras y la profundidad de las conciencias. La seguridad brotadade las palabras del Maestro: "Yo estaré siempre con ustedes hasta el findelmundo"hizo exclamar a los misioneros de todas las latitudes, como a Pablo: "Yo no me averguenzo del Evangelio; porque es el poder de Dios para la salvación de todos los que creen" (Romanos 1,16).

¿Y nosotros?La Iglesia nos ha convocado para la "nueva evangelización". Nueva, sobre todo, enelardor.De nuevo nos ilumina e impulsa el testimonio de Pablo: "poco me importa la vida,mientras pueda cumplir mi carrera y la misión que recibí del Señor Jesús: la de dar testimonio de la Buena Noticia de la gracia de Dios" (Hechos 20,24).

Respetamos los sentimientos religiosos de los pueblos. Pero no podemos dejar de proponer explícitamente la persona, la palabra, el misterio pascual de Cristo. La tradición que nos llega de los Apóstoles no nos permite falsas interpretaciones: "si anuncio el Evangelio,no lo hago para gloriarme; al contrario, es para mí una necesidad imperiosa. ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!" (1 Corintios 9,16).

4. JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

ver ANEXO: Mensaje del Papa Juan Pablo II

5. ORDENACION DIACONAL

Hoy, en la capillaSanMartín de Porres (parroquia de San Francisco de Asís, Florencio

Varela) ordenaré diácono al acólito Sergio Castillo. El santo rito comenzará a las 16.00 hs. Sergio cursónormalmente todos los estudios previos en nuestra Escuela de Ministerios. Recemos por él.

6. VIGILIA DE PENTECOSTES

Es muy conveniente y,de hecho estamos ante una práctica generalizada, dedicar la tarde o nocheanterior a Pentecostés horas más prolongadas de lectura bíblica compartida, de fervorosa oración, de catos de alabanza. El subsidio pastoral que va como anexo 2 puede ser una ayuda oportuna.

7. ORACION POR NUESTRO SEGUNDO SINDO

1. ¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo.
A la luz del misterio salvífico vivido por ustedes,
nos disponemos a llevar la alegría a nuestros hogares.
Ayúdennos a descubrir la realidad bien concreta
que envuelve a los matrimonios y familias de nuestra diócesis.
Muéstrennos los signos de peligro y de esperanza,
que nos estimulan a proclamar el Evangelio de la familia.

2. ¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo.
Qué el Espíritu Santo nos ilumine en el discernimiento,
guiados por el magisterio del Papa y de los Obispos.
Les pedimos nos asistan con la ejemplaridad de las virtudes
que ustedes practicaron en el hogar humilde de Nazaret.
Les pedimos nos guíen en la profundización de la fe,
que despliega ante nosotros la santidad de la familia cristiana.

3. ¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo!
Imploramos de ustedes un fuerte impulso misionero,
para proclamar el designio salvífico del Padre
a todos los hogares de nuestro territorio diocesano.
Que nos mostremos solidarios con los faltos de pan,
compartiendo con espontaneidad lo nuestro.
Que nos mostremos solidarios con los privados de paz,
señalándoles el camino de la reconciliación.

Los bendig afm.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 11 de mayode 1993

Anexo 1: Mensaje dePapa para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales
Anexo 2: Subsidio pastoal para la Vigilia de Pentecostés.

XXVII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

"Videocasetes y audiocasetes en la formación de la cultura y de la conciencia."

23 de mayo de 1993

MENSAJE DEL SANTO PADRE

Queridos Hermanos y Hermanas:

A un año de la publicación de la Instrucción Pastoral *Aetatis novae* sobre los medios de comunicación social, invito, una vez más, a todos a reflexionar sobre la visión del mundo moderno que la Instrucción presenta y sobre las implicaciones prácticas de las situaciones que describe. La Iglesia no puede ignorar los muchos cambios sin precedentes que el progreso ha ocasionado en este importante y omnipresente aspecto de la vida moderna. Cada uno de nosotros debe interrogarse acerca de la sabiduría necesaria para apreciar las oportunidades que el desarrollo de las modernas tecnologías de comunicación ofrecen al servicio de Dios y de su pueblo, reconociendo al mismo tiempo el desafío que tal progreso inevitablemente pone.

Como la Instrucción Pastoral *Aetatis novae* nos recuerda, "las comunicaciones conocen una expansión considerable que influye en las culturas de todo el mundo" (No. 1). Realmente nosotros podemos hablar de una "nueva cultura" creada por las comunicaciones modernas, que a todos afectan, particularmente a las generaciones más jóvenes, en gran parte ella misma es resultado de los avances tecnológicos que ha suscitado: "nuevas vías de comunicación, con nuevos lenguajes, nuevas técnicas y una nueva psicología" (cfr.: *Redemptoris missio*, 37). Hoy, la Iglesia se esfuerza por llevar a cabo su perenne misión de proclamar la Palabra de Dios, afronta el inmenso desafío de evangelizar esta nueva cultura y expresa la verdad invariable del Evangelio en su lenguaje. Ya que todos los creyentes están afectados por estos desarrollos, a cada uno de nosotros se le pide que se adapte a las situaciones cambiantes y que descubra modos efectivos y responsables para el uso de los medios de comunicación para la gloria de Dios y al servicio de su creación.

En mi mensaje de la Jornada Mundial para las Comunicaciones Sociales del pasado año, mencionaba que entre las realidades que nosotros celebramos en esta ocasión anual están los dones dados por Dios de la palabra, el oído y la vista, por medio de los cuales se hace posible la comunicación entre nosotros. Este año el tema de la Jornada enfoca dos "nuevos" medios concretos, que sirven a estos sentidos de un modo notable, a saber, casetes y videocasetes.

La casete y la videocasete han hecho posible para nosotros tener al alcance de la mano y fácilmente transportar, un número ilimitado de programas, con voz e imágenes, como medio de instrucción o de entretenimiento, para un mayor y más completo entendimiento de noticias e información, o para la apreciación de lo bello y artístico. Cabe reconocer estos nuevos recursos como instrumentos que Dios, por medio de la inteligencia e ingenio humano, ha puesto a nuestra disposición. Como todos los dones de Dios, están para ser usados para una buena causa y para asistir a individuos y comunidades a crecer en el conocimiento y la apreciación de la verdad, así como en sensibilidad hacia la dignidad y necesidades de los otros. Además, casetes y videocasetes tienen un potencial poder para ayudar a los individuos a desarrollarse culturalmente, socialmente, y en la esfera de la religión. Pueden ser de gran utilidad en la transmisión de la Fe, aunque nunca puedan reemplazar el testimonio personal, que es esencial para la proclamación de la verdad completa y el valor del mensaje cristiano.

Espero que los profesionales de la producción de programas audiovisuales, en casetes u otras formas, reflexionarán sobre la necesidad de que el mensaje cristiano consiga encontrar expresión, explícita o implícita, en la nueva cultura creada por la comunicación moderna (cfr.: *Aetatis novae*, 11). Esto no sólo debiera ser consecuencia natural de "la presencia activa y abierta de la Iglesia en el seno del mundo de las comunicaciones" (*ibid.*), sino también el resultado de un preciso compromiso por parte de los comunicadores. Los profesionales de los medios conscientes del auténtico valor, impacto e influencia de sus realizaciones, tendrán particular cuidado en hacerlos de tan alta cualidad moral que sus efectos sobre la formación de la cultura sean invariablemente positivos. Deberán resistir al señuelo siempre presente del beneficio fácil y rechazar firmemente la participación en producciones que exploten las debilidades humanas, ofendan las conciencias, o afronten la dignidad humana.

Es importante también que los usuarios de medios tales como las casetes o videocasetes no se consideren únicamente como meros consumidores. Los individuos, con el simple hecho de dar a conocer sus reacciones ante un medio a quienes los producen y comercializan, pueden determinar el contenido y tono moral de futuras producciones. En particular a la familia, unidad básica de la sociedad, le afecta profundamente la atmósfera de los medios en que vive. Los padres por lo tanto, tienen la grave tarea de educar a la familia en un uso crítico de los medios de comunicación social. Hay que explicar especialmente la importancia de esta tarea a los matrimonios jóvenes. Ningún programa de catequesis debiera pasar por alto la necesidad de enseñar a niños y adolescentes un apropiado y responsable uso de los medios.

En esta Jornada Mundial para las Comunicaciones Sociales, hago extensivo mi cordial saludo a todos los profesionales, hombres y mujeres empeñados en servir a la familia humana a través de los medios de comunicación, a todos los miembros de las Organizaciones Católicas Internacionales de Comunicación Social activas por el mundo, y al amplio cuerpo de los usuarios de los medios: una audiencia hacia la que los medios tienen una gran responsabilidad. Que Dios Todopoderoso quiera conceder a todos sus dones.

Joannes Paulus PP.II

ANEXO: sugerencias para la vigilia de oración de Pentecostés

1 ASPECTOS A TENER EN CUENTA

1.1 Es fundamental que entendamos la vigilia de Pentecostés como verdadera oración. Oración respetuosa. Oración festiva. Oración comprometida.

1.2 Nos ayudará evocar la primera novena y la primera vigilia de Pentecostés: María Santísima y los discípulos aguardan, en oración, la venida del Espíritu Santo (Hechos 1, 14)

1.3 Nuestra oración ha de ser confiada: se apoya en la oración, absolutamente eficaz, de Cristo: "Y yo rogaré al Padre y él les dará otro Consolador, para que esté siempre con ustedes" (Juan, 14,13).

1.4 Tenemos que apreciar en su infinito valor el Don del Espíritu Santo: "si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan" (Lucas 11,13).

1.5 Pongamos, de parte nuestra, recogimiento, silencio interior y humildad: "porque el santo espíritu, el educador, huye de la falsedad, se aparte de los razonamientos insensatos, y se siente rechazado cuando sobreviene la injusticia) (Sabiduría 1,5)

1.6 Durante la vigilia estaremos atentos a la lectura de la Palabra de Dios: Recomiendo especialmente el capítulo 17 de San Juan. Hágase la lectura en forma de vibrante proclamación, de modo bien inteligible, con ritmo pensado, dejando momentos bien suficientes para la meditación contemplativa.

1.7 La respuesta a la Palabra de Dios será, además de la contemplación silenciosa, la oración comunitaria. Oración de alabanza. Oración de bendición. Oración de conversión. Oración de acción de gracias. Oración de petición.

1.8 Dejando abierto ampliamente el abanico de intenciones posibles, ruego se tengan en cuenta algunas particularmente eclesiales. Un bloque está constituido por el tema del Sínodo: "familia evangelizada, familia evangelizadora". Otro grupo de intenciones se relaciona con la promoción vocacional. Una tercera serie de intenciones nos lleva a la situación real de nuestro pueblo (trabajo, salud, vivienda, seguridad, moralidad...). Es claro que llevaremos muy en el corazón el mundo de las misiones, ya que en Pentecostés tendrá lugar, en la iglesia parroquial de San Juan Bautista (Florencio Varela) la despedida misionera del P. Osvaldo Baloni.

1.9 Interesa al máximo darle a la vigilia el carácter de fiesta. Fiesta, alegría en el Señor. Cantos que sean expresión de fe y de genuina oración. Nada de canciones profanas, que desnaturalizan el ambiente y desvirtúan la identidad de un encuentro espiritual. ¿Podríamos imaginarnos a María y a los discípulos, en la primera vigilia, entonando textos y melodías ajenos a la densa expectativa interior que los embargaba?

1.10 Concetremos mucho la actitud de nuestro corazón en el Espíritu Santo. Saboreemos, frase por frase, las estrofas de la secuencia de Pentecostés. Es una oración bien eclesial, nacida al calor de la celebración litúrgica. Es una oración-síntesis de la experiencia mística más que milenaria del pueblo cristiano. Es una oración que eleva, ilumina, colma de alegría.

2. EL PADRE NUESTRO

Como hilo de oro de la reflexión en la vigilia, invito a tomar el comentario al Padre Nuestro, que nos ofrece el Catecismo de la Iglesia Católica (Números 2777-2865)

"PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN EL CIELO"

I ACERCARSE A ÉL CON TODA CONFIANZA

2777 En la Liturgia romana, se invita a la asamblea eucarística a rezar el padrenuestro con una audacia filial; las Liturgias orientales usan y desarrollan expresiones análogas: "Atrevemos con toda confianza", "Haznos dignos de". Ante la zarza ardiendo, se le dijo a Moisés: "No te acerques aquí. Quita las sandalias de tus pies" (Ex 3, 5). Este umbral de la santidad divina, sólo lo podía franquear Jesús, el que "después de llevar a cabo la purificación de los pecados" (Hb 1, 3), nos introduce en presencia del Padre: "Henos aquí, a mí y a los hijos que Dios me dio" (Hb 2, 13):

> La conciencia que tenemos de nuestra condición de esclavos nos haría meternos bajo tierra, nuestra condición terrena se desharía en polvo, si la autoridad de nuestro mismo Padre y el Espíritu de su Hijo, no nos empujasen a proferir este grito: '*Abbá*, Padre' (Rm 8, 15)... ¿Cuándo la debilidad de un mortal se atrevería a llamar a Dios Padre suyo, sino solamente cuando lo íntimo del hombre está animado por el Poder de lo alto? (san Pedro Crisólogo, serm. 71). 270

2778 Este poder del Espíritu que nos introduce en la oración del señor se expresa en las liturgias de Oriente y de Occidente con la bella palabra, típicamente cristiana: *parrhesia*, simplicidad sin desviación, conciencia filial, seguridad alegre, audacia humilde, certeza de ser amado (cf. Ef 3, 12; Hb 3, 6; 4, 16; 10, 19; 1 Jn 2, 28; 3, 21; 5, 14). 2828

II "¡PADRE!"

2779 Antes de hacer nuestra esta primera exclamación de la oración del Señor, conviene purificar humildamente nuestro corazón de ciertas imágenes falsas de "este mundo". La *humildad* nos hace reconocer que "nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar", es decir "a los pequeños" (Mt 11, 25-27). La *purificación* del corazón concierne a imágenes paternales o maternales, correspondientes a nuestra historia personal y cultural, y que impregnan nuestra relación con Dios. Dios nuestro Padre trasciende las categorías del mundo creado. Transferir a Él, o contra Él, nuestras ideas en este campo sería fabricar ídolos para adorar o demoler. Orar al Padre es entrar en su misterio, tal como Él es, y tal como el Hijo nos lo ha revelado: 239

> La expresión Dios Padre no había sido revelada jamás a nadie. Cuando Moisés preguntó a Dios quién era Él, oyó otro nombre. A nosotros este nombre nos ha sido revelado en el Hijo, porque este nombre implica el nuevo nombre del Padre (Tertuliano, or. 3).

240 2780 Podemos invocar a Dios como "Padre" porque Él *nos ha sido revelado* por su Hijo hecho hombre, y su Espíritu nos lo hace conocer. Lo que el hombre no puede concebir ni los poderes angélicos entrever, es decir, la relación personal del Hijo hacia el Padre (cf. Jn 1, 1), he aquí que el Espíritu del Hijo nos hace participar de esta relación a quienes creemos que Jesús es el Cristo y que hemos nacido de Dios (cf. 1 Jn 5, 1).

2665 2781 Cuando oramos al Padre estamos *en comunión con Él* y con su Hijo, Jesucristo (cf. 1 Jn 1, 3). Entonces lo conocemos y lo reconocemos con admiración siempre nueva. La primera palabra de la oración del Señor es una bendición de adoración, antes de ser una imploración. Porque la gloria de Dios es que nosotros lo reconozcamos como "Padre", Dios verdadero. Le damos gracias por habernos revelado su Nombre, por habernos concedido creer en Él y por haber sido habitados por su presencia.

1267 2782 Podemos adorar al Padre porque nos ha hecho renacer a su vida al *adoptarnos* como hijos suyos en su Hijo único: por el bautismo nos incorpora al Cuerpo de su Cristo, y, por la unción de su Espíritu que se derrama desde la Cabeza a los miembros, hace de nosotros "cristos":

> Dios, en efecto, que nos ha destinado a la adopción de hijos, no ha conformado con el Cuerpo glorioso de Cristo. Por tanto, de ahora en adelante, como participantes de Cristo, sois llamados "cristos" con todo derecho (san Cirilo de Jerusalén, catech. myst. 3, 1).
> El nombre nuevo, que ha renacido y vuelto a su Dios por la gracia, dice primero: "¡Padre!", porque ha sido hecho hijo (san Cipriano, Dom. orat. 9).

1701 **2783** Así pues, por la oración del Señor, hemos sido *revelados a nosotros mismos*, al mismo tiempo que nos ha sido revelado el Padre (cf. GS 22, 1):

> Tú, hombre, no te atrevías a levantar tu cara hacia el Cielo, tú bajabas los ojos hacia la Tierra, y de repente has recibido la gracia de Cristo: todos tus pecados te han sido perdonados. De siervo malo, te has convertido en buen hijo... Eleva, pues, los ojos hacia el Padre que te ha rescatado por medio de su Hijo y di: Padre nuestro... Pero no reclames ningún privilegio. No es Padre, de manera especial, más que de Cristo, mientras que a nosotros nos ha creado. Di entonces también por medio de la gracia: Padre nuestro, para merecer ser hijo suyo (san Ambrosio, sacr. 5, 19).

2784 Este don gratuito de la adopción exige, por nuestra parte, una conversión continua y una *vida nueva*. Orar a nuestro Padre debe desarrollar en nosotros dos 1428
disposiciones fundamentales:

El deseo y la voluntad de asemejarnos a Él. Creados a su imagen, la semejanza 1997
se nos ha dado por gracia y tenemos que responder a ella.

> Es necesario acordarnos, cuando llamemos a Dios 'Padre nuestro', de que debemos comportarnos como hijos de Dios (san Cipriano, Dom. orat. 11).
> No podéis llamar Padre vuestro al Dios de toda bondad si mantenéis un corazón cruel e inhumano; porque en este caso ya no tenéis en vosotros la señal de la bondad del Padre celestial (san Juan Crisóstomo, hom. in Mt 7, 14).
> Es necesario contemplar continuamente la belleza del Padre e impregnar de ella nuestra alma (san Gregorio de Nisa, or. dom. 2).

2785 Un *corazón humilde y confiado* que nos hace volver a ser como niños (cf. 2562
Mt 18, 3); porque es a "los pequeños" a los que el Padre se revela (cf. Mt 11, 25):

> Es una mirada a Dios y sólo a Él, un gran fuego de amor. El alma se hunde y se abisma allí en la santa dilección y habla con Dios como con su propio Padre, muy familiarmente, en una ternura de piedad en verdad entrañable (san Juan Casiano, coll. 9, 18).
> Padre nuestro: este nombre suscita en nosotros todo a la vez, el amor, el gusto en la oración... y también la esperanza de obtener lo que vamos a pedir... ¿Qué puede Él, en efecto, negar a la oración de sus hijos, cuando ya previamente les ha permitido ser sus hijos? (san Agustín, serm. Dom. 2, 4, 16).

III PADRE "NUESTRO"

2786 Padre "nuestro" se refiere a Dios. Este adjetivo, por nuestra parte, no 443
expresa una posesión, sino una relación totalmente nueva con Dios.

2787 Cuando decimos Padre "nuestro", reconocemos, ante todo, que todas sus promesas de amor anunciadas por los profetas se han cumplido en la *nueva y eterna Alianza* en Cristo: hemos llegado a ser "su Pueblo" y Él es, desde ahora en adelante, 782
"nuestro Dios". Esta relación nueva es una pertenencia mutua dada gratuitamente: por amor y fidelidad (cf. Os 2, 21-22; 6, 1-6) tenemos que responder a la gracia y a la verdad que nos han sido dadas en Jesucristo (cf. Jn 1, 17)

2788 Como la Oración del Señor es la de su Pueblo en los "últimos tiempos", ese "nuestro" expresa también la certeza de nuestraa esperanza en la última promesa de Dios: en la nueva Jerusalén dirá al vencedor: "Yo seré su Dios y él será mi hijo" (Ap 21, 7).

2789 Al decir Padre "nuestro", es al Padre de nuestro Señor Jesucristo a quien nos dirigimos personalmente. No dividimos la divinidad, ya que el Padre es su
245 "fuente y origen", sino que confesamos que eternamente el Hijo es engendrado por Él y que de Él procede el Espíritu Santo. No confundimos de ninguna manera las
253 Personas, ya que confesamos que nuestra comunión es con el Padre y su Hijo, Jesucristo, en su único Espíritu Santo. La *Santísima Trinidad* es consubstancial e indivisible. Cuando oramos al Padre, lo adoramos y lo glorificamos con el Hijo y el Espíritu Santo.

2790 Gramaticalmente, "nuestro" califica una realidad común a varios. No hay más que un solo Dios y es reconocido Padre por aquellos que, por la fe en su Hijo
787 único, han renacido de Él por el agua y por el Espíritu (cf. 1 Jn 5, 1; Jn 3, 5). La *Iglesia* es esta nueva comunión de Dios y de los hombres: unida con el Hijo único hecho "el primogénito de una multitud de hermanos" (Rm 8, 29) se encuentra en comunión con un solo y mismo Padre, en un solo y mismo Espíritu (cf. Ef 4, 4-6). Al decir Padre "nuestro", la oración de cada bautizado se hace en esta comunión: "La multitud de creyentes no tenía más que un solo corazón y una sola alma" (Hch 4, 32).

821 **2791** Por eso, a pesar de las divisiones entre los cristianos, la oración al Padre "nuestro" continúa siendo un bien común y un llamamiento apremiante para todos los bautizados. En comunión con Cristo por la fe y el bautismo, los cristianos deben participar en la oración de Jesús por la unidad de sus discípulos (cf. UR 8; 22).

2792 Por último, si recitamos en verdad el "padrenuestro", salimos del individualismo, porque de él nos libera el Amor que recibimos. El adjetivo "nuestro" al comienzo de la oración del Señor, así como el "nosotros" de las cuatro últimas peticiones, no es exclusivo de nadie. Para que se diga en verdad (cf. Mt 5, 23-24; 6, 14-16), debemos superar nuestras divisiones y los conflictos entre nosotros.

634 **2793** Los bautizados no pueden rezar al Padre "nuestro" sin llevar con ellos ante Él a todos aquellos por los que el Padre ha entregado a su Hijo amado. El amor de Dios no tiene fronteras, nuestra oración tampoco debe tenerla (cf. NA 5). Orar a "nuestro" Padre nos abre a dimensiones de su Amor manifestado en Cristo: orar con todos los hombres y por todos los que no lo conocen aún para que "estén reunidos en la unidad" (Jn 11, 52). Esta solicitud divina por todos los hombres y por toda la Creación ha inspirado a todos los grandes orantes: tal solicitud debe ensanchar nuestra oración en un amor sin límites cuando nos atrevemos a decir Padre "nuestro".

IV "QUE ESTÁS EN EL CIELO"

2794 Esta expresión bíblica no significa un lugar ["el espacio"], sino una manera de ser; no el alejamiento de Dios, sino su majestad. Dios Padre no está "fuera", sino "más allá de todo" lo que, acerca de la santidad divina, puede el hombre concebir. Como es tres veces Santo, está totalmente cerca del corazón humilde y contrito: 326

> Con razón, estas palabras "Padre nuestro que estás en el cielo" hay que entenderlas en relación al corazón de los justos en el que Dios habita como en su templo. Por eso también el que ora desea ver que reside en él Aquel a quien invoca (san Agustín, serm. Dom. 2, 5, 17).
> El "cielo" bien podía ser también aquellos que llevan la imagen del mundo celestial, y en los que Dios habita y se pasea (san Cirilo de Jerusalén, catech. myst. 5, 11).

2795 El símbolo del Cielo nos remite al misterio de la Alianza que vivimos cuando oramos al Padre. Él está en el Cielo, es su morada, la Casa del Padre es, por tanto, nuestra "patria". De la patria de la Alianza el pecado nos ha desterrado (cf. Gn 3) y hacia el Padre, hacia el Cielo, la conversión del corazón nos hace volver (cf. Jr 3, 19-4, 1a; Lc 15, 18.21). En Cristo se han reconciliado el Cielo y la Tierra (cf. Is 45, 8; Sal 85, 12), porque el Hijo "ha bajado del cielo", solo, y nos hace subir allí con Él, por medio de su cruz, su resurrección y su ascensión (cf. Jn 12, 32; 14, 2-3; 16, 28; 20, 17; Ef 4, 9-10; Hb 1, 3; 2, 13). 1024

2796 Cuando la Iglesia ora diciendo "Padre nuestro que estás en el Cielo", profesa que somos el Pueblo de Dios "sentado en el cielo, en Cristo Jesús" (Ef 2, 6), "ocultos con Cristo en Dios" (Col 3, 3), y, al mismo tiempo, "gemimos en este estado, deseando ardientemente ser revestidos de nuestra habitación celestial" (2 Co 5, 2; cf. Flp 3, 20; Hb 13, 14): 1003

> Los cristianos están en la carne, pero no viven según la carne. Pasan su vida en la Tierra, pero son ciudadanos del Cielo (Epístola a Diogneto 5, 8-9).

RESUMEN

2797 *La confianza sencilla y fiel, y la seguridad humilde y alegre son las disposiciones propias del que reza el "padrenuestro".*

2798 *Podemos invocar a Dios como "Padre" porque nos lo ha revelado el Hijo de Dios hecho hombre, en quien, por el bautismo, somos incorporados y adoptados como hijos de Dios.*

2799 *La oración del Señor nos pone en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. Al mismo tiempo, nos revela a nosotros mismos (cf. GS 22, 1).*

2800 *Orar al Padre debe hacer crecer en nosotros la voluntad de asemejarnos a Él, así como debe fortalecer un corazón humilde y confiado.*

2801 *Al decir Padre "nuestro", invocamos la nueva Alianza en Jesucristo, la comunión con la Santísima Trinidad y la caridad divina que se extiende por medio de la Iglesia a lo largo del mundo.*

2802 *"Que estás en el Cielo" no designa un lugar, sino la majestad de Dios y su presencia en el corazón de los justos. El Cielo, la Casa del Padre, constituye la verdadera patria hacia donde tendemos y a la que ya pertenecemos.*

Artículo 3 LAS SIETE PETICIONES

2803 Después de habernos puesto en presencia de Dios nuestro Padre para adorarlo, amarlo y bendecirlo, el Espíritu filial hace surgir de nuestros corazones

2627 siete peticiones, siete bendiciones. Las tres primeras, más teologales, nos atraen hacia la Gloria del Padre; las cuatro últimas, como caminos hacia Él, ofrecen nuestra miseria a su Gracia. "Abismo que llama al abismo" (Sal 42, 8).

2804 El primer grupo de peticiones nos lleva hacia Él, para Él: ¡*tu* Nombre, *tu* Reino, *tu* Voluntad! Lo propio del amor es pensar primeramente en Aquel que amamos. En cada una de estas tres peticiones, nosotros no "nos" nombramos, sino que lo que nos mueve es "el deseo ardiente", "el ansia" del Hijo amado, por la Gloria de su Padre (cf. LC 22, 14; 12, 50): "Santificado sea... venga... hágase...": estas tres súplicas ya han sido escuchadas en el sacrificio de Cristo Salvador, pero ahora están orientadas, en la esperanza, hacia su cumplimiento final mientras Dios no sea todavía todo en todos (cf. 1 Co 15, 28).

1105 **2805** El segundo grupo de peticiones se desenvuelve en el movimiento de ciertas epiclesis eucarísticas: son la ofrenda de nuestra esperanza y atrae la mirada del Padre de las misericordias. Brota de nosotros y nos afecta ya ahora, en este mundo: "danos... perdónanos... no nos dejes... líbranos". La cuarta y la quinta petición se refieren a nuestra vida como tal, sea para alimentarla, sea para sanarla del pecado; las dos últimas se refieren a nuestro combate por la victoria de la Vida, el combate mismo de la oración.

2806 Mediante las tres primeras peticiones somos afirmados en la fe, colmados 2656-2658 de esperanza y abrasados por la caridad. Como criaturas y pecadores todavía, debemos pedir para nosotros, un "nosotros" que abarca el mundo y la historia, que ofrecemos al amor sin medida de nuestro Dios. Porque nuestro Padre cumple su plan de salvación para nosotros y para el mundo entero por medio del Nombre de Cristo y del Reino del Espíritu Santo.

I SANTIFICADO SEA TU NOMBRE 2142-2159

2807 El término "santificar" debe entenderse aquí, en primer lugar, no en su sentido causativo (sólo Dios santifica, hace santo), sino sobre todo en un sentido estimativo: reconocer como santo, tratar de una manera santa. Así es como, en la 2097 adoración, esta invocación se entiende a veces como una alabanza y una acción de gracias (cf. Sal 111, 9; Lc 1, 49). Pero esta petición es enseñada por Jesús como algo para desear profundamente y como proyecto en que Dios y el hombre se comprometen. Desde la primera petición a nuestro Padre, estamos sumergidos en el misterio íntimo de su Divinidad y en el drama de la salvación de nuestra humanidad. Pedirle que su Nombre sea santificado nos implica en "el benévolo designio que Él se propuso de antemano" para que nosotros seamos "santos e inmaculados en su presencia, en el amor" (cf. Ef 1, 9.4).

2808 En los momentos decisivos de su economía, Dios revela su Nombre, pero 203 432 lo revela realizando su obra. Esta obra no se realiza para nosotros y en nosotros más que si su Nombre es santificado por nosotros y en nosotros.

2809 La santidad de Dios es el hogar inaccesible de su misterio eterno. Lo que 293 se manifiesta de Él en la Creación y en la historia, la Escritura lo llama *Gloria*, la irradiación de su Majestad (cf. Sal 8; Is 6, 3). Al crear al hombre "a su imagen y semejanza" (Gn 1, 26), Dios "lo corona de gloria" (Sal 8, 6), pero al pecar, el hombre queda "privado de la Gloria de Dios" (Rm 3, 23). A partir de entonces, Dios 705 manifestará su Santidad revelando y dando su Nombre, para restituir al hombre "a la imagen de su Creador" (Col 3, 10).

2810 En la promesa hecha a Abraham y en el juramento que la acompaña (cf. Hb 6, 13), Dios se compromete a sí mismo sin revelar su Nombre. Empieza a revelarlo a Moisés (cf. Ex 3, 14) y lo manifiesta a los ojos de todo el pueblo salvándolo de los egipcios: "se cubrió de Gloria" (Ex 15, 1). Desde la Alianza del Sinaí, este 63 pueblo es "suyo" y debe ser una "nación santa" (o consagrada, es la misma palabra en hebreo: cf. Ex 19, 5-6) porque el Nombre de Dios habita en él.

2143 **2811** A pesar de la Ley santa que le da y le vuelve a dar el Dios Santo (cf. Lv 19, 2: "Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios soy santo"), y aunque el Señor "tuvo respeto a su Nombre" y usó de paciencia, el pueblo se separó del Santo de Israel y "profanó su Nombre entre las naciones" (cf. Ez 20, 36). Por eso, los justos de la Antigua Alianza, los pobres que regresaron del exilio y los profetas se sintieron inflamados de pasión por su Nombre.

2812 Finalmente, el Nombre de Dios Santo se nos ha revelado y dado, en la 434 carne, en Jesús, como Salvador (cf. Mt 1, 21; Lc 1, 31): revelado por lo que Él es, por su Palabra y por su Sacrificio (cf. Jn 8, 28; 17, 8; 17, 17-19). Esto es el núcleo de su oración sacerdotal: "Padre santo... por ellos me consagro a mí mismo, para que ellos también sean consagrados en la verdad" (Jn 17, 19). Jesús nos "manifiesta" el Nombre del Padre (Jn 17, 6) porque "santifica" Él mismo su Nombre (cf. Ez 20, 39; 36, 20-21). Al terminar su Pascua, el Padre le da el Nombre que está sobre todo nombre: Jesús es Señor para gloria de Dios Padre (cf. Flp 2, 9-11).

2813 En el agua del bautismo, hemos sido "lavados, santificados, justificados en el Nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios" (1 Co 6, 11). A lo largo de nuestra vida, nuestro Padre "nos llama a la santidad" (1 Ts 4, 7) y como
2013 nos viene de Él que "estemos en Cristo Jesús, al cual hizo Dios para nosotros santificación" (1 Co 1, 30), es cuestión de su Gloria y de nuestra vida el que su Nombre sea santificado en nosotros y por nosotros. Tal es la exigencia de nuestra primera petición.

> ¿Quién podría santificar a Dios puesto que Él santifica? Inspirándonos nosotros en estas palabras 'Sed santos porque yo soy santo' (Lv 20, 26), pedimos que, santificados por el bautismo, perseveremos en lo que hemos comenzado a ser. Y lo pedimos todos los días porque faltamos diariamente y debemos purificar nuestros pecados por una santificación incesante... Recurrimos, por tanto, a la oración para que esta santidad permanezca en nosotros (san Cipriano, Dom orat. 12).

2045 **2814** Depende inseparablemente de nuestra *vida* y de nuestra *oración* que su Nombre sea santificado entre las naciones:

> Pedimos a Dios santificar su Nombre porque Él salva y santifica a toda la Creación por medio de la santidad... Se trata del Nombre que da la salvación al mundo perdido, pero nosotros pedimos que este Nombre de Dios sea santificado en nosotros *por nuestra vida*. Porque si nosotros vivimos bien, el Nombre divino es bendecido; pero si vivimos mal, es blasfemado, según las palabras del Apóstol: "El nombre de Dios, por vuestra causa, es blasfemado entre las naciones" (Rm 2, 24; Ez 36, 20-22). Por tanto, rogamos para merecer tener en nuestras almas tanta santidad como santo es el nombre de nuestro Dios (san Pedro Crisólogo, serm. 71).
> Cuando decimos "santificado sea tu Nombre", pedimos que sea santificado en nosotros que estamos en Él, pero también en los otros a los que la gracia de Dios espera todavía para conformarnos al precepto que nos obliga a *orar por todos*, incluso por nuestros enemigos. He ahí por qué no decimos expresamente: Santificado sea tu Nombre 'en nosotros', porque pedimos que lo sea en todos los hombres (Tertuliano, or. 3).

2815 Esta petición, que contiene a todas, es escuchada gracias a la *oración de Cristo*, como las otras seis que siguen. La oración del padrenuestro es oración nuestra si se hace "*en el Nombre*" de Jesús (cf. Jn 14, 13; 15, 16; 16, 24. 26). Jesús pide en su oración sacerdotal: "Padre santo, cuida en tu Nombre a los que me has dado" (Jn 17, 11). 2750

II VENGA A NOSOTROS TU REINO

2816 En el Nuevo Testamento, la palabra *basileia* se puede traducir por realeza (nombre abstracto), reino (nombre concreto) o reinado (de reinar, nombre de acción). El Reino de Dios está ante nosotros. Se aproxima en el Verbo encarnado, se anuncia a través de todo el Evangelio, llega en la muerte y la resurrección de Cristo. El Reino de Dios adviene en la última Cena y por la eucaristía está entre nosotros. El Reino de Dios llegará en la gloria cuando Jesucristo lo devuelva a su Padre: 541 2632 560 1107

> Incluso puede ser que el Reino de Dios signifique Cristo en persona, al cual llamamos con nuestras voces todos los días y de quien queremos apresurar su advenimiento por nuestra espera. Como es nuestra resurrección porque resucitamos en él, puede ser también el Reino de Dios porque en él reinaremos (san Cipriano, Dom. orat. 13).

2817 Esta petición es el *Marana Tha*, el grito del Espíritu y de la Esposa: "Ven, Señor Jesús": 451 2632 671

> Incluso aunque esta oración no nos hubiera mandado pedir el advenimiento del Reino, habríamos tenido que expresar esta petición, dirigiéndonos con premura a la meta de nuestras esperanzas. Las almas de los mártires, bajo el altar, invocan al Señor con grandes gritos: '¿Hasta cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia por nuestra sangre a los habitantes de la tierra?' (Ap 6, 10). En efecto, los mártires deben alcanzar la justicia al fin de los tiempos. Señor, ¡apresura, pues, la venida de tu Reino! (Tertuliano, or. 5).

769 **2818** En la Oración del Señor, se trata principalmente de la venida final del Reino de Dios por medio del retorno de Cristo (cf. Tt 2, 13). Pero este deseo no distrae a la Iglesia de su misión en este mundo, mas bien la compromete. Porque desde Pentecostés, la venida del Reino es obra del Espíritu del Señor "a fin de santificar todas las cosas llevando a plenitud su obra en el mundo" (MR, plegaria eucarística IV).

2046 **2819** "El Reino de Dios es justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo" (Rm 14, 17). Los últimos tiempos en los que estamos son los de la efusión del Espíritu Santo. Desde entonces está entablado un combate decisivo entre "la carne" y el
2516 Espíritu (cf. Ga 5, 16-25):
2519

> Sólo un corazón puro puede decir con seguridad: '¡Venga a nosotros tu Reino!' Es necesario haber estado en la escuela de Pablo para decir: 'Que el pecado no reine ya en nuestro cuerpo mortal' (Rm 6, 12). El que se conserva puro en sus acciones, sus pensamientos y sus palabras, puede decir a Dios: '¡Venga tu Reino!' (san Cirilo de Jerusalén, catech. myst. 5, 13).

1049 **2820** Discerniendo según el Espíritu, los cristianos deben distinguir entre el crecimiento del Reino de Dios y el progreso de la cultura y la promoción de la sociedad en las que están implicados. Esta distinción no es una separación. La vocación del hombre a la vida eterna no suprime, sino que refuerza su deber de poner en práctica las energías y los medios recibidos del Creador para servir en este mundo a la justicia y a la paz (cf. GS 22; 32; 39; 45; EN 31).

2746 **2821** Esta petición está sostenida y escuchada en la oración *de* Jesús (cf. Jn 17, 17-20), presente y eficaz en la eucaristía; su fruto es la vida nueva según las bienaventuranzas (cf. Mt 5, 13-16; 6, 24; 7, 12-13).

III HÁGASE TU VOLUNTAD EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO

851 **2822** La voluntad de nuestro Padre es "que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad" (1 Tm 2, 3-4). Él "usa de paciencia, no
2196 queriendo que algunos perezcan" (2 P 3, 9; cf. Mt 18, 14). Su mandamiento que resume todos los demás y que nos dice toda su voluntad es que "nos amemos los unos a los otros como él nos ha amado" (Jn 13, 34; cf. 1 Jn 3; 4; Lc 10, 25-37).

2823 Él nos ha dado a "conocer el misterio de su voluntad según el benévolo designio que en él se propuso de antemano...: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza... a él por quien entramos en herencia, elegidos de antemano según el previo designio del que realiza todo conforme a la decisión de su Voluntad" (Ef 1, 9-11). Pedimos con insistencia que se realice plenamente este designio de benevolencia, en la Tierra como ya ocurre en el Cielo. 59

2824 En Cristo, y por medio de su voluntad humana, la voluntad del Padre fue cumplida perfectamente y de una vez por todas. Jesús dijo al entrar en el mundo: "He aquí que yo vengo, oh Dios, a hacer tu voluntad" (Hb 10, 7; Sal 40, 7). Sólo Jesús puede decir: "Yo hago siempre lo que le agrada a él" (Jn 8, 29). En la oración de su agonía, acoge totalmente esta Voluntad: "No se haga mi voluntad sino la 612
tuya" (Lc 22, 42; cf. Jn 4, 34; 5, 30; 6, 38). He aquí por qué Jesús "se entregó a sí mismo por nuestros pecados según la voluntad de Dios" (Ga 1, 4). "Y en virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo" (Hb 10, 10). 475

2825 Jesús, "aun siendo Hijo, con lo que padeció, experimentó la obediencia" (Hb 5, 8). ¡Con cuánta más razón la deberemos experimentar nosotros, criaturas y pecadores, que hemos llegado a ser hijos de adopción en Él! Pedimos a nuestro 615
Padre que una nuestra voluntad a la de su Hijo para cumplir su voluntad, su designio de salvación para la vida del mundo. Nosotros somos radicalmente impotentes para ello, pero unidos a Jesús y con el poder de su Espíritu Santo, podemos poner en sus manos nuestra voluntad y decidir escoger lo que su Hijo siempre ha escogido: hacer lo que agrada al Padre (cf. Jn 8, 29):

> Adherimos a Cristo, podemos llegar a ser un solo espíritu con Él, y así cumplir su voluntad: de esta forma ésta se hará tanto en la Tierra como en el Cielo (Orígenes, or. 26).
> Considerad cómo Jesucristo nos enseña a ser humildes, haciéndonos ver que nuestra virtud no depende sólo de nuestro esfuerzo sino de la gracia de Dios. Él ordena a cada fiel que ora, que lo haga universalmente por toda la Tierra. Porque no dice 'Que tu voluntad se haga' en mí o en vosotros 'sino en toda la Tierra': para que el error sea desterrado de ella, que la verdad reine en ella, que el vicio sea destruido en ella, que la virtud vuelva a florecer en ella y que la Tierra ya no sea diferente del Cielo (san Juan Crisóstomo, hom. in Mt 19, 5).

2826 Por la oración, podemos "discernir cuál es la voluntad de Dios" (Rm 12, 2; Ef 5, 17) y obtener "constancia para cumplirla" (Hb 10, 36). Jesús nos enseña que se entra en el Reino de los cielos, no mediante palabras, sino "haciendo la voluntad de mi Padre que está en los Cielos" (Mt 7, 21).

2611 **2827** "Si alguno cumple la voluntad de Dios, a ése lo escucha" (Jn 9, 31; cf. 1 Jn 5, 14). Tal es el poder de la oración de la Iglesia en el Nombre de su Señor, sobre todo en la eucaristía; es comunión de intercesión con la Santísima Madre de Dios (cf. Lc 1, 38. 49) y con todos los santos que han sido "agradables" al Señor por no haber querido más que su Voluntad:

> Incluso podemos, sin herir la verdad, cambiar estas palabras: 'Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo', por estas otras: en la Iglesia como en nuestro Señor Jesucristo; en la
> 796 Esposa que le ha sido desposada, como en el Esposo que ha cumplido la voluntad del Padre (san Agustín, serm. Dom. 2,6, 24).

IV DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA

2778 **2828** *"Danos"*: es hermosa la confianza de los hijos que esperan todo de su Padre. "Hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos" (Mt

5, 45) y da a todos los vivientes "a su tiempo su alimento" (Sal 104, 27). Jesús nos enseña esta petición; con ella se glorifica, en efecto, a nuestro Padre reconociendo hasta qué punto es Bueno más allá de toda bondad.

2829 Además, "danos" es la expresión de la Alianza: nosotros somos de Él y Él de nosotros, para nosotros. Pero este "nosotros" lo reconoce también como Padre
1939 de todos los hombres, y nosotros le pedimos por ellos, en solidaridad con sus necesidades y sus sufrimientos.

2830 "Nuestro pan." El Padre que nos da la vida no puede dejar de darnos el
2633 alimento necesario para ella, todos los bienes convenientes, materiales y espirituales. En el Sermón de la Montaña, Jesús insiste en esta confianza filial que coopera con la Providencia de nuestro Padre (cf. Mt 6, 25-34). No nos impone ninguna pasividad (cf. 2 Ts 3, 6-13), sino que quiere librarnos de toda inquietud agobiante y de toda preocupación. Así es el abandono filial de los hijos de Dios:

> A los que buscan el Reino y la justicia de Dios, Él les promete darles todo por añadidura.
> 227 Todo en efecto pertenece a Dios: al que posee a Dios, nada le falta, si él mismo no falta a Dios (S. Cipriano, Dom. orat. 21).

2831 Pero la existencia de hombres que padecen hambre por falta de pan revela otra hondura de esta petición. El drama del hambre en el mundo, llama a los cristianos que oran en verdad a una responsabilidad efectiva hacia sus hermanos, tanto en sus conductas personales como en su solidaridad con la familia humana. Esta petición de la Oración del Señor no puede ser aislada de las parábolas del pobre 1038
Lázaro (cf. Lc 16, 19-31) y del Juicio final (cf. Mt 25, 31-46).

2832 Como la levadura en la masa, la novedad del Reino debe fermentar la Tierra con el Espíritu de Cristo (cf. AA 5). Debe manifestarse por la instauración de la justicia en las relaciones personales y sociales, económicas e internacionales, sin 1928
olvidar jamás que no hay estructura justa sin seres humanos que quieran ser justos.

2833 Se trata de "nuestro" pan, "uno" para "muchos": la pobreza de las bienaventuranzas entraña compartir los bienes: invita a comunicar y compartir bienes 2546
materiales y espirituales, no por la fuerza sino por amor, para que la abundancia de unos remedie las necesidades de otros (cf. 2 Co 8, 1-15).

2834 *Ora et labora* (cf. san Benito, reg. 20; 48). "Orad como si todo dependiese de Dios y trabajad como si todo dependiese de vosotros." Una vez 2428
hecho nuestro trabajo, el alimento viene a ser un don del Padre; es bueno pedírselo y darle gracias por él. Éste es el sentido de la bendición de la mesa en una familia cristiana.

2835 Esta petición y la responsabilidad que implica sirven además para otra clase de hambre de la que desfallecen los hombres: "No sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Dios" (Dt 8, 3; Mt 4, 4), es decir, de su Palabra y de su Espíritu. Los cristianos deben movilizar todos sus esfuerzos para "anunciar el Evangelio a los pobres". Hay hambre sobre la Tierra, 2443
"mas no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la Palabra de Dios" (Am 8, 11). Por eso, el sentido específicamente cristiano de esta cuarta petición se refiere al Pan 1384
de Vida: la Palabra de Dios que se tiene que acoger en la fe, el Cuerpo de Cristo recibido en la eucaristía (cf. Jn 6, 26-58).

2836 *"Hoy"* es también una expresión de confianza. El Señor nos lo enseña 1165
(cf. Mt 6, 34; Ex 16, 19); no hubiéramos podido inventarlo. Como se trata sobre todo de su Palabra y del Cuerpo de su Hijo, este "hoy" no es solamente el de nuestro tiempo mortal: es el Hoy de Dios:

> Si recibes el pan cada día, cada día para ti es hoy. Si Jesucristo es para ti hoy, todos los días resucita para ti. ¿Cómo es eso? 'Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy' (Sal 2, 7). Hoy, es decir, cuando Cristo resucita (san Ambrosio, sacr. 5, 26).

2659 **2837** *"De cada día."* La palabra griega, *epiousios*, no tiene otro sentido en el Nuevo Testamento. Tomada en un sentido temporal, es una repetición pedagógica de "hoy" (cf. Ex 16, 19-21) para confirmarnos en una confianza "sin reserva". Tomada en un sentido cualitativo, significa lo necesario a la vida, y más ampliamente cualquier bien suficiente para la subsistencia (cf. 1 Tm 6, 8). Tomada al pie
2633 1405 de la letra [*epiousios*: "lo más esencial"], designa directamente el Pan de Vida, el Cuerpo de Cristo, "remedio de inmortalidad" (san Ignacio de Antioquía) sin el cual no tenemos la Vida en nosotros (cf. Jn 6, 53-56). Finalmente, ligado a lo que pre-
1166 cede, el sentido celestial es claro: este "día" es el del Señor, el del Festín del Reino, anticipado en la eucaristía, en que pregustamos el Reino venidero. Por eso conviene
1389 que la Liturgia eucarística se celebre "cada día".

> La eucaristía es nuestro pan cotidiano. La virtud propia de este divino alimento es una fuerza de unión: nos une al Cuerpo del Salvador y hace de nosotros sus miembros para que vengamos a ser lo que recibimos... Este pan cotidiano se encuentra, además, en las lecturas que oís cada día en la iglesia, en los himnos que se cantan y que vosotros cantáis. Todo eso es necesario en nuestra peregrinación (san Agustín, serm. 57, 7, 7).

El Padre del cielo nos exhorta a pedir como hijos del cielo el Pan del cielo (cf. Jn 6, 51). Cristo "mismo es el pan que, sembrado en la Virgen, florecido en la Carne, amasado en la Pasión, cocido en el Horno del sepulcro, reservado en la iglesia, llevado a los altares, suministra cada día a los fieles un alimento celestial" (san Pedro Crisólogo, serm. 71).

V PERDONA NUESTRAS OFENSAS COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN

2838 Esta petición es sorprendente. Si sólo comprendiera la primera parte de la frase —"perdona nuestras ofensas"—, podría estar incluida, implícitamente, en las tres primeras peticiones de la Oración del Señor, ya que el Sacrificio de Cristo es "para la remisión de los pecados". Pero, según el segundo miembro de la frase, nuestra petición no será escuchada si no hemos respondido antes a una exigencia. Nuestra petición se dirige al futuro, nuestra respuesta debe haberla precedido; una palabra las une: "como".

1425 1933 2631

Perdona nuestras ofensas...

2839 Con una audaz confianza hemos empezado a orar a nuestro Padre. Suplicándole que su Nombre sea santificado, le hemos pedido que seamos cada vez más santificados. Pero, aun revestidos de la vestidura bautismal, no dejamos de pecar, de separarnos de Dios. Ahora, en esta nueva petición, nos volvemos a Él, como el hijo pródigo (cf. Lc 15, 11-32), y nos reconocemos pecadores ante Él como el publicano (cf. Lc 18, 13). Nuestra petición empieza con una "confesión" en la que afirmamos, al mismo tiempo, nuestra miseria y su misericordia. Nuestra esperanza es firme porque, en su Hijo, "tenemos la redención, la remisión de nuestros pecados" (Col 1, 14; Ef 1, 7). El signo eficaz e indudable de su perdón lo encontramos en los sacramentos de su Iglesia (cf. Mt 26, 28; Jn 20, 23).

1425 1439 1422

2840 Ahora bien, lo temible es que este desbordamiento de misericordia no puede penetrar en nuestro corazón mientras no hayamos perdonado a los que nos han ofendido. El Amor, como el Cuerpo de Cristo, es indivisible; no podemos amar a Dios a quien no vemos, si no amamos al hermano y a la hermana a quienes vemos (cf. 1 Jn 4, 20). Al negarse a perdonar a nuestros hermanos y hermanas, el corazón se cierra, su dureza lo hace impermeable al amor misericordioso del Padre; en la confesión del propio pecado, el corazón se abre a su gracia.

1864

2841 Esta petición es tan importante que es la única sobre la cual el Señor vuelve y explicita en el Sermón de la Montaña (cf. Mt 6, 14-15; 5, 23-24; Mc 11, 25). Esta exigencia crucial del misterio de la Alianza es imposible para el hombre. Pero "todo es posible para Dios".

...como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden

2842 Este "como" no es el único en la enseñanza de Jesús: "Sed perfectos 'como' es perfecto vuestro Padre celestial" (Mt 5, 48); "Sed misericordiosos, 'como' vuestro Padre es misericordioso" (Lc 6, 36); "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que 'como' yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros" (Jn 13, 34). Observar el mandamiento del Señor es imposible si se trata de imitar desde fuera el modelo divino. Se trata de una participación, vital y nacida "del fondo del corazón", en la santidad, en la misericordia, y en el amor de nuestro Dios. Sólo el Espíritu que es "nuestra Vida" (Ga 5, 25) puede hacer nuestros los mismos sentimientos que hubo en Cristo Jesús (cf. Flp 2, 1.5). Así, la unidad del perdón se hace posible, "perdonándonos mutuamente 'como' nos perdonó Dios en Cristo" (Ef 4, 32).

521

2843 Así adquieren vida las palabras del Señor sobre el perdón, este Amor que ama hasta el extremo del amor (cf. Jn 13, 1). La parábola del siervo sin entrañas, que culmina la enseñanza del Señor sobre la comunión eclesial (cf. Mt 18, 23-35), acaba con esta frase: "Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial si no perdonáis cada uno de corazón a vuestro hermano." Allí es, en efecto, en el fondo "del *corazón*" donde todo se ata y se desata. No está en nuestra mano no sentir ya la ofensa y olvidarla; pero el corazón que se ofrece al Espíritu Santo cambia la herida en compasión y purifica la memoria transformando la ofensa en intercesión.

368

2262 2844 La oración cristiana llega hasta el *perdón de los enemigos* (cf. Mt 5, 43-44). Transfigura al discípulo configurándolo con su Maestro. El perdón es cumbre de la oración cristiana; el don de la oración no puede recibirse más que en un corazón acorde con la compasión divina. Además, el perdón da testimonio de que, en nuestro mundo, el amor es más fuerte que el pecado. Los mártires de ayer y de hoy dan este testimonio de Jesús. El perdón es la condición fundamental de la reconciliación (cf. 2 Co 5, 18-21) de los hijos de Dios con su Padre y de los hombres entre sí (cf. Juan Pablo II, DM 14).

1441 2845 No hay límite ni medida en este perdón, esencialmente divino (cf. Mt 18, 21-22; Lc 17, 3-4). Si se trata de ofensas (de "pecados" según Lc 11, 4, o de "deudas" según Mt 6, 12), de hecho nosotros somos siempre deudores: "Con nadie

tengáis otra deuda que la del mutuo amor" (Rm 13, 8). La comunión de la Santísima Trinidad es la fuente y el criterio de verdad en toda relación (cf. 1 Jn 3, 19-24). Se vive en la oración y, sobre todo, en la eucaristía (cf. Mt 5, 23-24):

> Dios no acepta el sacrificio de los que provocan la desunión, los despide del altar para que antes se reconcilien con sus hermanos: Dios quiere ser pacificado con oraciones de paz. La obligación más bella para Dios es nuestra paz, nuestra concordia, la unidad en el Padre el Hijo y el Espíritu Santo de todo el pueblo fiel (san Cipriano, Dom. orat. 23: PL 4, 535C-536 A).

VI NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN

2846 Esta petición llega a la raíz de la anterior, porque nuestros pecados son los frutos del consentimiento a la tentación. Pedimos a nuestro Padre que no nos
164 "deje caer" en ella. Traducir en una sola palabra el texto griego es difícil: significa "no permitas entrar en" (cf. Mt 26, 41), "no nos dejes sucumbir a la tentación". "Dios ni es tentado por el mal ni tienta a nadie" (St 1, 13), al contrario, quiere librarnos del mal. Le pedimos que no nos deje tomar el camino que conduce al
2516 pecado, pues estamos empeñados en el combate "entre la carne y el Espíritu". Esta petición implora el Espíritu de discernimiento y de fuerza.

2847 El Espíritu Santo nos hace *discernir* entre la prueba, necesaria para el crecimiento del hombre interior (cf. Lc 8, 13-15; Hch 14, 22, 2 Tm 3, 12) en orden a una "virtud probada" (Rm 5, 3-5), y la tentación que conduce al pecado y a la muerte (cf. St 1, 14-15). También debemos distinguir entre "ser tentado" y "consentir" en la tentación. Por último, el discernimiento desenmascara la mentira de la 2284
tentación: aparentemente su objeto es "bueno, seductor a la vista, deseable" (Gn 3, 6), mientras que, en realidad, su fruto es la muerte.

> Dios no quiere imponer el bien, quiere seres libres... En algo la tentación es buena. Todos, menos Dios, ignoran lo que nuestra alma ha recibido de Dios, incluso nosotros. Pero la tentación lo manifiesta para enseñarnos a conocernos, y así, descubrirnos nuestra miseria, y obligarnos a dar gracias por los bienes que la tentación nos ha manifestado (Orígenes, or. 29).

2848 "No entrar en la tentación" implica una *decisión del corazón:* "Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón... Nadie puede servir a dos señores" (Mt 6, 21-24). "Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el 1808
Espíritu" (Ga 5, 25). El Padre nos da la fuerza para este "dejarnos conducir" por el Espíritu Santo. "No habéis sufrido tentación superior a la medida humana. Y fiel es Dios que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación os dará modo de poderla resistir con éxito" (1 Co 10, 13).

2849 Pues bien, este combate y esta victoria sólo son posibles con la oración. Por medio de su oración, Jesús es vencedor del Tentador, desde el principio (cf. Mt 4, 11) y en el último combate de su agonía (cf. Mt 26, 36-44). En esta petición a nuestro Padre, Cristo nos une a su combate y a su agonía. La vigilancia del corazón 540
es recordada con insistencia en comunión con la suya (cf. Mc 13, 9. 23. 33-37; 14, 612
38; Lc 12, 35-40). La *vigilancia* es "guarda del corazón", y Jesús pide al Padre que 2612
"nos guarde en su Nombre" (Jn 17, 11). El Espíritu Santo trata de despertarnos continuamente a esta vigilancia (cf. 1 Co 16, 13; Col 4, 2; 1 Ts 5, 6; 1 P 5, 8). Esta petición adquiere todo su sentido dramático referida a la tentación final de nuestro combate en la tierra; pide la *perseverancia final*. "Mira que vengo como ladrón. Dichoso 162
el que esté en vela" (Ap 16, 15).

VII Y LÍBRANOS DEL MAL

2850 La última petición a nuestro Padre está también contenida en la oración de Jesús: "No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno" (Jn 17, 15). Esta petición concierne a cada uno individualmente, pero siempre quien ora es el "nosotros", en comunión con toda la Iglesia y para la salvación de toda la familia humana. La Oración del Señor no cesa de abrirnos a las dimensiones de la
309 economía de la salvación. Nuestra interdependencia en el drama del pecado y de la muerte se vuelve solidaridad en el Cuerpo de Cristo, en "comunión con los santos" (cf. RP 16).

2851 En esta petición, el mal no es una abstracción, sino que designa una per-
391 sona, Satanás, el Maligno, el ángel que se opone a Dios. El "diablo" [*dia-bolos*] es aquel que "se atraviesa" en el designio de Dios y su obra de salvación cumplida en Cristo.

2852 "Homicida desde el principio, mentiroso y padre de la mentira" (Jn 8, 44), "Satanás, el seductor del mundo entero" (Ap 12, 9), es aquel por medio del cual el pecado y la muerte entraron en el mundo y, por cuya definitiva derrota, toda la Creación entera será "liberada del pecado y de la muerte" (MR, Plegaria Eucarística IV). "Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Engendrado de Dios lo guarda y el Maligno no llega a tocarlo. Sabemos que somos de Dios y que el mundo entero yace en poder del Maligno" (1 Jn 5, 18-19):

El Señor que ha borrado vuestro pecado y perdonado vuestras faltas también os protege y os guarda contra las astucias del Diablo que os combate para que el Enemigo, que tiene la costumbre de engendrar la falta, no os sorprenda. Quien confía en Dios, no tema al demonio. "Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?" (Rm 8, 31) (S. Ambrosio, sacr. 5, 30).

677 **2853** La victoria sobre el "príncipe de este mundo" (Jn 14, 30) se adquirió de una vez por todas en la Hora en que Jesús se entregó libremente a la muerte para darnos su Vida. Es el juicio de este mundo, y el príncipe de este mundo ha sido "echado abajo" (Jn 12, 31; Ap 12, 11). "Él se lanza en persecución de la Mujer" (cf. 490 Ap 12, 13-16), pero no consigue alcanzarla: la nueva Eva, "llena de gracia" del Espíritu Santo es librada del pecado y de la corrupción de la muerte (Concepción inmaculada y Asunción de la santísima Madre de Dios, María, siempre virgen). 972 "Entonces despechado contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos" (Ap 12, 17). Por eso, el Espíritu y la Iglesia oran: "Ven, Señor Jesús" (Ap 22, 17.20), ya que su Venida nos librará del Maligno.

2854 Al pedir ser liberados del Maligno, oramos igualmente para ser liberados de todos los males, presentes, pasados y futuros de los que él es autor o instigador. En esta última petición, la Iglesia presenta al Padre todas las desdichas del mundo. Con la liberación de todos los males que abruman a la humanidad, implora el don precioso de la paz y la gracia de la espera perseverante en el retorno de Cristo. Orando así, anticipa en la humildad de la fe la recapitulación de todos y de todo en 2632 Aquel que "tiene las llaves de la Muerte y del Hades" (Ap 1, 18), "el Dueño de todo, Aquel que es, que era y que ha de venir" (Ap 1, 8; cf. Ap 1, 4):

> Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo (MR, 1041 Embolismo).

LA DOXOLOGÍA FINAL

2855 La doxología final "Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre Señor" vuelve a tomar, implícitamente, las tres primeras peticiones del Padre 2760 Nuestro: la glorificación de su Nombre, la venida de su Reino y el poder de su Voluntad salvífica. Pero esta repetición se hace en forma de adoración y de acción de gracias, como en la liturgia celestial (cf. Ap 1,6; 4, 11; 5, 13). El príncipe de este mundo se había atribuido con mentira estos tres títulos de realeza, poder y gloria (cf. Lc 4, 5-6). Cristo, el Señor, los restituye a su Padre y nuestro Padre, hasta que le entregue el Reino, cuando sea consumado definitivamente el Misterio de la salvación y Dios sea todo en todos (cf. 1 Co 15, 24-28).

2856 "Después, terminada la oración, dices: *Amén*, refrendando por medio de 1061- este Amén, que significa 'Así sea' (cf. Lc 1, 38), lo que contiene la oración que 1065 Dios nos enseñó" (san Cirilo de Jerusalén, catech. myst. 5, 18).

RESUMEN

2857 *En el padrenuestro, las tres primeras peticiones tienen por objeto la Gloria del Padre: la santificación del nombre, la venida del Reino y el cumplimiento de la voluntad divina. Las otras cuatro presentan al Padre nuestros deseos: estas peticiones conciernen a nuestra vida para alimentarla o para curarla del pecado y se refieren a nuestro combate por la victoria del Bien sobre el Mal.*

2858 *Al pedir: "Santificado sea tu Nombre" entramos en el plan de Dios, la santificación de su Nombre —revelado a Moisés, después en Jesús— por nosotros y en nosotros, lo mismo que en toda nación y en cada hombre.*

2859 *En la segunda petición, la Iglesia tiene principalmente a la vista el retorno de Cristo y la venida final del Reino de Dios. También ora por el crecimiento del Reino de Dios en el "hoy" de nuestras vidas.*

2860 *En la tercera petición, rogamos al Padre que una nuestra voluntad a la de su Hijo para realizar su plan de salvación en la vida del mundo.*

2861 *En la cuarta petición, al decir "danos", expresamos, en comunión con nuestros hermanos, nuesta confianza filial en nuestro Padre del Cielo. "Nuestro pan" designa el alimento terrenal necesario para la subsistencia de todos y significa también el Pan de Vida: Palabra de Dios y Cuerpo de Cristo. Se recibe en el "hoy" de Dios, como el alimento indispensable, lo más esencial del Festín del Reino que anticipa la eucaristía.*

2862 *La quinta petición implora para nuestras ofensas la misericordia de Dios, la cual no puede penetrar en nuestro corazón si no hemos sabido perdonar a nuestros enemigos, a ejemplo y con la ayuda de Cristo.*

2863 *Al decir: "No nos dejes caer en la tentación", pedimos a Dios que no nos permita tomar el camino que conduce al pecado. Esta petición implora el Espíritu de discernimiento y de fuerza; solicita la gracia de la vigilancia y la perseverancia final.*

2864 *En la última petición, "y líbranos del mal", el cristiano pide a Dios con la Iglesia que manifieste la victoria, ya conquistada por Cristo, sobre el "príncipe de este mundo", sobre Satanás, el ángel que se opone personalmente a Dios y a su plan de salvación.*

2865 *Con el "Amén" final expresamos nuestro "fiat" respecto a las siete peticiones: "Así sea."*

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"

Sres. Presbíteros - Diác. Permanentes
Religiosos/as - Vírg. Consagradas
Movimientos y Organizaciones
Directivos de Colegios Católicos
Miembros defl Cons. D.Pastoral

Circular nº 61/93

Ref.: Sugerencias para la vigilia de oración de Pentecostés

1 ASPECTOS A TENER EN CUENTA

1.1 Es fundamental que entendamos la vigilia de Pentecostés como verdadera oración. Oración respetuosa. Oración festiva. Oración comprometida.

1.2 Nos ayudará evocar la primera novena y la primera vigilia de Pentecostés: María Santísima y los discípulos aguardan, en oración, la venida del Espíritu Santo (Hechos 1, 14)

1.3 Nuestra oración ha de ser confiada: se apoya en la oración, absolutamente eficaz, de Cristo: "Y yo rogaré al Padre y él les dará otro Consolador, para que esté siempre con ustedes" (Juan, 14,13).

1.4 Tenemos que apreciar en su infinito valor el Don del Espíritu Santo: "si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan" (Lucas 11,13).

1.5 Pongamos, de parte nuestra, recogimiento, silencio interior y humildad: "porque el santo espíritu, el educador, huye de la falsedad, se aparte de los razonamientos insensatos, y se siente rechazado cuando sobreviene la injusticia) (Sabiduría 1,5)

1.6 Durante la vigilia estaremos atentos a la lectura de la Palabra de Dios: Recomiendo especialmente el capítulo 17 de San Juan. Hágase la lectura en forma de vibrante proclamación, de modo bien inteligible, con ritmo pensado, dejando momentos bien suficientes para la meditación contemplativa.

1.7 La respuesta a la Palabra de Dios será, además de la contemplación silenciosa, la oración comunitaria. Oración de alabanza. Oración de bendición. Oración de conversión. Oración de acción de gracias. Oración de petición.

1.8 Dejando abierto ampliamente el abanico de intenciones posibles, ruego se tengan en cuenta algunas particularmente eclesiales. Un bloque está constituido por el tema del Sínodo: "familia evangelizada, familia evangelizadora". Otro grupo de intenciones se relaciona con la promoción vocacional. Una tercera serie de intenciones nos lleva a la situación real de nuestro pueblo (trabajo, salud, vivienda, seguridad, moralidad...). Es claro que llevaremos muy en el corazón el mundo de las misiones, ya que en Pentecostés tendrá lugar, en la iglesia parroquial de San Juan Bautista (Florencio Varela) la despedida misionera del P. Osvaldo Baloni.

1.9 Interesa al máximo darle a la vigilia el carácter de fiesta. Fiesta, alegría en el Señor. Cantos que sean expresión de fe y de genuina oración. Nada de canciones profanas, que desnaturalizan el ambiente y desvirtúan la identidad de un encuentro espiritual. ¿Podríamos imaginarnos a María y a los discípulos, en la primera vigilia, entonando textos y melodías ajenos a la densa expectativa interior que los embargaba?

1.10 Concetremos mucho la actitud de nuestro corazón en el Espíritu Santo. Saboreemos, frase por frase, las estrofas de la secuencia de Pentecostés. Es una oración bien eclesial, nacida al calor de la celebración litúrgica. Es una oración-síntesis de la experiencia mística más que milenaria del pueblo cristiano. Es una una oración que eleva, ilumina, colma de alegría.

2. EL PADRE NUESTRO

Como hilo de oro de la reflexión en la vigilia, invito a tomar el comentario al Padre Nuestro, que nos ofrece el Catecismo de la Iglesia Católica (Números 2777-2865)

+ Jorge Novak
Padre obispo

Quilmes, 18 de mayo de 1993

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"

Diáconos - Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

CIRCULAR Nº 62/93

Ref.: Subsidio pastoral para la Solemnidad de Pentecostés (30.05.1993)

1. HISTORIA APOSTOLICA (1º lectura: Hechos 2,1-11)

Nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica:

Pentecostés

731 El día de Pentecostés (al término de las siete semanas pascuales), la Pascua de Cristo se consuma con la efusión del Espíritu Santo que se manifiesta, da y comunica como Persona divina: desde su plenitud, Cristo, el Señor (cf. Hch 2, 36), derrama profusamente el Espíritu.

732 En este día se revela plenamente la Santísima Trinidad. Desde ese día el Reino anunciado por Cristo está abierto a todos los que creen en Él: en la humildad de la carne y en la fe, participan ya en la comunión de la Santísima Trinidad. Con su venida, que no cesa, el Espíritu Santo hace entrar al mundo en los "últimos tiempos", el tiempo de la Iglesia, el Reino ya heredado, pero todavía no consumado:

> Hemos visto la verdadera Luz, hemos recibido el Espíritu celestial, hemos encontrado la verdadera fe: adoramos la Trinidad indivisible porque ella nos ha salvado (Liturgia bizantina, Tropario de vísperas de Pentecostés; empleado también en las liturgias eucarísticas después de la comunión).

2. CATEQUESIS APOSTOLICA (2º lectura: 1 Corintios 12,3-7.12-13)

Seguimos leyendo en el Catecismo de nuestra Iglesia

El Espíritu Santo, El Don de Dios

218 733 "Dios es Amor" (1 Jn 4, 8. 16) y el Amor que es el primer don, contiene todos los demás. Este amor "Dios lo ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rm 5, 5).

734 Puesto que hemos muerto, o al menos, hemos sido heridos por el pecado, el primer efecto del don del Amor es la remisión de nuestros pecados. La comunión
1987 con el Espíritu Santo (2 Co 13, 13) es la que, en la Iglesia, vuelve a dar a los bautizados la semejanza divina perdida por el pecado.

735 Él nos da entonces las "arras" o las "primicias" de nuestra herencia (cf. Rm 8, 23; 2 Co 1, 21): la vida misma de la Santísima Trinidad que es amar "como
1822 él nos ha amado" (cf. 1 Jn 4, 11-12). Este amor (la caridad de 1 Co 13) es el principio de la vida nueva en Cristo, hecha posible porque hemos "recibido una fuerza, la del Espíritu Santo" (Hch 1, 8).

736 Gracias a este poder del Espíritu Santo los hijos de Dios pueden dar fruto. El que nos ha injertado en la Vid verdadera hará que demos "el fruto del Espíritu que es caridad, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza" (Ga 5, 22-23). "El Espíritu es nuestra Vida": cuanto más renunciamos a nosotros mismos (cf. Mt 16, 24-26), más "obramos también según el Espíritu" (Ga 5, 25):

> Por la comunión con Él, el Espíritu Santo nos hace espirituales, nos restablece en el Paraíso, nos lleva al Reino de los Cielos y a la adopción filial, nos da la confianza de llamar a Dios Padre y de participar en la gracia de Cristo, de ser llamado hijo de la luz y de tener parte en la gloria eterna (san Basilio, Spir. 15, 36).

3. ENSEÑANZA EVANGELICA (3° lectura: Juan 20,19-23)

Los pueblos. El autor del libro de los Hechos, en su descripción del primer Pentecostés, registra el asombro de las naciones del mundo al poder interpretar por igual, pese a las diferencias de idioma, el hecho portentoso de la comunicación del Espíritu. Se revertía el proceso desintegrador de la torre de Babel, que llevó a los hombres a la dispersón, precisamente por el caos de idiomas ininteligibles. El autor del libro del Apocalipsis ratifica la visión de los Hechos, mostrando cómo en el cielo queda superada definitva y perfectamente toda dispersión, toda discriminación, toda contradicción: "ví una enorme muchedumbre, imposible de contar, formada por gente de todas las naciones, familias, pueblos y lenguas. Estaban de pie ante el trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas..."

El Espíritu Santo. Sólo el Espíritu Santo es capaz de desarrollar en el mundo, desde la conciencia de cada uno de nosotros, el proceso nunca terminado, por siempre en vías de perfección, de la unidad. El nos introduce en las honduras del misterio de Dios, modelo y fuente de todo proyecto de comunión. Escribe el Apóstol: "nadie conoce los secretos de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que viene de Dios, para que reconozcamos los dones gratuitos que Dios nos ha dado" (1 Corintios 2,11-12).

En el Cuerpo de la Iglesia, el Espíritu Santo reduce a unidad de misión la diversidad de los dones y servicios. También en esto nos atenemos a la enseñanza de los Apóstoles: "Ciertamente, hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor. Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos. En cada uno, el Espíritu se manifiesta para el bien común" (1 Corintios 12,4-7). Quien en la comunidad dispersa, contradice y disgrega, no está animado por el Espíritu de Cristo. El Espíritu Santo da testimonio de que somos hijos de Dios (Romanos 8,16). Pues bien, en la familia de Dios sólo cabe la comunión más entrañable.

La Iglesia. Pentecostés es una fiesta misionera. Nos lo da a entender la liturgia de la Palabra al hacer proclamar la página del Evangelio de san Juan, con esta consigna: "como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes". Pues bien, en su diálogo con Nicodemo, testificó el mismo Jesús: "Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él" (Juan 3,16-17). La misión confiada por Cristo a sus Apóstoles ha de complirse con este espíritu. Los discípulos de Jesús, de todos los tiempos, podrán realizar la tarea impuesta, porque descansa sobre ellos la eficacia de la oración del Salvador: "Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envío al mundo. Por ellos me consagro, para que también ellos sean consagrados en la verdad" (Juan 17,18-19).

4. DESPEDIDA MISIONERA DEL P. OSVALDO BALONI

Esta tarde, a las 17.00hs., en la iglesia parroquial de san Juan Bautista, de Florencio Varela, entregaré la cruz de misionero al P. Osvaldo Baloni. El P. Osvaldo se dirige a la diócesis de Parakou, en la república de Benin (Africa Occidental). Quienes no pueden hacerse presentes físicamente han de hacerlo espiritualmente, con la oración y el afecto de hermanos.

5. SEMANA DE ORACION POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

En toda la Argentina, en las parroquias católicas, como en las iglesias de los cristianos ortodoxos y en los templos de las Confesiones protestantes se desarrollan los ocho días de Oración por la Unidad de todos los Cristianos. Ver el Subsidio pastoral del anexo.

6. MES DEL SAGRADO CORAZON

Junio es el mes dedicado de modo muy especial al culto del Sagrado Corazón de Jesús. Promuévase, en el Año Sinodal de la Familia, la consagración de la familia al Corazón de Cristo. Puede hacerse en estos términos:

ACTO DE CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA

¡Oh sacratísimo Corazón de Jesús,/ que manifestaste a Sta. Margarita María/ el deseo de reinar en las familias cristianas:/ venimos hoy a proclamar/ tu absoluto dominio sobre la nuestra./ De hoy en adelante/ queremos vivir tu vida;/ queremos que en nuestras familias/ florezcan las virtudes/ a las que prometiste paz en la tierra,/ y queremos desterrar de nosotros / el espíritu mundano. / Tú has de reinar en nuestro entendimiento/ por la sencillez de nuestra fe,/ y en nuestros corazones/ por el amor a Ti solo./ Procuraremos mantener viva esa llama/ por la frecuente comunión de la Divina Eucaristía. / Dígnate, ¡Oh Corazón divino!/ presidir nuestras reuniones,/ bendecir nuestras empresas espirituales y temporales,/ apartar nuestros cuidados, / santificar nuestras alegrías, / consolar nuestras penas./ Si alguna vez alguno de nosotros/ tiene la desgracia de ofenderte,/ recuérdale cuál es el camino del bien./ ¡Oh Corazón de Jesús!/ Tú eres bueno y misericordioso para los pecadores arrepentidos.../ Y cuando suene la hora de la separación, / cuando vengas a visitarnos/ para llevarnos junto a Ti,/ te prometemos que así los que se vayan/ como los que se queden,/ estaremos conformes con tus eternos decretos./ Nos consolaremos pensando/ que ha de venir un día/ en que toda la familia, reunida en el cielo, / podrá cantar eternamente tus glorias y beneficios./ Dígnese el Corazón Inmaculado de María,/ y el glorioso patriarca San José/ presentar esta consagración y recordárnosla/ todos los días de nuestra vida./ Amén.

6. ORACION POR NUESTRO SEGUNDO SINODO

1. ¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo.
A la luz del misterio salvífico vivido por ustedes,
nos disponemos a llevar la alegría a nuestros hogares.
Ayúdennos a descubrir la realidad bien concreta
que envuelve a los matrimonios y familias de nuestra diócesis.
Muéstrennos los signos de peligro y de esperanza,
que nos estimulan a proclamar el Evangelio de la familia.

2. ¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo.
Que el Espíritu Santo nos ilumine en el discernimiento,
guiados por el magisterio del Papa y de los Obispos.
Les pedimos nos asistan con la ejemplaridad de las virtudes
que ustedes practicaron en el hogar humilde de Nazaret.
Les pedimos nos guíen en la profundización de la fe,
que despliega ante nosotros la santidad de la familia cristiana.

3. ¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo!
Imploramos de ustedes un fuerte impulso misionero,
para proclamar el designio salvífico del Padre
a todos los hogares de nuestro territorio diocesano.
Que nos mostremos solidarios con los faltos de pan,
compartiendo con espontaneidad lo nuestro.
Que nos mostremos solidarios con los privados de paz,
señalándoles el camino de la reconciliación.

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 20 de mayo de 1993.

Anexo: Subsidio pastoral para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"LA FAMILIA EVANGELIZAD, FAMILIA EVANGELIZADORA"

CIRCULAR Nº 63/93

Sres. Presbíteros - Diác.Permanentes
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas
Movimientos y Organizaciones
Directivos de Colegios Católicos
Miembros del Consejo Dioc. Pastoral

Ref.: Esquema para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos (30.05-06.06.93)

Hermanos:

1. El compromiso de actuar en favor de la unidad perfecta de los cristianos fue asumido de modo público por los Padres Obispos del Concilio Vaticano II (véase el Documento sobre el Ecumenismo, del 21.11.1964).

2. Llegaremos a la unidad perfecta cuando celebremos la misma Eucaristía y comulguemos de la misma mesa.

3. Esta meta, posible y obligada, es obra de la gracia. Pero la gracia exige la colaboración activa de cada una de las Confesiones Cristianas.

4. En la Iglesia Católica carga sobre el obispo diocesano la responsabilidad de dar impulso decidido a las orientaciones hechas públicas por el Concilio Vaticano II.

5. Entre las múltiples iniciativas nacidas al calor de la preocupación por la unidad ocupa una importancia muy especial la Semana de Oración por la unidad de los Cristianos (en la Argentina: desde la fiesta de Pentecostés hasta la de la Santa Trinidad).

6. El esquema que les ofrezco pretende ser una ayuda, para evitar que en nuestra diócesis la Semana pase desapercibida. Si una comunidad dispone de otro subsidio puede usarlo.

7. El esquema sale como anexo del Subsidio Pastoral que entrego semanalmente para celebraciones sin presidencia del sacerdote. Por eso la elección de las lecturas evangélicas sigue un orden distinto al del Calendario Litúrgico Nacional.

8. Para la selección de los textos evangélicos me he inspirado en la 1ª parte del Catecismo de nuestra Iglesia Católica. Esa parte desarrolla el contenido del Credo niceno-constantinopolitano. Dicho Credo es profesado por todas las Confesiones Cristianas y nos lleva espontáneamente, a compartir la misma fe trinitaria, particularmente durante esta Semana.

9. Me pareció necesario reproducir en el esquema las orientaciones para la práctica del Ecumenismo, redactadas por los Padres Obispos del Concilio Vaticano II. Los católicos debemos tener ideas claras a ese respecto.

10. No está de más insistir en que la oración por la unidad ha de prolongarse durante todo el año, en el seno de la familia y en el marco de la comunidad. Sólo así tendremos "los mismos sentimientos de Cristo Jesús". (Filipenses 2,5) que oró al Padre por nuestra unidad ("que todos sean uno": Juan 17,21).



+ Jorge Novak
Padre Obispo

Quilmes, 23 de mayo de 1992, Solemnidad de la Ascensión del Señor.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZA,
FAMILIA EVANGELIZADORA.

Diáconos Permanentes
Vírgenes Consagradas

CIRCULAR n. 65/93

Ref.: Subsidio Pastoral para la fiesta del SANTISIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO (domingo 13.06.93)

1. TEXTO EVANGELICO: Juan 6, 51-58

51 Yo soy el pan vivo bajado del cielo.
El que coma de este pan vivirá eternamente,
y el pan que yo daré
es mi carne para la Vida del mundo".

52 Los Judíos discutían entre sí, diciendo: "¿Cómo este hombre puede darnos
a comer su carne?". 53 Jesús les respondió:

"Les aseguro
que si no comen la carne del Hijo del hombre
y no beben su sangre,
no tendrán Vida en ustedes.
54 El que come mi carne y bebe mi sangre
tiene Vida eterna,
y yo lo resucitaré en el último día.
55 Porque mi carne es la verdadera comida
y mi sangre, la verdadera bebida.
56 El que come mi carne y bebe mi sangre
permanece en mí
y yo en él.
57 Así como yo,
que he sido enviado por el Padre que tiene Vida,
vivo por el Padre,
de la misma manera, el que me come
vivirá por mí.
58 Este es el pan bajado del cielo;
no como el que comieron sus padres y murieron.
El que coma de este pan vivirá eternamente".

2. CATECISMO ECLESIAL Nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica:

1373 "Cristo Jesús que murió, resucitó, que está a la derecha de Dios e intercede por nosotros" (Rm 8, 34), está presente de múltiples maneras en su Iglesia (cf. LG 48): en su Palabra, en la oración de su Iglesia, "allí donde dos o tres estén reunidos en mi nombre" (Mt 18, 20), en los pobres, los enfermos, los presos (Mt 25, 31-46), en los sacramentos de los que Él es autor, en el sacrificio de la Misa y en la persona del ministro. Pero, "*sobre todo*, (está presente) *bajo las especies eucarísticas*" (SC 7).

1374 El modo de presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular. Eleva la eucaristía por encima de todos los sacramentos y hace de ella "como la perfección de la vida espiritual y el fin al que tienden todos los sacramentos" (S. Tomás de A. s. th. 3, 73, 3). En el santísimo sacramento de la eucaristía están "contenidos *verdadera, real y substancialmente* el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, *Cristo entero*" (Cc. de Trento: DS 1651). "Esta presencia se denomina 'real', no a título exclusivo, como si las otras presencias no fuesen 'reales', sino por excelencia, porque es *substancial*, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente" (MF 39).

1375 Mediante la *conversión* del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre, Cristo se hace presente en este sacramento. Los Padres de la Iglesia afirmaron con fuerza la fe de la Iglesia en la eficacia de la Palabra de Cristo y de la acción del Espíritu Santo para obrar esta conversión. Así, san Juan Crisóstomo declara que:

> No es el hombre quien hace que las cosas ofrecidas se conviertan en Cuerpo y Sangre de Cristo, sino Cristo mismo que fue crucificado por nosotros. El sacerdote, figura de Cristo, pronuncia esta palabras, pero su eficacia y su gracia provienen de Dios. Esto *es mi Cuerpo*, dice. Estas palabra transforma las cosas ofrecidas (Prod. Jud. 1, 6).

Y san Ambrosio dice respecto a esta conversión:

> Estemos bien persuadidos de que esto no es lo que la naturaleza ha producido, sino lo que la bendición ha consagrado, y de que la fuerza de la bendición supera a la de la naturaleza, porque por la bendición la naturaleza misma resulta cambiada... La palabra de Cristo, que pudo hacer de la nada lo que no existía, ¿no podría cambiar las cosas existentes en lo que no eran todavía? Porque no es menos dar a la cosas su naturaleza primera que cambiársela (myst. 9, 50.52).

1377 La presencia eucarística de Cristo comienza en el momento de la consagración y dura todo el tiempo que subsistan las especies eucarísticas. Cristo está todo entero presente en cada una de las especies y todo entero en cada una de sus partes, de modo que la fracción del pan no divide a Cristo (cf. Cc. de Trento: DS 1641).

1378 *El culto de la eucaristía.* En la Liturgia de la Misa expresamos nuestra fe en la presencia real de Cristo bajo las especies de pan y de vino, entre otras maneras, arrodillándonos o inclinándonos profundamente en señal de adoración al Señor. "La Iglesia católica ha dado y continúa dando este culto de adoración que se debe al sacramento de la eucaristía no solamente durante la misa, sino también fuera de su celebración: conservando con el mayor cuidado las hostias consagrada, presentándolas a los fieles para que las veneren con solemnidad, llevándolas en procesión" (MF 56).

1379 El sagrario (tabernáculo) estaba primeramente destinado a guardar dignamente la eucaristía para que pudiera ser llevada a los enfermos y ausentes fuera de misa. Por la profundización de la fe en la presencia real de Cristo en su eucaristía, la Iglesia tomó conciencia del sentido de la adoración silenciosa del Señor presente bajo las especies eucarísticas. Por eso, el sagrario debe ser colocado en un lugar particularmente digno de la iglesia; debe estar construido de tal forma que subraye y manifieste la verdad de la presencia real de Cristo en el santo sacramento.

3. CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL Hoy culmina en Sevilla (España) las Jornadas del 39o. Congreso Aucarístico Internacional. Buena Adhesión al mismo es la lectura de la Convocatoria para el 9o. Congreso Eucarístico Nacional que los Obispos argentinos hicimos pública el 24 de abril último (ver anexo)

4. SESION 1a. del Sínodo diocesano. Desde el viernes 18, por la tarde, al domingo 20, hasta el mediodía, celebraremos la 1ra. Sesión o Asamblea General del 2do. Sínodo diocesano. Recordemos que el tema es el Evangelio de la Familia. Con toda la Comunidad diocesana recemos:

ORACION POR EL SEGUNDO SINODO DE QUILMES

¡Jesús. María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro Segundo Sínodo.
A la luz del misterio salvífico vivido por ustedes,
nos disponemos a llevar la alegría a nuestros hogares.
Ayúdennos a descubrir la realidad bien concreta
que envuelve a los matrimonios y familias de nuestra diócesis.
Muéstrennos los signos de peligro y esperanza,
que nos estimulan a proclamar el Evangelio de la familia.

¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo.
Qué el Espíritu Santo nos ilumine en el discernimiento,
guiados por el magisterio del Papa y los Obispos.
Les pedimos nos asistan con la ejemplaridad de las virtudes
que ustedes practicaron en el hogar humilde de Nazaret.
Les pedimos nos guíen en la profundización de la fe,
que despliega ante nosotros la santidad de la familia cristiana.

¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo!
Imploramos de ustedes un fuerte impulso misionero,
para proclamar el designio salvífico del Padre
a todos los hogares de nuestro territorio diocesano.
Que nos mostremos solidarios con los faltos de pan,
compartiendo con espontaneidad lo nuestro.
Que nos mostremos solidarios con los privados de paz,
señalándoles el camino de la reconciliación. Amén.

Los bendigo afme.

+ Jorge Novak
Padre Obispo

Quilmes, 24 de mayo de 1993, fiesta de María Auxiliadora

Anexo: Convocatoria para el 9o. Congreso Eucaristico Nacional

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA."

Sres. Diáconos Permanentes
Vírgenes Consagradas

Circular nº 64/93

Ref.: Subsidio Pastoral para la fiesta de la Santísima Trinidad (Domingo 06.06.93)

1. TEXTO EVANGELICO: Juan 3, 14-18

14De la misma manera que Moisés
levantó en alto la serpiente en el desierto,
también es necesario
que el Hijo del hombre sea levantado en alto,
15para que todos los que creen en él
tengan Vida eterna.
16Sí, Dios amó tanto al mundo,
que entregó a su Hijo único
para que todo el que cree en él no muera,
sino que tenga Vida eterna.
17Porque Dios no envió a su Hijo
para juzgar al mundo,
sino para que el mundo se salve por él.
18El que cree en él, no es condenado;
el que no cree, ya está condenado,
porque no ha creído
en el nombre del Hijo único de Dios.

2. CATEQUESIS ECLESIAL: Nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica:

232 Los cristianos son bautizados "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mt 28, 19). Antes responden "creo" a la triple pregunta que les pide confesar su fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu: *Fides omnium christianorum in Trinitate consistit* ("La fe de todos los cristianos se cimenta en la Santísima Trinidad"; S. Cesáreo de Arlés, symb.).

233 Los cristianos son bautizados en "el nombre" del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y no en "los nombres" de éstos (cf. Profesión de fe del papa Vigilio en 552: DS 415), pues no hay más que un solo Dios, el Padre todopoderoso, y su Hijo Único, y el Espíritu Santo: la Santísima Trinidad.

234 El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina. Es la enseñanza más fundamental y esencial en la "jerarquía de las verdades de fe" (DCG 43). "Toda la historia de la salvación no es otra cosa que la historia del camino y los medios por los cuales el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se revela, reconcilia consigo a los hombres, apartados por el pecado, y se une con ellos" (DCG 47).

235 En este párrafo, se expondrá brevemente de qué manera es revelado el misterio de la Bienaventurada Trinidad (I), cómo la Iglesia ha formulado la doctrina de la fe sobre este misterio (II), y finalmente cómo, por las misiones divinas del Hijo, y del Espíritu Santo, Dios Padre realiza su "designio amoroso" de creación, de redención, y de santificación (III).

236 Los Padres de la Iglesia distinguen entre la *Theologia* y la *Oikonomia*, designando con el primer término el misterio de la vida íntima del Dios –Trinidad, con el segundo todas las obras de Dios por las que se revela y comunica su vida. Por la *Oikonomia* nos es revelada la *Theologia*, pero inversamente, es la *Theologia*, quien esclarece toda la *Oikonomia*. Las obras de Dios revelan quién es en sí mismo; e inversamente, el misterio de su Ser íntimo ilumina la inteligencia de todas sus obras. Así sucede, analógicamente, entre las personas humanas.La persona se muestra en su obrar y a medida que conocemos mejor a una persona, mejor comprendemos su obrar.

237 La Trinidad es un misterio de fe en sentido estricto, uno de los "misterios escondidos en Dios, que no pueden ser conocidos si no son revelados desde lo alto" (Cc. Vaticano I: DS 3015). Dios, ciertamente, ha dejado huellas de su ser trinitario en su obra de Creación y en su Revelación a lo largo del Antiguo Testamento. Pero la intimidad de su ser como Trinidad Santa, constituye un misterio inaccesible a la sola razón, e incluso a la fe de Israel antes de la encarnación del Hijo de Dios y el envío del Espíritu Santo.

3. UNIDAD DE LOS CRISTIANOS. Al culminar hoy la Semana de Oración por la Unidad de los cristianos meditamos la conclusión a que llegaron los Padres Obispos del Concilio Vaticano II en el Decreto sobre el Ecumenismo (N. 24):

[Conclusión]

24. Expuestas brevemente las condiciones en que se desarrolla la acción ecuménica y los principios por los que ha de regirse, dirigimos confiadamente nuestros ojos al futuro. Este sagrado Concilio exhorta a los fieles a que se abstengan de toda ligereza o celo imprudente que puedan perjudicar el progreso de la unidad. Porque la acción ecuménica de los fieles tiene que ser plena y sinceramente católica, es decir, fiel a la verdad que recibimos de los Apóstoles y de los Padres, y conforme a la fe que siempre ha profesado la Iglesia católica, y tendiendo al mismo tiempo hacia la plenitud con que el Señor desea que se perfeccione su Cuerpo en el decurso de los tiempos.

Este sagrado Concilio desea ardientemente que los proyectos de los fieles católicos progresen en unión con los proyectos de los hermanos separados, sin poner obstáculos a los caminos de la Providencia y sin prejuzgar los impulsos futuros del Espíritu Santo. Además, se declara consciente de que este santo propósito de reconciliar a todos los cristianos en la unidad de la una y única Iglesia de Cristo excede las fuerzas y la capacidad humana. Por eso pone toda su esperanza en la oración de Cristo por la Iglesia, en el amor del Padre para con nosotros, en la virtud del Espíritu Santo. *Y la esperanza no quedará fallida, pues el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por la virtud del Espíritu Santo, que nos ha sido dado* (Rom 5,5).

4. PROCESION DEL CORPUS CHRISTI. El próximo sábado 12, por la tarde, vamos a rendir el homenaje de nuestra adoración a Jesús presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Los animadores de comunidad han de invitar insistentemente a los fieles a participar. Hay una Carta Pastoral mía a tal respecto, que va anexa a este Subsidio.

Los bendigo afme.

OBISPADO DE QUILMES · REPUBLICA ARGENTINA ·

+ Jorge Novak
Padre Obispo

Quilmes, 24 de mayo de 1993, fiesta de María Auxiliadora

Anexo: Carta Pastoral sobre la fiesta del Corpus.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA".

Diáconos Permanentes
Vírgenes Consagradas

CIRCULAR N. 67/93

Ref.: Subsidio Pastoral para la fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo (domingo 27.06.93)

1. TEXTO EVANGELICO: Mateo 16, 13-19

13 Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:
"¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?". 14 Ellos le
respondieron: "Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías
o alguno de los profetas". 15 "Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?".
16 Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: "Tú eres el Mesías, el Hijo de
Dios vivo". 17 Y Jesús le dijo: "Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te
lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. 18 Y yo
te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la
Muerte no prevalecerá contra ella. 19 Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos.
Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en
la tierra, quedará desatado en el cielo".

2. CATEQUESIS ECLESIAL. Nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica:

440 Jesús acogió la confesión de fe de Pedro que lo reconocía como el Mesías anunciándole la próxima pasión del Hijo del Hombre (cf. Mt 16, 23). Reveló el auténtico contenido de su realeza mesiánica en la identidad trascendente del Hijo del Hombre "que ha bajado del cielo" (Jn 3, 13; cf. Jn 6, 62; Dn 7, 13) a la vez que en su misión redentora como Siervo sufriente: "el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mt 20, 28; cf. Is 53, 10-12). Por esta razón el verdadero sentido de su realeza no se ha manifestado más que desde lo alto de la cruz (cf. Jn 19, 19-22; Lc 23, 39-43). Solamente después de su resurrección, su realeza mesiánica podrá ser proclamada por Pedro ante el pueblo de Dios: "Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado" (Hch 2, 36).

441 *Hijo de Dios*, en el Antiguo Testamento, es un título dado a los ángeles (cf. Dt 32, 8; Jb 1, 6), al pueblo elegido (cf. Ex 4, 22; Os 11, 1; Jr 3, 19; Si 36, 11; Sb 18, 13), a los hijos de Israel (cf. Dt 14, 1; Os 2, 1) y a sus reyes (cf. 2 S 7, 14; Sal 82, 6). Significa entonces una filiación adoptiva que establece entre Dios y su criatura unas relaciones de una intimidad particular. Cuando el Rey-Mesías prometido es llamado "hijo de Dios" (cf. 1 Cro 17, 13; Sal 2, 7), no implica necesariamente, según el sentido literal de esos textos, que sea más que humano. Los que designaron así a Jesús en cuanto Mesías de Israel (cf. Mt 27, 54), quizá no quisieron decir nada más (cf. Lc 23, 47).

442 No ocurre así con Pedro cuando confiesa a Jesús como "el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16, 16) porque éste le responde con solemnidad "*No te ha revelado* esto ni la carne ni la sangre, sino mi *Padre* que está en los cielos" (Mt 16, 17). Paralelamente Pablo dirá a propósito de su conversión en el camino de Damasco: "Cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo para que lo anunciase entre los gentiles..." (Ga 1, 15-16). "Y en seguida se puso a predicar a Jesús en las sinagogas: que él era el Hijo de Dios" (Hch 9, 20). Éste será, desde el principio (cf. 1 Ts 1, 10), el centro de la fe apostólica (cf. Jn 20, 31) profesada en primer lugar por Pedro como cimiento de la Iglesia (cf. Mt 16, 18).

443 Si Pedro pudo reconocer el carácter trascendente de la filiación divina de Jesús Mesías, es porque éste lo dejó entender claramente. Ante el Sanedrín, a la pregunta de sus acusadores: "Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?", Jesús ha respondido:

"Vosotros lo decís: yo soy" (Lc 22, 70; cf. Mt 26, 64; Mc 14, 61). Ya mucho antes, Él se designó como el "Hijo" que conoce al Padre (cf. Mt 11, 27; 21, 37-38), que es distinto de los "siervos" que Dios envió antes a su pueblo (cf. Mt 21, 34-36), superior a los propios ángeles (cf. Mt 24, 36). Distinguió su filiación de la de sus discípulos, no diciendo jamás "nuestro Padre" (cf. Mt 5, 48; 6, 8; 7, 21; Lc 11, 13) salvo para ordenarles: "*Vosotros*, pues, orad así: padrenuestro" (Mt 6, 9); y subrayó esta distinción: "Mi Padre y vuestro Padre" (Jn 20, 17).

444 Los Evangelios narran en dos momentos solemnes, el bautismo y la transfiguración de Cristo, que la voz del Padre lo designa como su "Hijo amado" (Mt 3, 17; 17, 5). Jesús se designa a sí mismo como "el Hijo Único de Dios" (Jn 3, 16) y afirma mediante este título su preexistencia eterna (cf. Jn 10, 36). Pide la fe en "el Nombre del Hijo Único de Dios" (Jn 3, 18). Esta confesión cristiana aparece ya en la exclamación del centurión delante de Jesús en la cruz: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Mc 15, 39), porque es solamente en el misterio pascual donde el creyente puede alcanzar el sentido pleno del título "Hijo de Dios".

445 Después de su resurrección, su filiación divina aparece en el poder de su humanidad glorificada. "Constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos" (Rm 1, 4; cf. Hch 13, 33). Los Apóstoles podrán confesar: "Hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como hijo único, lleno de gracia y de verdad" (Jn 1, 14).

3. LA IGLESIA ES APOSTOLICA. **Abrimos otra página del Catecismo de la Iglesia Católica:**

857 La Iglesia es apostólica porque está fundada sobre los Apóstoles, y esto en un triple sentido:
– Fue y permanece edificada sobre "el fundamento de los apóstoles" (Ef 2, 20; Hch 21, 14), testigos escogidos y enviados en misión por el mismo Cristo (cf. Mt 28, 16-20; Hch 1, 8; 1 Co 9, 1; 15, 7-8; Ga 1, 1; etc.).
– Guarda y transmite, con la ayuda del Espíritu Santo que habita en ella, la enseñanza (cf. Hch 2, 42), el buen depósito, las sanas palabras oídas a los Apóstoles (cf. 2 Tm 1, 13-14).
– Sigue siendo enseñada, santificada y dirigida por los Apóstoles hasta la vuelta de Cristo gracias a aquellos que los suceden en su ministerio pastoral: el colegio de los obispos, "a los que asisten los presbíteros juntamente con el sucesor de Pedro y Sumo Pastor de la Iglesia" (AG 5):

> Porque no abandonas nunca a tu rebaño, sino que, por medio de los santos pastores, lo proteges y conservas, y quieres que tenga siempre por guía la palabra de aquellos mismos pastores a quienes tu Hijo dio la misión de anunciar el Evangelio (MR, Prefacio de los Apóstoles).

858 Jesús es el enviado del Padre. Desde el comienzo de su ministerio, "llamó a los que él quiso, y vinieron donde él. Instituyó Doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar" (Mc 3, 13-14). Desde entonces, serán sus "enviados" (es lo que significa la palabra griega "*Apostoloi*"). En ellos continúa su propia misión: "Como el Padre me envió, también yo os envío" (Jn 20, 21; cf. 13, 20; 17, 18). Por tanto, su ministerio es la continuación de la misión de Cristo: "Quien a vosotros recibe, a mí me recibe", dice a los Doce (Mt 10, 40; cf. Lc 10, 16).

859 Jesús los asocia a su misión recibida del Padre: como "el Hijo no puede hacer nada por su cuenta" (Jn 5, 19.30), sino que todo lo recibe del Padre que lo ha enviado, así, aquellos a quienes Jesús envía no pueden hacer nada sin Él (cf. Jn 15, 5) de quien reciben el encargo de la misión y el poder para cumplirla. Los Apóstoles de Cristo saben por tanto que están calificados por Dios como "ministros de una nueva alianza" (2 Co 3, 6), "ministros de Dios" (2 Co 6, 4), "embajadores de Cristo" (2 Co 5, 20), "servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios" (1 Co 4, 1).

860 En el encargo dado a los Apóstoles hay un aspecto intrasmisible: ser los testigos elegidos de la resurrección del Señor y los fundamentos de la Iglesia. Pero hay también un aspecto permanente de su misión. Cristo les ha prometido permanecer *con ellos* hasta el fin de los tiempos (cf. Mt 28, 20). "Esta misión divina confiada por Cristo a los Apóstoles tiene que durar hasta el fin del mundo, pues el Evangelio que tienen que transmitir es el principio de toda la vida de la Iglesia. Por eso los Apóstoles se preocuparon de instituir... sucesores" (LG 20).

861 "Para que continuase después de su muerte la misión a ellos confiada, encargaron mediante una especie de testamento a sus colaboradores más inmediatos que terminaran y consolidaran la obra que ellos empezaron. Les encomendaron que cuidaran de todo el rebaño en el que el Espíritu Santo les había puesto para ser los pastores de la Iglesia de Dios. Nombraron, por tanto, de esta manera a algunos varones y luego dispusieron que, después de su muerte, otros hombres probados les sucedieran en el ministerio" (LG 20; cf. san Clemente Romano, Cor. 42; 44).

862 "Así como permanece el ministerio confiado personalmente por el Señor a Pedro, ministerio que debía ser transmitido a sus sucesores, de la misma manera permanece el ministerio de los Apóstoles de apacentar la Iglesia, que debe ser elegido para siempre por el orden sagrado de los obispos." Por eso, la Iglesia enseña que "por institución divina, los obispos han sucedido a los apóstoles como pastores de la Iglesia. El que los escucha, escucha a Cristo; el que, en cambio, los desprecia, desprecia a Cristo y al que lo envió" (LG 20).

El apostolado

863 Toda la Iglesia es apostólica mientras permanezca, a través de los sucesores de san Pedro y de los Apóstoles, en comunión de fe y de vida con su origen. Toda la Iglesia es apostólica en cuanto que ella es "enviada" al mundo entero; todos los miembros de la Iglesia, aunque de diferentes maneras, tienen parte en este envío. "La vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado." Se llama "apostolado" a "toda la actividad del Cuerpo Místico" que tiende a "propagar el Reino de Cristo por toda la Tierra" (AA 2).

864 "Siendo Cristo, enviado por el Padre, fuente y origen del apostolado de la Iglesia", es evidente que la fecundidad del apostolado, tanto el de los ministros ordenados como el de los laicos, depende de su unión vital con Cristo (cf. Jn 15, 5; AA 4). Según sean las vocaciones, las interpretaciones de los tiempos, los dones variados del Espíritu Santo, el apostolado toma las formas más diversas. Pero es siempre la caridad, conseguida sobre todo en la eucaristía, "que es como el alma de todo apostolado" (AA 3).

865 La Iglesia es *una, santa, católica y apostólica* en su identidad profunda y última, porque en ella existe ya y será consumado al fin de los tiempos "el Reino de los Cielos", "el Reino de Dios" (cf. Ap 19, 6), que ha venido en la Persona de Cristo y que crece misteriosamente en el corazón de los que le son incorporados hasta su plena manifestación escatológica. Entonces *todos* los hombres rescatados por Él, hechos en Él "*santos* e inmaculados en presencia de Dios en el Amor" (Ef 1, 4), serán reunidos como el *único* Pueblo de Dios, "la Esposa del Cordero" (Ap 21, 9), "la Ciudad Santa que baja del Cielo de junto a Dios y tiene la gloria de Dios" (Ap 21, 10-11); y "la muralla de la ciudad se asienta sobre doce piedras, que llevan los nombres de los *doce apóstoles del Cordero*" (Ap 21, 14).

4. DIA DEL PAPA. El 29 de junio es para nosotros, por una arraigada tradición católica, el "Día del Papa". Hice público, con tal motivo, un mensaje. (ver anexo)

5. DIA DEL LOCUTOR. La sociedad festeja el 3 de julio el "Día del Locutor". Expresé mi punto de vista sobre este tema en otro mensaje (ver anexo 2)

6. ORACION POR EL SINODO:

¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro Segundo Sínodo.
A la luz del misterio salvífico vivido por ustedes,
nos disponemos a llevar la alegría a nuestros hogares.
Ayúdennos a descubrir la realidad bien concreta
que envuelve a los matrimonios y familias de nuestra diócesis.
Muéstrennos los signos de peligro y esperanza,
que nos estimulan a proclamar el Evangelio de la familia.

¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo.
Qué el Espíritu Santo nos ilumine en el discernimiento,
guiados por el magisterio del Papa y los Obispos.
Les pedimos nos asistan con la ejemplaridad de las virtudes
que ustedes practicaron en el hogar humilde de Nazaret.
Les pedimos nos guíen en la profundización de la fe,
que despliega ante nosotros la santidad de la familia cristiana.

¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo!
Imploramos de ustedes un fuerte impulso misionero,
para proclamar el designio salvífico del Padre
a todos los hogares de nuestro territorio diocesano.
Que nos mostremos solidarios con los faltos de pan,
compartiendo con espontaneidad lo nuestro.
Que nos mostremos solidarios con los privados de paz,
señalándoles el camino de la reconciliación. Amén.

Los bendigo, afme.

+ Jorge Novak

Padre Obispo

Quilmes, 25 de mayo de 1993

Anexo: Mensaje para el "Día del Papa"

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA".

Diáconos Permanentes
Vírgenes Consagradas

CIRCULAR N. 66/93

REF.: Subsidio Pastoral para la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús (domingo 20.06.93)

1. TEXTO EVANGELICO: Mateo 11, 25 - 30

25En esa oportunidad, Jesús dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. 26Sí, Padre, porque así lo has querido. 27Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.
28Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. 29Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. 30Porque mi yugo es suave y mi carga liviana".

2. CATEQUESIS ECLESIAL. Nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica

606 El Hijo de Dios "bajado del cielo no para hacer su voluntad sino la del Padre que lo ha enviado" (Jn 6, 38), "al entrar en este mundo, dice: ... He aquí que vengo... para hacer, oh Dios, tu voluntad... en virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo" (Hb 20, 5-10). Desde el primer instante de su encarnación el Hijo acepta el designio divino de salvación en su misión redentora: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra" (Jn 4, 34). El sacrificio de Jesús "por los pecados del mundo entero" (1 Jn 2, 2), es la expresión de su comunión de amor con el Padre: "El Padre me ama porque doy mi vida" (Jn 10, 17). "El mundo ha de saber que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado" (Jn 14, 31).

607 Este deseo de aceptar el designio de amor redentor de su Padre anima toda la vida de Jesús (cf. Lc 12, 50; 22, 15; Mt 16, 21, 23) porque su pasión redentora es la razón de ser de su encarnación. "¡Padre, líbrame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esta hora para esto!" (Jn 12, 27). "El cáliz que me ha dado el Padre ¿no lo voy a beber?" (Jn 18, 11). Y todavía en la cruz, antes de que "todo esté cumplido" (Jn 19, 30), dice: "Tengo sed" (Jn 19, 28).

"El Cordero que quita el pecado del mundo"

608 Juan Bautista, después de haber aceptado bautizarlo en compañía de los pecadores (cf. Lc 3, 21; Mt 3, 14-15), vio y señaló a Jesús como el "Cordero de Dios que quita los pecados del mundo" (Jn 1, 29; cf. Jn 1, 36). Manifestó así que Jesús es a la vez el Siervo doliente que se deja llevar en silencio al matadero (Is 53, 7; cf. Jr 11, 19) y carga con el pecado de las multitudes (cf. Is 53, 12) y el cordero pascual símbolo de la redención de Israel cuando celebró la primera Pascua (Ex 12, 3-14; cf. Jn 19, 36; 1 Co 5, 7). Toda la vida de Cristo expresa su misión: "Servir y dar su vida en rescate por muchos" (Mc 10, 45).

Jesús acepta libremente el amor redentor del Padre

609 Jesús, al aceptar en su corazón humano el amor del Padre hacia los hombres, "los amó hasta el extremo" (Jn 13, 1) porque "nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn 15, 13). Tanto en el sufrimiento como en la muerte, su humanidad se hizo el instrumento libre y perfecto de su amor divino que quiere la salvación de los hombres (cf. Hb 2, 10.17-18; 4, 15; 5, 7-9). En efecto, aceptó libremente su pasión y su muerte por amor a su Padre y a los hombres que el Padre quiere salvar: "Nadie me quita la vida: yo la doy voluntariamente" (Jn 10,18). De aquí la soberana libertad del Hijo de Dios cuando Él mismo se encamina hacia la muerte (cf. Jn 18, 4-6; Mt 26, 53).

3. **CONSAGRACION DE LA FAMILIA AL CORAZON DE JESUS**

¡Oh sacratísimo Corazón de Jesús,/ que manifestaste a Sta. Margarita María/ el deseo de reinar en las familias cristianas:/ venimos hoy a proclamar/ tu absoluto dominio sobre la nuestra./ De hoy en adelante/ queremos vivir tu vida;/ queremos que en nuestras familias/ florezcan las virtudes/ a las que prometiste paz en la tierra,/ y queremos desterrar de nosotros / el espíritu mundano. / Tú has de reinar en nuestro entendimiento/ por la sencillez de nuestra fe,/ y en nuestros corazones/ por el amor a Ti solo./ Procuraremos mantener viva esa llama/ por la frecuente comunión de la Divina Eucaristía. / Dígnate, ¡Oh Corazón divino!/ presidir nuestras reuniones,/ bendecir nuestras empresas espirituales y temporales,/ apartar nuestros cuidados, / santificar nuestras alegrías, / consolar nuestras penas./ Si alguna vez alguno de nosotros/ tiene la desgracia de ofenderte,/ recuérdale cuál es el camino del bien./ ¡Oh Corazón de Jesús!/ Tú eres bueno y misericordioso para los pecadores arrepentidos.../ Y cuando suene la hora de la separación, /cuando vengas a visitarnos/ para llevarnos junto a Ti,/ te prometemos que así los que se vayan/ como los que se queden,/ estaremos conformes con tus eternos decretos./ Nos consolaremos pensando/ que ha de venir un día/ en que toda la familia, reunida en el cielo, / podrá cantar eternamente tus glorias y beneficios./ Dígnese el Corazón Inmaculado de María,/ y el glorioso patriarca San José/ presentar esta consagración y recordárnosla/ todos los días de nuestra vida./ Amén.

4. **Sesión 1a. del Sínodo. Hoy, al mediodía, termina la 1ra. Sesión de nuestro 2do. Sínodo. Oremos:**

¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro Segundo Sínodo.
A la luz del misterio salvífico vivido por ustedes,
nos disponemos a llevar la alegría a nuestros hogares.
Ayúdennos a descubrir la realidad bien concreta
que envuelve a los matrimonios y familias de nuestra diócesis.
Muéstrennos los signos de peligro y esperanza,
que nos estimulan a proclamar el Evangelio de la familia.

¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo.
Qué el Espíritu Santo nos ilumine en el discernimiento,
guiados por el magisterio del Papa y los Obispos.
Les pedimos nos asistan con la ejemplaridad de las virtudes
que ustedes practicaron en el hogar humilde de Nazaret.
Les pedimos nos guíen en la profundización de la fe,
que despliega ante nosotros la santidad de la familia cristiana.

¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo!
Imploramos de ustedes un fuerte impulso misionero,
para proclamar el designio salvífico del Padre
a todos los hogares de nuestro territorio diocesano.
Que nos mostremos solidarios con los faltos de pan,
compartiendo con espontaneidad lo nuestro.
Que nos mostremos solidarios con los privados de paz,
señalándoles el camino de la reconciliación. Amén.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA;
FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 77/93

Diáconos Permanentes
Vírgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 04.07.93

1. TEXTO EVANGELICO: Mateo 11,25-30

[25]En esa oportunidad, Jesús dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. [26]Sí, Padre, porque así lo has querido. [27]Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

[28]Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. [29]Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. [30]Porque mi yugo es suave y mi carga liviana".

2. COMENTARIO ECLESIAL

Designio del Padre. Los caminos de Dios no son los de los hombres. Dios mira el interior del hombre. Su conciencia. Allí descubre la pureza del corazón, el ideal puro, incontaminado. Los caminos de Dios son bien diversos de los de los hombres. El hombre, alejado de Dios, piensa que puede deshacer vidas y sociedades. En cambio el hombre humilde, el hombre quebrado por las adversidades, halla su refugio en el Señor. "Has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y se las ha revelado a los pequeños". Ya lo había dicho el salmista: "Confíaen el Señor y practica el bien; habita en la tierra y vive tranquilo: que el Señor sea tu único deleite, y él colmará los deseos de tu corazón. Encomienda tu suerte al Señor, confía en él y él hará su obra; hará brillar tu justicia como el sol y tu derecho, como luz del mediodía" (Salmo 37,3-6).

Misterio de Dios. Jesús nos entreabre el misterio de Dios, la realidad profunda de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y nadie conoce al Padre, sino el Hijo. Pablo escribirá a los cristianos de Corinto: "Nadie conoce los secretos de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el Espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que reconozcamos los dones gratuitos que Dios nos ha dado" (1 Corintio 2,11-12). ¡Qué maravilla, cuánta paz, cuánta belleza! Alivio. Así llegamos a captar la profundidad del mensaje de Jesús. Tengan alivio todos los que están agobiados y afligidos que yo los aliviaré. No es una solución superficial. No es la palma sobre el hombro, que nos deja con todo el peso de nuestros pecados y dolores. Es la solución perfecta, profunda, plena, que da paz al corazón saneándolo por dentro e iluminándolo conla luz de Dios.

3. NUESTRA SEÑORA DE ITATI

El 9 de julio es fiesta de Ntra. Sra. de Itatí. Entonamos el canto de la Madre de los Pobres.

Madre de los pobres,
los humildes y sencillos,
de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

1) Tú, la más pobre, porque nada
ambicionaste,
Tú, perseguida vas huyendo de Belén,
Tú, que un pesebre ofreciste al Rey del
Cielo,
toda tu riqueza fue tenerlo sólo a El.

2) Tú, que en sus manos sin temor te
abandonaste,
Tú, que aceptaste ser la esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
"canta alma mía porque Dios te
engrandeció".

3) Tú, que has vivido el dolor y la pobreza.
Tú, que has sufrido en la noche sin hogar,
Tú, que eres Madre de los pobres y
olvidados,
eres el consuelo del que reza en su llorar.

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes , 23 de junio de 1993.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"

CIRCULAR Nº 78/93

Diáconos Permanentes
Vírgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 11.07.93

1. TEXTO EVANGELICO: Mateo 13,1-9

13 [1]Aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a orillas del mar. [2]Una gran multitud se reunió junto a él, de manera que debió subir a una barca y sentarse en ella, mientras la multitud permanecía en la costa. [3]Entonces él les habló extensamente por medio de parábolas.

Les decía: "El sembrador salió a sembrar. [4]Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron. [5]Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; [6]pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron. [7]Otras cayeron entre espinas, y éstas, al crecer, las ahogaron. [8]Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta. [9]¡El que tenga oídos, que oiga!".

2. COMENTARIO ECLESIAL

El sembrador. Sale a sembrar desde los orígenes del mundo. Sale a sembrar Dios desde los albores de la Creación. Incansablemente fue diseminando Dios la belleza y la vida. Cuando el hombre frustró el plan de los orígenes, volvió a salir el Verbo, esta vez revestido de carne humana. El terreno en el que cae la semilla de la palabra reacciona en formas muy diversas. Las pasiones desenfrenadas ahoga la buena semilla. Hoy el sembrador sigue esparciendo la semilla de la bondad, de la belleza, de la justicia de la verdad. Siembra por sí mismo en lo secreto de los corazones. El Espíritu hace germinar el bien por medios que nos resultan díficiles de identificar. Los frutos se presentan sanos y sabrosos como prueba de esta siembra. Otra veces es la Iglesia la que siembra su mediación en la proclamación de laPalabra, en los gestos anónimos de sus hijos, en la acción vibrante de sus santos, contribuye al proyecto salvífico de Dios. De resultas de esta siembra surgen las comunidades donde no existían o se renuevan las que habían entrado en decadencia.

La tierra buena. La tierra buena y generosa se encuentra un poco en todas partes. Detengamonos un poco ante ese 30, 60 ó 100 % de que habla Jesús. En la intimidad de nuestros hogares hay muchísimo amor. Hay generosidad ilimitada.Hay heroísmos todos los días. Es el amor que perdona. Es el amor que asiste sin hacer ruido al ser querido caído en la hemiplegia o en la enfermedad incurable. Si hay hogares con problemas, ellos comprometen a la sociedad en materia de justicia y a laIglesia en el ámbito de la evangelización. Pero, luego, reconozcamos

la existencia defamiliasque, en el calor de la comunión cristiana, mantiene un índice sereno y fecundo para esperanza de la sociedad. La acción de la Palabra y del Sacramento desarrollan, aún bajo condiciones desfavorables, el milagroso resurgir de la vida.

3. NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN;

El 16 dejulio es fiesta de Ntra. Sra. del Carmen. Le rezamos a la Virgen la plegaria.

Nuestra Señora del Carmen,
suba a Vos nuestro canto hecho ruego;
Madre Santa, Patrona de Cuyo,
bendice a tu pueblo.

1) Junto a Vos nos sentimos felices,
hermanados en Cristo el Señor;
Junto a Vos nos sentimos unidos,
responsables del Reino de Dios.

2) Se refleja en tus ojos tu Hijo,
en tus labios resuena su voz;
tomados de tu mano aprendemos
a vivir su Evangelio de amor.

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 24 de junio de 1993.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 80/93

Diáconos Permanentes
Vírgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 18.07.92

1. TEXTO EVANGELICO: Mateo 13, 24-30

> 24Y les propuso otra parábola: "El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; 25pero mientras todos dormían vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue. 26Cuando creció el trigo y aparecieron las espigas, también apareció la cizaña. 27Los peones fueron a ver entonces al propietario y le dijeron: 'Señor, ¿no habías sembrado buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que ahora hay cizaña en él?'. 28El les respondió: 'Esto lo ha hecho algún enemigo'. Los peones replicaron: '¿Quieres que vayamos a arrancarla?'. 29'No, les dijo el dueño, porque al arrancar la cizaña, corren el peligro de arrancar también el trigo. 30Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha, y entonces diré a los cosechadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en manojos para quemarla, y luego recojan el trigo en mi granero' ".

2. COMENTARIO ECLESIAL. El enemigo. En los sembrados de Dios hace su aparición el enemigo. Conocemos bien su nombre porque Jesús lo puso al descubierto. Lo llamó mentiroso y asesino desde los orígenes. A los primeros padres los engañó. Por causa de él, entró el pecado en la historia humana con todas sus trágicas consecuencias. Sigue complicando la vida de la Iglesia. Llevó a Judas a la traición del Maestro. Los Apóstoles denuncian su acción corrosiva en las comunidades. Es el sembrador de la cizaña. Cuando menos se lo piensa aparece la presencia de lo que él ha sembrado, ante la indiferencia y desidia culpable de los guías de la misma comunidad. Tregua. No hay que anticipar el tiempo de la cosecha. Arrancar la mala hierba prematuramente, sería poner en peligro los buenos sembradíos. Hay que privilegiar la buena simiente. Es un principio pastoral de incalculables consecuencias prácticas. La visión de la buena simiente ha de ponerse en relevancia, no hay que obsesionarse por la mala hierba. Además se da por sentado que la mala hierba puede transformarse en buena, hay un período de conversión. Esto también tiene repercusiones inmensas y compromete el esfuerzo de toda la comunidad que no puede resignarse a ver el mal en el propio terreno. Juicio. La hora de la cosecha llegará, el bien será separado del mal. Cumplido el tiempo, los buenos serán llevados a los graneros de Dios. Cada uno habrá tomado su decisión personal e intransferible, colaborando o no con la gracia dé Dios. Lo dijo Jesús: "el que cree en él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios" (Juan 3, 18)

3. ORACION POR EL 2º SINODO DIOCESANO

¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro Segundo Sínodo.
A la luz del misterio salvífico vivido por ustedes,
nos disponemos a llevar la alegría a nuestros hogares.
Ayúdennos a descubrir la realidad bien concreta
que envuelve a los matrimonios y familias de nuestra diócesis.
Muéstrennos los signos de peligro y esperanza,
que nos estimulan a proclamar el Evangelio de la familia.

¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo.
Qué el Espíritu Santo nos ilumine en el discernimiento,
guiados por el magisterio del Papa y los Obispos.
Les pedimos nos asistan con la ejemplaridad de las virtudes
que ustedes practicaron en el hogar humilde de Nazaret.
Les pedimos nos guíen en la profundización de la fe,
que despliega ante nosotros la santidad de la familia cristiana.

¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo!
Imploramos de ustedes un fuerte impulso misionero,
para proclamar el designio salvífico del Padre
a todos los hogares de nuestro territorio diocesano.
Que nos mostremos solidarios con los faltos de pan,
compartiendo con espontaneidad lo nuestro.
Que nos mostremos solidarios con los privados de paz,
señalándoles el camino de la reconciliación. Amén.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 12 de julio de 1993.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"

CIRCULAR Nº 81/93

Diáconos Permanentes
Vírgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 25.11.93

1. TEXTO EVANGELICO: Mt 13,44-46

> 44El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo; un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo.
> 45El Reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas; 46y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró.

2. COMENTARIO ECLESIAL

El tesoro escondido. El encuentro personal de Dios conel hombre se da de muchas maneras y a través de experiencias muy disímiles. En unos casos, el hombre parece ajeno a todo lo que representa el valor religioso de la vida. Va caminando por la vida a tropezones, sin interesarle al parecer lo trascendente. La conciencia está adormecida, hasta el punto de que en más de una ocasión parece directamente muerta. Sin embargo, cuando menos se lo piensa, esta conciencia despierta asombrada ante Dios, que se le manifiesta por esos secretos recursos que tiene la gracia. La parábola del tesoro escondido describe esta experiencia sorprendente y gratificante.

La perla encontrada. Hay hombres que buscan a Dios sin aparentemente encontrarlo. Las ansias de experimentar la presencia de Dios vivo y santo parecen esfumarse una y otra vez. A través de una ascética riguroso o mediante actos más sencillos, el corazón humano apela a la bondad, a la belleza, a la grandeza de Dios, en un intento que parece siempre esquivo. Madurada la hora feliz del encuentro, Dios se manifiesta en toda su prodigiosa voluntad salvífica. Es lo que la perla encontrada tras intensa búsqueda significa.

Venderlo todo. Hay en las dos parábolas una actitud similar. A partir de la valoración que merece le tesoro escondido y la perla encontrada, se deducen las consecuencias. Se da todo, se vende todo. Se arriesga todo por entrar en posesión de esos bienes. La aplicación es clara: Cristo con su evangelio es ese valor supremo de la humanidad. La gracia y el amor, que nos ofrece Dios en Cristo Jesús, nos han de llevar siempre a la conclusión: dar todo lo temporal, para adquirir el bien eterno de la comunión perfecta con Jesús. Esto también tiene siempre la expresión de la alegría: es fruto del Espíritu Santo.

3. ORACION POR EL 2º SINODO DIOCESANO

¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro Segundo Sínodo.
A la luz del misterio salvífico vivido por ustedes,
nos disponemos a llevar la alegría a nuestros hogares.
Ayúdennos a descubrir la realidad bien concreta
que envuelve a los matrimonios y familias de nuestra diócesis.
Muéstrennos los signos de peligro y esperanza,
que nos estimulan a proclamar el Evangelio de la familia.

¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo
Qué el Espíritu Santo nos ilumine en el discernimiento,
guiados por el magisterio del Papa y los Obispos.
Les pedimos nos asistan con la ejemplaridad de las virtudes
que ustedes practicaron en el hogar humilde de Nazaret.
Les pedimos nos guíen en la profundización de la fe,
que despliega ante nosotros la santidad de la familia cristiana.

¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo!
Imploramos de ustedes un fuerte impulso misionero,
para proclamar el designio salvífico del Padre
a todos los hogares de nuestro territorio diocesano.
Que nos mostremos solidarios con los faltos de pan,
compartiendo con espontaneidad lo nuestro.
Que nos mostremos solidarios con los privados de paz,
señalándoles el camino de la reconciliación. Amén.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 19 de julio de 1993.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO 1993
"FAMILIA EVANGELIZADA-
FAMILIA EVANGELIZADORA"
Circ. Nº 85/93

Diáconos Permanentes
Vírgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 01.08.93

1. TEXTO EVANGELICO: Mt 14,13-21

> [13]Al enterarse de eso, Jesús se alejó en una barca a un lugar desierto para estar a solas. Apenas lo supo la gente, dejó las ciudades y lo siguió a pie. [14]Cuando desembarcó, Jesús vio una gran muchedumbre y, compadeciéndose de ella, curó a los enfermos. [15]Al atardecer, los discípulos se acercaron y le dijeron: "Este es un lugar desierto y ya se hace tarde; despide a la multitud para que vaya a las ciudades a comprarse alimentos". [16]Pero Jesús les dijo: "No es necesario que se vayan, denles de comer ustedes mismos". [17]Ellos respondieron: "Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados". [18]"Tráiganmelos aquí", les dijo. [19]Y después de ordenar a la multitud que se sentara sobre el pasto, tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, los dio a sus discípulos, y ellos los distribuyeron entre la multitud. [20]Todos comieron hasta saciarse y con los pedazos que sobraron se llenaron doce canastas. [21]Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

2. COMENTARIO ECLESIAL

La multitud. Hoy es el día del niño que la sociedad celebra por lo general exteriormente. Dentro de esa modalidad se dan escenas emotivas. El niño pasa a ser el centro de la comunidad familiar, social y eclesial. Sin embargo el evangelio nos invita a aproximarnos hacia otra realidad: la niñez abandonada o amenazada por múltiples peligros. Dejemos que esta vez la muchedumbre hambrienta simbolice a los millones de niños en el mundo que están desnutridos, pudiéramos decir desde antes de nacer. Pensemos en los millones de niños que mueren prematuramente porque para ellos no hay leche y luego, en los años de la infancia posterior, no hay pan.

Los discípulos. Ante ese espectáculo desolador y que desborda toda capacidad de respuesta, nos parecemos a los discípulos que, para solucionar el problema de la muchedumbre hambrienta, insinuaron a Jesús que los despidiera. Es lo que pasa hoy con muchos programas sociales que los gobiernos promueven. Bajo el pretexto de que no hay para todos, abandonan a familias enteras a su suerte. Jesús sigue diciéndonos "dénles de comer ustedes mismos". No es un consejo, es una orden. Es una orden que los gobiernos llamados cristianos deben obedecer, de lo contrario abusan del nombre de cristianos. Es un mandato que la comunidad eclesial ha de poner en práctica, imitando la conducta de Jesús. La comunidad eclesial encontrará los recursos, mediante la puesta en común de los bienes. Esta buena voluntad hace que Jesús vuelva a multiplicar el pan, porque es una demostración de la libertad que se inclina sobre la angustia de hermano.

El Pan. Siempre se ha intepretado el episodio de la multiplicación de los Panes como una alusión a la eucaristía. El evangelista Juan nos transmite el discurso que Jesús pronunció ante la multitud, después de multiplicar los Panes. En ese discurso Jesús se presenta como Pan de vida y la Iglesia, en su liturgia, así lo profesa. También hoy, por más que debemos cumplir el mandato de Jesús de dar el Pan material a quién no lo tiene, lo esencial es presentar a Jesús como Pan de vida. El soluciona de raíz los problemas más agudos de la humanidad. Si todos escuchamos el evangelio, si cada uno hace de la conducta de Jesús el esquema de su propia vida, la sociedad se organizará en el espíritu de una verdadera fraternidad, sobre la base de la justicia.

3. FIESTA DE SAN CAYETANO

El 7 de agosto, volverá a repetirse una escena que ya nos es familiar: largas filas de devotos frente a las Iglesias y Capillas dedicadas a San Cayetano. Es el santo del pan y del trabajo según la fe del pueblo. Los santos ejercen un bienhechor influjo sobre nosotros. Mediante la oración apelamos a su intercesión, a su afecto y a su ejemplaridad. Seguramente éstos amigos nuestros nos escuchan y Dios nos da la bendición pedida, cuándo los santos se interponen ante Dios en favor nuestro.

Esta consideración piadosa, que responde a la verdad, no debe apartarnos del evangelio del trabajo, según el cuál exigimos que la sociedad se organice, según criterios de justicia. Dios oye al pobre, al desocupado, al jubilado, porque es Padre y tiene entrañas de ternura hacia sus hijos. Pero Dios, a las autoridades y a los grupos que detentan el poder económico, les exige capacidad y voluntad de ordenar las relaciones sociales de modo que estructuralmente aseguren el bienestar para todos.

En la Biblia encontramos éste mensaje: (Is 3,13-15)

> 13El Señor se levanta para un juicio,
> se pone de pie para juzgar a su pueblo.
> 14El Señor entabla un pleito
> contra los ancianos y los príncipes de su pueblo.
> "¡Ustedes han arrasado la viña,
> tienen en sus casas lo que arrebataron al pobre!
> 15¿Con qué derecho aplastan a mi pueblo
> y trituran el rostro de los pobres?"
> —oráculo del Señor de los ejércitos—.

Y también encontramos éste texto; (Is 5,21-23)

> 21¡Ay de los que se tienen por sabios
> y se creen muy inteligentes!
> 22¡Ay de los valientes para beber vino
> y de los campeones para mezclar bebidas,
> 23de los que absuelven por soborno al culpable
> y privan al justo de su derecho!

Los cambios que trae consigo la evolución de la historia nunca pueden generar injusticias. Nunca pueden legitimar la marginación de vastos sectores de la sociedad. El trabajador en cualquier circunstancia de la vida nacional, ha de quedar defendido mediante leyes justas y mediante estructuras firmes. Nunca se puede tolerar una componenda contraria a la justicia. Nunca los líderes del trabajador pueden pactar desonestamente contra la familia del trabajador.

El Evangelio del trabajo viene a poner aquí la luz imprescindible. En la Biblia, el trabajo es una obligación y por lo tanto un derecho. Jesús elevó estas cualidades de la vida humana al más alto valor, consagrándolas con su ejemplo, con su conducta, con su mensaje.

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 27 de julio de 1993.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA".
CIRCULAR Nº 87/95

Diáconos Permanentes
Vírgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 08.08.93

1. TEXTO EVANGELICO: Mt 14,22-33

[22]En seguida, obligó a los discípulos que subieran a la barca y pasaran antes que él a la otra orilla, mientras él despedía a la multitud. [23]Después, subió a la montaña para orar a solas. Y al atardecer, todavía estaba allí, solo. [24]La barca ya estaba muy lejos de la costa, sacudida por las olas, porque tenían viento en contra. [25]A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el mar. [26]Los discípulos, al verlo caminar sobre el mar, se asustaron. "Es un fantasma", dijeron, y llenos de temor se pusieron a gritar. [27]Pero Jesús les dijo: "Tranquilícense, soy yo; no teman". [28]Entonces Pedro le respondió: "Señor, si eres tú, mándame ir a tu encuentro sobre el agua". [29]"Vén", le dijo Jesús. Y Pedro, bajando de la barca, comenzó a caminar sobre el agua en dirección a él. [30]Pero, al ver la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezaba a hundirse, gritó: "Señor, sálvame". [31]En seguida, Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?". [32]En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. [33]Los que estaban en ella se postraron ante él, diciendo: "Verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios".

2. COMENTARIO ECLESIAL

El mar: en el mar agitado podemos ver simbolizada la situación problemática que afronta la Iglesia y la humanidad. Estamos habituados ya a tomar contacto con datos espeluznantes que los medios de comunicación nos ofrecen: catástrofes naturales, violencias raciales, discriminaciones sociales. Y no nos debemos olvidar del feroz armamentismo que, desde hace décadas, se ha constituído en causa central de gravísimos problemas de convivencia internacional. Los planes de ajuste, inspirados en el modelo neoliberal, aportan su cuota voluminosa a los malestares de las mayorías. El peligro, que se cierne sobre la conciencia humana, es considerar estos hechos como fatalistas, como impuestos por la sinrazón, por la impotencia.

Los discípulos: cunde entonces la perplejidad en vastos sectores de la humanidad y aún en el seno de las iglesias cristianas. Se está en la inoperancia, en la indefinición, en la omisión, como diciendo: ¿qué podemos hacer? También existe el miedo. El miedo por lo que una situación explosiva pueda generar. En esta circunstancia se corre el peligro de ver fantasmas hasta en las instituciones o personas de nuestra más arraigada amistad. Se repite al pie de la letra lo que el evangelista apunta acerca de los discípulos: "es un fantasma-dijeron-y llenos de temor se pudieron a gritar". También nosotros podemos denunciar el mal y estamos obligados a ello, ya que millones de seres humanos corren el drama de una vida, que más bien parece una prolongada agonía. Pero hace falta la oración, el anuncio, el pregón de una solución posible y por lo mismo obligatoria.

El Señor: aquí hace su intervención Jesús: "tranquilícense, soy yo, no teman". Y ofrece su mano, su apoyo, su sostén a Pedro que se anima a caminar sobre las aguas agitadas. Luego le falló la fe y estuvo a punto de hundirse. Jesús lo sostuvo en esta emergencia. Como comunidad eclesial, tenemos que bajar de la seguridad humana de nuestra barca, de nuestras estructuras, de nuestra tradición demasiada humana aveces. Hemos de compartir el peligro con la humanidad, pero íntimamente unidos a Jesús. La nueva evangelización es anuncio y pregón de una persona: la de Cristo, que nos tiende la mano y nos orienta. Nuestra actitud final ha de ser la profesión de fe, con que termina el texto evangélico de este domingo: "verdaderamente tú eres el Hijo de Dios".

3. DIA DEL NIÑO

Feliz día del niño decimos en la comunidad nacional. Feliz día del niño en las familias bien constituídas. Feliz día del niño en las familias que han ofrecido un nuevo hogar para los niños abandonados. Celebramos en el niño la vida, celebramos la primavera de la sociedad, celebramos la alegría de la humanidad. Pero también hay otros rostros de niños: llagados, heridos, entristecidos. Rostros de niños en que dejó su huella el hombre y la violencia. La extrema indigencia en que se encuentra millones de niños es un desafío enorme a nuestra generación. Tal vez la historia nos enrostrará una insensibilidad lindante con la barbarie al tolerar tamaños crímenes.

Es preciso que todos asumamos nuestra responsabilidad en la superación de estos males. No puede haber indiferencia ante lo que es crímen de la humanidad. Es preciso que documentos solemnes como la Convención Internacional de los Derechos del Niño aprobada por las Nacionaes Unidas pasen a ser realidad. Es preciso que la tremenda denuncia, hecha en noviembre último en Bankok (Thailandia) contra el abuso y la prostitución de los niños, sea tomada en serio por gobiernos e instituciones intermedias.

Entre nosotros mismos, las consecuencias del descuido familiar en la educación de los niños está alcanzando niveles que deberían alertarnos. Porque los padres deben ausentarse largas horas del hogar, los niños quedan atrasados en lo más elemental de su condición humana, como por ejemplo: el lenguaje y la capacidad de comunicarse. Esto sin olvidar las consecuencias de la desnutrición, que transformará a muchos niños argentinos en disminuídos mentales.

El Evangelio del niño nos ilumina en todo lo que cabe esperar de una sociedad cristiana. Jesús, como niño, quiso participar de la pobreza y de la angustia de éstos millones de niños, que forman la multitud hambrienta de nuestros días. Cuando él invita a los niños a ir a él, nos va indicando que la evangelización de la niñez es la respuesta cabal a ésta situación. Desde los más tiernos años, hemos de forjar la conciencia de los niños con la vida, la persona y el mensaje de Jesús.

Quilmes, 2 de agosto de 1993.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 91/93

Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagras
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 15.08.93

1. TEXTO EVANGELICO: Lc 1,39-56

39En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la monta-
ña de Judá. 40Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. 41Apenas ésta oyó
el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu
Santo, 42exclamó: "¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto
de tu vientre! 43¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitar-
me? 44Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. 45Feliz de ti por
haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor".

46María dijo entonces:

"Mi alma canta la grandeza del Señor,
47 y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador,
48 porque él miró con bondad la pequeñez de su servidora.
En adelante todas las generaciones me llamarán feliz,
49 porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas:
¡su Nombre es santo!
50Su misericordia se extiende de generación en generación
sobre aquellos que le temen.
51Desplegó la fuerza de su brazo,
dispersó a los soberbios de corazón.
52Derribó a los poderosos de su trono,
y elevó a los humildes.
53Colmó de bienes a los hambrientos
y despidió a los ricos con las manos vacías.
54Socorrió a Israel, su servidor,
acordándose de su misericordia,
55como lo había prometido a nuestros padres,
en favor de Abraham y de su descendencia para siempre".

56María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.

2. COMENTARIO ECLESIAL

El cuerpo: la civilización moderna cultiva el cuerpo según sus criterios. Estos criterios no van siempre de acuerdo a la palabra de Dios, sea en programas de televisión, sea en el estilo de vida, el cuerpo es presentado muchas veces como objeto del placer más superficial y aún vil. La liturgia presenta hoy el cuerpo de la Santísima Virgen María como arca del testamento, depósito de la Palabra de Dios. Ella, en efecto, es la madre de Cristo, verbo de Dios encarnado. La revelación cristiana fue consecuente con ésta visión. El cuerpo del cristiano es presentado como templo del Espíritu Santo. San Pablo exhorta a los cristianos de Roma a ofrecer sus cuerpos como víctima santa y agradable a Dios. Jesús al instituir la santa eucaristía presenta su propio cuerpo como sacrificio. Por lo tanto, la revelación cristiana nos ofrece la imagen y un mensaje "el cuerpo que es digno del hombre y de Dios".

El Espíritu: al celebrarse la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos, la Iglesia descubre en la humildad de María el fundamento de su exaltación: "el miró con bondad la pequeñez de su servidora ... elevó a los humildes". La servidora del Señor y de la humanidad es elevada ahora a señora y reina por encima de los ángeles y de los santos. Esta ley divina de transformar la humildad en elevación, la tenemos que respetar en nuestra vida. También nuestro cuerpo será glorificado, si sabemos llevar una conducta humilde y servicial. Las palabras del apóstol se van a cumplir en nosotros: "cuando lo que es corruptible se revista de la incorruptibilidad, entonces se cumplirá la palabra de la escritura: la muerte ha sido vencida" (1 Corintios 15,54).

Esperanza: la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos es motivo y garantía de esperanza para el cristiano. Sigamos el ejemplo de María, dándonos al servicio de Dios y de los hombres. Imitemos a María con un corazón puro y un cuerpo casto. También invoquemos a María, ya que ella es señora y reina y puede obtenernos las gracias necesarias para nuestra salvación.

3. OCTAVA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

Hoy culmina el encuentro mundial de la juventud en Denver (EE.UU.), bajo el lema "yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10,10). El mensaje, que el Papa promulgó para la preparación de éste evento, comienza diciendo que la historia humana está sometida a continuos cambios. "En el mundo presenciamos la sucesión de los imperios, es decir, la sucesión de intentos de unidad politica que determinados hombres imponen a otros hombres" En la práctica hay ideas muy contrapuestas cuando se habla de la civilización humana. En unos rigen los criterios de la frivolidad. Leemos en la Biblia: ¡Ay de los que llaman bien al mal y mal al bien, de los que cambian las tinieblas en luz y la luz en tinieblas, de los que vuelven dulce lo amargo y amargo lo dulce!

El Papa dice que una meta tan alta como es la humanidad "solo se puede alcanzar construyendo sobre el fundamento de un común patrimonio de valores acogidos y compartidos, como por ejemplo: el respeto a la dignidad del ser humano, la acogida de la vida, la defensa de los derechos del hombre, la apertura a la trascendencia y a las dimensiones del espíritu".

El Papa proclama en esta jornada el evangelio de la vida. Esta vida es Jesús La debemos cultivar a nivel personal para que Cristo ilumine nuestra conciencia. La debemos cultivar en el seno de nuestras familias donde Cristo es el sol radiante bajo cuya acción se desarrollan las virtudes espirituales y sociales. La debemos cultivar en la comunidad humana para que sea liberada de la frivolidad, de la decadencia y de la corrupción.

En su mensaje dice Juan Pablo II: "Jesús ha salido al encuentro de los hombres, ha curado a enfermos y a los que sufren, ha liberado a endemoniados y resucitado a muertos. Se ha entregado a si mismo en la cruz y ha resucitado, manifestándose de esta forma como el Señor de la vida: autor y fuente de la vida inmortal".

Una vez más el encuentro mundial de la juventud, se transforma en un signo de esperanza. La juventud debe cobrar confianza en si misma pero en comunión con Jesús. La juventud debe sentir gozosamente su [illegible]idad de gestar un mundo nuevo inspirado en el evangelio de Jesús.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 9 de agosto de 1993.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 94/9

Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 22.08.93

1. TEXTO EVANGELICO

[13]Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:
"¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?". [14]Ellos le
respondieron: "Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías
o alguno de los profetas". [15]"Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?".
[16]Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: "Tú eres el Mesías, el Hijo de
Dios vivo". [17]Y Jesús le dijo: "Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te
lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. [18]Y yo
te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la
Muerte no prevalecerá contra ella. [19]Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos.
Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en
la tierra, quedará desatado en el cielo". [20]Entonces ordenó severamente a sus
discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

2. COMENTARIO ECLESIAL

Guía. La sociedad está en manos de quienes la gobiernan. Hay pastores (así llama la Biblia a los gobernantes) buenos y malos. También jueces buenos y malos y los jueces forman parte del poder político. Leemos en el profeta Isaías (10,1-2): "¡Hay de los que promulgan decretos inicuos y redactan preescripciones onerosas, para impedir que se haga justicia a los débiles y privar de su derecho a los pobres de mi pueblo, para hacer de las viudas su presa y expolear a los huérfanos!". Nuestro evangelio presenta en Jesús como guía de la humanidad y de su historia. En la profesión de fe de Pedro, que reconoce en la persona de Jesús al representante de Dios, se expresa la iglesia de todos los tiempos.

Mesías. Pedro proclama el mesianismo de Jesús. La palabra "Mesías", tenía un contenido trascendente de inmensas repercusiones para el pueblo elegido. Habramos otra vez el libro de Isaías (11,2-3): "Sobre él reposará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor O y lo inspirará el temor del Señor .... juzgará con justicia a los débiles y decidirá con rectitud para los pobres del país". Sobre la base de esta justicia instaurada por el Mesías se asegurará la paz social. Jesús se apropió explícitamente la mesianidad cuando en la sinagoga de Nazareth dijo: "el espíritu del Señor está sobre mí porque me ha consagrado por la unción..." (Lc 4,18).

La Iglesia. La Iglesia ha sido instituída por Cristo como la comunidad que debe instrumentar la justicia y la paz mesiánicas. Se trata ante todo de un bien espiritual, interior. El Señor lo aclaró a sus discípulos: "les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo" (Jn 14,27). Pero en lo social se deben manifestar los efectos exteriores de la paz con Dios que nos recibido por nuestra incorporación a Jesús mediante los sacramentos de la iniciación. La suerte de nuestros hermanos no puede sernos indiferentes. El Espíritu Santo que recibimos por nuestra comunión con Cristo nos debe impulsar a transformar ese mundo en un ambiente de fraternidad. La Iglesia, a traves de la Comisión Pontificia "Justicia y Paz" publicó en 1987 un documento intitulado: "¿Qué has hecho de tu hermano sin techo?". La carencia de este derecho fundamental de la persona y de la familia deben preocuparnos. Somos miembros del qué, según la profecía "juzgará con justicia a los débiles".

3. MEDELLIN A LOS 25 AÑOS

A partir del 26 de este mes se conmemoran los 25 años del acontecimiento de los documentos de Medellín. En el documento "Justicia" los obispos expresaron lo siguiente sobre "La empresa y economía" (Nos 10 y 11):

En el mundo de hoy, la producción encuentra su expresión concreta en la empresa, tanto industrial como rural, que constituye la base fundamental y dinámica del proceso económico global. El sistema empresarial latinoamericano y, por él, la economía actual, responden a una concepción errónea sobre el derecho de propiedad de los medios de producción y sobre la finalidad misma de la economía. La empresa, en una economía verdaderamente humana, no se identifica con los dueños del capital, porque es fundamentalmente comunidad de personas y unidad de trabajo, que necesita de capitales para la producción de bienes. Una persona o un grupo de personas no pueden ser propiedad de un individuo, de una sociedad, o de un Estado.

El sistema liberal capitalista y la tentación del sistema marxista parecieran agotar en nuestro continente las posibilidades de transformar las estructuras económicas. Ambos sistemas atentan contra la dignidad de la persona humana; pues uno, tiene como presupuesto la primacía del capital, su poder y su discriminatoria utilización en función del lucro; el otro, aunque ideológicamente sostenga un humanismo, mira más bien al hombre colectivo, y en la práctica se traduce en una concentración totalitaria del poder del Estado. Debemos denunciar que Latinoamérica se ve encerrada entre estas dos opciones y permanece dependiente de uno u otro de los centros de poder que canalizan su economía.

Hacemos, por ello, un llamado urgente a los empresarios, a sus organizaciones y a las autoridades políticas, para que modifiquen radicalmente la valoración, las actitudes y las medidas con respecto a la finalidad, organización y funcionamiento de las empresas. Merecen aliento todos aquellos empresarios que, individualmente o a través de sus organizaciones, hacen esfuerzos por orientar a las empresas según las directivas del magisterio social de la Iglesia. De todo ello dependerá fundamentalmente que el cambio social y económico en Latinoamérica se encamine hacia una economía verdaderamente humana.

Por otra parte, este cambio será fundamental para desencadenar el verdadero proceso de desarrollo e integración latinoamericanos. Muchos de nuestros trabajadores, si bien van adquiriendo conciencia de la necesidad de este cambio, experimentan simultáneamente una situación de dependencia de los sistemas e instituciones económicas inhumanas; situación que, para muchos de ellos, linda con la esclavitud, no sólo física sino profesional, cultural, cívica y espiritual.

Con la lucidez que surge del conocimiento del hombre y de sus aspiraciones, debemos reafirmar que ni el monto de los capitales, ni la implantación de las más modernas técnicas de producción, ni los planes económicos, estarán eficazmente al servicio del hombre, si los trabajadores, salvada la "necesaria unidad de dirección de la empresa", no son incorporados con toda la proyección de su ser humano, mediante la "activa participación de todos en la gestión de la empresa, según formas que habrá que determinar con acierto" [], y en los niveles de la macroeconomía, decisivos en el ámbito nacional e internacional.

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 17 de agosto de 1993.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"

CIRCULAR Nº 97/93

Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagrada
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 29.08.93

1. TEXTO EVANGELICO: Mt 16,21-27

21 Desde aquel día, Jesús comenzó a anunciar a sus discípulos que debía ir a
Jerusalén, y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de
los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar al tercer día. 22 Pedro
lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: "Dios no lo permita, Señor,
eso no sucederá". 23 Pero él, dándose vuelta, dijo a Pedro: "¡Retírate, vé detrás
de mí, Satanás! Tú eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son
los de Dios, sino los de los hombres".

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: "El que quiera venir detrás de mí, que
renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga, 25 Porque el que quiera
salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará.
26 ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué
podrá dar el hombre a cambio de su vida?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, rodeado de
sus ángeles, y entonces pagará a cada uno de acuerdo con sus obras. 28 Les ase-
guro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de ver al Hijo
del hombre, cuando venga en su Reino"

2. COMENTARIO ECLESIAL

Servidumbre. Este evangelio nos sitúa en el misterio pascual de Jesús con sus luces y sus sombras: muerte y rresurrección. En rigor Jesús se presenta como el siervo sufriente. Esta misteriosa figura implicaba la forma concreta con que el Mesías debía liberarnos. Así leemos en el salmo (Salmo 22,7ss): "Yo soy un gusano no un hombre; la gente me escarnece y el pueblo me desprecia; los que me ven, se burlan de mí, hacen una mueca y muven la cabeza, diciendo: "confío en el Señor, que él lo libre; que lo salve, si lo quiere tanto". A los discípulos esta referencia y apropiación que hacía a su persona de la figura del siervo doliente, les resultaba no solo extraña, sino directamente inaceptable. Pedro, como siempre portavoz de sus compañeros, reacciona con espontáneidad y cn su habitual pasionamiento: "Dios no lo permita, Señor, eso no sucederá".

Pasión: El cristianismo después del hecho pascual, incorporó a su espiritualidad el sufrimiento que Jesús había soportado por nosotros. A lo largo de los siglos la cruz gloriosa coronó los edificios públicos, las instituciones de la sociedad como los tribunales de justicia, los ambientes como las escuelas y hospitales adonde confluían los vecinos para educarse o para sanarse. También surgieron movimientos de espiritualidad, que veneraban especialmente algunos aspectos de la pasión de Jesús. Así por ejemplo se hornó la preciosísima sangre, las cinco llagas del cuerpo de Cristo, las siete palabras pronunciadas por él desde la cruz. En los hogares el crucifijo era invariablemente el gran signo de la religión, cátedra desde la que seguía predicando Jesús silenciosamente su evangelio. Los cristianos habían cambiado y sus pensamientos ya no eran los de los hombres, sino los de Dios"

Seguimiento. Lo importante, sin embargo, no es lo exterior, por más edificante que resulte. Lo verdaderamente decisivo es el seguimiento bien concreto de Jesús. El discípulo debe escuchar siempre al Maestro, pero ante todo debe seguir al Mesías, al representate de Dios. Jesús marca muy concretamente las implicaciones de este seguimiento: "el que quiera venir detrás de mí, que renuncie así mismo, que cargue con su cruz y me siga". Todos amamos la vida. La queremos feliz. La queremos eterna. No hay otros recursos que los que señala Jesús. En una aparente antinomia nos exhorta a perder la vida para ganarla. Pero él aclara que se debe perderla "a causa de mí", siempre en comunión con él. Si hay que renunciar a valores, estos siempre se miden en relación con la persona de Jesús.

3. MEDELLIN A LOS 25 AÑOS

En el documento Justicia, leemos:

La reforma política

16. Ante la necesidad de un cambio global en las estructuras latinoamericanas, juzgamos que dicho cambio tiene como requisito, la reforma política.

El ejercicio de la autoridad política y sus decisiones tienen como única finalidad el bien común. En Latinoamérica tal ejercicio y decisiones con frecuencia aparecen apoyando sistemas que atentan contra el bien común o favorecen a grupos privilegiados. La autoridad deberá asegurar eficaz y permanentemente a través de normas jurídicas, los derechos y libertades inalienables de los ciudadanos y el libre funcionamiento de las estructuras intermedias.

La autoridad pública tiene la misión de propiciar y fortalecer la creación de mecanismos de participación y de legítima representación de la población, o si fuera necesario, la creación de nuevas formas. Queremos insistir en la necesidad de vitalizar y fortalecer la organización municipal y comunal, como punto de partida hacia la vida departamental, provincial, regional y nacional.

La carencia de una conciencia política en nuestros países hace imprescindible la acción educadora de la Iglesia, con objeto de que los cristianos consideren su participación en la vida política de la Nación como un deber de conciencia y como el ejercicio de la caridad, en su sentido más noble y eficaz para la vida de la comunidad.

Información y concientización

17. Deseamos afirmar que es indispensable la formación de la conciencia social y la percepción realista de los problemas de la comunidad y de las estructuras sociales. Debemos despertar la conciencia social y hábitos comunitarios en todos los medios y grupos profesionales, ya sea en lo que respecta al diálogo y vivencia comunitaria dentro del mismo grupo, ya sea en sus relaciones con grupos sociales más amplios (obreros, campesinos, profesionales liberales, clero, religiosos, funcionarios).

Esta tarea de concientización y de educación social deberá integrarse en los planes de Pastoral de conjunto en sus diversos niveles.

18. El sentido de servicio y realismo exige de la Jerarquía de hoy una mayor sensibilidad y objetividad sociales. Para ello, hace falta el contacto directo con los distintos grupos, socio-profesionales, en encuentros que proporcionen a todos una visión más completa de la dinámica social. Tales encuentros se consideran como instrumento que puede facilitar al Episcopado una acción colegiada, útil para garantizar una armonización de pensamientos y actividades en una sociedad en cambio.

Las Conferencias Episcopales propiciarán la organización de cursos, encuentros, como medio de integración de los responsables de las actividades sociales, ligadas a la pastoral. Además de sacerdotes, religiosos y laicos, se podría invitar a dirigentes que trabajen en programas nacionales e internacionales de promoción dentro del país. Asimismo los institutos destinados a preparar personal apostólico de otros países, coordinarán sus actividades de pastoral social con los respectivos organismos nacionales; aún más, se buscará la promoción de semanas sociales para elaborar doctrina social aplicándola a nuestros problemas. Ello permitirá formar la opinión pública.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 23 de agosto de 1993.

SUBSIDIO PASTORAL

PARA LA

N O V E N A

PREPARATORIA

de la

EXALTACION

DE LA

SANTA CRUZ

10-18.09.1993



Segundo Sínodo Diocesano

JORGE NOVAK
Padre Obispo

DIOCESIS de QUILMES

PRESENTACION DE LA NOVENA PREPARATORIA A LAS

FIESTAS PATRONALES DIOCESANAS DE LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ

(10-18.09.1993) (Circ. 98/93)

1. Hermanos: tras consultarlo debidamente, hemos decidido celebrar como fiesta patronal diocesana la Exaltación de la Santa Cruz, sin restarle importancia a la fiesta patronal diocesana de la Inmaculada Concepción de María Santísima. En el marco de los 500 años del comienzo de la evangelización del continente, yendo a los orígenes de la presencia del Evangelio en nuestra zona, veíamos que ellos se dieron con la fundación de la reducción "Exaltación de la Santa Cruz" de los indios Kilmes. Era muy conveniente recuperar para toda la diócesis esta memoria, en pleno dinamismo de la nueva evangelización.

2. La celebración de esta fiesta tiene lugar en una fecha próxima a la del comienzo de la diócesis (19 de setiembre de 1976). Como la celebración exterior se traslada al domingo, este año se da una coincidencia perfecta. También se clausura este año el 19 de setiembre la 2a. sesión de nuestro 2º Sínodo diocesano.

3. Las fiestas religiosas son acontecimientos salvíficos. Debemos prepararnos espiritualmente para recibir la bendición que el Señor está dispuesto a concedernos generosamente. La Novena preparatoria es un recurso pastoral muy apropiado para motivar a nuestras comunidades. Ojalá esta Novena se rece no sólo en los templos parroquiales, sino también en las capillas, de modo que el movimiento espiritual tenga verdaderamente resonancia diocesana.

4. Los textos tomados de la Carta Apostólica "Salvífici Doloris" de Juan Pablo II sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano obedecen a la intención de dar a la meditación del Evangelio la profundidad y calidez de la experiencia vivida por el Papa. De algún modo ese documento es una "Teología de la cruz", por cierto muy autorizada.

5. Los párrafos que se trascriben de las "Conclusiones" de Santo Domingo tienen la finalidad de poner a Cristo en el centro de la Novena. Estamos comprometidos con la nueva evangelización y ella implica proclamar a Jesucristo, con ardor renovado como único Salvador. Las fiestas patronales han de hacernos asumir nuestra misión evangelizadora con redoblado entusiasmo.

6. La oración comunitaria acerca al tema del Sínodo: "Familia evangelizada, familia evangelizadora". Asumimos en la oración la realidad reflejada en el documento del VER de la primera etapa sinodal. También en este aspecto las celebraciones patronales deben arraigar en la historia, para purificarla y elevarla.

7. Exaltación de la Santa Cruz: es sinónimo del término "levantamiento" que emplea el evangelista Juan. Estamos en pleno misterio pascual. La teología de la cruz que el autor del himno reproducido en el apéndice canta nos transmite diáfana la tradición de la Iglesia antigua. El fervor religioso, la alegría pascual que sintieron las asambleas cristianas de entonces ha de hacernos vibrar también a nosotros ahora.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 24 de agosto de 1993, fiesta de San Bartolomé apóstol.

(1.) DIA PRIMERO. VIERNES 10.09.93. "LA REVELACION"

"Yo solo me gloriaré en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, porque el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo" (Gálatas 6,14).

1. **Canto o Salmo**

2. **Lectura evángélica:** (Mateo 16,21-23)

"Desde aquel día, Jesús comenzó a anunciar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén, y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar al tercer día. Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: "Dios no lo permita, Señor, eso no sucederá", Pero él, dándose vuelta, dijo a Pedro: "¡Retírate, vé detrás de mí, Satanás! Tú eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres".

Meditación. El anuncio que hace Jesús de su sufrimiento redentor es sorpresivo para sus discípulos. También sigue siendo sorpresivo para muchos cristianos, que aceptan con dificultad la voluntad de Dios cuando nos invita a participar de la pasión de Jesús. Sin embargo estamos ante una exigencia radical del evangelio. Jesús aceptó la voluntad del Padre: sus discípulos tenemos que imitarlo, confiando a la gracia que nos otorga.

Juan Pablo II escribe en su Carta Apostólica el sentido cristiano del sufrimiento humano (Nº 15): "Con su obra salvífica el Hijo unigénito libera al hombre del pecado y de la muerte Ante todo El borra de la historia del hombre el dominio del pecado, que se ha radicado bajo la influencia del espíritu maligno, partiendo del pecado original, y da luego al hombre la posibilidad de vivir en la gracia santificante. En línea con

la victoria sobre el pecado. El quita también el dominio de la muerte, abriendo con su resurrección el camino a la futura resurrección de los cuerpos. Una y otra son condiciones esenciales de la "vida eterna", es decir, de la felicidad definitiva del hombre en unión con Dios: esto quiere decir, para los salvados, que en la perspectiva escatológica el sufrimiento es totalmente cancelado".

La Cruz de Cristo ha de llevarnos a la confesión de nuestros pecados, como lo hacía el profeta (Daniel 3,29-30):

"Sí, nosotros hemos pecado y cometido la iniquidad,
apartándonos de ti.
Sí, hemos pecado gravemente,
no hemos escuchado tus mandamientos,
no lo hemos observado ni cumplido,
según lo que tú nos habías mandado para nuestro bien".

3. Jesucristo ayer, hoy y siempre

En las"Conclusiones" de Santo Domingo los obispos nos presentan a Jesucristo como Evangelio del Padre:

> Al contemplar, con una mirada de fe, la implantación de la Cruz de Cristo en este continente, ocurrida hace cinco siglos, comprendemos que fue Él, Señor de la historia, quien extendió el anuncio de la salvación a dimensiones insospechadas. Creció así la familia de Dios y se multiplicó para gloria de Dios el número de los que dan gracias (cf. 2 Co 4,15; cf. Juan Pablo II, Discurso inaugural, 3). Dios se escogió un nuevo pueblo entre los habitantes de estas tierras que, aunque desconocidos para el Viejo Mundo, eran bien «conocidos por Dios desde toda la eternidad y por Él siempre abrazados con la paternidad que el Hijo ha revelado en la plenitud de los tiempos» (Juan Pablo II, Discurso inaugural, 3).

4. Oración comunitaria

Vamos a rezar hoy por los matrimonios constituidos sacramentalmente, en los que se vive la comunión a ejemplo de la familia de Nazaret:

- Por los padres y madres de familia para que su amor recíproco edifique a los hijos: ....
- Por los hijos para que imitando a Jesús crezcan en sabiduría y en santidad: .....
- Para que el crucifijo se constituya siempre en la cátedra silenciosa y elocuente del Evangelio de Jesús: ....
- Para que la Palabra de Dios sea compartida en la lectura piadosa, en el estudio espiritual y en la reflexión mutua: ....
- Para que la catequesis familiar haga crecer a padres e hijos en la fe y los lleve a discernir lo que hay de verdadero y bueno en los momentos en que vivimos: ....
- Padre Nuestro

Oremos:

"Dios que quisiste que tu Hijo muriera en la cruz,
para salvar al género humano;
concédenos que los que hemos conocido
su misterio en la tierra,
podamos alcanzar en el cielo
la recompensa de su redención.
Por nuestro Señor Jesucristo".

5. Canto de salida

(2.) DIA SEGUNDO. SABADO 11.09.93. "EL SEGUIMIENTO"

"Yo solo me gloriaré en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, porque el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo" (Gálatas 6,14).

1. Canto o Salmo

2. Lectura evangélica: (Mateo 16,24-28)

"Entonces Jesús dijo a sus discípulos: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí la encontrará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida?

Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, rodeado de sus ángeles, y entonces pagará a cada uno de acuerdo con sus obras. Les aseguro que algunos de de los que están aquí presentes no morirán antes de ver al Hijo del hombre, cuando venga en su Reino".

Meditación. Somos discípulos y seguidores de Jesús. El no nos esconde la verdad. Su seguimiento trae grandes exigencias que El resume en la renuncia a nosotros mismos y en la carga de la cruz. Para los contemporáneos de Cristo "cargar la cruz" era una expresión fuertemente dramática. No era raro ver a los condenados a muerte cargar la cruz en la que iban a ser clavados. Jesús nos habla de llevar la cruz para entrar en la vida. Es una paradoja que queda aclarada por el misterio pascual cristiano.

Juan Pablo II en su Carta Apostólica sobre el dolor nos dice (Nº 16): "Cristo va hacia su pasión y muerte con toda la conciencia de la misión que ha de realizar de este modo. Precisamente por medio de este sufrimiento suyo hace posible "que el hombre no muera, sino que tenga la vida eterna". Precisamente por medio de su cruz debe tocar las raíces del mal,

plantadas en la historia del hombre y en las almas humanas. Precisamente por medio de su cruz debe cumplir la obra de la salvación. Esta obra, en el designio del amor eterno, tiene un carácter redentor".

El misterio de la Cruz ha de llevarnos a la conversión del corazón. Siempre estamos necesitados de ese cambio interior. Aceptemos la gracia de Dios que a traves de un profeta nos promete (Ezequiel 36,26):

"Les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo: les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne".

3. Jesucristo ayer, hoy y siempre

Leemos en el Documento de Santo Domingo (Nº 3):

Jesucristo es en verdad el centro del designio amoroso de Dios. Por eso repetimos con la epístola a los Efesios:

«Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en Él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia en el amor, eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo» (Ef 1,3-5).

Celebramos a Jesucristo, muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación (cf. Rm 4,25), que vive entre nosotros y es nuestra «esperanza de la gloria» (Col 1,27). Él es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda creatura en quien fueron creadas todas las cosas. Él sostiene la creación, hacia Él convergen todos los caminos del hombre, es el Señor de los tiempos. En medio de las dificultades y las cruces queremos seguir siendo en nuestro continente testigos del amor de Dios y profetas de aquella esperanza que no falla. Queremos iniciar «una nueva era bajo el signo de la esperanza» (cf. Juan Pablo II Discurso inaugural, V).

4. Oración comunitaria.

Hoy vamos a rezar por nuestros enfermos.

- Por los enfermos crónicos, que yacen en sus casas durante años acompañados por el cariño de sus familiares: ...
- Por los enfermos olvidados, de quienes no tienen noticias ni la sociedad ni la comunidad eclesial: ...
- Por los enfermos terminales, para quienes se ha cerrado la esperanza de prolongar su vida en el tiempo: ...
- Por los enfermos aquejados de agudos dolores, que la medicina ya no puede aliviar: ...
- Por los enfermos que no pueden acogerse a una internación o a la medicación por falta absoluta de recursos: ....
- Padre Nuestro
- Oración

"Dios que quisiste que tu Hijo muriera en la cruz,
para salvar al género humano;
concédenos que los que hemos conocido
su misterio en la tierra,
podamos alcanzar en el cielo
la recompensa de su redención.
Por nuestro Señor Jesucristo".

5. Canto de salida

3. DIA TERCERO. DOMINGO 12.09.93. "EL DESIGNIO DEL PADRE"

"Yo solo me gloriaré en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, porque el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo" (Gálatas 6,14).

1. Canto o Salmo

2. Lectura evangélica. (Juan 3,14-17)

"De la misma manera que Moisés
levantó en alto la serpiente en el desierto,
también es necesario
que el Hijo del hombre sea levantado en alto,
para que todos los que creen en él
tengan Vida eterna.
Sí, Dios amó tanto al mundo,
que entregó a su Hijo único
para que todo el que cree en él no muera,
sino que tenga Vida eterna.
Porque Dios no envió a su Hijo
para juzgar al mundo,
sino para que el mundo se salve por él".

Meditación. Dios tiene sobre cada uno de nosotros un proyecto personal, totalmente compenetrado por el amor. No pudo el Padre ofrecernos argumento más elocuente de esta verdad que entregando a su propio hijo a la muerte para que tuviéramos vida eterna.
El apóstol San Pablo exclamaba (Rom 8,32): "El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores?".

Juan Pablo II en su Carta sobre el dolor nos enseña (Nº 17):

"El Varón de dolores de aquella profecía es verdaderamente aquel "cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". En su sufrimiento los pecados son borrados precisamente porque El únicamente, como Hijo unigénito, pudo cargarlos sobre sí, asumirlos con aquel amor hacia el Padre que supera el mal de todo pecado; en un cierto sentido aniquila este mal en el ámbito espiritual de las relaciones entre Dios y la humanidad, y llena este espacio con el bien.

Hemos hablado de la confesión de nuestros pecados y de la conversión del corazón. Estos sentimientos han de terminar en una profesión de fe, en la que la confianza colma nuestras más exigentes expectativas. Pedro después de su caída respondió al requerimiento de Jesús: "Señor, tú lo sabes todo, sabes que te quiero" (Juan 21,17) hagamos nuestras estas palabras.

3. Jesucristo ayer, hoy y siempre

En las"Conclusiones" de Santo Domingo escriben los Obispos (Nº 4):

> Bendecimos a Dios que en su amor misericordioso «envió a su Hijo, nacido de mujer» (Ga 4,4) para salvar a todos los hombres. Así Jesucristo se hizo uno de nosotros (cf. Hb 2,17). Ungido por el Espíritu Santo (cf. Lc 1,15) proclama en la plenitud de los tiempos la Buena Nueva diciendo: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en el Evangelio» (Mc 1,15). Este Reino inaugurado por Jesús nos revela primeramente al propio Dios como «un Padre amoroso y lleno de compasión» (RMi 13), que llama a todos, hombres y mujeres, a ingresar en él.

4. Oración comunitaria

Hoy nuestra oración interpela a Dios con la angustia de los desocupados.

- Por todos los que han sido afectados con las medidas de reordenamiento económico sin encontrar solución de trabajo en su nueva realidad: ....
- Por los que han sido discriminados por diversas razones en las medidas de ajuste: ....
- Por los padres que tienen aún hijos menores que alimentar y educar y no tienen perspectivas de un empleo: ...
- Por subocupados y por los que caen víctimas de un verdadero abuso esclavizante en la actual coyuntura: ...

- Por los jóvenes que al no encontrar posibilidades de empleo, caen víctimas de la amargura, de la droga y de la violencia: .....

- Padre Nuestro

- Oración

"Dios que quisiste que tu Hijo muriera en la cruz,
para salvar al género humano;
concédenos que los que hemos conocido
su misterio en la tierra,
podamos alcanzar en el cielo
la recompensa de su redención.
Por nuestro Señor Jesucristo".

5. **Canto de salida**

4. DIA CUARTO. LUNES 13.09.93. "LA AGONIA"

"Yo solo me gloriaré en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, porque el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo" (Gálatas 6,14).

1. **Canto o Salmo**

2. **Lectura evangélica** (Juan 12,23-28)

"El les respondió:
"Ha llegado la hora
en que el Hijo del hombre va a ser glorificado.
Les aseguro que
si el grano de trigo que cae en la tierra no muere,
queda solo;
pero si muere,
da mucho fruto.
El que ama su vida la perderá;
pero el que odia su vida en este mundo,
la conservará para la Vida eterna.
El que quiera servirme,
que me siga,
y donde yo esté, estará también mi servidor.
El que quiera servirme, será honrado por mi Padre.
Mi alma ahora está turbada.
¿Y qué diré:
Padre, líbrame de esta hora?".

Meditación: Los sipnóticos nos hablan de la agonía de Jesús en el Huerto. Juan nos muestra que ese estado de ánimo acompañó a Jesús en su ministerio público. El Señor vivía una real tensión interior cuando se acercaba a su pasión. En un maravilloso equilibrio se da en El toda la profundidad del sentimiento y toda la grandeza de la libertad puesta a disposición de nuestra redención.

Juan Pablo II se expresa así en la "Carta" sobre el dolor (Nº 18):

"Sin embargo, la oración en Getsemaní tiene aquí una importancia decisiva. Las palabras: "Padre mío, si es

posible, pase de mí este cáliz: sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como quieres tú", y a continuación: "Padre mío, si esto no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad", tienen una pluriforme elocuencia. Prueban la verdad de aquel amor, que el Hijo unigénito da al Padre en su obediencia. Al mismo tiempo, demuestran la verdad de su sufrimiento. Las palabras de la oración de Cristo en Getsemaní prueban la verdad del amor mediante la verdad del sufrimiento".

De lo más íntimo del corazón ha de brotar nuestro sentimiento de adoración, con las palabras de la liturgia cristiana primitiva (Apocalipsis 7,12):

"¡Amén!
¡Alabanza, gloria y sabiduría,
acción de gracias, honor, poder
y fuerza a nuestro Dios para
siempre! ¡Amén!"

3. Jesucristo ayer, hoy y siempre

Los obispos reunidos en Santo Domingo profesaron así su fe en Jesús (Nº 5):

> La entrada en el Reino de Dios se realiza mediante la fe en la Palabra de Jesús, sellada por el bautismo, atestiguada en el seguimiento, en el compartir su vida, su muerte y resurrección (cf. Rm 6,9). Esto exige una profunda conversión (cf. Mc 1,15; Mt 4,17), una ruptura con toda forma de egoismo en un mundo marcado por el pecado (cf. Mt 7,21; Jn 14,15 RMi 13); es decir, una adhesión al anuncio de las bienaventuranzas (cf. Mt 5,1-10).
>
> El misterio del Reino, escondido durante siglos y generaciones en Dios (cf. Col 1,26) y presente en la vida y las palabras de Jesús, identificado con su persona, es don del Padre (cf. Lc 12,32 y Mt 20,23) y consiste en la comunión, gratuitamente ofrecida, del ser humano con Dios (cf. EN 9; Jn 14, 23), comenzando en esta vida y teniendo su realización plena en la eternidad (cf. EN 27).
>
> El amor de Dios se atestigua en el amor fraterno (cf. 1 Jn 4,20), del cual no puede separarse: «Si nos amamos unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud» (1 Jn 4,12). «Por tanto, la naturaleza del Reino es la comunión de todos los seres humanos entre sí y con Dios» (RMi 15).

4. Oración comunitaria

Elevamos nuestra plegaria al cielo por los niños desnutridos.

- Por los niños que no reciben la alimentación mínima y mueren prematuramente: .....
- Por los niños que no reciben la alimentación suficiente y pasan a constituir en la sociedad una clase sumergida y en total dependencia: ...
- Por los niños que quedan abandonados en sus casas, a veces en condición de encarcelados, porque sus padres deben ausentarse para ganar un poco de pan: ...
- Por los hombres y mujeres sensibles en su corazón al drama de los niños desnutridos y acercan un poco de alimento a los Hogares: ....
- Por los hermanos y hermanas que todos los días se dedican durante largas horas a preparar y servir un plato de comida a los niños desnutridos: ....
- Padre Nuestro
- Oración
  "Dios que quisite que tu Hijo muriera en la cruz,
  para salvar al género humano;
  concédenos que los que hemos conocido
  su misterio en la tierra,
  podamos alcanzar en el cielo
  la recompensa de su redención.
  Por nuestro Señor Jesucristo".

5. Canto de salida

(5) DIA QUINTO. MARTES 14.09.93. "EL LEVANTAMIENTO"

"Yo solo me gloriaré en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, porque el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo" (Gálatas 6,14).

1. **Canto o Salmo**

2. **Lectura evangélica** (Juan 12,31-36)

"Ahora ha llegado el juicio de este mundo,
ahora el Príncipe de este mundo será arrojado afuera;
y cuando yo sea levantado en alto sobre la tierra,
atraeré a todos hacia mí".
Jesús decía esto para indicar cómo iba a morir. La multitud le respondió: "Sabemos por la Ley que el Mesías permanecerá para siempre. ¿Cómo puedes decir: 'Es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto'? ¿Quién es ese Hijo del hombre?. Jesús les respondió:
"La luz está todavía entre ustedes,
pero por poco tiempo.
Caminen mientras tengan la luz,
no sea que las tinieblas los sorprendan:
porque el que camina en tinieblas no sabe dónde va.
Mientras tengan luz,
crean en la luz
y serán hijos de la luz".

Meditación. En el lenguaje del cuatro evangelista "el levantamiento" viene hacer sinónimo de resurrección. Fruto de este levantamiento o glorificación es el don del Espíritu Santo (Juan 7,37-39). El autor sagrado no oculta el dramatismo de la pasión, el realismo de los dolores sufridos por Jesús. Pero insiste en que la realidad definitiva y triunfal es la resurrección, la vida nueva y eterna.

Juan Pablo II en su Carta sobre el dolor escribe (Nº 18):

"El sufrimiento humano ha alcanzado su culmen en la pasión de Cristo. Y a la vez ésta ha entrado en una dimen-

sión completamente nueva y en un orden nuevo: ha sido unida al amor, a aquel amor del que Cristo hablaba a Nicodemo, a aquel amor que crea el bien, sacándolo incluso del mal, sacándolo por medio del sufrimiento, así como el bien supremo de la redención del mundo ha sido sacado de la cruz de Cristo, y de ella toma constantemente su arranque. La cruz de Cristo se ha convertido en una fuente de la que brotán ríos de agua viva. En elladebemos plantearnos también el interrogante sobre el sentido del sufrimiento, y leer hasta el final la respuesta a tal interrogante".

Para quienes tenemos fe el misterio pascual cumplido en Jesús y por Jesús despierta la alabanza, en la forma en que la Carta de San Pablo (Efesios 1,7-8).

"En él hemos sido redimidos por su sangre
y hemos recibido el perdón de los pecados,
según la riqueza de su gracia,
que Dios derramó sobre nosotros,
dándonos toda sabiduría y entendimiento".

3. Jesucristo ayer, hoy y siempre

Los obispos en Santo Domingo escribe (Nº 6):

> Antes de su ida al Padre, Jesús instituyó el sacramento de su amor, la Eucaristía (cf. Mc 14,24), memorial de su sacrificio. Así permanece el Señor en medio de su pueblo para alimentarlo con su Cuerpo y con su Sangre, fortaleciendo y expresando la comunión y la solidaridad que debe reinar entre los cristianos, mientras peregrinan por los caminos de la tierra con la esperanza del encuentro pleno con Él. Víctima sin mancha ofrecida a Dios (cf. Hb 9,14), Jesús es igualmente el sacerdote que quita el pecado con una única ofrenda (cf. Hb 10,14).

4. Oración comunitaria.

Hoy nos acordamos de los sin techo.

- Por las mil millones de personas que en el mundo entero viven sin vivienda propia y segura, bajo el inmenso firmamento: ...
- Por esos cien millones de migrantes (refugiados, desarraigados por la violencia, buscadores de trabajos en países extraños): ...
- Por nuestros hermanos aborígenes que en la tierra de sus ancestros milenarios carecen de vivienda, merezca ese nombre: ...
- Por los que están sin techo cerca de nosotros, en la ciudad de Buenos Aires o en el conurbano: ...
- Por los funcionarios y entidades intermedias que hacen loables esfuerzos para proveer de vivienda salubre a los vecinos: ...
- Por los miembros de las Comunidades Eclesiales que con gran esfuerzo y mérito sus animadores de proyectos de viviendas para los humildes: ...
- Padre Nuestro
- Oración

"Dios que quisiste que tu Hijo muriera en la cruz,
para salvar al género humano;
concédenos que los que hemos conocido
su misterio en la tierra,
podamos alcanzar en el cielo
la recompensa de su redención.
Por nuestro Señor Jesucristo".

5. Canto de salida

(6.) DIA SEXTO. MIERCOLES 15.09.93. "LA HORA"

"Yo solo me gloriaré en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, porque el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo" (Gálatas 6,14).

1. **Canto o Salmo**

2. **Lectura evangélica** (Juan 17,1-5)

"Después de hablar así, Jesús levantó los ojos al cielo, diciendo:
"Padre, ha llegado la hora:
glorifica a tu Hijo
para que el Hijo te glorifique a ti,
ya que le diste autoridad sobre todos los hombres,
para que él diera Vida eterna
a todos los que tú le has dado.
Esta es la Vida eterna:
que te conozcan a ti,
el único Dios verdadero
y a tu Enviado, Jesucristo.
Yo te he glorificado en la tierra,
llevando a cabo la obra
que me encomendaste.
Ahora, Padre, glorifícame junto a ti,
con la gloria que yo tenía contigo
antes que el mundo existiera".

Meditación. En el vocabulario del cuarto evangelista "La Hora" es sinónimo del misterio pascual de Jesús. Este supone una humillación abismal de Cristo, como lo canta el Apóstol Pablo en su conocido himno de la carta a los Filipenses. Pero la muerte es el tránsito a la vida. Por eso Jesús en su oración sacerdotal, habla de glorificación, de autoridad afirmada, de vida eterna. Por eso El había deseado tanto esta Hora, porque a través de su glorificación nosotros éramos redimidos. En la misma oración Jesús pedirá al Padre que nosotros fuésemos hechos partícipes de la contemplación de su gloria.

Juan Pablo II en su Carta sobre el sufrimiento escribe (Nº 21):

"Verdaderamente el apóstol experimentó antes "la fuerza de la resurrección" de Cristo en el camino de Damasco, y sólo después, en esta luz pascual, llegó a la "participación en sus padecimientos", de la que habla, por ejemplo en la carta a los Gálatas. La vía de Pablo es claramente pascual: la participación en la cruz de Cristo se realiza a través de la experiencia del Resucitado, y por tanto mediante una especial participación en la resurrección Por esto, incluso en la expresión del apóstol sobre el tema del sufrimiento aparece a menudo el motivo de la gloria, a la que da inicio la cruz de Cristo".

Las reflexiones que venimos haciendo deben alentar en nosotros la acción de gracias por participar de la alegría del Señor Resucitado. San Pablo dice (2 Corintios 1,3-5):

"Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos reconforta en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios. Porque así como participamos abundantemente de los sufrimientos de Cristo, también por medio de Cristo abunda nuestro consuelo".

3. Jesucristo ayer, hoy y siempre.

En las "Conclusiones" de Santo Domingo los obispos hicieron esta confesión de fe (Nº 7):

> Confesamos que Jesús, que verdaderamente resucitó y subió al cielo, es Señor, consubstancial al Padre, «en Él reside toda la plenitud de la divinidad» (Col 2,9); sentado a su derecha, merece el tributo de nuestra adoración. «La resurrección confiere un alcance universal al mensaje de Cristo, a su acción y a toda su misión» (RMi 16). Cristo resucitó para comunicarnos su vida. De su plenitud todos hemos recibido la gracia (cf. Jn 1,16). Jesucristo, que murió para liberarnos del pecado y de la muerte, ha resucitado para hacernos hijos de Dios en Él. Si no hubiera resucitado, «vana sería nuestra predicación y vana nuestra fe» (1 Co 15,14). Él es nuestra esperanza (cf. 1 Tm 1,1; 3,14-16), ya que puede salvar a los que se acercan a Dios y está siempre vivo para interceder en favor nuestro (cf. Hb 7,25).

4. Oración comunitaria

Sube hoy al cielo nuestra oración por los chicos de la calle.

- Para que la sociedad reflexione sobre las dimensiones inhumanas del fenómeno "Chicos de la calle" y reaccione en forma constructiva para dar una respuesta adecuada: ...
- Para que la sociedad no se refugie en fáciles excusas en una inoperancia que acumula una inimaginable presión para el futuro: ...
- Por los mismos chicos de calle para que hallen personas e instituciones que los ayuden a reencauzarles la vida: ...
- Para que la planificación socioeconómica ayude a los padres de familia a mantener a sus hios en el ambiente sano del hogar: ...
- Por todos los que están haciendo el bien a un sector de estos chicos, para que no se desalienten ante la indiferencia y falta de colaboración: ...
- Para que los medios de comunicación vuelquen a la opinión pública programas edificantes y no se abandonen al fácil mercantilismo con grave detrimento de la moralidad: ...

- Padre Nuestro

- Oración

"Dios que quisiste que tu Hijo muriera en la cruz,
para salvar al género humano;
concédenos que los que hemos conocido
su misterio en la tierra,
podamos alcanzar en el cielo
la recompensa de su redención.
Por nuestro Señor Jesucristo".

5. Canto de salida

(7) DIA SEPTIMO. JUEVES 16.09.93. "LA CONDENA"

"Yo solo me gloriaré en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, porque el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo" (Gálatas 6,14).

1. **Canto o Salmo**

2. **Lectura evangélica** (Mateo 27,20-26)

"Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Tomando de nuevo la palabra, el gobernador les preguntó: "¿A cuál de los dos quieren que ponga en libertad?". Ellos respondieron: "A Barrabás". Pilato continuó: "¿Y qué haré con Jesús, llamado el Mesías?" Todos respondieron: "¡Que sea crucificado!" El insistió: "¿Qué mal ha hecho?". Pero ellos gritaban cada vez más fuerte: "¡Que sea crucificado!"

Al ver que no se llegaba a nada, sino que aumentaba el tumulto, Pilato hizo traer agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: "Yo no soy responsable de la sangre de este justo. Es asunto de ustedes". Y todo el pueblo respondió: "Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos". Entonces, Pilato puso en libertad a Barrabás, y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado".

Meditación. Jesús es rechazado por los jefes de su pueblo y es condenado a muerte de Cruz por la autoridad romana. La revelación de la forma de muerte con que El iba a redimirnos tenía ahora la contrapartida del veredicto injusto de la humanidad. Muchas veces se ha repetido el grito: "¡Que sea crucificado!" Jesús ha vuelto hacer rechazado de muchas maneras por la sociedad moderna. En sus seguidores ha vuelto a sufrir las más terribles penas de muerte. Pero para quien analiza con la fe los acontecimientos vuelve a exclamar con San Pablo: "me amó y se entregó por mi" (Gal 2,20).

Juan Pablo II nos dice en su Carta sobre el sufrimiento (Nº 25):

"Si el sufrimiento ha sido incluído de modo singular en aquella victoria sobre el mundo, que se ha manifestado en la resurrección. Cristo conserva en su cuerpo resucitado las señales de las heridas de la cruz en sus manos, en sus pies y en el costado. A través de la resurrección manifiesta la fuerza victoriosa del sufrimiento, y quiere infundir la convicción de esta fuerza en el corazón de los que escogió como sus apóstoles y de todos aquellos que continuamente elige y envía. El apóstol Pablo dirá: "y todos los que aspiran a vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecuciones".

Contemplando el misterio de la Cruz surge en nosotros el deseo vivo de la imitación de Cristo. El apóstol, desde la cárcel, entiende ésto como una carrera: "olvidándome, del camino recorrido me lanzo hacia adelante y como en dirección a la muerte, para alcanzar el premio del llamado celestial que Dios me ha hecho en Cristo Jesús" (Filipenses 3,13-14).

3. Jesucristo ayer, hoy y siempre

Los obispos reunidos en Santo Domingo expresaron su preopación en estos términos (Nº 9):

> Reconocemos la dramática situación en que el pecado coloca al hombre. Porque el hombre creado bueno, a imagen del mismo Dios, señor responsable de la creación, al pecar ha quedado enemistado con Él, dividido en sí mismo, ha roto la solidaridad con el prójimo y destruido la armonía de la naturaleza. Ahí reconocemos el origen de los males individuales y colectivos que lamentamos en América Latina: las guerras, el terrorismo, la droga, la miseria, las opresiones e injusticias, la mentira institucionalizada, la marginación de grupos étnicos, la corrupción, los ataques a la familia, el abandono de los niños y ancianos, las campañas contra la vida, el aborto, la instrumentalización de la mujer, la depredación del medio ambiente, en fin, todo lo que caracteriza una cultura de muerte.

4. Oración comunitaria

Nos acordamos en nuestra oración de los ancianos:

- Para que la sociedad vuelva a considerar la entrada en la tercera edad como un privilegio, beneficiándose con la sabiduría de los ancianos: ...
- Para que la ancianidad pueda vivirse serenamente, sin angustias, por el mantenimiento de quienes han aportado sus mejores años para el desarrollo del bien común: ...
- Para que se superen las insuficiencias de las organizaciones sociales y de las incomprensiones de una sociedad egoista: ...
- Para que a ninguna persona ingresada en la tercera edad les falte el respeto, el cariño y la asistencia de sus familiares: ...
- Para que en la comunidad cristiana los ancianos tengan su lugar, en una verdadera comunión de generaciones: ...
- Padre Nuestro
- Oración

"Dios que quisiste que tu Hijo muriera en la Cruz,
para salvar al género humano;
concédenos que los que hemos conocido
su misterio en la tierra,
podamos alcanzar en el cielo
la recompensa de su redención.
Por nuestro Señor Jesucristo".

5. Canto de salida

(8.) DIA OCTAVO. VIERNES 17.09.93. "EL CAMINO"

"Yo solo me gloriaré en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, porque el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo" (Gálatas 6,14).

1. C a n t o o S a l m o

2. L e c t u r a e v a n g é l i c a (Lucas 23,26-32)

"Cuando lo llevaban, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz, para que la llevara detrás de Jesús. Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: "¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque se acerca el tiempo en que se dirá: ¡Felices las estériles, felices los senos que no concibieron y los pechos que no amamantaron! Entonces se dirá a las montañas: ¡Caigan sobre nosotros!, y a los cerros: ¡Sepúltennos! Porque si así tratan a la leña verde, ¿qué será de la leña seca?". Con él llevaban también a otros dos malhechores para ser ejecutados".

M e d i t a c i ó n. El "Vía Crucis", el Camino de la Cruz es una forma muy arraigada de la espiritualidad cristiana. Aunque ello es altamente fructífero, más tenemos que insistir en dar a nuestra vida el sentido de un progresivo caminar en las huellas de Jesús. En el Sermón de la Montaña Cristo, advirtió que es ancho el camino que lleva a la perdición y que son muchos los que transitan por él. En cambio es estrecho el sendero que lleva a la vida y son pocos los que andan por él. "Yo soy el Camino". He aquí una invitación que no podemos desestimar.

Juan Pablo II en su carta sobre el sufrimiento escribe (Nº 26):

"Ante el hermano o la hermana que sufren, Cristo abre y despliega gradualmente los horizontes del Reino de Dios, de un mundo convertido al Creador, de un mundo liberado del pecado, que se está edificando sobre el poder salví-

fico del amor. Y, de una forma lenta pero eficaz, Cristo introduce en este mundo, en este Reino del Padre al hombre que sufre, en cierto modo a través de lo íntimo de su sufrimiento. En efecto, el sufrimiento no puede ser transformado y cambiado con una gracia exterior, sino interior. Cristo, mediante su propio sufrimiento salvífico, se encuentra muy dentro de todo sufrimiento humano, y puede actuar desde el interior del mismo con el poder de su Espíritu de Verdad, de su Espíritu Consolador".

La subida al Calvario nos ha de llevar a una profunda comunión con el Señor. Esta comunión la expresa Pablo apóstol con la la bien conocida frase (Colosenses 1,24):

"Ahora me alegro de poder sufrir por ustedes, y completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia".

3. Jesucristo ayer, hoy y siempre

En las "Conclusiones" de Santo Domingo leemos (Nº 9)

> ¿Quién nos librará de estas fuerzas de muerte? (cf. Rm 7, 24). Sólo la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, ofrecida una vez más a los hombres y mujeres de América Latina, como llamada a la conversión del corazón. La renovada evangelización que ahora emprendemos debe ser, pues, una invitación a convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres (cf. Juan Pablo II, Discurso inaugural, 18), para que los cristianos seamos como el alma en todos los ambientes de la vida social (cf. Carta a Diogneto 6).

4. Oración comunitaria

Rezamos por nuestros jóvenes

- Por los jóvenes que han mantenido intactos sus ideales cristianos, viviendo su libertad en verdadera santidad, para que perseveren con alegría y fortaleza en esta conducta: ...
- Por los jóvenes que están preparándose para el matrimonio cristiano, para que este período represente para ellos un encuentro cada vez más profundo con Cristo: ...
- Por los jóvenes que dedican parte de su tiempo a la catequesis, para que antepongan siempre el testimonio de una vida santa a sus catequizandos: ...
- Por los jóvenes llamados al sacerdocio, para que escuchen el llamado de Dios y den a Cristo una respuesta pronta y gozosa: ...
- Para las jóvenes llamadas por Cristo a ser esposas mediante la consagración, para que mantengan siempre iluminadas sus lámparas con la llama de la caridad.
- Padre Nuestro
- Oración

"Dios que quisiste que tu Hijo muriera en la Cruz,
para salvar al género humano;
concédenos que los que hemos conocido
su misterio en la tierra,
podamos alcanzar en el cielo
la recompensa de su redención.
Por nuestro Señor Jesucristo".

5. Canto de salida

9. DIA NOVENO. SABADO 18.09.93. "LA CRUCIFIXION"

"Yo solo me gloriaré en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, porque el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo" (Gálatas 6,14).

1. **Canto o Salmo**

2. **Lectura evangélica** (Juan 19,25,30)

"Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre, con su hermana María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: "Mujer, aquí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Aquí tienes a tu madre". Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa. Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo:

Tengo sed.

Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en él una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Después de beber el vinagre, dijo Jesús: "Todo se ha cumplido". E inclinando la cabeza, entregó su espíritu".

Meditación. El evangelista Juan presenta el misterio pascual como levantamiento de Jesús sobre la tierra. Esa "Exaltación" es de una profundidad incomparable, porque hace ver que a la muerte de Jesús sigue su glorificación. Juan también ha destacado la misión de la Virgen María en ese misterio pascual. Ella está de pie cuando el misterio pascual se consuma. Ahora también se cumple la promesa de Jesús: que al ser levantado efundiría el don del Espíritu Santo.

Juan Pablo II escribe en su carta sobre el sufrimiento (Nº 25):

"Testigo de la pasión de su Hijo con su presencia y partícipe de la misma con su compasión, María Santísima ofreció una aportación singular al Evangelio del sufrimiento,

realizando por adelantado la expresión paulina citada al comienzo. Ciertamente Ella tiene títulos especialísimos para poder afirmar lo de completar en su carne -como también en su corazón- lo que falta a la pasión de Cristo".

Nos abismamos en piadosa contemplación, guiados por el apóstol Pablo (Filipenses 2,6-11)

"El que era de condición divina,
no consideró esta igualdad con Dios
como algo que debía guardar celosamente:
al contrario, se anonadó a sí mismo,
tomando la condición de servidor
y haciéndose semejante a los hombres.
Y presentándose con aspecto humano,
se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte
y muerte de cruz.
Por eso, Dios lo exaltó
y le dio el Nombre que está sobre todo nombre,
para que al nombre de Jesús,
doble la rodilla
todo lo que hay en el cielo, en la tierra y en los abismos,
y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre:
"Jesucristo es el Señor".

3. Jesucristo ayer, hoy y siempre.

Los obispos reunidos en Santo Domingo nos dejaron este mensaje (Nº 15):

> Confirmando la fe de nuestro pueblo queremos proclamar que la Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia, es la primera redimida y la primera creyente. María, mujer de fe, ha sido plenamente evangelizada, es la más perfecta discípula y evangelizadora (cf. Jn 2,1-12). Es el modelo de todos los discípulos y evangelizadores por su testimonio de oración, de escucha de la Palabra de Dios y de pronta y fiel disponibilidad al servicio del Reino hasta la cruz. Su figura maternal fue decisiva para que los hombres y mujeres de América Latina se reconocieran en su dignidad de hijos de Dios.

4. Oración comunitaria

Hoy nos acordamos de las familias que están atravesando circunstancias particulares:

- Por migrantes que han llegado a nuestra zona en busca de trabajo, especialmente por los indocumentados, que con frecuencia son víctimas de explotación: ...

- Por las familias de los presos, por cualquier motivo, para que sientan nuestra cercanía de Iglesia en meses o años de prolongada espera: ...

- Por los discapacitados y sus familias, frecuentemente marginadas por la sociedad, para que al menos la comunidad eclesial los integre en el ritmo de la vida: ...

- Por los que no consiguen tener fácilmente un contacto con la parroquia, sea porque ésta son muy extensas, sea por que la comunidad parroquial aún no es animada por el espíritu misionero exigido por el Evangelio: ...

- Por las familias constituidas irregularmente, que no pueden participar plenamente de la comunión eucarística, porque la comunidad parroquial las asista según las orientaciones pastorales promulgas por la Iglesia: ...

- Padre Nuestro

- Oración

"Dios que quisiste que tu Hijo muriera en la Cruz,
para salvar al género humano;
concédenos que los que hemos conocido
su misterio en la tierra,
podamos alcanzar en el cielo
la recompensa de su redención.
Por nuestro Señor Jesucristo".

5. Canto de salida

A P E N D I C E

A) Himno de la Santa Cruz

(Compuesto por Venancio Fortunato. Obispo de Poitiers Francia en el siglo VI)

Estribillo

Esta es la cruz de nuestra fe,
el más noble de los árboles:
ningún bosque produjo otro igual
en ramas, flores y frutos.
¡Arbol precioso, benditos clavos,
que llevaís tan dulce carga!

Himno

1. Que canten nuestras voces
la victoria de este glorioso combate;
que celebren el triunfo de Cristo
en el nuevo trofeo de la cruz,
donde el Redentor del mundo
se inmoló como vencedor.

2. El Creador tuvo compasión de Adán,
nuestro padre pecador,
que al comer el fruto prohibido
se precipitó hacia la muerte;
y para reparar los daños de ese árbol,
Dios eligió el árbol de la cruz.

3. En el plan de nuestra salvación
estaba previsto de antemano
que los engaños del demonio
fueran desbaratados por Dios,
sacando el remdio de un árbol,
así como vino de un árbol el mal.

B) Profesión de fe

(a opción, para el domingo 19 de setiembre)

1. (Levantamiento)

Jesús, Verbo eterno de Dios Encarnado,
como Siervo sufriente y obediente hasta la muerte,
nos has redimido con la sangre de tu cruz,
y has sido constituido Señor glorioso y piadoso.
Con la consumación de tu misterio pascual,
al ser levantado en alto sobre la tierra,
efundiste sobre la humanidad el don del Espíritu
y atrajiste hacia ti a todos los dispersos.

2. (Veneración)

Doblamos ante ti nuestras rodillas vacilantes
en actitud de espontánea y fiel adoración.
Cantamos con los redimidos el canto nuevo
porque por medio de tu sangre nos rescataste para Dios.
Damos gracias al Padre de los cielos
por habernos recibido como sus hijos adoptivos,
otorgándonos el perdón de los pecados
por tu sangre, que clama mereciendo misericordia.

3. (Seguimiento)

A tus discípulos nos exiges seguimiento perseverante,
renunciándonos y cargando cada día con la cruz.
Ese seguimiento lleva a la vida plena y eterna,
porque tu yugo es suave y tu carga, liviana.
Con tu Apóstol nos gloriaremos en tu cruz sacrosanta,
por la que al mundo está crucificado para nosotros.
Estamos crucificados contigo, oh Cristo,
que nos amaste y te entregaste por nosotros.

4. Por eso, cuando se cumplió
el tiempo señalado por Dios,
el Padre envió desde el Cielo
a su Hijo creador del mundo,
y éste revistiéndose de nuestra carne
nació del seno de la Virgen.

5. Llora y gime el niño,
recostado en estrecho pesebre;
la Virgen Madre lo envuelve
con unos pobres pañales,
y así quedan atados
las manos y los pies de un Dios.

6. Al cumplir los treinta años
de su vida en este mundo,
el Redentor se entregó libremente
para sufrir su Pasión:
como un cordero fue elevado en la cruz,
inmolándose por todos.

7. Cuando ya estaba agotado,
le dieron a beber hiel;
las espinas, los clavos y la lanza
traspasaron su bendito cuerpo,
haciendo manar el agua y la sangre
que lavan la tierra, el mar y los astros.

8. Doblega tus ramas, árbol altivo,
ablanda tus tensas fibras,
suaviza la rigidez
que te dio la naturaleza,
y ofrece un apoyo más suave
a los miembros del Rey celestial.

9. Tú solo fuiste digno
de llevar la Víctima del mundo;
tú eres el arca que nos conduce
al puerto de la salvación;
tú fuiste empapado en la sangre divina
brotada del cuerpo del Cordero".

4. (Evangelización)

Con el mismo Apóstol proclamamos tu Evangelio,
no queriendo saber nada, fuera de Ti, crucificado.
Anunciamos la sabiduría salvífica de la cruz,
locura para los que se pierden, fuerza de Dios para los que salvan.
No nos avergonzamos de tu Evangelio
poder de Dios para todos los que creen.
Predicar tu misterio pascual a todos los pueblos
es una obligación que nos llena de alegría.

5. (Súplica)

Que tu cruz redentora ilumine nuestras familias.
Desde esa cátedra instrúyenos como Maestro.
Que los rayos de tu curz dolorosa y gloriosa
den al enfermo valor y al pobre, esperanza.
Vuelva la sociedad a admitirte como Señor,
encontrando en el Evangelio de la cruz, la paz.
Danos paciencia, humildad y mansedumbre
desde esa cruz bendita, bañada con tu sangre".

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO MISIONAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"

CIRCULAR Nº 100/93

Diác. Permanentes - Vírg. Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 05.09.93

1. TEXTO EVANGELICO. (Mt 18,15-20)

15Si tu hermano peca, vé y corrígelo en privado. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. 16Si no te escucha, busca una o dos personas más, para que *el asunto se decida por la declaración de dos o tres testigos.* 17Si se niega a hacerles caso, dilo a la comunidad. Y si tampoco quiere escuchar a la comunidad, considéralo como pagano o publicano. 18Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desaten en la tierra, quedará desatado en el cielo.

19También les aseguro que si dos de ustedes se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en el cielo se lo concederá. 20Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos".

2. COMENTARIO ECLESIAL

El mandato. Jesús establece un principio: "El Padre que está en el cielo no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños". En su Oración Sacerdotal dejó esta constancia (Jn 17,12): "Mientras estaba con ellos, cuidaba en tu Nombre a los que me diste; yo los protegía y no se perdió ninguno de ellos, excepto el que debía perderse, para que se cumpliera la Escritura".
Dejar que se alejen de la comunidad sus integrantes; más aún: arrojar, sin más, a los miembros de la comunidad a quienes, hasta tal vez involuntariamente, han provocado algunos problemas, es proceder irresponsablemente. El Maestro divino nos da indicaciones bien precisas. Todos son invitados al festín de la gracia, en la Iglesia de Cristo. Nuestro Redentor practicó la corrección con sus discípulos, cuando Pedro se escandaliza del misterio de la pasión o cuando los Apóstoles pugnaban por los primeros puestos en el Reino.

El ejemplo. Dios es nuestro modelo en la corrección. El autor de la Carta a los Hebreos escribe:

5Ustedes se han olvidado de la exhortación que Dios les dirige como a hijos suyos:

Hijo mío, no desprecies la corrección del Señor,
y cuando te reprenda, no te desalientes.
6Porque el Señor corrige al que ama
y castiga a todo aquel que recibe por hijo.

7Si ustedes tienen que sufrir es para su corrección; porque Dios los trata como a hijos, y ¿hay algún hijo que no sea corregido por su padre? 8Si Dios no los corrigiera, como lo hace con todos, ustedes serían bastardos y no hijos. 9Después de todo, nuestros padres carnales nos corregían, y no por eso dejábamos de respetarlos. Con mayor razón, entonces, debemos someternos al Padre de nuestro espíritu, para poseer la Vida. 10Porque nuestros padres sólo nos corrigen por un breve tiempo y de acuerdo con su criterio. Dios, en cambio, nos corrige para nuestro bien, a fin de comunicarnos su santidad.

La bendición. Nos debe guiar esta enseñanza de Jesús: "si te escucha, habrás ganado a tu hermano". Esta perspectiva optimista de perseverancia al esfuerzo, con la necesaria paciencia y humildad. San Pablo escribe (Romanos 15,5-6): "Que el Dios de la constancia y del consuelo les conceda tener los mismos sentimientos unos hacia otros, a ejemplo de Cristo Jesús, para que con un solo corazón y una sola voz, gloriquen a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo".
Es muy grande la bendición que aguarda el mediador e instr-mento de la corrección. Leemos en la Sagrada Escritura (Santiago 5,19-20): "Hermanos míos, si uno de ustedes se desvía de la verdad y otro lo hace volver, sepan que el que hace volver a un pecador de su mal camino, se salvará de la muerte y obtendrá el perdón de todos sus pecados".

2. LOS 25 AÑOS DE MEDELLIN

Del documento "PAZ": Tensiones entre clases y colonialismo interno:

2. *Diversas formas de marginalidad*, socioeconomicas, políticas, culturales, raciales, religiosas, tanto en las zonas urbanas como en las rurales;

3. *Desigualdades excesivas entre las clases sociales*, especialmente, aunque no en forma exclusiva, en aquellos países que se caracterizan por un marcado biclasismo: pocos tienen mucho (cultura, riqueza, poder, prestigio), mientras muchos tienen poco. El Santo Padre describe esta realidad al dirigirse a los campesinos colombianos; "sabemos que el desarrollo económico y social ha sido desigual en el gran continente de América Latina; y que mientras ha favorecido a quienes lo promovieron en un principio, ha descuidado la masa de las poblaciones nativas, casi siempre abandonadas a un innoble nivel de vida y a veces tratadas y explotadas duramente"[2];

4. *Frustraciones crecientes:* el fenómeno universal de las expectativas crecientes asume en América Latina una dimensión particularmente agresiva. La razón es obvia: las desigualdades excesivas impiden sistemáticamente la satisfacción de las legítimas aspiraciones de los sectores postergados. Se generan así las frustaciones crecientes.
Semejante estado de ánimo se constata también en aquellas clases medias que, ante graves crisis, entran en un proceso de desintegración y proletarización;

5. *Formas de opresión de grupos y sectores dominantes:* sin excluir una eventual voluntad de opresión se observa más frecuentemente una insensibilidad lamentable de los sectores más favorecidos frente a la miseria de los sectores marginados. De ahí las palabras del Papa a los dirigentes: "que vuestro oído y vuestro corazón sean sensibles a las voces de quienes piden pan, interés, justicia"[3].
No es raro comprobar que estos grupos o sectores, con excepción de algunas minorías, califican de acción subersiva todo intento de cambiar un sistema social que favorece la permanencia de sus privilegios;

6. *Poder ejercido injustamente por ciertos sectores dominantes.* Como una consecuencia normal de las actitudes mencionadas; algunos miembros de los sectores dominantes recurren, a veces, al uso de la fuerza para reprimir drásticamente todo intento de reacción. Les será muy fácil encontrar aparentes justificaciones ideológicas (v. gr. anticomunismo) o prácticas (conservación del "orden") para cohonestar este proceder;

7. *Creciente toma de coinciencia de los sectores oprimidos.* Todo lo precedente resulta cada vez más intolerable por la progresiva toma de conciencia de los sectores oprimidos frente a su situación. A ellos se refería el Santo Padre cuando decía a los campesinos: "hoy el problema se ha agravado porque habéis tomado conciencia de vuestras necesidades y de vuestros sufrimientos, y... no podéis tolerar que estas condiciones deban perdurar sin ponerles solícito remedio"[4].
La visión estática de la situación descrita en los párrafos precedentes se agrava cuando se proyecta hacia el futuro; la educación de base, la alfabetización, aumentarán la toma de conciencia, y la explosión demográfica multiplicará los problemas y tensiones. No hay que olvidar tampoco los movimientos que existen de todo tipo, interesados cada vez más en aprovechar y exacerbar estas tensiones. Por tanto, si hoy la paz se ve ya seriamente amenazada, la agravación automática de los problemas provocará consecuencias explosivas.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 30 de agosto de 1993, fiesta de Santa Rosa de Lima.

O DE QUILMES
EGRINI 1650 - TEL. 250-2323
QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO MISIONAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"

CIRCULAR Nº 104/93

Diác. Permanentes- Vírg. Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 12.09.93.

1. TEXTO EVANGELICO: (Mt 18,21-35)

21 Entonces se adelantó Pedro y le dijo: "Señor, ¿cuántas veces tendré que
perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?". 22 Jesús
le respondió: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

23 Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar las
cuentas con sus servidores. 24 Comenzada la tarea, le presentaron a uno que de-
bía diez mil talentos. 25 Como no podía pagar, el rey mandó que fuera vendido
junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para saldar la deuda. 26 El servi-
dor se arrojó a sus pies, diciéndole: 'Señor, dame un plazo y te pagaré todo'.
27 El rey se compadeció, lo dejó ir y, además, le perdonó la deuda.

28 Al salir, este servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía cien
denarios y, tomándolo del cuello hasta ahogarlo, le dijo: 'Págame lo que me de-
bes'. 29 El otro se arrojó a sus pies y le suplicó: 'Dame un plazo y te pagaré la
deuda'. 30 Pero él no quiso, sino que lo hizo poner en la cárcel hasta que pagara
lo que debía. 31 Los demás servidores, al ver lo que había sucedido, se apenaron
mucho y fueron a contarlo a su señor. 32 Este lo mandó llamar y le dijo: '¡Misera-
ble! Me suplicaste, y te perdoné la deuda. 33 ¿No debías también tú tener com-
pasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?'. 34 E indignado, el rey lo
entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía.
35 Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de cora-
zón a sus hermanos".

2. COMENTARIO ECLESIAL

Mandato. Veíamos el domingo pasado la importancia de recuperar para la comunidad al hermano que va por mal camino. También decíamos que hacía falta mucha humildad al ejercer la caridad de la corrección fraterna. Somos pecadores y nosotros mismos vivimos del perdón que continuamente imploramos de Dios: "El Señor es un Dios compasivo y bondadoso, lento para enojarse, y pródigo en amor y fidelidad" (Exodo 34,6). La experiencia nos dice que ofrecer de corazón el perdón a quien nos ofendió nos resulta a veces muy difícil. En el Sermón de la Montaña Jesús exige la reconciliación perfecta antes de presentar nuestraofrenda en el altar (Mateo 5,23-24)

Oración. Con razón incluyó nuestro Salvador la petición de perdón al Padre del cielo, con la condición cumplida del perdón al hermano. El Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña:

2843 Así adquieren vida las palabras del Señor sobre el perdón, este Amor que ama hasta el extremo del amor (cf. Jn 13, 1). La parábola del siervo sin entrañas, que culmina la enseñanza del Señor sobre la comunión eclesial (cf. Mt 18, 23-35), acaba con esta frase: "Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial si no per-

donáis cada uno de corazón a vuestro hermano." Allí es, en efecto, en el fondo "del *corazón*" donde todo se ata y se desata. No está en nuestra mano no sentir ya la ofensa y olvidarla; pero el corazón que se ofrece al Espíritu Santo cambia la herida en compasión y purifica la memoria transformando la ofensa en intercesión.

2844 La oración cristiana llega hasta el *perdón de los enemigos* (cf. Mt 5, 43-44). Transfigura al discípulo configurándolo con su Maestro. El perdón es cumbre de la oración cristiana; el don de la oración no puede recibirse más que en un corazón acorde con la compasión divina. Además, el perdón da testimonio de que, en nuestro mundo, el amor es más fuerte que el pecado. Los mártires de ayer y de hoy dan este testimonio de Jesús. El perdón es la condición fundamental de la reconciliación (cf. 2 Co 5, 18-21) de los hijos de Dios con su Padre y de los hombres entre sí (cf. Juan Pablo II, DM 14).

Vida. Los primeros cristianos pusieron en práctica el mandato del perdón y los Apóstoles insistieron en este testimonio de identidad cristiana. Escribe San Pablo (Colosenses 3,13): "Sopórtense los unos a los otros, y perdónense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro. El Señor los ha perdonado: hagan ustedes lo mismo".
También (Efesios 4,31-32): "Eviten la amargura, los arrebatos, la ira, los gritos, los insultos y toda clase de maldad. Por el contrario, sean mutuamente buenos y compasivos, perdonándose los unos a los otros como Dios los ha perdonado en Cristo".
Finalmente (Romanos 12,17-18): "No devuelvan a nadie mal por mal. Procuren hacer el bien delante de todos los hombres. En cuanto dependa de ustedes, traten de vivir en paz con todos"

3. LOS 25 AÑOS DE MEDELLIN

Documento "PAZ". Visión cristiana de la paz:

14. La realidad descrita constituye una negación de la paz, tal como la entiende la tradición cristiana.

Tres notas caracterizan, en efecto, la concepción cristiana de la paz.

a) La paz es, ante todo, obra de justicia". Supone y exige la instauración de un orden justo" en el que los hombres puedan realizarse como hombres, en donde su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su acceso a la verdad reconocido, su libertad personal garantizada. Un orden en el que los hombres no sean objetos, sino agentes de su propia historia. Allí, pues, donde existen injustas desigualdades entre hombres y naciones se atenta contra la paz".

La paz en América Latina no es, por lo tanto, la simple ausencia de violencias y derramamientos de sangre. La opresión ejercida por los grupos de poder puede dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero en realidad no es sino "el germen continuo e inevitable de rebeliones y guerras"".

La paz sólo se obtiene creando un orden nuevo que "comporta una justicia más perfecta entre los hombres"". En este sentido, el desarrollo integral del hombre, el paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas, es el nombre nuevo de la paz.

b) La paz, en segundo lugar, es un quehacer permanente". La comunidad humana se realiza en el tiempo y está sujeta a un movimiento que implica constantemente cambio de estructuras, transformación de actitudes, conversión de corazones.

La "tranquilidad del orden", según la definición agustiniana de la paz, no es, pues, pasividad ni conformismo. No es, tampoco, algo que se adquiera una vez por todas; es el resultado de un continuo esfuerzo de adaptación a las nuevas circunstancias, a las exigencias y desafíos de una historia cambiante. Una paz estática y aparente puede obtenerse con el empleo de la fuerza; una paz auténtica implica lucha, capacidad inventiva, conquista permanente".

La paz no se encuentra, se construye. El cristiano es un artesano de la paz". Esta tarea, dada la situación descrita anteriormente, reviste un carácter especial en nuestro continente; para ello, el Pueblo de Dios en América Latina, siguiendo el ejemplo de Cristo deberá hacer frente con audacia y valentía al egoísmo, a la injusticia personal y colectiva.

c) La paz es, finalmente, fruto del amor", expresión de una real fraternidad entre los hombres: fraternidad aportada por Cristo, Príncipe de la Paz, al reconciliar a todos los hombres con el Padre. La solidaridad humana no puede realizarse verdaderamente sino en Cristo quien da la Paz que el mundo no puede dar". El amor es el alma de la justicia. El cristiano que trabaja por la justicia social debe cultivar siempre la paz y el amor en su corazón.

La paz con Dios es el fundamento último de la paz interior y de la paz social. Por lo mismo, allí donde dicha paz social no existe; allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo del don de la paz del Señor; más aún, un rechazo del Señor mismo".

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 5 de septiembre de 1993.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO MISIONAL DIOCESANO.
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 111/93

Diác. Permanentes - Vírg. Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral correspondiente al domingo 19.09.93

1. TEXTO EVANGELICO (Mt 20,1-16)

20 [1]Porque el Reino de los Cielos se parece a un propietario que salió muy de
madrugada a contratar obreros para trabajar en su viña. [2]Trató con ellos
un denario por día y los envió a su viña. [3]Volvió a salir a media mañana y, al ver
a otros desocupados en la plaza, [4]les dijo: 'Vayan ustedes también a mi viña y
les pagaré lo que sea justo'. [5]Y ellos fueron. Volvió a salir al mediodía y a media
tarde, e hizo lo mismo. [6]Al caer la tarde salió de nuevo y, encontrando todavía a
otros, les dijo: '¿Cómo se han quedado todo el día aquí, sin hacer nada?'. [7]Ellos
le respondieron: 'Nadie nos ha contratado'. Entonces les dijo: 'Vayan también
ustedes a mi viña'.
[8]Al terminar el día, el propietario llamó a su mayordomo y le dijo: 'Llama a
los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos y terminando por los
primeros'. [9]Fueron entonces los que habían llegado al caer la tarde y recibieron
cada uno un denario. [10]Llegaron después los primeros, creyendo que iban a reci-
bir algo más, pero recibieron igualmente un denario. [11]Y al recibirlo, protesta-
ban contra el propietario, [12]diciendo: 'Estos últimos trabajaron nada más que
una hora, y tú les das lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el peso del
trabajo y el calor durante toda la jornada'. [13]El propietario respondió a uno de
ellos: 'Amigo, no soy injusto contigo, ¿acaso no habíamos tratado en un dena-
rio? [14]Toma lo que es tuyo y vete. Quiero dar a éste que llega último lo mismo
que a ti. [15]¿No tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? ¿Por
qué tomas a mal que yo sea bueno?'. [16]Así, los últimos serán los primeros y los
primeros serán los últimos".

2. COMENTARIO ECLESIAL

Dios busca colaboradores. San Pablo escribe: "los hombres deben considerarnos como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios" (1 Cor. 4,1). Dios ha querido solicitar la colaboración del hombre para animar la historia. Para animarla salvíficamente ha querido necesitar del hombre en los diversos campos en que ella se desarrolla. En el plano espiritual está la colaboración del sacerdote. En el plano temporal corresponde la respuesta al llamado divino a los fieles laicos. Hacen falta gobernantes íntegros, profesionales ejemplares, funcionarios incorruptos, hombres y mujeres de conciencia recta y de antecedentes incuestionables.

Tiempos escalonados. Dios lleva la medida del tiempo. Individuos y pueblos entran en escena cuando el Señor los suscita es tarde para pasar de una existencia anodina y ociosa a un ritmo de gran generosidad en el servicio social o en la acción evangelizadora. Pocos años de contracción a la tarea de docente o de catequista pueden imprimir en el corazón de los alumnos o de los catequizandos una ima-

gen imborrable de virtud que los alentará en la noble lucha por una sociedad más justa y más fraterna.

Premio gratificado. En el momento de la retribución, Jesús nos enseña dos cosas. La primera es que nadie tiene que pedirle cuentas a Dios por su modo de tratar a las personas. En la relación que media entre Dios y la conciencia hay un misterio que no podemos interpretarcon nuestras limitados recursos de conocimiento. Lo segundo que nosviene a decir Jesús es que el Padre Dios es bueno y sólo actúa por amor. Esto nos llena de consuelo, de fortaleza y de alegría. Más que mirar con envidia a nuestros hermanos, tenemos que crecer, basados en esta verdad: "¡Dios es amor!".

3. ANTE LAS ELECCIONES

Conclusiones de Santo Domingo. Empobrecimiento y Solidaridad (Nº 170):

170 - Profundizar los mensajes del Santo Padre con ocasión de la jornada mundial de la paz, sobre todo dentro de una configuración de «ecología humana».

- Impulsar a los cristianos a asumir el diálogo con el Norte, a través de los canales de la Iglesia católica, así como de otros movimientos ecológicos y ecuménicos.
- San Francisco de Asís, en su amor a los pobres y a la naturaleza, puede inspirar este camino de reconciliación con lo creado y con los hombres todos entre sí, camino de justicia y de paz.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 13 de setiembre de 1993.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO MISIONAL DIOCESANO.
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 116/93

Diác. Permanentes - Vírg. Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 26.09.93

1. TEXTO EVANGELICO (Mt 21,28-32)

> [28]"¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos y, dirigiéndose al primero, le dijo: 'Hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña'. [29]El respondió: 'No quiero'. Pero después se arrepintió y fue. [30]Dirigiéndose al segundo, le dijo lo mismo y éste le respondió: 'Voy, Señor', pero no fue, [31]¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?". "El primero", le respondieron.
>
> Jesús les dijo: "Les aseguro que los publicanos y las prostitutas llegan antes que ustedes al Reino de Dios. [32]En efecto, Juan vino a ustedes por el camino de la justicia y no creyeron en él; en cambio, los publicanos y las prostitutas creyeron en él. Pero ustedes, ni siquiera al ver este ejemplo, se han arrepentido ni han creído en él.

2. COMENTARIO ECLESIAL

La voluntad de Dios. El Evangelio de estedomingo plantea el tema de la voluntad de Dios al máximo nivel salvífico: el mesianismo de Jesús. Es voluntad de Dios que aceptemos a Jesús de Nazaret como Mesías. En el bautismo y en la transfiguración dijo el Padre desde el cielo (Mt 17,5): "Todavía estaban hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y se oyó una voz que decía desde la nube: "Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo". En su Oración Sacerdotal testificó Cristo mismo:/"Esta es la Vida Eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu Enviado, Jesucristo". En el Discurso del Pan de Vida enseñó: "Esta es la voluntad de mi Padre: que el que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna y que yo lo resucite en el último día".

La desobediencia. En vez de cumplir la voluntad de Dios, confesando a Jesús como Mesías, los guías religiosos del pueblo de Israel desobedecieron. El evangelista Juan reflexiona en estos términos (Juan 12,37): "A pesar de los muchos signos que hizo en su presencia, ellos no creyeron en él". Nos reproduce esta advertencia el Salvador (Juan 12,48): "El que me rechaza y no recibe mis palabras, ya tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he anunciado es la que lo juzgará en el último día". El rechazo de los jefes y su consecuencia acongojaba a Pablo (Romanos 9,2-3): "Siento una gran tristeza y un dolor constante en mi corazón. Yo mismo desearía ser maldito, separado de Cristo, en favor de mis hermanos, los de mi propia raza".

La conversión. Jesús hace recurso a dos figuras muy descalificadas en el marco religioso de su tiempo para mostrar el poder salvífico pleno de que viene investido: la conversión de los publicanos y de las prostitutas. Se requiere fe en Jesús para revertir la situación espiritual más deprimida. Lo dice el Apóstol (Romanos 1,5): "Por él hemos recibido la gracia y la misión apostólica, a fin de conducir a la obediencia de la fe, para gloria de su Nombre, a todoslos pueblos paganos".

3. ANTE LAS ELECCIONES

Conclusiones de Santo Domingo. El orden democrático (Nos. 192-193):

192 La convivencia democrática, que se afianzó después de Puebla, en algunos países se ha venido deteriorando, entre otros factores, por los siguientes: corrupción administrativa, distanciamientos de los liderazgos partidistas con relación a los intereses de las bases y las reales necesidades de la comunidad; vacíos programáticos y desatención de lo social y ético-cultural de parte de las organizaciones partidistas; gobiernos elegidos por el pueblo, pero no orientados eficazmente al bien común; mucho clientelismo político y populismo, pero poca participación.

193
- Proclamar insistentemente a la sociedad civil los valores de una genuina democracia pluralista, justa y participativa.
- Iluminar y animar al pueblo hacia un real protagonismo.
- Crear las condiciones para que los laicos se formen según la Doctrina Social de la Iglesia, en orden a una actuación política dirigida al saneamiento, al perfeccionamiento de la democracia y al servicio efectivo de la comunidad.
- Orientar a la familia, a la escuela y a las diversas instancias eclesiales, para que eduquen en los valores que fundan una auténtica democracia: responsabilidad, corresponsabilidad, participación, respeto de la dignidad de las personas, diálogo, bien común.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 21 de septiembre de 1993.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"

CIRCULAR Nº 121/93

Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral correspondiente al domingo 3 de octubre de 1993.

1. TEXTO EVANGELICO: Mt 21,33-43

[33]Escuchen otra parábola: Un hombre poseía una tierra y allí *plantó una viña, la cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia*. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero. [34]Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus servidores para percibir los frutos. [35]Pero los viñadores se apoderaron de ellos, y a uno lo golpearon, a otro lo mataron y al tercero lo apedrearon. [36]El propietario volvió a enviar a otros servidores, en mayor número que los primeros, pero los trataron de la misma manera. [37]Finalmente, les envió a su propio hijo, pensando: 'Respetarán a mi hijo'. [38]Pero, al verlo, los viñadores se dijeron: 'Este es el heredero: vamos a matarlo para quedarnos con su herencia'. [39]Y apoderándose de él, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron. [40]Cuando vuelva el dueño, ¿qué les parece que hará con aquellos viñadores?". [41]Le respondieron: "Acabará con esos miserables y arrendará la viña a otros, que le entregarán el fruto a su debido tiempo".

[42]Jesús agregó: "¿No han leído nunca en las Escrituras:

La piedra que los constructores rechazaron
ha llegado a ser la piedra angular:
ésta es la obra del Señor,
admirable a nuestros ojos?

[43]Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado a ustedes, para ser entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos".

2. COMENTARIO ECLESIAL

Elecciones Nacionales. Hoy es un día muy particular en la Argentina. Una vez más la ciudadanía ha sido convocada a elecciones. Es un progreso de los tiempos modernos, la posibilidad que tienen los ciudadanos de expresar su opinión respecto de los que han de ejercer el Poder Legislativo. Hasta donde es posible se puede decir que el pueblo soberano, dentro de las invenitables imperfeccciones de todo sistema democrático. Pero también hay que reconocer honestamente las limitaciones de la democracia y hacer de cada convocatoria à las urnas una etapa de superación. Los obispos, en las "Conclusiones" de Santo Domingo, dicen (Nº 193):

- Proclamar insistentemente a la sociedad civil los valores de una genuina democracia pluralista, justa y participativa.
- Iluminar y animar al pueblo hacia un real protagonismo.
- Crear las condiciones para que los laicos se formen según la Doctrina Social de la Iglesia, en orden a una actuación política dirigida al saneamiento, al perfeccionamiento de la democracia y al servicio efectivo de la comunidad.
- Orientar a la familia, a la escuela y a las diversas instancias eclesiales, para que eduquen en los valores que fundan una auténtica democracia: responsabilidad, corresponsabilidad, participación, respeto de la dignidad de las personas, diálogo, bien común.

Los viñadores. Dios confía a los hombres su gracia, para que colaborando con su designio, consigan la felicidad y la salvación eterna. La parábola expone el abuso en que pueden caer los hombres, cuándo caprichosamente se arrogan una autonomía que no les es competente. Es el riesgo del pecado, que malversa el don de la gracia. En vez de vivir su existencia temporal con una visión de eternidad, caen en la tentación de la vanidad. Viven como si nad e les va a pedir cuenta e interpretan la paciencia de Dios como una debilidad.

El Hijo. Jesús es el Hijo que los viñadores mataron. No sólo cometieron un pecado alrechazarlo, los jefes religiosos del pueblo judío, sino que también nosotros podemos caer en ese pecado cuando no constituimos a Jesús como centro de nuestra vida, de nuestra familia, de nuestra sociedad. Somos una comunidad nacional que nos gloriamos del nombre de cristianos. ¿Admitimos a Cristo como piedra ángular en nuestras leyes, en nuestras planificaciones sociales, en nuestras costumbres? El día de las elecciones debería ser propicio para pensar en los fundamentos de la sociedad argentina. El Evangelio hace una propuesta global a la comunidad humana, por ejemplo en el Sermón de la Montaña. La elección y aceptación de esta propuesta ha de ser conocida y decidida, si queremos subsistir como pueblo y no hundirnos estrepitosamente en nuestras propias ruinas.

3. INSTRUCCION PASTORAL PARA LAS ELECCIONES

Hermanos:

1. La fecha de las elecciones no constituye la esencia de la democracia. Pero es uno de sus signos más evidentes. No es la única ni la más perfecta forma de participación en la vida social. Pero contribuye en gran medida, a hacer progresar la convivencia comunitaria. Por eso nos alegramos con esta convocatoria a las urnas. Los partidos políticos se disponen a la jornada electoral promoviendo la lista de sus candidatos. También suelen publicar sus programas de gobierno. La experiencia demuestra que muchos programas no son presentados a la opinión pública con la intención de cumplirlos. Sin embargo la actividad partidaria es expresión necesaria de la convivencia y a lo largo de décadas va madurando nuestra realidad política.

La Iglesia encara la jornada electoral, como todo el ejercicio del gobierno democrático, a la luz de sus principios éticos. Es el mejor servicio que ella puede prestar a la opinión pública. Recuérdese el caso del Documento "Iglesia y Comunidad Nacional", de mayo de 1981. En este sentido la Iglesia muestra su réal interés por el bien común y alienta a sus hijos y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, a servirle generosamente y a construirlo incansablemente.

2. El ejercicio de la democracia ha sido tocado por los obispos reunidos el año pasado en Santo Domingo. Al hablar de la Promoción Humana y de los nuevos signos de los tiempos en ese campo, escribieron (nº 191):

"La libertad, inherente a la persona humana y puesta de relieve por la modernidad, viene siendo conquistada por el pueblo en nuestro continente y ha posibilitado la instauración de la democracia como el sistema de gobierno más aceptado, aunque su ejercicio sea todavía más formal que real".

En una coincidencia llamativa del análisis de la realidad política latinoamericana, estamparon estas frases (nº 192):

> "La convivencia democrática, que se afianzó después de Puebla, en algunos países se ha venido deteriorando, entre otros factores, por los siguientes: corrupción administrativa, distanciamientos de los liderazgos partidistas con relación a los intereses de las bases y las reales necesidades de la comunidad; vacíos programáticos y desatención de lo social y ético-cultural de parte de las organizaciones partidistas; gobiernos elegidos por el pueblo, pero no orientados eficazmente al bien común; mucho clientelismo político y populismo, pero poca participación."

Como orientación pastoral animaron a los fieles a comprometerse por la vida social de nuestros pueblos. Urgieron el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia "en orden a una actuación política dirigida al saneamiento, al perfeccionamiento de la democracia y al servicio efectivo de la Comunidad" (nº 193).

3 El Papa Juan Pablo II ha dedicado valiosas páginas de su Exhortación Apostólica "Christifideles Laici" al protagonismo político de los fieles. Leamos (nº42):

> Para animar cristianamente el orden temporal —en el sentido señalado de servir a la persona y a la sociedad— los fieles laicos *de ningún modo pueden abdicar de la participación en la «política»*; es decir, de la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el *bien común*. Como repetidamente han afirmado los Padres sinodales, todos y cada uno tienen el derecho y el deber de participar en la política; si bien con diversidad y complementariedad de formas, niveles, tareas y responsabilidades. Las acusaciones de arribismo, de idolatría del poder, de egoísmo y corrupción que con frecuencia son dirigidas a los hombres del gobierno, del parlamento, de la clase dominante, del partido político, como también la difundida opinión de que la política sea un lugar de necesario peligro moral, no justifican lo más mínimo ni la ausencia ni el escepticismo de los cristianos en relación con la cosa pública.

El Papa subraya como criterio básico la consecución del bien común "como bien de todos los hombres y de todo hombre, correctamente ofrecido y garantizado a la libre y responsable aceptación de las personas, individualmente o asociados". Enseña además, que el rumbo constante del camino ha de consistir en la defensa y promoción de la justicia. El ejercicio del poder político tiene que demostrar espíritu de servicio, con transparencia moral y eficiencia profesional. El estilo y el medio para la política que promueve el desarrollo humano es la solidaridad. Fruto de la actividad política solidaria es la Paz.

Como cristianos sabemos que Dios gobierna con su providencia, en la que campean la sabiduría y la misericordia, a los pueblos. Por eso pido a todas las comunidades a que eleven fervorosas súplicas al Señor y la jornada electoral, respetando los resultados, se constituya luego en memoria viva de un país que habrá crecido en su convivencia fraterna.

+ Jorge Novak
Padre Obispo

Quilmes, 14 de setiembre de 1993, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA

Quilmes, 27 de septiembre de 1993.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 127/93

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 17 de octubre
("Día de la madre". "Día de la familia")

Hermanos:

la Comisión Sinodal Central ha creído oportuno que las comunidades parroquiales dedicaran el domingo 17 de octubre a reflexionar sobre la familia. Dos meses antes de la 3a. y última sesión de nuestro sínodo será bueno y aún necesario, que nos esforcemos en proponer criterios, acciones y medios para mejorar la Pastoral familiar diocesana. Pongo a disposición de ustedes el Subsidio que se me ha pedido para las misas o las celebraciones litúrgicas sin sacerdote.

1. Testimonio de una madre (1a. lectura: 2 Macabeos 7,20-23).

El ambiente histórico (entrel los años 176 y 160 antes de Cristo) es el de una violenta persecución. Los reyes griegos de Antioquía quieren uniformar culturalmente a todos sus súbditos.Esta política incluye la religión. Siete hermanos, jóvenes, afrontan las más atroces torturas y la misma muerte, pero no reniegan de su fe ni renuncian a su cultura. La madre, demostrando un heroísmo extraordinario, los alienta, recordándoles la educación religiosa que les había impartido desde la más tierna edad. Murió mártir, sellando con su sangre el testimonio de sus hijos.

Hoy, a través de los poderosísimos medios de comunicación, se está produciendo un cambio cultural de enormes proporciones. No todo es malo en este fenómeno. Pero seríamos ingenuos y hasta cómplices, si no advirtiéramos muchos signos que atentan contra la sana cultura y la rectafe. Los jóvenes están particularmente expuestos a este vaciamiento espiritual. Sólo una catequesis familiar sólida, sistemática y testimonial dará a la juventud claridad y valor para su profesión de fe cristiana.

2. Perfil de un padre (2a. lectura:Hechos 10,24-27.34-35.44-48)

Cornelio "era un hombre piadoso y temeroso de Dios, lo mismo que toda su familia, hacía abundantes limosnas al pueblo y oraba a Dios sin cesar" (10,2). Es presentado como inseparable de su familia. Por Pedro, Cornelio y los suyos llegaron a Cristo: fueron evangelizados y bautizados. Pero también hay que reconocer que por Cornelio y su familia,Pedro y la Iglesia comprendieron la universalidad de los destinatarios de la predicación evangélica. Los integrantes de la comunidad de Jerusalén, oído el informe de Pedro, se tranquilizaron y alabaron a Dios, diciendo: "también a los paganos ha concedido Dios el don de la conversión que conduce a la vida" (11,18).

¡Qué importante es en la familia la figura de un padre de recta conciencia y sensibilidad social! Su ejemplo arrastra suave y eficazmente a todo el grupo familiar. La familia llega a la plenitud de la integración con Cristo. Es misión de la Iglesia llevar el mensaje evangélico y la gracia sacramental a la familia.

Pero el hogar cristiano se hace, a su vez, evangelizador. Esa tarea misionera la lleva a cabo por el testimonio de unavida santa, del diálogo evangelizador, de la presencia edificante en los diversos ambientes de la convivencia social.

3. Ideal de una familia (3a. lectura: Mateo 2,13-23)

La experienciade la Sagrada Familia ha sido marcada por pruebas durísimas. Lucas nos habla del nacimiento de Jesús, en circunstancias nada normales. Mateo nos ha registrado el drama del exilio en Egipto. Luego siguieron los años de la vida oculta de Jesús en Nazaret. Años de crecimiento, de obediencia y de trabajo. Años de cumplimiento de la voluntadde Dios. José, atento a la menor indicación del ángel de Dios. Jesús, consciente de que tenía que estar en las cosas de su Padre, aunque esta actitud vocacional dejara perplejos a María y a José. La misma Virgen María servidora de Dios como dirá en su momento al ángel Gabriel.

El patrocinio ejercido por la Sagrada Familia sobre nuestros hogares es algo serio. Porque Jesús, María y José sufrieron las carencias, persecuciones y trabajos que afectan a millones de familias en nuestra época. Hay 1.000 millones de seres humanos sin vivienda. Hay 100 millones de personas en permanente migración (por razones de trabajo y la sinrazón de la guerra o del odio). En la Argentina hay 300.000 chicos en la calle y se realizan 350.000 abortos por año. En nuestra América Latina se han consumado este año hechos delictuosos como la masacre de chicos en las calles de Río de Janeiro y el genocidio de indígenas en Brasil y en el Perú. ¡Un abominable sarcasmo en el "Año Internacional de los pueblos aborígenes"!

El exilio de la Sagrada Familia se repite en muchos hogares de nuestros tiempos. Nuevos y más feroces Herodes condenan a muerte o a una prolongada agonía a incontables niños, tan inocentes como los de Belén. Las familias que viven la normalidad y la placidez de Nazaret, sepan tener en cuenta estos sufrimientos. Que de los hogares cristianos vuelva a salir Jesús, en la persona de los jóvenes que encarnan los ideales evangélicos de la verdad, de la justicia y del amor.

Alme.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 4 de octubre de 1993.

ATENCION!

En las MISAS del sábado 16 y domingo 17 de octubre, en toda la Diócesis:

1) Cambio de textos bíblicos: usar los designados en este subsidio.

2) Celebrar la "MISA POR LA FAMILIA": en la página 990 del Misal.

3) Para la HOMILIA: leer este subsidio del Obispo,
ubicando a los fieles en el marco de nuestro 2º Sínodo
y explicando las etapas que hemos recorrido y las que restan.

• RECORDAR que: -6 de noviembre = Asamblea Sinodal por Decanatos.
-17 al 19 de diciembre = 3ª Sesión del Sínodo.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 126/93

Diác. Permanentes - Vírg. Consg.
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 10.10.93

1. TEXTO EVANGELICO: Mc 16,14-20

14 En seguida, se apareció a los Once, mientras estaban comiendo, y les reprochó su incredulidad y su obstinación porque no habían creído a quienes lo habían visto resucitado. 15 Entonces les dijo: "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. 16 El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará.

17 Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; 18 podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán".

19 Después de decirles esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios. 20 Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban.

2. COMENTARIO ECLESIAL

Domingo mundial de las Misiones. En la ARgentina la Iglesia Católica celebra el 2º domingo de octubre la Jornada Mundial de las Misiones. Con ella evocamos en la conciencia de los fieles el mandato de la hvangelización de los Pueblos, propuesto por Jesús a los apóstoles. La celebración del Domingo Mundial de las Misiones fue instituído hace casi 70 años por el Papa Pío XI. El objetivo es sensibilizar a los fieles en su corresponsabilidad de la predicación del evangelio. Algunos miles de hombres y mujeres, jóvenes o adultos, reciben el don del llamado a perpetuidad y con exclusiva dedicación a la tarea misionera. La inmensa mayoría de los fieles concreta su colaboración con la oración, el sacrificio espiritual y el aporte material. Los misioneros/as mantienen miles de obras en el campo de la salud o de la educación, que necesitan ser sostenidos con la generosa ayuda de los cristianos de los países de antigua tradición católica.

El mandato. Los misioneros salen de sus países a proclamar la Buena Nueva en obediencia a un mandato explícito de Jesús. No cabe duda del vigor de esta orden: "vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Noticia a toda la creación". Ellos van no para imponer violentamente el evangelio. Lo proponen pacíficamente, afirmados en el testimonio de su santidad personal y de las comunidades cristianas que surgen como respuesta a la predicación. Es la realización de la parábola del grano de mostaza: hoy solo ansia y esperanza del evangelizador, mañana la familia cristiana establecida como un signo evidente de la luz y de la paz que trae Cristo Así ha sido el proceso histórico de la Iglesia. Como concluye nuestro texto "ellos salieron a predicar por todas partes".

Las señales. Los signos deben acompañar la palabra. Jesús especifica algunos de ellos: expulsarán demonios,hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos, el veneno no los hará daño, sanarán a los enfermos. No se tratá de una enumeración euhaustiva. Son muchas las señales que pueden y deben acompañar la tarea misionera. Cada época de la historia trae sus desafíos, que son otras tantas oportunidades para rubricar la verdad del evangelio. Los obispos nos dicen en las "Conclusiones" de Santo Domingo (Nº 128):

> **Invitamos a cada Iglesia particular del continente latinoamericano para que:**
>
> - **Introduzca en su pastoral ordinaria la animación misionera, apoyada en un centro misionero diocesano, sostenido por un equipo misionero, movido por una espiritualidad viva para una acción misionera, creativa y generosa.**
> - **Establezca una positiva relación con las Obras Misionales Pontificias, las cuales deben tener un responsable eficaz y el apoyo de la Iglesia particular.**
> - **Promueva la cooperación misionera de todo el Pueblo de Dios traducida en oración, sacrificio, testimonio de vida cristiana y ayuda económica.**
> - **Integre en los programas de formación sacerdotal y religiosa cursos específicos de misionología e instruya a los candidatos al sacerdocio sobre la importancia de la inculturación del Evangelio.**
> - **Forme agentes de pastoral autóctonos con espíritu misionero, en la línea señalada por la Encíclica «Redemptoris Missio».**
> - **Asuma con valentía el envío misionero, ya de sacerdotes como de religiosos y laicos. Coordine los recursos humanos y materiales que fortalezcan los procesos de formación, envío, acompañamiento y reinserción de los misioneros.**

3- MENSAJE DE JUAN PABLO II PARA EL DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

****

Queridos Hermanos y Hermanas!

1. *«Yo vine para que tengan vida y la tengan abundante» (Jn 10, 10). Con estas palabras, Jesús expresa el sentido y fin de su misión en el mundo. La Iglesia, a lo largo de su historia dos veces milenaria, se ha hecho cargo siempre de este mensaje y ha irradiado en el mundo la cultura de la vida. Y también hoy, guiada por Cristo y sostenida por el Espíritu, la Iglesia sigue anunciando el* Evangelio de la vida.

Esta «buena nueva» resonará vigorosa en Denver entre los jóvenes de todo el mundo reunidos para la VIII Jornada Mundial de la Juventud. Es anuncio de salvación que se identifica con el Reino de Dios, un anuncio encomendado a todos los creyentes. Como lo hice resaltar en la Encíclica Redemptoris Missio, *el Evangelio «no es un concepto, una doctrina o un programa sujeto a libre elaboración, sino que es ante todo una persona que tiene el rostro y el nombre de Jesús de Nazaret, imagen del Dios invisible» (n. 18). En efecto, Aquel que dijo «Yo soy la vida» (Jn 14, 6) puede dar plena satisfacción a la exigencia insaciable de vida del corazón humano y, mediante el Bautismo, insertar la existencia humana en la vida misma de Dios.*

2. *Educar al* Evangelio de la vida: *es éste el grande cometido de la familia y de la misma Comunidad Cristiana para con los jóvenes a partir de la primera infancia. Esta intuición fundamental inspiró a Mons. Charles Forbin-Janson, Obispo de Nancy, la fundación, en 1843, de la Obra de la Santa Infancia, que celebra este año su 150º aniversario. El servicio eclesial que esta Obra, elevada con el tiempo al rango de Pontificia, lleva a cabo en todos los Continentes, se revela cada día más precioso y providencial. Contribuye, en efecto, a dar renovado impulso a la acción misionera de los niños en favor de sus coetáneos. Sostiene el derecho de los niños a desarrollarse en su dignidad de hombres y de creyentes, ayudándoles sobre todo a satisfacer su deseo de conocer, amar y servir a Dios. La colaboración de los jóvenes en la evangelización es más necesaria que nunca, y la Iglesia tiene puestas grandes esperanzas en su capacidad de cambiar el mundo.*

3. *Con ocasión del Domingo Mundial de Misiones invito a los creyentes de todo el mundo, especialmente a los padres, educadores, catequistas, y a los Religiosos y Religiosas, a procurar con empeño prioritario la formación misionera de los niños, teniendo presente que la educación al espíritu misionero comienza desde tierna edad. Los niños, si se les encauza oportunamente en el ámbito de la familia, de la escuela y de la parroquia, pueden ser misioneros de sus coetáneos, y no sólo de ellos. Con su candor inocente y con su generosa disponibilidad, los niños pueden atraer a la fe a sus amigos de infancia y suscitar en los adultos el ansia de una fe más fervorosa y alegre. Por eso, hay que alimentar su formación misionera con la oración, fuente indispensable de energía para alcanzar la madurez del conocimiento de Dios y de la conciencia eclesial; hay que sostenerla compartiendo generosamente, incluso en sentido material, las dificultades que experimentan los niños menos afortunados. En este espíritu, las ofrendas recaudadas con ocasión de la Jornada Misionera de este año se destinarán, entre otros fines, a aliviar la suerte de la infancia mundial que vive en condiciones infrahumanas, procurando así asegurarle la posibilidad gozosa de una fe evangélica más honda.*

Estoy persuadido de que del doble esfuerzo de evangelización y de promoción humana, para el que es necesario sensibilizar también a los niños, brotarán nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, pues como hice observar en la encíclica Redemptoris Missio *«la fe se fortalece dándola» (n. 2). La promoción y el cuidado de las vocaciones misioneras constituye, por lo tanto, un cometido actual y urgente. Aumenta, en efecto, cada vez más el número de aquellos a los que la Iglesia debe hacer llegar el mensaje salvífico y «el anuncio del Evangelio requiere anunciadores, la mies necesita obreros, la misión se hace sobre todo con hombres y mujeres consagrados de por vida a la obra del Evangelio, dispuestos a ir por todo el mundo para llevar la salvación» (ibid. 79).*

4. *Renuevo una vez más en esta ocasión singular el cordial sentimiento de gratitud de toda la Iglesia a los Misioneros y Misioneras, tanto religiosos como laicos, que operan con generosa dedicación, a veces aun a costa de la vida, en el frente de la evangelización y del servicio al hombre. Su testimonio, no pocas veces heróico, revela la profunda fidelidad a Cristo y a su Evangelio; es ejemplo, símbolo y estímulo saludable para los cristianos, e invitación a todos a dar, mediante la fe vivida, sentido pleno a la existencia.*

Los Misioneros dedican todas sus energías físicas y espirituales a difundir el Evangelio de la esperanza. A través de ellos Cristo, Redentor del hombre, repite a los hombres: «Yo vine para que tengan vida y la tengan abundante». Es justo, pues, que en esta Jornada Misionera Mundial los católicos se unan estrechamente a ellos y les manifiesten su simpatía y colaboración, mediante la solidaridad concreta. Son graves y urgentes las necesidades que la evangelización y la promoción humana comportan. Lo he constatado yo mismo en las visitas misioneras a los diversos Continentes. Son necesarias la ayuda espiritual y la solidaridad concreta, incluída la ayuda material. Abranse a la generosidad el corazón y las manos de los creyentes, sobre todo de aquellos que disponen de mayores posibilidades económicas, para incrementar sensiblemente el «fondo de solidaridad», con el que la Obra de la Propagación de la Fe trata de socorrer a las Misiones. La construcción de iglesias y capillas donde los fieles puedan reunirse para la celebración de la Eucaristía, el mantenimiento y la formación de los candidatos al sacerdocio y de los catequistas, la publicación en lengua local de textos religiosos para la educación en la fe, como la Biblia, los catecismos nacionales y los libros litúrgicos, son algunas de las necesidades más apremiantes.

Emulen en generosidad las Comunidades cristianas el ejemplo de los primeros cristianos que tenían «un solo corazón y una sola alma y nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo lo tenían en común» (Hechos 4, 32). Dando con amor sentían que «Mayor felicidad hay en dar que en recibir» (Hc. 20, 35). De la coparticipación brota para la Iglesia una fuente de renovada comunión y de caridad profética.

5. *María, la Madre de Cristo y de los Creyentes es modelo de ese amor a Dios y a los hermanos. A Ella confío todos aquellos que se consagran a actuar el mandato misionero de su Hijo, los Misioneros y las Misioneras, para que les sostenga en la actividad apostólica y en los sacrificios que comporta; y sus colaboradores y bienhechores, para que se dispongan con voluntad creciente a compartir sus bienes espirituales y materiales con cuantos carecen de ellos.*

A todos envío de corazón mi Bendición Apostólica que, en este 150º aniversario de la Obra de la Santa Infancia, hago llegar con gozo y afecto especial a los niños, sobre todo a aquellos que viven en condiciones difíciles a causa de enfermedad, de pobreza y desamparo.

Vaticano, 18 de junio - Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús del Año 1993, decimoquinto de Pontificado.

OBISPADO DE QUILMES
REPUBLICA ARGENTINA

Quilmes, 4 de Octubre de 1993

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 128/93

Diác. Permanentes - Vírg. Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 17.10.93

1. TEXTO EVANGELICO: Mt 22,15-21

15Los Fariseos se reunieron entonces para sorprender a Jesús en alguna de sus afirmaciones. 16Y le enviaron a varios discípulos con unos Herodianos, para decirle: "Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas con toda fidelidad el camino de Dios, sin tener en cuenta la condición de las personas, porque tú no te fijas en la categoría de nadie. 17Dinos qué te parece: ¿Está permitido pagar el impuesto al César o no?". 18Pero Jesús, conociendo su malicia, les dijo: "Hipócritas, ¿por qué me tienden una trampa? 19Muéstrenme la moneda con que pagan el impuesto". Ellos le presentaron un denario, 20Y él les preguntó: "¿De quién es esta figura y esta inscripción?". 21Le respondieron: "Del César". Jesús les dijo: "Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios".

2. COMENTARIO ECLESIAL

Día de la madre. Hoy celebra la sociedad el "Día de la Madre". Es una jornada que, otras similares (Día del Padre, Día del Niño) han sido promovidos inicialmente más bien por motivos comerciales. Pero la comunidad se ha apropiado esas jornadas y es de hecho nos lleva a transformarlas en instancias evangelizadoras. No se necesitan muchas palabras para hablar de la sublime dignidad de la madre.Todos las hemos tenido y su recuerdo, cuándo ya no la tenemos presente, suscita en nosotros sentimientos puros y nobles. La solidaridad nos obliga a detenernos ante las madres que están atravesando momentos o años dramáticos. Las causas pueden y deben ser superadas: la violencia, la falta de trabajo para el esposo, como un orden económico con ajustes inhumanos. Los obispos, en las "Conclusiones" de Santo Domingo escriben (Nº 110): "denunciar todo aquello que, atentando contra la vida, afecte la dignidad de la mujer, como el aborto, la esterilización, los programas antinatalistas, la violencia en las relaciones sexuales ... intensificar y renovar el acompañamiento pastoral a mujeres en situaciones difíciles: separadas, divorciadas, madres solteras, niñas y mujeres prostituídas a causa del hambre, del engaño y del abandono".
Hemos hablado de evangelizar esta jornada. En la Biblia Dios nos ofrece ejemplos sublimes de madres. Así leemos (2 Macabeos 7,20): "incomparablemente admirable y digna del mas glorioso recuerdo fue aquella madre, que, viendo morir a sus 7 hijos en un solo día soportó todo valerosamente, gracias a la esperanza que tenía puesta en el Señor. Llena de noble sentimiento, exhortaba a cada uno de ellos, hablándoles en su lengua materna".
La Biblia nos ofrece sobre todo la figura de Madría, madre de Jesús y madre nuestra, como modelo insuperable de maternidad y como refugio seguro para todas las que ejercen la sublime misión de madre.

Derechos de Dios y derechos delCesar. El evangelio de este domingo propone la enseñanza de Jesús sobre el Estado. Como luego lo señaló San Pablo ,el orden en la sociedad es voluntad de Dios. Escribe (1 Timoteo 2,1-2): "Ante todo, te recomiendo que se haga peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, por los soberanos y por todas las autoridades, para que podamos disfrutar de paz y de tranquilidad, y llevar una vida piadosa y digna". Aún en los siglos de persecución, los cristianos siempre dejaban constancia de que respetaban el orden social. Los cambios de régimenes se van produciendo en la historia por diversas causas. La Iglesia deja a la sociedad que evolucione según leyes intrínsecas que le infundió Dios. Pero también hay que respetar los derechos de Dios. La sociedad ha salido del poder creador de Dios y no puede ignorar ni atropellar principios morales que dicen a la felicidad de la familia humana. Los profetas han hecho oír su voz como testigos de Dios en favor de la recta fe, del culto que se debe a Dios y también interpelaron a las autoriades de un determinado momento histórico cuando se trataba de defender la dignidad de la persona y la santidad de la familia. El "Día de la Madre" viene muy a propósito para recordar que hay un designio de Dios sobre la familia y que ningún poder humano puede desconocerlo, en la legislación y en la planificación socioeconómica.

3. DE FAMILIARIS CONSORTIO (Nos. 23 y 24)

Mujer y sociedad

23. Sin entrar ahora a tratar de los diferentes aspectos del amplio y complejo tema de las relaciones mujer-sociedad, sino limitándonos a algunos puntos esenciales, no se puede dejar de observar cómo en el campo más específicamente familiar una amplia y difundida tradición social y cultural ha querido reservar a la mujer solamente la tarea de esposa y madre, sin abrirla adecuadamente a las funciones públicas reservadas en general al hombre.

No hay duda de que la igual dignidad y responsabilidad del hombre y de la mujer justifican plenamente el acceso de la mujer a las funciones públicas. Por otra parte, la verdadera promoción de la mujer exige también que sea claramente reconocido el valor de su función materna y familiar respecto a las demás funciones públicas y a las otras profesiones. Por otra parte, tales funciones y profesiones deben integrarse entre sí, si se quiere que la evolución social y cultural sea verdadera y plenamente humana.

Esto resultará más fácil si, como ha deseado el Sínodo, una renovada « teología del trabajo » ilumina y profundiza el significado del mismo en la vida cristiana y determina el vínculo fundamental que existe entre el trabajo y la familia, y por consiguiente el significado original e insustituible del trabajo de la casa y la educación de los hijos.[66] Por ello la Iglesia puede y debe ayudar a la sociedad actual, pidiendo incansablemente que el trabajo de la mujer en casa sea reconocido por todos y estimado por su valor insustituible. Esto tiene una importancia especial en la acción educativa; en efecto, se elimina la raíz misma de la posible discriminación entre los diversos trabajos y profesiones cuando resulta claramente que todos y en todos los sectores se empeñan con idéntico derecho e idéntica responsabilidad. Aparecerá así más espléndida la imagen de Dios en el hombre y en la mujer.

Si se debe reconocer también a las mujeres, como a los hombres, el derecho de acceder a las diversas funciones públicas, la sociedad debe sin embargo estructurarse de manera tal que las esposas y madres *no sean de hecho obligadas* a trabajar fuera de casa y que sus familias puedan vivir y prosperar dignamente, aunque ellas se dediquen totalmente a la propia familia.

Se debe superar además la mentalidad según la cual el honor de la mujer deriva más del trabajo exterior que de la actividad familiar. Pero esto exige que los hombres estimen y amen verdaderamente a la mujer con todo el respeto de su dignidad personal, y que la sociedad cree y desarrolle las condiciones adecuadas para el trabajo doméstico.

La Iglesia, con el debido respeto por la diversa vocación del hombre y de la mujer, debe promover en la medida de lo posible en su misma vida su igualdad de derechos y de dignidad; y esto por el bien de todos, de la familia, de la sociedad y de la Iglesia.

Es evidente sin embargo que todo esto no significa para la mujer la renuncia a su femineidad ni la imitación del carácter masculino, sino la plenitud de la verdadera humanidad femenina tal como debe expresarse en su comportamiento, tanto en familia como fuera de ella, sin descuidar por otra parte en este campo la variedad de costumbres y culturas.

Ofensas a la dignidad de la mujer

24. Desgraciadamente el mensaje cristiano sobre la dignidad de la mujer halla oposición en la persistente mentalidad que considera al ser humano no como persona, sino como cosa, como objeto de compraventa, al servicio del interés egoísta y del solo placer; la primera víctima de tal mentalidad es la mujer.

Esta mentalidad produce frutos muy amargos, como el desprecio del hombre y de la mujer, la esclavitud, la opresión de los débiles, la pornografía; la prostitución —tanto más cuando es organizada— y todas las diferentes discriminaciones que se encuentran en el ámbito de la educación, de la profesión, de la retribución del trabajo, etc.

Además, todavía hoy, en gran parte de nuestra sociedad permanecen muchas formas de discriminación humillante que afectan y ofenden gravemente algunos grupos particulares de mujeres como, por ejemplo, las esposas que no tienen hijos, las viudas, las separadas, las divorciadas, las madres solteras.

Estas y otras discriminaciones han sido deploradas con toda la fuerza posible por los Padres Sinodales. Por lo tanto, pido que por parte de todos se desarrolle una acción pastoral específica más enérgica e incisiva, a fin de que estas situaciones sean vencidas definitivamente, de tal modo que se alcance la plena estima de la imagen de Dios que se refleja en todos los seres humanos sin excepción alguna.

Quilmes, 12 de octubre de 1993.

OBISPADO DE QUILMES - REPÚBLICA ARGENTINA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 133/93

Diác. Permanentes - Vírg. Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral correspondiente al domingo 24.10.93.-

1. TEXTO EVANGELICO: Mateo 22,34-40

34Cuando los Fariseos se enteraron de que Jesús había hecho callar a los Saduceos, se reunieron en ese lugar, 35y uno de ellos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: 36"Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?". 37Jesús le respondió: "*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu.* 38Este es el más grande y el primer mandamiento. 39El segundo es semejante al primero: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* 40De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas".

2. COMENTARIO ECLESIAL

Asamblea plenaria. Los obispos argentinos estamos reunidos en nuestra 66a. asamblea plenaria. Estas semanas de reunión son importante para lo que llamamos "Pastoral de conjunto". El 8 de setiembre pasado los obispos de Cuba publicaron un importante documento: "El amor todo lo espera". Es un ejemplo bien concreto de cómo interpretar la situación de un país a la luz del Evangelio ante la opinión pública, fijando al mismo tiempo las orientaciones pastorales más adecuadas a la conducta cristiana.

Amar a Dios. El texto evangélico de este domingo nos recuerda, ante todo, el deber de amar a Dios con un amor absoluto. Dios es esencialmente amor. Sólo puede actuar por amor. Por lo tanto nos ha llamado a la vida con un acto de amor personal y definitivo. Corresponde, por lo tanto, retribuirle con un amor sincero, total, definitivo. Nuestra conciencia es un santuario del que han de estar desterrados todos ídolos, todos los falsos dioses, todas las supersticiones. No podemos servir a Dios y al dinero, el cristiano ha de saber que nada tienen en común Dios y el demonio. Como hijos de Dios siempre y sólo tenemos que actuar y reaccionar por amor.

Amar al prójimo. En el documento aludido de los obispos cubanos leemos (Nº 9):

La razón de la relación estrecha que aparece en todo el Evangelio entre el amor a Dios y el amor al prójimo, está plasmada en dos mandamientos distintos, que Jesús declara iguales: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente, éste es el mandamiento más importante y el primero de todos; pero hay un segundo mandamiento igual que éste: amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se resume toda la ley y los profetas" (Mt. 22,37-40). "Este mandamiento de

tenemos: que quien ama a Dios ama también a su prójimo" (I Jn. 4,21). "Si alguno dice que ama a Dios pero odia a su prójimo es mentiroso" (I Jn. 4,20). Es decir, el amor a Dios se verifica en nosotros por el amor al prójimo. Este amor cristiano no se reduce sólo a actos, sino que implica una actitud fundamental ante la vida. Es muy significativo que el querer de Dios en el primer día de la creación haya sido éste: "No es bueno que el hombre esté solo" (Gén. 2,18), y que la pregunta de Dios al hombre recién creado haya sido ésta: "¿Dónde está tu hermano?" (Gén. 4,9), con lo cual el Señor funda la sociedad doméstica y toda la sociedad humana sobre una relación de amor y establece que dicha relación es anterior a toda otra, sea económica, política o ideológica. Por eso San Pablo nos dice que si trasladamos montañas, si lo sabemos todo, si lo damos todo a los pobres, pero no tenemos amor, de nada nos sirve (I Cor. 13).

Civilización del amor. Nos venden publicidad comercial y política. La sociedad parece, más que una comunidad de personas, un aglomerado de números. Se fabrican estadísticas y proliferan las encuestas que pretenden interpretar el presente y adivinar el futuro. Las mayorías, con sus necesidades esenciales, suelen quedar ignoradas. Para ser cristiana, una civilización ha de estar impregnada por el amor. Citamos aún otro párrafo del documento (Nos. 10-11):

> La columna, pues, que sostiene firme el desarrollo de la familia y de la sociedad es el amor. Una sociedad más justa, más humana, más próspera, no se construye solamente trasladando montañas o repartiendo equitativamente los bienes materiales, porque entonces aquellas personas que reciben una misma cuota de alimentos serían los más fraternos y la experiencia nos confirma, lamentablemente, que a veces no es así. Los problemas del hambre, la guerra, el desempleo, son grandes en el mundo, pero la falta de amor fraterno, y más aún el egoísmo y el odio, son más graves y, en el fondo, la causa de los demás problemas. Porque el hombre necesita del pan para vivir, pero "no sólo de pan vive el hombre" (Lc. 4,4). 10
>
> Cuando pensamos en el amor nos viene casi siempre a la mente el amor de una persona a otra, pero la palabra que usa mucho la Sagrada Escritura para expresar el amor es "ágape", que significa fraternidad, comunión, solidaridad con una multitud de hermanos. La fraternidad entendida sólo dentro de un grupo selecto es una forma extraña de egoísmo, es la manera de unirnos más para separarnos mejor. Por lo tanto, nosotros cristianos, no podemos aceptar las situaciones de enemistad como algo definitivo, porque toda enemistad puede evolucionar hacia una situación de amistad si dejamos que triunfe el amor. 11

3. PRIMER ANIVERSARIO DE SANTO DOMINGO

Mensaje de Juan Pablo II a los indígenas (13.10.92):

> 5. Entre los problemas que aquejan a muchas de las comunidades indígenas están relacionados con la tenencia de la tierra. Me consta que los Pastores de la Iglesia, desde las exigencias del Evangelio y consonancia con el magisterio social, no han dejado de apoyar vuestros legítimos derechos favoreciendo adecuadas reformas agrarias y exhortando a la solidaridad como camino que conduce a la justicia. También conozco las dificultades con que tenéis que enfrentaros en temas como la seguridad social, el derecho de asociación, la capacitación agrícola, la participación en la vida nacional, la formación integral de vuestros hijos, la educación, la salud, la vivienda y tantas otras cuestiones que os preocupan. A este propósito, vienen a mi mente las palabras que, hace algunos años, dirigí a los indígenas en el inolvidable encuentro de Quetzaltenango: "La Iglesia conoce, queridos hijos, la marginación que sufrís; las injusticias que soportáis; las serias dificultades que tenéis para defender vuestras tierras y vuestros derechos; la frecuente falta de respeto hacia vuestras costumbres y tradiciones.

Por ello, al cumplir su tarea evangelizadora, ella quiere estar cerca de vosotros y elevar su voz de condena cuando se viole vuestra dignidad de seres humanos e hijos de Dios; quiere acompañaros pacíficamente como lo exige el Evangelio, pero con decisión y energía, en el logro del reconocimiento y promoción de vuestra dignidad y de vuestros derechos como personas" (*Discurso en Quetzaltenango*, 7.III.1983, n. 4).

Dentro de la misión religiosa que le es propia, la Iglesia no ahorrará esfuerzos en continuar fomentando todas aquellas iniciativas encaminadas a promover el bien común y el desarrollo integral de vuestras comunidades. Muestra de esta decidida voluntad de colaboración y asistencia es la reciente erección por parte de la Santa Sede de la Fundación "Populorum Progressio", que dispone de un fondo de ayuda para los grupos indígenas y poblaciones campesinas menos favorecidas de América Latina.

Os aliento, pues, a un renovado empeño a ser también protagonistas de vuestra propia elevación espiritual y humana mediante el trabajo digno y constante, la fidelidad a vuestras mejores tradiciones, la práctica de las virtudes. Para ello contáis con los genuinos valores de vuestra cultura, acrisolada a lo largo de las generaciones que os han precedido en esta bendita tierra. Pero, sobre todo, contáis con la mayor riqueza que, por la gracia de Dios, habéis recibido: vuestra fe católica. Siguiendo las enseñanzas del Evangelio, lograréis que vuestros pueblos, fieles a sus legítimas tradiciones, progresen tanto en lo material como en lo espiritual. Iluminados por la fe en Jesucristo, veréis en los demás hombres, por enclama de cualquier diferencia de raza o cultura, a hermanos vuestros. La fe agrandará vuestro corazón para que quepan en él todos vuestros conciudadanos. Y esa misma fe llevará a los demás a amaros, a respetar vuestra idiosincrasia y a unirse con vosotros en la construcción de un futuro en que que todos sean parte activa y responsable, como corresponde a la dignidad cristiana.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 18 de octubre de 1993.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 134/93

Diáconos Permanentes - Vírg. Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral correspondiente
al domingo 31.10.93

1. TEXTO EVANGELICO: Mateo 5,1-12

5 Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se
acercaron a él. [2]Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:

[3]"Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.
[4]Felices *los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.*
[5]Felices los afligidos, porque serán consolados.
[6]Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.
[7]Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.
[8]Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.
[9]Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.
[10]Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.
[11]Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí.
[12]Alégrense y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron.

2, COMENTARIO ECLESIAL

Eternidad feliz. En la conciencia del hombre hay un deseo profundo e irreprimible de Dios. Deseo a modo de añoranza y nostalgia de experimentar los encuentros que vivieron con Dios nuestros primeros padres en el paraíso, Moises y Elías en el Sinaí-Horab, los salmistas inspirados. Un deseo que incluye la visión directa. En esa visión nuestra dignidad de hijos adoptivos, siempre que ajustemos a la santidad señalada por Cristo en el Evangelio de las bienaventuranzas. Hablamos del cielo, donde nos invita y espera el Padre Dios para compartir con nosotros su eternidad plenamente feliz.

Comunión con los santos. A través de la gracia santificante estamos unidos a los que, purificados perfectamente en el amor, son ciudadanos del cielo. Nos dice el Ctecismo de la Iglesia Católica:

> 956 *La intercesión de los santos.* "Por el hecho de que los del Cielo están más íntimamente unidos con Cristo, consolidan más firmemente a toda la Iglesia en la santidad... no dejan de interceder por nosotros ante el Padre. Presentan por medio del único Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, los méritos que adquirieron en la Tierra... Su solicitud fraterna ayuda, pues, mucho a nuestra debilidad" (LG 49).

957 *La comunión con los santos.* "No veneramos el recuerdo de los del Cielo tan sólo como modelos nuestros, sino, sobre todo, para que la unión de toda la Iglesia en el Espíritu se vea reforzada por la práctica del amor fraterno. En efecto, así como la unión entre los cristianos todavía en camino nos lleva más cerca de Cristo, así la comunión con los santos nos une a Cristo, del que mana, como de Fuente y Cabeza, toda la gracia y la vida del Pueblo de Dios" (LG 50)

Comunión con los difuntos. Conmemoramos el 2 de noviembre el "Día de todos los fieles difuntos". Nos dice nuestra fe católica:

1030 Los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del Cielo.

958 *La comunión con los difuntos.* "La Iglesia peregrina, perfectamente consciente de esta comunión de todo el Cuerpo Místico de Jesucristo, desde los primeros tiempos del cristianismo honró con gran piedad el recuerdo de los difuntos y también ofreció por ellos oraciones 'pues es una idea santa y provechosa orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados' (2 M 12, 45)" (LG 50). Nuestra oración por ellos puede no solamente ayudarlos, sino también hacer eficaz su intercesión en nuestro favor.

Bienaventuranzas. Decíamos para llenar nuestras insaciables ansias de participar del gozo trinitario tenemos que ajustar nuestra conducta al Evangelio de las bienaventuranzas. Dejemos que la Iglesia nos catequice:

1722 Semejante bienaventuranza supera la inteligencia y las solas fuerzas humanas. Es fruto del don gratuito de Dios. Por eso la llamamos sobrenatural la gracia que dispone al hombre a entrar en el gozo divino.

1723 La bienaventuranza prometida nos coloca ante opciones morales decisivas. Nos invita a purificar nuestro corazón de sus malvados instintos y a buscar el amor de Dios por encima de todo. Nos enseña que la verdadera dicha no reside en la riqueza o el bienestar, ni en la gloria humana o el poder, ni en ninguna obra humana, por útil que sea, como las ciencias, las técnicas y las artes, ni en ninguna criatura, sino sólo en Dios, fuente de todo bien y de todo amor.

1724 El Decálogo, el Sermón de la Montaña y la catequesis apostólica nos describen los caminos que conducen al Reino de los Cielos. Por ellos avanzamos paso a paso mediante los actos de cada día sostenidos por la gracia del Espíritu Santo. Fecundados por la palabra de Cristo, damos lentamente frutos en la Iglesia para la gloria de Dios (cf. la parábola del sembrador: Mt 13, 3-23).

3. PRIMER ANIVERSARIO DE SANTO DOMINGO

Los números 293-301:

293 1.1. *El compromiso es de todos y desde comunidades vivas.* Un especial protagonismo corresponde a los laicos, en continuidad con las orientaciones de la Exhortación Apostólica «Christifideles Laici». Entre ellos, siguiendo la invitación constante del Papa, convocamos una vez más a los jóvenes, para que sean fuerza renovadora de la Iglesia y esperanza del mundo.

A fin de suscitar presbíteros, diáconos permanentes, religiosos, religiosas y miembros de los Institutos Seculares para la Nueva Evangelización, impulsaremos una vigorosa pastoral de las vocaciones.

301 Nos colocamos bajo la acción del Espíritu Santo, que desde Pentecostés conduce a la Iglesia en el amor. Él nos concedió la gracia del Concilio Vaticano II y de nuestras Conferencias Generales de Río de Janeiro, Medellín y Puebla.

Estamos seguros de que no nos ha de faltar su auxilio para que continuemos, desde Santo Domingo, más unidos entre nosotros bajo la orientación y guía del Santo Padre, sucesor de Pedro y, a pesar de nuestras limitaciones, podamos impulsar con entusiasmo en Latinoamérica y el Caribe el anuncio de Jesucristo y de su Reino.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

Quilmes, 26 de octubre de 1993.

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 136/93

Diác. Permanentes - Vírg. Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral correspondiente al domingo 7.10.93

1. TEXTO EVANGELICO: Mateo 25,1-13

25 1Por eso, el Reino de los Cielos será semejante a diez jóvenes que fueron
con sus lámparas al encuentro del esposo. 2Cinco de ellas eran necias y
cinco, prudentes. 3Las necias tomaron sus lámparas, pero sin proveerse de aceite, 4mientras que las prudentes tomaron sus lámparas y también llenaron de
aceite sus frascos. 5Como el esposo se hacía esperar, les entró sueño a todas y se
quedaron dormidas. 6Pero a medianoche se oyó un grito: 'Ya viene el esposo,
salgan a su encuentro'. 7Entonces las jóvenes se despertaron y prepararon sus
lámparas. 8Las necias dijeron a las prudentes: '¿Podrían darnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan?'. 9Pero éstas les respondieron: 'No va
a alcanzar para todas. Es mejor que vayan a comprarlo al mercado'. 10Mientras
tanto, llegó el esposo: las que estaban preparadas entraron con él en la
sala nupcial y se cerró la puerta. 11Después llegaron las otras jóvenes y dijeron:
'Señor, señor, ábrenos', 12pero él respondió: 'Les aseguro que no las conozco'.
13Estén prevenidos, porque no saben el día ni la hora.

2. COMENTARIO ECLESIAL

El Esposo. El centro del mensaje evangélico de hoy es Cristo. El es el esposo a cuyo encuentro van las diez jóvenes. Juan el Bautista había dado este testimonio (Juan 3,29-30):

"En las bodas, el que se casa es el esposo;
pero el amigo del esposo,
que está allí y lo escucha,
se llena de alegría al oír su voz.
Por eso mi gozo es ahora perfecto.
Es necesario que él crezca
y que yo disminuya".

Hay dinamismo: hasta el fin de los tiempos la humanidad habrá de ir al encuentro de Jesús, que le asegura la salvación en la alianza nupcial. La Iglesia es el signo eficaz de gracia tan insigne. El autor sagrado escribe (Apocalipsis 21,2):
"Vi una ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo".
Las nupcias se desarrollan en un clima festivo (Apocalipsis 19,7-8):

"Alegremonos,
regocijémonos y demos gloria a Dios,
porque han llegado las bodas del Cordero:
su esposa ya se ha preparado,
y la han vestido con lino fino
de blancura resplandeciente".

El lino significa las buenas acciones de los santos.

El cortejo. El salmista había anticipado la celebración en un poema nupcial, cuyo contenido se cumple en Cristo (Salmo 45,2-3):

"Me brota del corazón un hermoso poema,
yo dedico mis versos al rey:
mi lengua es como la pluma de un hábil escribiente.
Tú eres hermoso, el más hermoso de los hombres;
la gracia se derramó sobre tus labios,
porque el Señor te ha bendecido para siempre".

El cortejo es descrito en términos brillantes (14-15):

"Embellecida con corales engarzados en oro
y vestida de brocado, es llevada hasta el rey.
Las vírgenes van detrás, sus compañeras la guían"

El autor de la Carta a los Hebreos presenta así la alianza que se celebra en la iniciación cristiana (12,22.24): "Ustedes en cambio, se han acercado a la montaña de Sión, a la Ciudad del Dios viviente, a la Jerusalén celestial, a una multitud de ángeles, a una fiesta solemne. A Jesús, el mediador de la Nueva Alianza, y a la sangre purificadora que habla más elocuentemente que la de Abel".

El Apocalipsis expresa en escenas de gloria la liturgia y la vida testimonial de las comunidades cristianas primitivas. Por ejemplo (7,9-10):"Después de esto, vi una enorme muchedumbre imposible de contar, formada por gente de todas las naciones, familias, pueblos y lenguas. Estaban de pie ante el trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas, llevaban palmas en la mano y exclamaban con voz potente:

¡La salvación viene de nuestro Dios
que está sentado en el trono,
y del Cordero".

Las lámparas. La Iglesia se rejuvenece constantemente por obra del Espíritu Santo con el vigor del Evangelio, nos enseña el Concilio Vaticano II ("Lumen Gentium", Nº 4). No todas las jóvenes fueron admitidas a la fiesta de las bodas. Las lámparas se les habían apagado. La lámpara es símbolo de la conciencia, en la que debe brillar la luz de la fe, debe llamear la antorcha de la esperanza, debe arder la encendida caridad. Jesús advierte (Mateo 6,22-23): "La lámpara del cuerpo es el ojo. Si el ojo está sano, todo el cuerpo estará iluminado. Pero si el ojo está enfermo, todo el cuerpo estará en tinieblas. Si la luz que hay en ti se oscurece, ¡cuánta oscuridad habrá!".

La luz es el mismo Cristo, con cuya vida conectamos en los sacramentos de la iniciación. Enseña el Maestro (Juan 8,12):

"Jesús les dirigió una vez más la palabra, diciendo:
"Yo soy la luz del mundo.
El que me sigue no andará en tinieblas,
sino que tendrá la luz de la Vida"

San Pablo deduce las consecuencias (Efesios 5,8-9): "Antes, ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de la luz. Ahora bien, el fruto de la luz es la bondad, la justicia y la verdad".

3. DIA NACIONAL DEL ENFERMO

Queridos hermanos y hermanas:

1. La comunidad cristiana ha dirigido siempre una atención particular a los enfermos y al mundo del sufrimiento en sus múltiples manifestaciones. En el surco de tan larga tradición, la Iglesia universal se prepara para celebrar, con espíritu de servicio renovado, la primera *Jornada mundial del enfermo*, en cuanto ocasión peculiar para crecer en la actitud de *escucha*, de *reflexión* y de *compromiso real* ante el gran misterio del dolor y de la enfermedad.

Esta Jornada, que desde el próximo mes de febrero se celebrará todos los años en la conmemoración de Santa María, Virgen de Lourdes, quiere ser para todos los creyentes «un momento fuerte de oración, participación y ofrecimiento del sufrimiento para el bien de la Iglesia, así como de invitación a todos para que reconozcan en el rostro del hermano enfermo el santo rostro de Cristo que, sufriendo, muriendo y resucitando, realizó la salvación de la humanidad» (*Carta por la que se instituía la Jornada mundial del enfermo*, 13 mayo 1992, n. 3).

La Jornada, además, pretende implicar a *todos los hombres de buena voluntad*, pues las preguntas de fondo que se plantean ante la realidad del sufrimiento y la llamada a aportar alivio, tanto desde el punto de vista físico como espiritual, a quien está enfermo, no afectan solamente a los creyentes sino que interpelan a toda la humanidad, marcada con los límites de la condición mortal.

2. Nos preparamos, lamentablemente, a celebrar esta primera Jornada mundial *en circunstancias para algunos dramáticas:* los acontecimientos de estos meses, al tiempo que subrayan la urgencia de la oración para implorar la ayuda del cielo, reclaman al deber de poner por obra iniciativas nuevas y urgentes de ayuda con respecto a los que sufren y no pueden esperar.

Ante todos están las tristísimas imágenes de personas y poblaciones que, destrozados por guerras y conflictos, sucumben bajo el peso de calamidades fácilmente evitables. ¿Cómo retirar la mirada de los rostros implorantes de tantos seres humanos, sobre todo niños, reducidos a espectros de sí mismos por las peripecias de todo tipo en las que, a pesar suyo, se ven envueltos a causa del egoísmo y la violencia? Y ¿cómo olvidar a los que en los centros de hospitalización y de asistencia —hospitales, clínicas, leproserías, centros de minusválidos, casas para ancianos— o en sus propios domicilios, conocen el calvario de padecimientos a menudo ignorados, no siempre aliviados adecuadamente y a veces incluso agravados por la carencia de una ayuda adecuada?

3. La enfermedad, que en la experiencia diaria se percibe como una frustración de la fuerza vital natural, se convierte para los creyentes en una invitación a «leer» la nueva y difícil situación, *en la perspectiva propia de la fe*. Fuera de ella, por otra parte, ¿cómo se puede descubrir, en el momento de la prueba, la aportación constructiva del dolor?, ¿cómo dar significado y valor a la angustia, a la inquietud, a los males físicos y psíquicos que acompañan a nuestra condición mortal?, y ¿qué justificación se puede encontrar para el declive de la vejez y para la meta final de la muerte que, a pesar de los progresos científicos y tecnológicos siguen subsistiendo inexorablemente?

Sí, *solamente en Cristo*, Verbo encarnado, redentor del hombre y vencedor de la muerte, *es posible encontrar la respuesta satisfactoria para esas preguntas fundamentales.*

A la luz de la muerte y resurrección de Cristo la enfermedad no aparece ya como hecho exclusivamente negativo: más bien, se contempla como una «visita de Dios», como una ocasión «para provocar amor, para hacer nacer obras de amor al prójimo, para transformar toda la civilización humana en la civilización del amor» (Carta apostólica *Salvifici doloris*, 30).

La historia de la Iglesia y de la espiritualidad cristiana ofrece un amplísimo testimonio de eso. A través de todos los siglos se han escrito páginas admirables de heroísmo en el sufrimiento aceptado y ofrecido en unión con Cristo. Y se han llenado páginas no menos espléndidas mediante el servicio humilde hacia los pobres y los enfermos, en cuya carne herida se ha reconocido la presencia de Cristo, pobre y crucificado.

4. La celebración de la Jornada mundial del enfermo —tanto en su preparación, como en su desarrollo y en sus objetivos— no pretende reducirse a una mera manifestación externa centrada en torno a ciertas iniciativas, aun cuando éstas sean encomiables, sino que desea alcanzar las conciencias para hacerles conscientes de la valiosa contribución que presta el servicio humano y cristiano hacia quienes sufren, para una mayor comprensión entre los hombres y, en consecuencia, para la edificación de la verdadera paz.

Ésta, efectivamente; supone, como condición preliminar, que los que sufren y los enfermos sean objeto de una particular atención por parte de los poderes públicos, de las organizaciones nacionales e internacionales, y de toda persona de buena voluntad. Esto es válido, en primer lugar, para los países en vías de desarrollo —desde América Latina hasta África y Asia— que sufren de grandes carencias en asistencia sanitaria. La Iglesia, con motivo de la celebración de la Jornada mundial del enfermo, se hace promotora de un renovado compromiso hacia aquellas poblaciones, con la intención de borrar la injusticia que hoy existe, destinando mayores recursos humanos, espirituales y materiales, según sus necesidades.

En este sentido, deseo dirigir un llamamiento especial a las autoridades civiles, a los científicos y a todos cuantos viven en contacto directo con los enfermos. ¡Que su servicio no se haga jamás burocrático y lejano! Deseo sea especialmente claro para todos que la gestión del capital público impone el grave deber de evitar el despilfarro y el uso indebido del mismo, a fin de que los recursos disponibles, administrados con sabiduría y equidad, sirvan para asegurar a cuantos lo necesitan la prevención y la asistencia en caso de enfermedad.

Las expectativas, muy vivas hoy, de una humanización de la medicina y de la asistencia sanitaria, requieren una respuesta más decidida. Sin embargo, para que la asistencia sanitaria sea más humana y adecuada, es fundamental poderse referir a una visión transcendente del hombre, que ilumine en el enfermo —imagen e hijo de Dios— el valor y el carácter sagrado de la vida. La enfermedad y el dolor afectan a

todos los seres humanos: el amor hacia los que sufren es signo y medida del grado de civilización y de progreso de un pueblo.

5. A vosotros, queridos enfermos de todos los rincones del mundo, protagonistas de esta Jornada mundial, deseo que esta celebración os traiga el anuncio de la presencia viva y consoladora del Señor. Vuestros sufrimientos, acogidos y sostenidos por una fe inquebrantable, unidos a los de Cristo, adquieren un valor extraordinario para la vida de la Iglesia y para el bien de la humanidad.

A vosotros, agentes sanitarios, llamados al más alto, meritorio y ejemplar testimonio de justicia y de amor, os deseo que esta Jornada sea motivo de un renovado estímulo a proseguir en vuestro delicado servicio con apertura generosa a los valores profundos de la persona, al respeto a la dignidad humana y a la defensa de la vida, desde su primer brote hasta su natural ocaso.

Y a vosotros, pastores del pueblo cristiano, a los diversos componentes de la comunidad eclesial, a los voluntarios y, en particular, a quienes se dedican a la pastoral sanitaria, os exhorto a que esta primera Jornada mundial del enfermo ofrezca estímulo y ánimos a todos para continuar con un compromiso renovado vuestro camino de servicio al hombre que vive la prueba y que sufre.

6. En la memoria de Santa María, Virgen de Lourdes, cuyo santuario a los pies de los Pirineos se ha transformado como en un *templo del sufrimiento humano*, nos acercamos —como ella hizo en el Calvario donde se alzaba la cruz de su Hijo— a las cruces del dolor y de la soledad de tantos hermanos y hermanas, para llevarles consuelo, para compartir sus sufrimientos y presentarlos al Señor de la vida, en comunión espiritual con toda la Iglesia.

Que la Virgen, «Salud de los Enfermos» y «Madre de los vivientes», sea nuestro apoyo y nuestra esperanza y, por medio de la celebración de la Jornada del enfermo, acreciente nuestra sensibilidad y nuestra entrega en favor de quienes están viviendo en la prueba, junto con la confiada esperanza en el luminoso día de nuestra salvación, cuando toda lágrima sea enjugada para siempre (cf. *Is* 25, 8). Que nos sea concedido el poder gozar ya desde ahora de las primicias de aquel día con la alegría sobreabundante —aun en medio de todas las tribulaciones (cf. *2 Co* 7, 4)— que, según la promesa de Cristo, nadie nos puede arrebatar (cf. *Jn* 16, 22).

¡Imparto a todos mi bendición!

Ciudad del Vaticano, 21 de octubre de 1992

Joannes Paulus P. II

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 1- de Noviembre de 1993.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO.
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 138/93

Diác. Permanentes - Vírg. Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref. Subsidio Pastoral correspondiente al domingo 14.11.93

Hermanos:

1. Dimensión cristiana (1a. lectura: Isaías 53,10-12)

La profecía de esta página bíblica se cumplió en Jesucristo. Ha de leérsela a la luz de estas palabras del Maestro: "porque tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna" (Juan 3,16). El texto profético anticipa la revelación de todo el alcance de la pasión de Cristo (nuestra redención), así como del precio infinito que ofreció al Padre (su cruz, su sangre, su muerte). En el trasfondo del sufrimiento brillan fulgurantes los resplandores de la resurrección.

El enfermo es asociado de modo especialísimo a la pasión de Cristo. Jesús quiere verse representado enél. En él actualiza el misterio de sus sufrimientos, hasta el punto de llegar a ser, a veces, "como uno ante el cual se oculta el rostro". Pero, para el que está animado por la fe esta com-pasión revela la verdad de un amor personal sin límites de Jesús hacia el afectado por la enfermedad. El creyente que atraviesa esa prueba en la vida puede, con toda razón, aplicarse este testimonio de San Pablo (Gálatas 2,19-20): "Yo estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí".

Juan Pablo II, en su Carta sobre "el sentido cristiano del sufrimiento humano" (Nº 26) afirma de que el hombre llega a ser en el sufrimiento un ser completamente nuevo:

> "Halla como una nueva dimensión de toda su vida y de su vocación. Este descubrimiento es una confirmación particular de la grandeza espiritual que en el hombre supera el cuerpo de modo un tanto incomprensible. Cuando este cuerpo está gravemente enfermo, totalmente inhábil y el hombre se siente como incapaz de vivir y de obrar, tanto más se ponen en evidencia la madurez interior y la grandeza espiritual, constituyendo una lección conmovedora para los hombres sanos y normales".

2. Dimensión eclesial (2a. lectura: Colosenses 1,24-29)

Pablo escribe esta carta desde la cárcel. Tiene un claro contenido evangelizador. El anuncio de Cristo le inspira cada párrafo. Para hacerlo más eficaz, el Apóstol edifica a la Iglesia, a la comunidad a la que escribe. Cómo debe ser esa Iglesia aparece en el desarrollo de la carta. Pero Pablo, en el texto que proclamamos hoy, habla de sus sufrimientos. De lo que sufre para bien de la Iglesia. Porque éste es el cuerpo de Cristo. Y dice que sufre con alegría.

Por vía de signo también actuó, a veces (como en este caso) en la línea de la sanación, curando el cuerpo del paralítico.

Hay también una referencia al grupo portador del enfermo, que venció todos obstáculos para llegar a Jesús. El evangelista anota llamativamente que Jesús se fijó en la fe de estos hombres para actuar salvíficamente. Como Iglesia hemos de vernos reflejados en la conducta de este grupo humano. Nada nos debe desanimar a la hora de llevar hasta Jesús a nuestros hermanos enfermos. Tendremos la capacidad necesaria si estamos animados de una fe viva, ardiente, actuante.

El grupo cumplió lo que Jesús pide en la parábola del buen samaritano. Se acercó al discapacitado y lo llevó al que podía darle la solución del problema de su vida. Juan Pablo II escribe en su Carta sobre el sufrimiento (Nº 29):

"La elocuencia de la parábola del buen Samaritano, como también la de todo el Evangilio, es concretamente ésta: el hombre debe sentirse llamado personalmente a testimoniar el amor en el sufrimiento. Las instituciones son muy importantes e indispensables; sin embargo, ninguna institución puede de suyo sustituir el corazón humano, la compasión humana, el amor humano, la iniciativa humana, cuando se trata de salir al encuentro del sufrimiento ajeno. Esto se refiere a los sufrimientos físicos, pero vale todavía más si se trata de los múltiples sufrimientos morales, y cuando la que sufre es ante todo el alma".

Por medio del sacramento de la unción de los enfermos se concreta, a nivel de fe, el encuentro del bautizado con Cristo. ¡No les impidamos este momento de consuelo, de alegría interior, de fortaleza espiritual! Para concluir, dejémonos interpelar por la Madre Iglesia, con palabras de su Catecismo (Nº 1509):

"¡Sanad a los enfermos!" (Mt 10, 8). La Iglesia ha recibido esta tarea del Señor e intenta realizarla tanto mediante los cuidados que proporciona a los enfermos como por la oración de intercesión con la que acompaña. Cree en la presencia vivificante de Cristo, médico de las almas y de los cuerpos. Esta presencia actúa particularmente a través de los sacramentos, y de manera especial por la eucaristía, pan que da la vida eterna (cf. Jn 6, 54.58) y cuya conexión con la salud corporal insinúa san Pablo (cf. 1 Co 11, 30)."

2. MENSAJE DE LA COMISION EPISCOPAL PARA EL DIA DEL ENFERMO

1. SALUDO

Hermanos y amigos:

A todos ustedes "llegue la gracia y la paz, que proceden de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo" (Romanos 1, 7), Buen Samaritano, "cuyas heridas nos han sanado" (Isaías 53,5); que "pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos" (Hechos 10,38); que se identificó con los más pobres y desvalidos: "Estuve enfermo y me visitaron...Lo que hicieron a uno de estos más pequeños a Mí me lo hicieron" (Mateo 25,36. 40), y nos dejó como mandato: "En las ciudades donde entren curen a los enfermos y digan a la gente: el Reino de Dios está más cerca" (Lucas, 10,9).

2. OBJETIVOS DE LA JORNADA

Al celebrar la 1ra. jornada nacional del Enfermo, bajo el lema "estuve enfermo y me visitaron", nos unimos a los objetivos de la Jornada Mundial del enfermo instituída por el Papa Juan Pablo II:

"La celebración anual de la Jornada Mundial del Enfermo tiene pues como finalidad expresa sensibilizar al pueblo de Dios y, en consecuencia, a las múltiples instituciones de salud católicas y a la sociedad civil, en la necesidad de asegurar una mejor asistencia a los enfermos; ayudar a quienes se encuentran enfermos a valorar, a nivel humano y sobrenatural, el sufrimiento; implicar en la pasto-

Hoy hablamos de la nueva evangelización. Es la de siempre, pero con renovado amor, ardor y entusiasmo. Tenemos que sentirnos, como el Apóstol, ministros, servidores de la Palabra de salvación. Tenemos que anunciar a Cristo, darlo a conocer a nuestros contemporáneos, para que alcancen la madurez en él. Esta evangelización requiere fatiga y lucha, "con la fuerza de Cristo", que ha de obrar en nosotros poderosamente.

Los enfermos están llamados a dar solidez al edificio de la Iglesia, que se resquebraja y cuartea por las tensiones y divisiones. Son invitados por Dios a completar en su carne lo que falta a los padecimientos de Cristo "para bien de su cuerpo, que es la Iglesia". La fuerza de Cristo obra en ellos con eficacia particular. El Espíritu Santo, que llevó a Jesús a hacer con amor la ofrenda de su vida al Padre, entra en el enfermo, llevándolo a una disposición similar, de plena aceptación de la voluntad divina. Con la gracia de este Espíritu, los afectados por la enfermedad pueden cumplir esta propuesta de San Pablo (Colosenses 3,14-15): "Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo Cuerpo. Y vivan en la acción de gracias".

Citemos un texto del Papa Juan Pablo II, tomado de su Carta sobre el sufrimiento (Nº 24):

> "Precisamente la Iglesia que aprovecha sin cesar los infinitos recursos de la redención, introduciéndola en la vida de la humanidad, es la dimensión en la que el sufrimiento redentor de Cristo puede ser completado constantemente por el sufrimiento del hombre. Con esto se pone de relieve la naturaleza divino-humana de la Iglesia. El sufrimiento parece participar en cierto modo de las características de esta naturaleza. Por eso, tiene igualmente un valor especial ante la Iglesia. Es un bien ante el cual la Iglesia se inclina con veneración, con toda la profundidad de su fe en la redención. Se inclina, juntamente con toda la profundidad de aquella fe, con la que abraza en sí misma el inefable misterio del Cuerpo de Cristo".

No puede estar ausente la Virgen y Madre María. El Papa, en el documento citado, nos dice (Nº 25):

> "Testigo de la pasión de su Hijo con su presencia y partícipe de la misma compasión, María Santísima ofreció una aportación singular al Evangelio del sufrimiento, realizando por adelantado la expresión paulina citada al comienzo Ciertamente Ella tiene títulos especialísimos para poder afirmar lo de completar en su carne -como también en su corazón- lo que falta a la pasión de Cristo".

3. Dimensión humana (3a. lectura: Marcos 2,1-12)

Un hombre resulta ser el centro de la escena. Un hombre anónimo, traído por otros cuatro anónimos, sin nombre ni apellido. Nos hallamos, sencillamente, con el hombre puesto frente al Hombre, Jesús. No es la única ocasión en que esto sucede, según informan los evangelistas. El hombre anónimo llevado a la presencia del Salvador es un enfermo (como las personas de Lucas 13,10-17 y 14,1-6). ¿Cuál es la actitud de Jesús?

Cristo actúa, en la línea de la salvación, perdonándole a aquel hombre sus pecados. ¡Ante todo hoy que dar salud a la conciencia! No hay que achacar, sin más, toda enfermedad como consecuencia de un pecado personal. Lo que Jesús recalca es que su obra es, ante todo salvífica, que se desenvuelve en el plano de la conciencia.

ral de la salud, de forma especial, a las diócesis, las comunidades cristianas, las familias religiosas, favorecer el valioso desarrollo del voluntariado; recordar la importancia de la formación espiritual y moral de los agentes de salud; hacer que se comprenda mejor la importancia de la asistencia religiosa a los enfermos...y, finalmente, que sea un momento intenso de oración, de comunión, de ofrecimiento del dolor por el bien de la Iglesia y de llamado a todos para que reconozcan en el rostro del hermano enfermo la Santa Faz de Cristo, que, sufriendo, muriendo y resucitando ha realizado la salvación de la humanidad". (Mensaje de Juan Pablo II en la Institución de la Jornada Mundial del Enfermo 13.05.92).

3. ASISTIR Y TRATAR HUMANAMENTE AL ENFERMO

Asistir y cuidar humanamente al enfermo es una necesidad actual y permanente que nos afecta a todos. La deshumanización de nuestra sociedad se refleja también en el campo de la salud: hay enfermos que se sienten tratados con frialdad, de forma impersonal, como si fueran sólo un objeto o caso clínico interesante; por otra parte, los que asisten, sea cual fuere su profesión, se sienten con frecuencia poco valorados reconocidos, estimulados y mal remunerados. La medicina moderna ha acentuado el predominio de la técnica, que tantos beneficios ha traído al enfermo, pero olvida a veces la dimensión humana, Tratar humanamente al enfermo significa considerarlo una persona que sufre, en su cuerpo y en su espíritu y ha de ser atendido en su totalidad, es decir, en todas sus dimensiones y necesidades.

El trato humano al enfermo implica humanizar la política de salud de cara a promover una salud y asistencia para todos los ciudadanos, sin excepción, a la medida del hombre, autor, centro y fin de toda política y actividad de salud. (Constitución conciliar sobre la Iglesia en el mundo actual, nro.6). Implica que las instituciones de salud estén al servicio del enfermo y no de intereses ideológicos, políticos, económicos o sindicales; que la técnica, cuya conquista celebramos, sea siempre un medio al servicio efectivo y afectivo de la persona enferma.

4. RESPONSABILIDAD DE LA IGLESIA

La Iglesia, y más concreto las parroquias, las instituciones asistenciales y educativas, los capellanes hospitalarios, los religiosos y profesionales de salud cristianos, han de plantearse su propia responsabilidad y tarea en la salud. Se han de crear los equipos de pastoral de la salud. Se necesita, junto al apoyo de los Obispos y sacerdotes, un laicado cristiano comprometido en la salud, que aúne competencia técnica y honradez, en su trabajo, con la cercanía y entrega al enfermo y asuma su responsabilidad en el campo social y político.

5. A LOS PROFESIONALES DE LA SALUD

Nos dirigimos a todos ustedes, profesionales de la salud que prodigan su afecto, atención y capacidad profesional a los que sufren. En nombre de Dios conocemos, reconocemos, valoramos y agradecemos todo lo que ustedes hacen por el hermano que sufre. No ignoramos sus dificultades y carencias, de todo tipo, y su abnegada labor cotidiana. Deseamos que siempre su presencia y trabajo sean una verdadera y rica síntesis de vocación y profesión, de relaciones interpersonales muy humanas y de competencia profesional.

6. A LOS ENFERMOS

Y ahora nos dirigimos a todos ustedes, queridos enfermos, verdaderos protagonistas de esta Jornada. A cada uno de ustedes, sin distinción alguna, ni de religión. A los que sufren en su cuerpo o en su espíritu. A ustedes que están en el seno de una familia, que los acompaña en la evolución de una enfermedad crónica o incurable. A ustedes que están en los hospitales, en los sanatorios, en las clínicas, en los hogares..., fieles al ejemplo de Jesús, fieles al madato de Jesús, fieles al ejemplo de los innumerables hombres y mujeres cuya santidad brilló en la heroica dedicación de poner su corazón junto a los que tenían roto su corazón. A todos ustedes les hacemos llegar nuestro saludo respetuoso y fraterno.

Con el saludo va nuestro agradecimiento por el testimonio que ustedes brindan en su entorno inmediato y al mundo entero, en el ejercicio del ministerio del dolor. A ustedes que son el rostro sufriente de Cristo, encarecidamente les pedimos que nos evangelicen, que nos ayuden a relativizar algunos de los "valores" y formas de vida de la sociedad actual y, también, de nuestra comunidades cristianas: la eficacia a toda costa, la competitividad, la ambición de dinero, de poder, de éxito, de prestigio, el ansia de tener y el afán de consumir; ayúdennos a vivir y promover los valores fundamentales del Evangelio: la gratuidad, la fuerza del amor, la esperanza, la entereza en la hora de la prueba; ayúdennos a ser realistas en un mundo que vive de apariencias, de espaldas a la enfermedad, al sufrimiento y a la muerte; ayúdennos a reconocer el rostro de Dios que, por amor, se anonada y comparte el dolor y sufrimiento, y así nos salva.

7. DESPEDIDA

Que María, modelo de salud-salvación, junto a los Santos Patronos de los enfermos, Camilo De Lellis y Juan de Dios, interceda para que aumente el número de los operarios en la gran mies del mundo del dolor y sufrimiento. Y que el Espíritu Santo, que sana los corazones enfermos, nos haga felices.

Mons. Jorge Novak
Obispo de Quilmes
Presidente de la Comisión Episcopal
de Pastoral de la Salud.
Mons. Jorge Mayer
Arzobispo
emérito de Bahía Blanca.
Mons. Agustín Radrizzani
Obispo de Neuquén.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

Quilmes, 9 de Noviembre de 1993.

† JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 139/93

Diác. Permanentes - Vírg. Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral correspondiente
al domingo 21.11.1993.

1. TEXTO EVANGELICO: Mt 25,31-46

[31]Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. [32]Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, [33]y pondrá a aquéllas a su derecha y a éstos a su izquierda.

[34]Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: 'Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, [35]porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; [36]desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver'. [37]Los justos le responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? [38]¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? [39]¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?'. [40]Y el Rey les responderá: 'Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo'.

[41]Luego dirá a los de su izquierda: 'Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles, [42]porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; [43]estaba de paso, y no me alojaron; desnudo, y no me vistieron; enfermo y preso, y no me visitaron'. [44]Estos, a su vez, le preguntarán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de paso o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?'. [45]Y él les responderá: 'Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo'. [46]Estos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna".

2. COMENTARIO ECLESIAL

El Rey. Jesucristo es ese Rey que describe la escena. Los magos se habían presentado en Jerusalén preguntando: "dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer?", cuando Jesús estaba en los brazos de María. Ante Pilato Cristo afirmó abiertamente: "tú lo dices, yo soy rey; para eso he nacido y he venido al mundo" (Juan 18,37). Los cristianos de la Iglesia primitiva lo vieron así, a la luz de la fe (Apocalipsis 19,16): "En su manto y en su muslo lleva escrito este nombre: Rey de los reyes y Señor de los señores". A lo largo de la historia cumple el programa anticipado por el salmista en la persona del Rey-Mesías (Salmo 72,12-14):

"Porque él librará al pobre que suplica
y al humilde que está desamparado.
Tendrá compasión del débil y del pobre,
y salvará la vida de los indigentes.
Los rescatará de la opresión y la violencia,
y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos".

La convocatoria. Jesús se ha solidarizado con toda la humanidad, sin excluir a nadie. El, que exhortó a los suyos a preocuparse de la centesima oveja, pensó en todos los hombres durante su dolorosa pasión. Ningún ser humano quedó sin el baño salvífico de su sangre preciosísima. Cada uno, públicamente, en esta ocasión solemnísima, habrá de rendir cuenta del aprecio en que habrá tenido el rescate pagado por él por Cristo. La convocatoria también marcará la separación definitiva de fieles y réprobos que, por el buen o mal uso de la libertad, ya comenzó en esta vida. La Biblia nos enseña (Apocalipsis 20;12): "Y vi a los que habían muerto, grandes y pequeños, de pie delante del trono. Fueron abiertos los libros, y también fue abierto el Libro de la Vida; y los que habían muerto fueron juzgados de acuerdo con el contenido de los libros; cada uno sgún sus obras".

La sentencia. Leemos en el Catecismo de la Iglesia Católica (Nº 679):

> "Cristo es Señor de la vida eterna. El pleno derecho de juzgar definitivamente las obras y los corazones de los hombres pertenece a Cristo como Redentor del mundo. "Adquirió" este derecho por su cruz. El Padre también ha entregado "todo juicio al Hijo" (Jn 5, 22; cf. Jn 5, 27; Mt 25, 31; Hch 10, 42; 17, 31; 2 Tm 4, 1). Pues bien, el Hijo no ha venido para juzgar sino para salvar (cf. Jn 3, 17) y para dar la vida que hay en Él (cf. Jn 5, 26). Es por el rechazo de la gracia en esta vida por lo que cada uno se juzga ya a sí mismo (cf. Jn 3, 18; 12, 48); es retribuido según sus obras (cf. 1 Co 3, 12-15) y puede incluso condenarse eternamente al rechazar el Espíritu de amor (cf. Mt 12, 32; Hb 6, 4-6; 10, 26-31).

La bendición de la felicidad eterna o la maldición de la eterna condenación se la procura cada uno en esta vida con su conducta, moral o inmoral. La actitud concreta frente a otro ser humano es el signo evidente de su relación con Dios. La parábola del buen samaritano vuelve a actualizarse con su imperativo: "vé y haz tú lo mismo".

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 15 de noviembre de 1993.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO.
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 143/93

Diác. Permanentes - Vírg. Consg. -
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral correspondiente al domingo 28.11.93

1. TEXTO EVANGELICO: Mc 13,33-37

> 33Tengan cuidado y estén prevenidos, porque no saben cuándo llegará el momento. 34Será como un hombre que se va de viaje, deja su casa al cuidado de sus servidores, asigna a cada uno su tarea, y recomienda al portero que permanezca en vela. 35Estén prevenidos, entonces, porque no saben cuándo llegará el dueño de casa, si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o por la mañana. 36No sea que llegue de improviso y los encuentre dormidos. 37Y esto que les digo a ustedes, lo digo a todos: ¡Estén prevenidos!".

2. COMENTARIO ECLESIAL

El año litúrgico. Comenzamos el año nuevo en la Liturgia. Recordamos esta enseñanza del Concilio Vaticano II:

> 1088 "Para llevar a cabo una obra tan grande" –la dispensación o comunicación de su obra de salvación–, "Cristo está siempre presente en su Iglesia, principalmente en los actos litúrgicos. Está presente en el sacrificio de la misa, no sólo en la persona del ministro, 'ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz', sino también, sobre todo, bajo las especies eucarísticas. Está presente con su virtud en los sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Está presente en su Palabra, pues es Él mismo el que habla cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura. Está presente, finalmente, cuando la Iglesia suplica y canta Salmos, el mismo que prometió: 'Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos' (Mt 18, 20)" (SC 7).
>
> 1089 "Realmente, en una obra tan grande por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a la Iglesia, su esposa amadísima, que invoca a su Señor y por Él rinde culto al Padre eterno" (SC 7).

Adviento. Las semanas del Adviento nos preparan a celebrar cristianamente la fiesta de Navidad. Actualizamos en la liturgia la milenaria espera de los justos del Antiguo Testamento. Espera que se expresaba en clamores proféticos desgarradores: "¡si rasgaras el cielo y descendieras, las montañas se disolverían

delante de ti, como el fuego enciende un matorral, como el fuego hace hervir el agua!" (Isaías 63,19). Se expresaba en imágenes de gran belleza y profundo significado (Isaías 45,8): "¡Destilen, cielos, desde lo alto,
y que las nubes derramen la justicia!
¡Que se abra la tierra y produzca la salvación,
y que también haga germinar la justicia!
Yo, el Señor, he creado todo esto".

Así nace siempre de nuevo el deseo de que Cristo vuelva al mundo, trayéndole la salvación, la justicia y la paz que tanto necesita.

Suspenso alerta. Esa espera tiene que ser respnsable, manteniéndonos en un estado de vigilia atenta en la oración y en la acción evangelizadora. Es un suspenso gozoso, que compartimos como familia de los hijos de Dios, estamos con el oído alerta, para responder al Señor que viene a buscarnos Suyo es esta promesa (Juan 14,2-3):

"En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones;
si no fuera así, se lo habría dicho a ustedes.
Yo voy a prepararles un lugar.
Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar,
volveré otra vez para llevarlos conmigo,
a fin de que donde yo esté,
estén también ustedes".

Creemos también en la eficacia de su oración (Juan 17,24):

"Padre, quiero que los que tú me diste
estén conmigo donde yo esté,
para que contemplen la gloria que me has dado,
porque ya me amabas
antes de la creación del mundo".

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

QUILMES, 23 de noviembre de 1995

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO.
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 144/93

Diác. Permanentes - Vírg. Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 05.12.93

1. TEXTO EVANGELICO: Mc 1,1-8

1 [1]Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios. [2]Como está escrito en el libro del profeta Isaías:

Mira, yo envío a mi mensajero delante de ti
para prepararte el camino.
[3]*Una voz grita en el desierto:*
Preparen el camino del Señor,
allanen sus senderos,

[4]así se presentó Juan el Bautista en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. [5]Toda la gente de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él, y se hacían bautizar en las aguas del Jordán, confesando sus pecados.

[6]Juan estaba vestido con una piel de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo: [7]"Detrás de mí vendrá el que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias. [8]Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo".

2. COMENTARIO ECLESIAL

Consuelo. La Iglesia nos invita a vivir el Adviento en un clima espiritual de esperanza gozosa y de sereno consuelo.Dios sigue dirigiéndonos su Palabra: "consuelen, consuelen a mi pueblo, hablen al corazón de Jerusalén". Y a voz en grito se anticipa el paso liberador delSeñor. Sabemos bien de qué liberación se trata. Ante todo Jesús, que es el Mesías Liberador anunciado, nos redime del pecado, al precio de su sangre. Pero la liberación es íntegral: Han de romperse todas las cadenas, han de superarse todas las esclavitudes, han de desaparecer todas las discriminaciones.

Precursor. En el texto evangélico entra en escena Juan Bautista como mensajero que prepara al pueblo a recibir a Jesús. Allana el camino, mediante la predicación de la penitencia, del cambio de corazón. La conciencia de abrirse a la gracia, lo torcido ha de enderezarse. Esto es posible por la acción del Espíritu Santo, como lo expresa la Iglesia en una ferviente invocación: "lava lo manchado, fomenta lo que está frío, endereza lo desviado". También ha de tener Jesús sus precursores, que inviten a la conversión, apoyando la predicación en una conducta sobria y aún austera.

La Inmaculada. El miércoles de esta semana, 8 de diciembre, celebramos una fiesta mariana muy arraigada en la tradición religiosa de nuestro pueblo: el misterio de la Inmaculada Concepción de la siempre Virgen María. El Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña al respecto:

490 Para ser la Madre del Salvador, María fue "dotada por Dios con dono la medida de una misión tan importante" (LG 56). El ángel Gabriel, en el momento de la anunciación, la saluda como "llena de gracia" (Lc 1, 28). En efecto, para poder dar el asentimiento libre de su fe al anuncio de su vocación era preciso que ella estuviese totalmente poseída por la gracia de Dios.

491 A lo largo de los siglos, la Iglesia ha tomado conciencia de que María "llena de gracia" por Dios (Lc 1, 28) había sido redimida desde su concepción. Es lo que confiesa el dogma de la Inmaculada Concepción, proclamado en 1854 por el papa Pío IX:

> ...la bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano (DS 2803).

492 Esta "resplandeciente santidad del todo singular" de la que ella fue "enriquecida desde el primer instante de su concepción" (LG 56), le viene toda entera de Cristo: ella es "redimida de la manera más sublime en atención a los méritos de su Hijo" (LG 53). El Padre la ha "bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo" (Ef 1, 3) más que a ninguna otra persona creada. Él la ha "elegido en él, antes de la creación del mundo para ser santa e inmaculada en su presencia, en el amor" (Ef 1, 4).

Dejemos que la belleza de la plenitud de gracia de María nos mueva a cultivar en nuestros corazones esa luminosa realidad que es la filiación divina adoptiva. Honremos a nuestra Madre con el saludo tan significativo: "Ave, María purísima, sin pecado concebida".

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 30 de noviembre de 1993.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO.
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 147/93

Diáconos Prmanentes - Vírgenes Consg.

Ref.: Subsidio Pastoral correspondiente
al domingo 12.12.93

1. TEXTO EVANGELICO: Jn 1,6-8.19-28

6Apareció un hombre enviado por Dios,
que se llamaba Juan.
7Vino como testigo,
para dar testimonio de la luz,
para que todos creyeran por medio de él.
8El no era la luz,
sino el testigo de la luz.

19Este es el testimonio que dio Juan, cuando los Judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén, para preguntarle: "¿Quién eres tú?". 20El confesó y no lo ocultó, sino que dijo claramente: "Yo no soy el Mesías". 21"¿Quién eres, entonces?", le preguntaron: "¿Eres Elías?". Juan dijo: "No". "¿Eres el Profeta?". "Tampoco", respondió. 22Ellos insistieron: "¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?". 23Y él les dijo: "Yo soy

una voz que grita en el desierto:
Allanen el camino del Señor,

como dijo el profeta Isaías".

24Algunos de los enviados eran Fariseos, 25y volvieron a preguntarle: "¿Por qué bautizas, entonces, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?". 26Juan respondió: "Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay alguien al que ustedes no conocen: 27él viene después de mí, y yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia". 28Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

2. COMENTARIO ECLESIAL

Testigo. Juan Bautista es presentado hoy en su condición de testigo de la luz. La profesión de fe cristiana es una vida de testigos. Un predicador del siglo segundo hablaba así a la asamblea litúrgica: "Cuando los pagados nos oyen decir que Dios afirma: "Si ustedes aman a los que aman no es grande el mérito, pero grande es la virtud de ustedes si aman a sus enemigos y a quienes los odian a ustedes", se llenan de admiración ante la sublimidad de estas palabras; pero luego, al contemplar cómo nos amamos a los que nos odian y que ni siquiera sabemos amar a los que nos aman, se ríen de nosotros y con ello el nombre de Dios es blasfemado". Esta advertencia es válida para nosotros, los cristianos de fines del segundo milenio. Nuestro testimonio ha de ser modesto y humilde, pero firme e inequívoco.

Cristo. Juan da su testimonio en favor del mesianismo de Jesús. El Cristo, El Mesías, el Cristo tan esperado era Jesús de Nazaret. El Bautsta

ya percibía sus pasos y lo saludaba con alegría. "La consagración mesiánica de Jesús manifiesta su misión divina. Por otra parte esto es lo que significa su propio nombre. El que ha ungido es el Padre, el que ha sido ungido es el Hijo, y lo ha sido en el Espíritu que es la unción. Sus obras y sus palabras lo dieron a conocer como el Santo de Dios" (Catecismo de la Iglesia Católica, Nº 438). Juan fue un tesgigo fiel. orientóhacia la persona de Jesús a sus oyentes. También nosotros tenemos que guiar a nuestros contemporáneos a Cristo, al que muchos no reconocen como Salvador. En su múltiple presencia (en los sacramentos, en la comunidad de sus seguidores, en los pobres y enfermos) El espera ser descubierto y aceptado para hacer plenamente felices a los hombres.

Guadalupe. Aunque la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe no se celebra este año en la liturgia, haremos bien en recordar las promesas de la Virgen a su admirable servidor, el beato indio Juan Diego: "es mi deseo que se me levante un templo en este sitio, donde como madre piadosa mostraré mi clemencia a quienes me aman y me buscan y a todos los que soliciten mi amparo". Y también: 'no se turbe tu corazón, ni te inquiete cosa alguna. ¿No estoy yo aquí que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra, Tú eres mi embajador muy digno de confianza'. Haremos bien en unir a las palabras de la Virgen el mensaje del Papa Pablo VI al pueblo mexicano: "un cristiano no puede menos que demostrar su solidaridad para solucionar la situación de quienes aún no han recibido el pan de la cultura o que no tienen la oportunidad de un trabajo honrado y justamente remunerado; no puede quedar insensible mientras las nuevas generaciones no encuentren el cauce para hacer realidad sus legítimas aspiraciones, y mientras una parte de la humanidad siga marginada de los bienes de la civilización y del progreso".

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 7 de diciembre de 1993.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

"AÑO SINODAL DIOCESANO"
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 148/93

Diác. Permanentes - Vírg. Consag.

Ref.: Subsidio Pastoral correspondiente
al domingo 19.12.93

1. TEXTO EVANGELICO: Lc 1,26-38

> 26En el sexto mes, el Angel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de
> Galilea, llamada Nazaret, 27a una virgen que estaba comprometida con un
> hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la vir-
> gen era María. 28El Angel entró en su casa y la saludó, diciendo: "¡Alégrate!, lle-
> na de gracia, el Señor está contigo". 29Al oír estas palabras, ella quedó descon-
> certada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. 30Pero el Angel le dijo:
> "No temas, María, porque Dios te ha favorecido. 31Concebirás y darás a luz un
> hijo, y le pondrás por nombre Jesús; 32él será grande y se lo llamará Hijo del
> Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, 33reinará sobre la ca-
> sa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin". 34María dijo al Angel: "¿Có-
> mo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?". 35El Angel le
> respondió: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubri-
> rá con su sombra. Por eso el niño será Santo y se lo llamará Hijo de Dios. 36Tam-
> bién tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era conside-
> rada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, 37*porque no hay nada imposible*
> *para Dios*". 38María dijo entonces: "Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla
> en mí lo que has dicho". Y el Angel se alejó.

2. COMENTARIO ECLESIAL

Jesús. Nuestra espera en el Adviento se centra en el Salvador Jesús, cuyo nacimiento anuncia el ángel Gabriel a María, significa "Dios salva". Nos libera del pecado, que hace del hombre que lo comete un pobre esclavo. Hace del que vive en él una triste víctima del demonio, el máximo instigador a la rebelión contra Dios. Nos enseña la Iglesia en su Catecismo (Nº 432):

> 432 El nombre de Jesús significa que el Nombre mismo de Dios está presente en la persona de su Hijo (cf. Hch 5, 41; 3 Jn 7) hecho hombre para la redención universal y definitiva de los pecados. Él es el Nombre divino, el único que trae la salvación (cf. Jn 3, 18; Hch 2, 21) y de ahora en adelante puede ser invocado por todos porque se ha unido a todos los hombres por la Encarnación (cf. Rm 10, 6-13) de tal forma que "no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos" (Hch 4, 12; cf. Hch 9, 14; St 2, 7).

María: La liturgia de la Palabranos invita, a través del texto evangélico de este domingo, a reconocer también la misión y la dignidad de María como Madre de Jesús. Pablo VI, en su Exhortación sobre el culto mariano, escribe con su autoridad reconocida (Nº 17): María es la "Virgen oyente", que acoge con fe la palabra de Dios: fe, que para ella fue premisa y camino hacia

la Maternidad divina, porque, como intuyó S. Agustín: "la bienaventurada Virgen María concibió creyendo al (Jesús) que dio a luz creyendo"; en efecto, cuando recibió del Angel la respuesta a su duda "Ella, llena de fe, y concibiendo a Cristo en su mente antes que en su seno", dijo: "he aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra"; fe, que fue para ella causa de bienaventuranzas y seguridad en el cumplimiento de la palabra del Señor"; fe, con la que Ella, protagonista y testigo singular de la Encarnación, volvía sobre los acontecimientos de la infancia de Cristo, confrotándolos entre si en lo hondo de su corazón. Esto mismo hace la Iglesia, la cual, sobre todo en la sagrada Liturgia, escucha con fe, acoge, proclama, venera la palabra de Dios, la distribuye a los fieles como pan de vida y escudriña a su luz los signos de los tiempos, interpreta y vive los acontecimientos de la historia".

Navidad. La celebración de la Navidad ha de estar iluminada por la fe. Esta nos pone ante el hecho maravilloso de la manifestación de Dios con rostro humano. Jesús, mostrado por María a los pastores y a los magos, dirá en la Ultima Cena: "el que me ve a mí ve al Padre". Además la forma concreta de esta primera manifestación humana del Hijo eterno de Dios se mueve en un cuadro de gestos bien significativos. Al nacer en extrema pobreza Jesús comienza su presencia en la historia haciendo ver que se solidarizaba con todas las víctimas de carencias inhumanas. Finalmente, cuidémonos mucho de desvirtuar esta fiesta cayendo presa del consumismo materialista. Es legítimo festejar, pero dentro de los justos límites. Hay que hacer aún otra observación: compartamos la expresión de nuestra alegría de Navidad con alguna familia o persona pobre.

MENSAJE DE NAVIDAD (19.12.93)

Lo primero que se desprende de la celebración de la Navidad es la valoración del amor. La manifestación de Dios en forma humana, en Jesús, pone de relieve el ser mismo de Dios: "Dios es amor". Es un amor misericordioso, porque se inclina sobre la humanidad caída para levantarla. Levantarla a la dignidad de la filiación divina adoptiva. Por eso cantamos: "Noche de paz, noche de amor". De esa realidad se desprende la fraternidad, una fraternidad genuina y comprometida. Jesús nació en circunstancias tan concretas (pobreza y marginación) que no debemos dudar de que nos quiere dar una lección, la lección del compartir seriamente la vida. La fraternidad fundamentada en Cristo genera acciones de solidaridad con el que sufre corporal o espiritualmente. La Nochebuena también proclama la verdadera libertad. Es una libertad que se mueve a la luz de la verad que nos fue revelada en Cristo. Esa libertad que, como el dice el Apóstol, nos mereció Jesús al precio de su sangre, pone a Dios como centro de sus aspiraciones y a toda persona humana necesitada en término de sus acciones. Esta aparente paradoja de aceptar la limitación de la propia libertad ("mi libertad termina donde comienza la del otro"), solo se desprende fijándonos en el ejemplo de Jesús y contando con la gracia de Cristo.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA

Quilmes, 16 de diciembre de 1993.

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

SUBSIDIO PASTORAL

PARA LA

NOVENA

PREPARATORIA

DE LA

INMACULADA

Circ. 141/93



JORGE NOVAK
Padre obispo
DIOCESIS DE QUILMES

29.11-7.12.93

PRESENTACION DEL SUBSIDIO PASTORAL PARA LA NOVENA EN PREPARACION DE LAS FIESTAS PATRONALES DE LA INMACULADA CONCEPCION

1. Este año, por vía de experiencia, las fiestas patronales diocesanas se celebran en cada parroquia, sin la convoctoria y confluencia en la catedral.
2. Pero las fiestas de la Inmaculada siguen teniendo carácter diocesano. Hemos de demostrar que así se entiende el día 8 de diciembre y así se celebra esta solemnidad.
3. Las novenas preparatorias son muy eficaces para disponer espiritualmente a la comunidad a renovarse en todo sentido a las gracias que el Señor quiere otorgar a los suyos en esas circunstancias.
4. El Subsidio pastoral que les ofrezco tiene el objetivo de asegurar la dimensión diocesana en la preparación y celebración de la solemnidad del 8 de diciembre. Puede hacerse la reducción que cada caso sugiera, pero habrá que respetar la intención que me guía y el contenido del mensaje.
5. Los textos evangélicos seleccionados presentan a María en las diversas etapas de su existencia. A través de ellos aparece con claridad la misión que le confiara Dios en la vida de Jesús y en la de la Iglesia.
6. La lectura del magisterio mariano de Pablo VI nos ayudará a profundizar en la doctrina católica, cultivando una espiritualidad segura y fecunda.
7. La oración universal nos mantiene conectados con nuestro Sínodo, cuya última sesión está a la puerta.

Afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 17 de noviembre de 1993, memoria de los mártires rioplatenses.

NOVENA EN PREPARACION A LAS FIESTAS PATRONALES DE LA INMACULADA CONCEPCION (29.11-7.12.93)

(1) 1er. Día Lunes 29.11.93: MARIA Lucas 1,26-38

1.1 Introducción

Saludo: "Ave, María purísima, sin pecado concebida. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Tú eres la gloria de Jerusalén; tú, la alegría de Israel; tú la honra de nuestro pueblo".

Canto.

Oración: "Dios todopoderoso, que, por la inmaculada concepción de la Virgen María, preparaste una digna morada para tu Hijo y, en previsión de la muerte de Jesucristo, preservaste a su madre de toda mancha de pecado, concédenos también a nosotros, por interseción de esta madre inmaculada, que lleguemos a ti limpios de toda culpa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

1.2 Lectura del Evangelio

Texto: Lucas 1,26-38

En el sexto mes, el Angel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Angel entró en su casa y la saludó, diciendo: "¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Angel le dijo: "No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y se lo llamará Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin". María dijo al Angel: "¿Có-

mo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?". El Angel le respondió: "El Espíritu Santo descenderá sobre tí y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y se lo llamará Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, *porque no hay nada imposible para Dios*". María dijo entonces: "Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho". Y el Angel se alejó.

Reflexión. La Trinidad es familia, pues las tres personas divinas se enterrelacionan profundamente en el amor. En esta familia original se decretó la redención del hombre y de la mujer caídos en el pecado. Desde la Trinidad salió el verbo hecho carne como misionero del amor salvífico universal. María ha sido la persona humana que, "llena de gracia", acogió al Verbo que en ella se encarnaba por obra del Espíritu Santo. La Diócesis se preparara a las fiestas patronales de la Inmaculada Concepción dedicando el Anuncio del Nacimiento de Jesús. Aprendamos de María la obediencia a la voluntad de Dios. Hagamos programa de vida la respuesta de María: "yo soy la sevidora del Señor, que se cumpla en mi lo que has dicho".

1.3 Magisterio papal.

"María es la "Virgen oyente", que acoge con fe la palabra de Dios: fe, que para ella fue premisa y camino hacia la Maternidad divina, porque, como instituyó S. Agustín: "la bienaventurada Virgen María concibió creyendo al (Jesús) que dio a luz creyendo"; en efecto, cuando recibió del Angel la respuesta a su duda "Ella, llena de fe, y concibiendo a Cristo en su mente antes que en su seno", dijo: "he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"; fe, que fue para ella causa de la bienaventuranza y seguridad en el cumplimiento de la palabra del Señor "; fe, con la que Ella, protagonista y testigo singular de la Encarnación, volvía sobre los acontecimientos de la infancia de Cristo, confrotándolos entre sí en lo hondo de su corazón. Esto mismo hace la Iglesia, la cual, sobre todo en la sagrada Liturgia, escucha con fe, acoge, proclama, venera la palabra de Dios, la distribuye a los fieles como pan de vida y escudriña a su luz los signos de los tiempos, interpreta y vive los acontecimientos de la historia".

(Páginas de la Exhort. Apostól. "Marialis Cultus" de Pablo VI, Nº 17)

1.4 Oración universal

Elevamos nuestros corazones a Dios que saludó a María por el ángel e invoquemos la bendición del cielo sobre las madres cristianas.

Respondemos: TE LO PEDIMOS, PADRE

- Para que la figura de la mujer sea respetada en la sociedad, de acuerdo a lo que Dios nos ha revelado respecto de su misión: ....
- Para que en la Iglesia la mujer sea promovida al puesto que en la comunidad cristiana le corresponde: ...
- Para que las madres cristianas honren a María como su modelo y la invoquen con confianza de hijas: ...
- Por las mamás que atraviesan pruebas por razones de pobreza, de enfermedad o de viudez: ...
- Por las madres solteras, para que sean ayudadas a salvaguardar y cultivar la vida que engendraron: ...
- Padre Nuestro.

1.5 Despedida

Invocación (de Juan Pablo II: Encíclica "Veritatis Splendor" Nº 120):

María,
Madre de Misericordia,
cuida de todos para que no se haga inútil
la cruz de Cristo,
para que el hombre
no pierda el camino del bien,
no pierda la conciencia del pecado y crezca
en la esperanza en Dios,
"rico en misericordia";
para que haga libremente las buenas obras
que El le asignó
de esta manera, toda su vida sea
"un himno a su gloria"

Canto

(2) 2do. Día Martes 30.11.93: J O S E Mateo 1,18-25

2.1 Introducción

Saludo: (como el primer día)

Canto

Oración: (como el primer día)

2.2 Lectura del Evangelio.

Texto: Mateo 1,18-25

Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. Mientras pensaba en esto, el Angel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados".

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta:

La Virgen concebirá
y dará a luz un hijo a quien pondrán
el nombre de Emanuel,

que traducido significa: "Dios con nosotros".

Al despertar, José hizo lo que el Angel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa, y sin que hubieran hecho vida en común, ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Jesús.

Reflexión. El Papa Juan Pablo II en su Encíclica "Redemptoris Custos" nos aclara la misión sublime que le correspondió a San José en el misterio de la Encarnación perderla. Fue padre legal de Jesús y genuino esposo de María. Como María es modelo de Madre, José es modelo de Padre

de familia. En él pueden inspirarse nuestros papás. Silenciosamente ellos cumplirán ante todo la voluntad de Dios y cumplirán también sus deberes de espsos y de padres. El Espíritu Santo que aparece en el texto fecundando a María, actúa también en la familia cristiana a través del sacramento del matrimonio. Con espíritu de oración la familia cristiana descubrirá la voluntad de Dios e interpretará, a través de los signos correspondientes, las exigencias de Dios y las gracias que las acompañan.

2.3 Magisterio papal

"A esta alusión sobre la orientación cristológica del culto a la Virgen, nos parece útil añadir una llamada a la oportunidad de que se dé adecuado relieve a uno de los contenidos esenciales de la fe: la Persona y la obra del Espíritu Santo. La reflexión teológica y la Liturgia han subrayado, en efecto, cómo la intervención santificadora del Espíritu en la Virgen de Nazaret ha sido un momento culminante de su acción en la historia de la salvación. Así, por ejemplo, algunos Santos Padre y Escritores eclesiásticos atribuyeron a la acción del Espíritu la santidad original de María, "como plasmada y convertida en nueva creatura", por El; reflexionando sobre los textos evangélicos -"el Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra" y "María ... se halló encinta por obra del Espíritu Santo; es obra del Espíritu Santo lo que en Ella se ha engendrado", descubrieron en la intervención del Espíritu Santo una acción que consagró e hizo fecunda la virginidad de María y la transformó en Aula del Rey. Templo o Tabernáculo del Señor, Arca de la Alianza o de la Santificación". (Exhort. Apostól. "Marialis Cultus" Nº 26)

2.4 Oración universal

Movidos por el Espíritu Santo hagamos nuestra oración por los padres cristianos.

Respondemos: ESCUCHA, PADRE, NUESTRA SUPLICA.

- Para que los padres de familia se insprien en su conducta y sean su imagen fiel, en las circunstancias prósperas o adversas de la familia: ...
- Para que cultiven su conciencia rectamente, indagando siempre cuál es la voluntad de Dios, para cumplirla prontamente: ...
- Para que sean fieles a sus esposas, como José respetó a María, la recibió en su casa y la acompañó en su misión maternal: ...
- Para que se dediquen con amor a la alimentación e educación de sus hijos, como lo hizo José con Jesús: ...
- Por todos los papás que sufren falta de trabajo, falta de salud u otras carencias dolorosas: ...
- Padre Nuestro

2.5 Despedida

Invocación (como el primer día)

(3.) 3er. Día Miércoles 1.12.93: VISITACION Lucas 1,39-45

3.1 Introducción

Saludo: (como el primer día)

Canto

Oración: (como el primer día)

3.2 Lectura del Evangelio

Texto: Lucas 1,39-45

En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: "¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor".

Reflexión. La Sagrada Familia, María, José y Jesús que está en el seno de María, emprende un viaje misionero. Este gesto ha de inspirar a nuestras familias en su peregrinar terrestre. Jesús actúa salvíficamente, santificando a sus Precursores antes de su nacimiento. Isabel, llena del Espíritu Santo, los lleva a entender el misterio de esta escena. En su expresión: "¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre!" Somos invitados a honrar a María y a Jesús, como fuente de bendición para la humanidad. Imitemos a María en su fe y gozaremos de la felicidad que Dios otorga a los limpios y puros de corazón.

3.3 Magisterio papal

"María, asimismo, la "Virgen orante". Así aparece Ella en la visita a la Madre del Precursor, donde abre su espíritu

en expresiones de glorificación a Dios, de humildad, de fe, de esperanza: tal es el "Magnificat", la oración por excelencia de María, el canto de los tiempos mesiánicos, en el que confluyen la exultación del antiguo y del nuevo Israel, porque -como parece sugerir S. Ireneo- en el cántico de María fluyó el regocijo de Abraham que presentía al Mesías y resonó, anticipada proféticamente, la voz de la Iglesia: "Saltando de gozo, María proclama proféticamente el nombre de la Iglesia: "Mi alma engrandece al Señor ...". En efecto, el cántico de la Virgen, al difundirse, se ha convertido en oración de toda la Iglesia en todos los tiempos.

"Virgen orante" aparece María en Caná, donde, manifestando al Hijo con delicada súplica una necesidad temporal, obtiene además un efecto de la gracia: que Jesús, realizando el primero de sus "signos", confirme a sus discípulos en la fe en El.

También el último trazo biográfico de María nos la describe en oración: los Apóstoles "perseveraban unánimes en la oración, juntamente con las mujeres y con María, Madre de Jesús, y con sus hermanos": presencia orante de María en la Iglesia naciente y en la Iglesia de todo tiempo, porque Ella, asunta al cielo, no ha abandonado su misión de intercesión y salvación. "Virgen orante" es también la Iglesia, que cada día presenta al Padre las necesidades de sus hijos, "alaba incensantemente al Señor e intercede por la salvación del mundo". (Exhort. Apostól. Marialis Cultus" Nº 18)

3.4 Oración universal

Que nuestra súplica comunitaria penetre el cielo, intercediendo por la acción evangelizadora de la familia cristiana.

Respondemos: MI ESPIRITU EXULTA EN DIOS

- Para que la alegría que experimentaron en el Espíritu Santo María e Isabel sea el don que la familia cristiana irradie en la sociedad: ...

- Para que la caridad practicada por María en su visita a Isabel sea la riqueza inagotable que la familia cristiana vuelque sobre la humanidad: ...

- Para que el espíritu de la oración de alabanza y acción de gracias no se apague en nuestros hogares: ...

- Para que de los hogares cristianos salgan precursores de Cristo como Juan Bautista: ...

- Para que, por la fe, se aprecie y favorezca la presencia salvífica de Cristo en la familia de los bautizados: ...

- Padre Nuestro

3.5 Despedida

Invocación (como el primer día)

(4.) 4to. Día Jueves 2.12.93 BELEN Lucas 2,8-20

4.1 Introducción

(Saludo: (como el primer día)

Canto

Oración: (como el primer día)

4.2 Lectura del Evangelio

Texto: Lucas 2,8-20

En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Angel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Angel les dijo: "No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre". Y junto con el Angel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo:

"¡Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra, paz a los hombres amados por él!".

Después que los ángeles volvieron al cielo, los pastores se decían unos a otros: "Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado". Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, y todos los que los escuchaban quedaron admirados de lo que decían los pastores.

Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón. Y los pastores volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, conforme al anuncio que habían recibido.

Reflexión. Los detalles que acompañan el nacimiento de Jesús nos abren el corazón a la situación de angustia por la que atraviesan incontables familias en este momento histórico. También el hecho de que los primeros invitados a ofrecer el homenaje de la adoración a Jesús fuesen los pastores nos resulta aleccionador. Jesús hace en la pobreza y en los pastores hace la opción por los pobres que es agradecer que la Iglesia se apropiará. La alegría vuelve a ser la nota dominante de este cuadro. Hay un perfecto equilibrio en el programa del Niño recién nacido, que los Angeles despliegan en su canto: la gloria a Dios y la paz a los hombres. También este programa lo debemos desarrollar como Iglesia. Imitemos a María meditando la Palabra de Dios en nuestro corazón.

4.3 Magisterio papal

"María es también la "Virgen-Madre", es decir, aquella que por su fe y obediencia engrendró en la tierra al mismo Hijo del Padre, sin contacto con hombre, sino cubierta por la sombra del Espíritu Santo"; prodigiosa maternidad, constituida por Dios como "tipo" y "ejemplar" de la fecundidad de la Virgen-Iglesia, la cual "se convierte ella misma en Madre, porque con la predicación y el bautismo engendra a una vida nueva e inmortal a los hijos, concebidos por obra del Espíritu Santo, y nacidos de la purificación de la madre."Dios". Justamente los antiguos Padres enseñaron que la Iglesia prolonga en el sacramento del bautismo de la Maternidad virginal de María. Entre sus testimonios nos complacemos en recordar el de nuestro eximio Predecesor San León Magno, quien en una homilía natalicia afirma: "el origen que tomó en el seno de la Virgen, lo ha puesto en la fuente bautismal: ha dado al agua lo que dio a la Madre; en efecto, la virtud del Altísimo y la sombra del Espíritu Santo, que hizo que María diese a luz al Salvador, hace también que el agua regenere al creyente". Queriendo beber en las fuentes litúrgicas, podríamos citar la Illato de la Liturgia hispánica: "Ella (María) llevó la Vida en su seno, ésta (la Iglesia) en el bautismo. En los miembros de aquélla se plasmó Cristo, en las aguas bautismales el regenerado se reviste de Cristo". hort. Apostól. "Marialis Cultus" Nº 19)

4.4 Oración universal

Contemplando la escena de Belén, oremos en favor de la vida, tan amenazada.

Respondemos: DIOS DE LA VIDA, BENDICENOS.

- Por la vida contenida en el seno de nuestras madres, para que se desarrolle felizmente: ...
- Por la vida ya nacida, para que pueda ser alimentada perfectamente: ...
- Por los niños desnutridos, para que la sociedad reaccione con prontitud y eficacia en su ayuda: ...
- Por los niños abandonados, para que sin demora encuentren un techo acogedor y, sobre todo, el afecto de una nueva familia: ...
- Por todos los hombres y mujeres que se han comprometido en favor de la vida, sea en la noble lucha por los derechos del niño, sea en acciones anónimas pero eficaces de servicio: ...
- Padre Nuestro

4.5 Despedida

Invocación (como el primer día)

(5.) 5to. Día Viernes 3.12.93: JERUSALEN Lucas 2,22-35

5.1 Introducción

Saludo (como el primer día)

Canto

Oración: (como el primer día)

5.2 Lectura del Evangelio

Texto: Lucas 2,22-35

Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: *Todo varón primogénito será consagrado al Señor.* También debían ofrecer en sacrificio *un par de tórtolas o de pichones de paloma,* como ordena la Ley del Señor.

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, Simeón lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo:

"Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz,
como lo has prometido,
porque mis ojos han visto la salvación
que preparaste delante de todos los pueblos:
luz para iluminar a las naciones paganas
y gloria de tu pueblo Israel".

Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él. Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: "Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos".

Reflexión. La presentación de Jesús en el Templo de Jerusalén nos entreabre el misterio de su sacrificio redentor. Simeón es el instrumento del Espíritu Santo para este esclarecimiento. María está unida íntimamente a la obra redentora de Cristo. Simeón lo expresa así: "A tí misma una espada te atravesará el corazón". Admiremos, como José y María, este designio de Dios. Agradezcamos a María la generosidad de su colaboración en el plan salvífico de Dios sobre nosotros. Cuando la prueba golpee a las puertas de nuestra casa, sepamos, como ella, unirnos al sacrificio de Jesús. Especialmente cuando algún miembro de nuestra familia sea afectado por una enfermedad, sepamos hacerle ver en la fe esa comunión con Cristo, para el bien de toda la Iglesia.

5.3 Magisterio papal

"Finalmente María es la "Virgen oferente". En el episodio de la Presentación de Jesús en el Templo, la Iglesia, guiada por el Espíritu, ha vislumbrado, más allá del cumplimiento de las leyes relativas a la oblación del primogénito un misterio de salvación relativo a la historia salvífica: esto es, ha notado la continuidad de la oferta fundamental que el Verbo encarnado hizo al Padre al entrar en el mundo; ha visto proclamada la universalidad de la salvación, porque Simeón saludando en el Niño la luz que ilumina las gentes y la gloria de Israel, reconocía en El al Mesías, al Salvador de todos; ha comprendido la referencia profética a la pasión de Cristo: que las palabras de Simeón, las cuales unían en un solo vaticinio al Hijo, "signo de contradicción" y a la Madre, a quien la espada habría de traspasar el alma, se cumplieron sobre el calvario. Misterio de salvación, pues, que el episodio de la Presentación en el Templo orienta en sus varios aspectos hacia el acontecimiento salvífico de la cruz. Pero la misma Iglesia, sobre todo a partir de los siglos de la Edad Media, ha percibido en el corazón de la Virgen que lleva al Niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, una voluntad de oblación que trascendía el significado ordinario del rito. De dicha intuición encontramos un testimonio en el afectuoso apóstrofe de S. Bernardo: "Ofrece tu HIjo, Virgen, sagrada, y presenta al Señor el fruto bendito de tu vientre. Ofrece por la reconciliación de todos nosotros la víctima santa, agradable a Dios".

Esta unión de la Madre con el Hijoen la obra de la redención alcanza su culminación en el calvario, donde Cristo "a sí mismo se ofreció inmaculado de Dios" y donde María estuvo junto a la cruz "sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose con ánimo materno a su sacrificio, adhiriéndose amorosamente a la inmolación de la Víctima por Ella engendrada" y ofreciéndola Ella misma al Padre Eterno. Para perpetuar en los siglos el Sacrificio de la Cruz, el Salvador instituyó el Sacrificio Eucarístico, memorial de su muerte y resurrección, y lo confió a la Iglesia su Esposa, la cual sobre todo el domingo, convoca a los fieles para celebrar la Pascua del Señor hasta que El venga: lo que cumple la Iglesia en comunión con los Santos del cielo y, en primer lugar, con la bienaventurada Virgen, de la que imita la caridad ardiente y la fe inquebrantable".

(Exhort. Apostól. "Marialis Cultus" Nº 20)

5.4 Oración universal

Dirijamos a Dios nuestras voces, en favor de las vocaciones en la Iglesia.

Respondemos: ENVIA PASTORES Y TESTIGOS A TU IGLESIA.

- Para que la Palabra de Dios sea proclamada a tiempo y a destiempo: ...
- Para que el Evangelio sea atestiguado con convicción y de modo fidedigno: ...
- Para que los pecados sean perdonados en el tribunal misericordioso del sacramento de la reconciliación: ..
- Para que nunca deje de ofrecerse en nuestros altares el sacrificio de la Eucaristía: ...
- Para que siempre haya misioneros entusiastas, prontos a ser enviados más allá de nuestras fronteras: ...
- Padre Nuestro

5.5 Despedida

Invocación (como el primer día)

6. 6to. Día Sábado 4.12.93: EGIPTO Mateo 2,13-23

6.1 Introducción

Saludo: (como el primer día)

Canto

Oración: (como el primer día)

6.2 Lectura del Evangelio

Texto: Mateo 2,13-23

Después de la partida de los magos, el Angel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo". José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta:

Desde Egipto llamé a mi hijo.

Al verse engañado por los magos, Herodes se enfureció y mandó matar, en Belén y sus alrededores, a todos los niños menores de dos años, de acuerdo con la fecha que los magos le habían indicado. Así se cumplió lo que había sido anunciado por el profeta Jeremías:

En Ramá se oyó una voz,
hubo lágrimas y gemidos:
es Raquel, que llora a sus hijos
y no quiere que la consuelen,
porque ya no existen.

Cuando murió Herodes, el Angel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño". José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel. Pero al saber que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas:

Será llamado Nazareno.

Reflexión. La experiencia del destierro que hizo la Sagrada Familia la viven millones de familias en nuestro tiempo. Las guerras obligan a desplazamientos repentinos y dramáticos. La intolerancia entre grupos enemigos ponen a muchos hogares en permanente inseguridad. María y José tutelaron la vida del Niño Jesús y son ejemplos de los padres en esas emergencias cubren la existencia de sus hijos. Tal vez deben renunciar a muchos bienes materiales, pero no renuncian al tesoro por excelencia que son los hijos. La Iglesia acompaña a esas familias prodigándoles la ayuda que sus hijos que viven en paz le procuran. Por encima de todo está la providencia de Dios, que no pierde el control de la situación aún en el peor de los caos.

6.3 Magisterio papal

"Ante todo, es sumamente conveniente que los ejercicios de piedad a la Virgen María expresan claramente la nota trinitaria y cristológica que les es intrínseca y esencial En efecto, el culto cristiano es por su naturaleza culto al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo o, como se dice en la Liturgia, al Padre por Cristo en el Espíritu. En esta perspectiva se extiende legítimamente, aunque de modo esencialmente diverso, en primer lugar y de modo singular a la Madre del Señor y después a los Santos, en quienes, la Iglesia proclama el Misterio Pascual, porque ellos han sufrido con Cristo y con El han sido glorificados. En la Virgen María todo es referido a Cristo y todo depende de El: en vistas a El, Dios Padre la eligió desde toda la eternidad como Madre toda santa y la adornó con dones del Espíritu Santo que no fueron concedidos a ningún otro. Ciertamente, la genuina piedad cristiana no ha dejado nunca de poner de relieve el vínculo indisoluble y la esencial referencia de la Virgen al Salvador Divino. Sin embargo, nos parece particularmente conforme con las tendencias espirituales de nuestra época, dominada y absorbida por la "cuestión de Cristo", que en las expresiones de culto a la Virgen se ponga en particular relieve el aspecto cristológico y se haga de manera que éstas reflejen el plan de Dios, el cual preestableció "con un único y mismo decreto el origen de María y la encarnación de la divina Sabiduría". Esto contribuirá indudablemente a hacer más sólida la piedad hacia la Madre de Jesús y a que esa misma piedad sea

un instrumento eficaz para llegar al "pleno conocimiento del Hijo de Dios, hasta alcanzar la medida de la plenitud de Cristo"; por otra parte, contribuirá a incrementar el culto debido a Cristo mismo, porque, según el perenne sentir de la Iglesia, confirmado de manera autorizada en nuestros días, "se atribuye al Señor, lo que se ofrece como servicio a la Esclava; de este modo redunda en favor del Hijo lo que es debido a la Madre; y así recae igualmente sobre el Rey el honor rendido como humilde tributo a la Reina". (Exhort. Apostól. "Marialis Cultus" Nº 25)

6.4 Oración universal

Hoy nuestra súplica al Padre misericordioso y providente se eleva por las familias migrantes.

Respondemos: MIRA, PADRE, LA AFLICCION DE TUS HIJOS.

- Por los migrantes que sufren aún el desarraigo de sus lugares de origen casi como un destierro: ...
- Por los migrantes que aún no han encontrado un trabajo con que ganar el pan para la familia y un techo seguro y digno: ...
- Por los migrantes indocumentados, condenados a ser números anónimos en la sociedad y relegados injustamente a la clandestinidad como sospechosos: ...
- Por los migrantes explotados inhumanamente en las plantaciones, en las quintas y en las obras en construcción: ...
- Por todos los que están al servicio de los migrantes, como los ministros de la Iglesia, las religiosas, los laicos enviados por la comunidad cristiana, los funcionarios honestos, los profesionales sensibles: ...
- Padre Nuestro

6.5 Despedida

Invocación (como el primer día)

(7.) 7mo. Día Domingo 5.12.93: NAZARET Lucas 2,41-52

7.1 Introducción

Saludo: (como el primer día)

Canto

Oración: (como el primer día)

7.2 Lectura del Evangelio

Texto: Lucas 2,41-52

Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él.

Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: "Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados". Jesús les respondió: "¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?".

Ellos no entendieron lo que les decía.

El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres."

Reflexión: La Sagrada Familia, en su convivencia en Nazaret, es el espejo de toda familia cristiana. El sentido religioso impregna esa existencia, dándole a la voluntad de Dios la primacía absoluta. Jesús, a sus padres desorientados, les explica que la vida es una vocación personal que viene del cielo y ha de ser respetada y cumplida. José, con su presencia silenciosa, llena el deber del

padre legal, alimentando con su trabajo al Niño que crecía en sabiduría, en estatura y en gracia. María nos enseña a profundizar el sentido de la vida, iluminando cada aspecto con la Palabra de Dios. El hogar cristiano se inspirará en ese cuadro y se examinará periódicamente, para gozar de la paz de Dios y de la armonía entre sus componentes.

7.3 Magisterio papal

"Es necesario además que los ejercicios de piedad, mediante los cuales los fieles expresan su veneración a la Madre del Señor, pongan más claramente de manifiesto el puesto que ella ocupa en la Iglesia: "el más alto y más próximo a nosotros después de Cristo"; un puesto que en los edificios de culto del Rito bizantino tiene su expresión plástica en la misma disposición de las partes arquitectónicas y de los elementos iconográficos -en la puerta central de la iconostasis está figurada la Anunciación de María, en el ábside la representación de la "Theotocos" gloriosa- con el fin de que aparezca manifiesto cómo a partir del "fiat" de la humilde Esclava del Señor, la humanidad comienza su retorno a Dios y cómo en la gloria de la "Toda Hermosa" descubre la meta de su camino. El simbolismo mediante el cual el edificio de la Iglesia contiene una indicación fecunda y constituye un auspicio para que en todas partes las distintas formas de venerar a la bienaventurada Virgen María se abran a perspectivas eclesiales". (Exhort. Apostól. Marialis Cultus" Nº 28)

7.4 Oración universal

Nuestra súplica se centra hoy en la familia ejemplarmente constituida según el designio de Dios y según la imagen fijada por la Sagrada Familia de Nazaret.

Respondemos: JESUS, MARIA Y JOSE, AYUDENNOS.

- Para que en nuestras familias reine el más sincero respeto a Dios Uno y Trino, origen de toda convivencia interpersonal: ...

- Para que la Biblia sea leída diariamente en la comunidad de nuestros hogares e ilumine la vida de cada uno de sus miembros: ...

- Para que los padres ejerzan el ministerio de la catequesis desde la más tierna edad de sus hijos, ratificando la palabra con el testimonio de una conducta cristiana coherente: ...

- Para que la familia cristiana sea escuela de oración, en la que Dios sea alabado con un corazón puro y desbordante de alegría: ...

- Para que la familia sea el taller de la cultura del trabajo y del compromiso maduro por una sociedad más justa y fraterna: ...

- Padre Nuestro

7.5 Despedida

Invocación (como el primer día)

(8.) 8vo. Día. Lunes 6.12.93: CANA Juan 2,1-11

8.1 Introducción

Saludo: (como el primer día)

Canto

Oración: (como el primer día)

8.2 Lectura del Evangelio

Texto: Juan 2,1-11

Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino". Jesús le respondió: "Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía". Pero su madre dijo a los sirvientes: "*Hagan todo lo que él les diga*".

Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los Judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: "Llenen de agua estas tinajas". Y las llenaron hasta el borde. "Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete". Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: "Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento". Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

Reflexión. En la escena de Caná la Iglesia descubre la misión mediadora de María. Al obtener la solución de un problema tan material y concreto como era la falta de vino, ella nos hace ver el poder de intersección que tiene como Madre de Jesús. La comunidad cristiana ha experimentado de mil maneras el valor de la mediación mariana. Es una mediación totalmente subordinada a la de Jesús, como enseña el Concilio Vaticano II. Pero es verdadera mediación. Por eso la experiencia cristiana acuñó fórmulas

piadosas como "el servidor de María jamás perecerá", u otras semejantes. La Virgen es la primera evangelizadora mientras ve nuestras angustias y acude en nuestra ayuda siempre nos dice: "hagan todo lo que El les diga".

8.3 Magisterio papal

"La necesidad de una impronta bíblica en toda forma de culto es sentida hoy día como un postulado general de la piedad cristiana. El progreso de los estudios bíblicos, la creciente difusión de la Sagrada Escritura y, sobre todo, el ejemplo de la tradición y la moción íntima del Espíritu orientan a los cristianos de nuestro tiempo a servirse cada vez más de la Biblia como el libro fundamental de oración y a buscar en ella inspiración genuina y modelos insuperables. El culto a la Santísima Virgen no puede quedar fuera de esta dirección tomada por la piedad cristiana; al contrario, debe inspirarse particularmente en ella para lograr nuevo vigor y ayuda segura. La Biblia, al proponer de modo admirable el designio de Dios para la salvación de los hombres, está toda ella impregnada del misterio del Salvador y contiene además, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, referencias indudables a Aquella que fue Madre y Asociada del Salvador. Pero no quisiéramos que la impronta bíblica se limitase a un diligente uso de textos y símbolos sabiamente sacados de lasSagradas Escrituras; comporta mucho más; requiere, en efecto, que de la Biblia tomen sus términos y su inspiración las fórmulas de oración y las composiciones destinadas al canto: y exige, sobre todo, que el culto a la Virgen esté impregnado de los grandes temas del mensaje cristiano, a fin de que, al mismo tiempo que los fieles veneran la Sede de la SAbiduría, sean también iluminados por la luz de la Palabra divina e inducidos a obrar según los dictados de la Sabiduría encarnada".
(Exhort. Apostól. "Marialis Cultus" Nº 30)

8.4 Oración universal

Nos dirigimos en nuestra plegaria a Cristo, para implorar la fe viva de los bautizados en la sacramentalidad del matrimonio.

Respondemos: HAREMOS TODO LO QUE NOS DIGAS.

- Señor Jesús, que los hijos de tu Iglesia celebren sacramentalmente su alianza matrimonial: ...

- Señor Jesús, que los jóvenes se preparen responsablemente a la celebración sacramental del matrimonio, mediante una catequesis apropiada y la práctica de la caridad: ...

- Señor Jesús, que la celebración litúrgica de la bendición matrimonial refleje con evidencia tu alianza esponsal con la Iglesia: ...

- Señor Jesús, que los esposos cristianos acudan frecuentemente al sacramento de la reconciliación fuente de paz y de gozo pascual: ...

- Señor Jesús que la familia cristiana te encuentre en el sacramento de la Eucaristía a ti como Pan de Vida, que la lleve a producir abundante fruto de santidad: ...

- Padre Nuestro

8.5 Despedida

Invocación (como el primer día)

(9.) 9no. Día Martes 7.12.93 CALVARIO Juan 19,25-30

9.1 Introducción

Saludo: (como el primer día)

Canto

Oración: (Como el primer día)

9.2 Lectura del Evangelio

Texto: Juan 19,25-30

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre, con su hermana María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: "Mujer, aquí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Aquí tienes a tu madre". Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.

Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo:

Tengo sed.

Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en él una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Después de beber el vinagre, dijo Jesús: "Todo se ha cumplido". E inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

Reflexión. El Calvario es el último lugar en que los Evangelios nos presentan a María. El contenido de esta página es bien significativo. Juan Pablo II ha comentado repetidas veces y bien autorizadamente este texto. La relación entre la Virgen y la Iglesia aparece con rasgos evidentes. Jesús nos confía, como Iglesia, al afecto maternal de su Madre. Pero también a nosotros, representados en el discípulo amado, nos exhorta a "recibir" a María. La hemos de integrar en nuestra vida, en nuestra familia, en nuestra comunidad según la visión que Dios mismo nos ha revelado. En la Novena hemos tratado de comprender

mejor, a nivel de fe, la misión de María. Mañana, al celebrar nuestras fiestas patronales, haremos bien en consagrarnos a Ella como Iglesia diocesana.

9.3 Magisterio papal

"Ya hemos hablado de la veneración que la Iglesia siente por la Madre de Dios en la celebración de la sagrada Liturgia. Ahora, tratando de las demás formas de culto y de los criterios en que se deben inspirar, no podemos menos de recordar la norma de la Constitución Sacrosanctum Concilium, la cual, al recomendar vivamente los piadosos ejercicios del pueblo cristiano, añade: "... es necesario que tales ejercicios, teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, se ordenen de manera que estén en armonía con la sagrada Liturgia; se inspiren de algún modo en ella, y,dada su naturaleza superior, conduzcan a ella al pueblo cristiano". Norma sabia, norma clara, cuya aplicación, sin embargo, no se presenta fácil, sobre todo en el campo del culto a la Virgen, tan variado en sus expresiones formales; requiere, efectivamente, por parte de los responsables de las comunidades locales esfuerzo, tacto pastoral, constancia; y por parte de los fieles, prontitud en acoger orientaciones y propuestas que, emanando de la genuina naturaleza del culto cristiano, comportan a veces el cambio de uso inveterados, en los que de algún modo se había oscurecido aquella naturaleza".
(Exhort. Apostól. "Marialis Cultus" Nº 31)

9.4 Oración sacramental

Pidamos a Jesús, que nos ayude a mejorar nuestra pastoral familiar, como conclusión del Síndo que durante un año hemos dedicado a la familia.

Respondemos: DANOS, SEÑOR, TU ESPIRITU.

- Esposo de la Iglesia, santifica a los presbíteros y diáconos que bendicen la alianza matrimonial de tus fieles: ...

- Esposo de la Iglesia, conforta a los catequistas que orientan a los novios en su camino de preparación al matrimonio: ...

- Esposo de la Iglesia, renueva a los movimientos que, por carisma, están al servicio de la familia: ...

- Esposo de la Iglesia, bendice a nuestro Secretariado diocesano de la Familia, para que sea el órgano coordinador e impulsor de la acción pastoral que tu Iglesia aguarda hoy de nuestras comunidades: ...

- Esposo de la Iglesia, recompensa con tus dones espirituales a cuantos edifican, reconstruyen, animan la unión interna de las familias, o prestan los más diversos servicios a las víctimas de la crisis matrimonial o del desorden social: ...

- Padre Nuestro

9.5 Despedida

Invocación (como el primer día)

A P E N D I C E

A) Oración por el Sínodo diocesano

1. ¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo.
A la luz del misterio salvífico vivido por ustedes,
nos disponemos a llevar la alegría a nuestros hogares.
Ayúdennos a descubrir la realidad bien concreta
que envuelve a los matrimonios y familias de nuestra diócesis.
Muéstrennos los signos de peligro y de esperanza,
que nos estimulan a proclamar el Evangelio de la familia.

2. ¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo.
Qué el Espíritu Santo nos ilumine en el discernimiento,
guiados por el magisterio del Papa y de los Obispos.
Les pedimos nos asistan con la ejemplaridad de las virtudes
que ustedes practicaron en el hogar humilde de Nazaret.
Les pedimos nos guíen en la profundización de la fe,
que despliega ante nosotros la santidad de la familia cristiana.

3. ¡Jesús, María y José: familia de Nazaret!
Les encomendamos la celebración de nuestro segundo Sínodo!
Imploramos de ustedes un fuerte impulso misionero,
para proclamar el designio salvífico del Padre
a todos los hogares de nuestro territorio diocesano.
Que nos mostremos solidarios con los faltos de pan,
compartiendo con espontaneidad lo nuestro.
Que nos mostremos solidarios con los privados de paz,
señalándoles el camino de la reconciliación.

B) Consagración a María Inmaculada

1. Oh María, Virgen y Madre Inmaculada,
te aclamamos como Patrona y Señora nuestra.
En esta fiesta tuya nos consagramos a ti,
acogiéndonos bajo el manto seguro de tu amor.
Te consagramos el santuario de nuestro corazón,
para que en él brille la gracia de Cristo, tu Hijo.
Llena de gracia y bendita entre las mujeres,
ayúdanos a crecer en la fe, en la esperanza y en la caridad.

2. Oh María, Virgen y Madre Inmaculada,
te aclamamos como Patrona y Señora nuestra.
En esta fiesta tuya nos consagramos a ti,
acogiéndonos bajo el manto seguro de tu amor.
Te consagramos el santuario de nuestra familia,
fuente de vida y ambiente sereno de comunión interpersonal.
Sé en nuestro hogar presencia radiante,
danos a Cristo y enséñanos a ser sus discípulos y seguidores.

3. Oh María, Virgen y Madre Inmaculada,
te aclamamos como Patrona y Señora nuestra.
En esta fiesta tuya nos consagramos a ti,
acogiéndonos bajo el manto seguro de tu amor.
Te consagramos el santuario de nuestra Iglesia,
pueblo de Dios peregrino en la historia.
Te recibimos en nuestra comunidad con respetuoso afecto,
para perseverar gozosos en la nueva evangelización.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
AÑO MISIONAL DIOCESANO '92
CIRCULAR Nº 153/92

Sres Diác. Permanentes - Escuela de Ministerios
Vírgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo del bautismo del Señor (10.01.1993)

1. TEXTO BIBLICO (Mateo 3,13-17)

[13]Entonces Jesús fue desde Galilea hasta el Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él. [14]Juan se resistía, diciéndole: "Soy yo el que tiene necesidad de ser bautizado por ti, ¡y eres tú el que viene a mi encuentro!". [15]Pero Jesús le respondió: "Ahora déjame hacer esto, porque conviene que así cumplamos todo lo que es justo". Y Juan se lo permitió.

[16]Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él. [17]Y se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección".

2. COMENTARIO ECLESIAL

En su nuevo Catecismo nos enseña nuestra santa Madre Iglesia Católica:

535 El comienzo (cf Lc 3, 23) de la vida pública de Jesús es su bautismo por Juan en el Jordán (cf Hch 1, 22). Juan proclamaba "un bautismo de conversión para el perdón de los pecados" (Lc 3, 3). Una multitud de pecadores, publicanos y soldados (cf Lc 3, 10-14), fariseos y saduceos (cf Mt 3, 7) y prostitutas (cf Mt 21, 32) viene a hacerse bautizar por él. "Entonces aparece Jesús". El Bautista duda. Jesús insiste y recibe el bautismo. Entonces el Espíritu Santo, en forma de paloma, viene sobre Jesús, y la voz del cielo proclama que él es "mi Hijo amado" (Mt 3, 13-17). Es la manifestación ("Epifanía") de Jesús como Mesías de Israel e Hijo de Dios.

536 El bautismo de Jesús es, por su parte, la aceptación y la inauguración de su misión de Siervo doliente. Se deja contar entre los pecadores (cf Is 53, 12); es ya "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn 1, 29); anticipa ya el "bautismo" de su muerte sangrienta (cf Mc 10, 38; Lc 12, 50). Viene ya a "cumplir toda justicia" (Mt 3, 15), es decir, se somete enteramente a la voluntad de su Padre: por amor acepta el bautismo de muerte para la remisión de nuestros pecados (cf Mt 26, 39). A esta aceptación responde la voz del Padre que pone toda su complacencia en su Hijo (cf Lc 3, 22; Is 42, 1). El Espíritu que Jesús posee en plenitud desde su concepción viene a "posarse" sobre él (Jn 1, 32-33; cf Is 11, 2). De él manará este Espíritu para toda la humanidad. En su bautismo, "se abrieron los cielos" (Mt 3, 16) que el pecado de Adán había cerrado; y las aguas fueron santificadas por el descenso de Jesús y del Espíritu como preludio de la nueva creación.

537 Por el bautismo, el cristiano se asimila sacramentalmente a Jesús que anticipa en su bautismo su muerte y su resurrección: debe entrar en este misterio de rebajamiento humilde y de arrepen-

timiento, descender al agua con Jesús, para subir con él, renacer del agua y del Espíritu para convertirse, en el Hijo, en hijo amado del Padre y "vivir una vida nueva" (Rm 6,4):

> Enterrémonos con Cristo por el Bautismo, para resucitar con él; descendamos con él para ser ascendidos con él; ascendamos con él para ser glorificados con él (S. Gregorio Nacianc., Or. 40, 9).
>
> Todo lo que aconteció en Cristo nos enseña que después del baño de agua, el Espíritu Santo desciende sobre nosotros desde lo alto del cielo y que, adoptados por la Voz del Padre, llegamos a ser hijos de Dios (S. Hilario, Mat. 2).

3. MENSAJE DEL PAPA PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ.

La opción inhumana de la guerra

2. Actualmente existe otra situación que es fuente de pobreza y miseria: la que deriva de la guerra entre Naciones y de conflictos dentro de un mismo País. Frente a los trágicos hechos que han ensangrentado y siguen ensangrentando, sobre todo por motivos étnicos, varias regiones del mundo, es necesario recordar lo que dije en el mensaje para la Jornada de la Paz de 1981, que tenía como tema: « Para servir a la paz, respeta la libertad ». Subrayaba entonces que el presupuesto indispensable para la edificación de una verdadera paz es el respeto de las libertades y los derechos de los demás individuos y colectividades. La paz se obtiene promoviendo unos pueblos libres en un mundo de libertad. Conserva, por tanto, toda su actualidad el llamamiento que hice entonces: « El respeto a la libertad de los pueblos y de las naciones es una parte integrante de la paz. Las guerras no han cesado de estallar y la destrucción ha golpeado pueblos y culturas enteras porque la soberanía de un pueblo o de una nación no había sido respetada. Todos los continentes han sido testigos y víctimas de guerras y de luchas fratricidas, provocadas por la tentativa de una nación de limitar la autonomía de otra » (n. 8).

Y añadía además: « Sin la voluntad de respetar la libertad de cada pueblo, de toda nación o cultura, y sin un consenso global a este respecto, será difícil crear condiciones de paz ... Por parte de cada nación y de sus gobernantes, esto supone un empeño consciente y público a renunciar a las reivindicaciones y a los designios que causan daño a las demás naciones, dicho de otro modo, esto supone el rechazo a seguir toda doctrina de supremacía nacional o cultural » (*ibid.*, n. 9).

Son fácilmente imaginables las consecuencias que de semejante compromiso se derivan también para las relaciones económicas entre los Estados. Rechazar toda tentación de predominio económico sobre las otras naciones significa renunciar a una política inspirada en el criterio prevaleciente de la ganancia, para plantear en cambio una política movida por la solidaridad con todos y especialmente con los más pobres.

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 22 de diciembre de 1992.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO.
FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 152/93

Diác. Permanentes - Vírg.Consg.

Ref.: Subsidio Pastoral correspondiente
al domingo 26.12.93

1. TEXTO EVANGELICO: Lc 2,25-32.39-40

25Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y
piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él 26y le
había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. 27Conducido
por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al ni-
ño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, 28Simeón lo tomó en sus bra-
zos y alabó a Dios, diciendo:

29"Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz,
como lo has prometido,
30porque mis ojos han visto la salvación
31 que preparaste delante de todos los pueblos:
32luz para iluminar a las naciones paganas
y gloria de tu pueblo Israel".

39Después de cumplir todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a su
ciudad de Nazaret, en Galilea. 40El niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de
sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él.

2. COMENTARIO ECLESIAL

La Sagrada Familia. El episodio descrito por el evangelista proyecta el misterio de la Sagrada Familia como modelo definitivo de la familia cristiana. Esa familia ha de respetar a Dios, por encima de todo. Ha de demostrar ese respeto en la fidelidad al Código de la Alianza, observando los mandamientos con amor de hijos. Cristo, luz que ilumina todos los pueblos y plenitud de las expectativas más insondables del corazón humano, ha de ser el centro del hogar. Sólo en él se da la salvación. Las nuevas generaciones habrán de moldear su conducta según el ejemplo del niño y del joven Jesús. El Evangelio nos informa de que vivía "sujeto" a sus padres. Así "se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él".

Familia evangelizada. Nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica:

2204 "La familia cristiana constituye una revelación y una actuación específicas de la comunión eclesial; por eso... puede y debe decirse *iglesia doméstica*" (FC 21, cf. LG 11). Es una comunidad de fe, esperanza y caridad, posee en la Iglesia una importancia singular como aparece en el Nuevo Testamento (cf. Ef 5, 21-6, 4; Col 3, 18-21; 1 P 3, 1-7).

2205 La familia cristiana el una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en es Espíritu Santo. Su actividad procreadora y educativa es reflejo de la obra creadora de Dios. Es llamada a participar en la oración y

el sacrificio de Cristo. La oración cotidiana y la lectura de la Palabra de Dios fortalecen en ella la caridad. La familia cristiana es evangelizadora y misionera.

2206 Las relaciones en el seno de la familia entrañan una afinidad de sentimientos, afectos e intereses que provienen sobre todo del mutuo respeto de las personas. La familia es una "comunidad privilegiada" llamada a realizar un "propósito común de los esposos y una cooperación diligente de los padres en la educación de los hijos" (GS 52, 1).

Familia evangelizadora. Juan Pablo II, en la Exhortación Apostólica "Christifideles Laici" (Nº 40) escribe:

> El matrimonio y la familia constituyen *el primer campo para el compromiso social de los fieles laicos*. Es un compromiso que sólo puede llevarse a cabo adecuadamente teniendo la convicción del valor único e insustituible de la familia para el desarrollo de la sociedad y de la misma Iglesia.
>
> La familia es la célula fundamental de la sociedad, cuna de la vida y del amor en la que el hombre « nace » y « crece ». Se ha de reservar a esta comunidad una solicitud privilegiada, sobre todo cada vez que el egoísmo humano, las campañas antinatalistas, las políticas totalitarias, y también las situaciones de pobreza y de miseria física, cultural y moral, además de la mentalidad hedonista y consumista, hacen cegar las fuentes de la vida, mientras las ideologías y los diversos sistemas, junto a formas de desinterés y desamor, atentan contra la función educativa propia de la familia.
>
> Urge, por tanto, una labor amplia, profunda y sistemática, sostenida no sólo por la cultura sino también por medios económicos e instrumentos legislativos, dirigida a asegurar a la familia su papel de *lugar primario de « humanización »* de la persona y de la sociedad.

AÑO 1993 (26.12.93)

Es inevitable que a esta altura del mes intentemos hacer un resumen del año. Lo valoramos ante doco como conciencia. Hemos estado en contacto con muchísimas personas: la familia, la comunidad, la sociedad. En ese convivir hemos compartido los acontecimientos ordinarios y extraordinarios que entretejen la madeja de la historia. Hemos visto de cercala muerte en algún ser querido que partió a la eternidad llamado por el Padre Dios. Hemos sido testigos del milagro de la vida, permanentemente renovada en el nacimiento de los niños. Así, por el estilo, hemos seguido, sufrido y gozado los acontecimientos sociales. Como cristianos sabemos valorar la presencia de Dios en esos mil detalles, lo que ha de arrancar del corazón el himno de acción de gracias por este 1993, Pero el año ha tenido también sus exigencias, a las que no debimos sustraernos. El Papa nos había propuesto un programa desde la Jornada Mundial de la Paz: "Si quieres la paz, sal al encuentro del pobre". ¿Hemos dado un paso adelante, para acercarnos al pobre que la providencia ponía en nuestro camino? Debimos salir al encuentro del niño abandonado, de los chicos de la calle, de la niñez desnutrida, como comunidad y como sociedad. Un minuto de éxamen de conciencia para responder a esta pregunta se impone este fin de año. hl año que termina se ha debido vivirlo como "Año Internacional de los Pueblos Aborígenes". Estamos ante la situación de decenas de millones de hombres y mujeres de nuestra América. Estamos ante la situación de centenares de miles de habitantes de nuestra Argentina. ¿En qué medida los 32 millones de argentinos hemos tomado mayor conciencia de las injusticias a que están sometidos otros aborígenes y de los incuestionables derechos que plantean a la conciencia nacional? Otro minuto para un éxamen que ha de generar firmes propósitos de seguir promoviendo la dignidad de estos hermanos nuestros.

Quilmes, 23 de diciembre de 1993.

+ JORGENOVAK
PADRE OBISPO

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
AÑO MISIONAL DIOCESANO '92
CIRCULAR Nº 152/92

Diáconos Permanentes - Escuela de Ministerios
Vírgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo
2º de Navidad (03.01.1993)

1. TEXTO EVANGELICO (Juan 1,1-18)

1 Al principio existía la Palabra,
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.
2 Al principio estaba junto a Dios.
3 Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra
y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe.
4 En ella estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres.
5 La luz brilla en las tinieblas,
y las tinieblas no la percibieron.
6 Apareció un hombre enviado por Dios,
que se llamaba Juan.
7 Vino como testigo,
para dar testimonio de la luz,
para que todos creyeran por medio de él.
8 El no era la luz,
sino el testigo de la luz.
9 La Palabra era la luz verdadera
que, al venir a este mundo,
ilumina a todo hombre.
10 Ella estaba en el mundo,
y el mundo fue hecho por medio de ella,
y el mundo no la conoció.
11 Vino a los suyos,
y los suyos no la recibieron.
12 Pero a todos los que la recibieron,
a los que creen en su Nombre,
les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios.
13 Ellos no nacieron de la sangre,
ni por obra de la carne,
ni de la voluntad del hombre,
sino que fueron engendrados por Dios.
14 Y la Palabra se hizo carne
y habitó entre nosotros.
Y nosotros hemos visto su gloria,
la gloria que recibe del Padre como Hijo único,
lleno de gracia y de verdad.
15 Juan da testimonio de él, al declarar:
"Este es aquel del que yo dije:
El que viene después de mí
me ha precedido,
porque existía antes que yo".
16 De su plenitud, todos nosotros hemos participado
y hemos recibido gracia sobre gracia:
17 porque la Ley fue dada por medio de Moisés,
pero la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.
18 Nadie ha visto jamás a Dios;
el que lo ha revelado es el Hijo único,
que está en el seno del Padre.

Nos enseña la Iglesia en el nuevo Catecismo de la Iglesia Católica:

456 Con el Credo Niceno-Constantinopolitano respondemos confesando: "*Por nosotros los hombres y por nuestra salvación* bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre".

457 El Verbo se encarnó *para salvarnos reconciliándonos con Dios:* "Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados" (1 Jn 4, 10)."El Padre envió a su Hijo para ser salvador del mundo" (1 Jn 4, 14). "El se manifestó para quitar los pecados" (1 Jn 3, 5):

> Nuestra naturaleza enferma exigía ser sanada; desgarrada, ser restablecida; muerta, ser resucitada. Habíamos perdido la posesión del bien, era necesario que se nos devolviera. Encerrados en las tinieblas, hacía falta que nos llegara la luz; estando cautivos, esperábamos un salvador; prisioneros, un socorro; esclavos, un libertador. ¿No tenían importancia estos razonamientos? ¿No merecían conmover a Dios hasta el punto de hacerle bajar hasta nuestra naturaleza humana para visitarla, ya que la humanidad se encontraba en un estado tan miserable y tan desgraciado? (San Gregorio de Nisa, or. catech. 15).

458 El Verbo se encarnó *para que nosotros conociésemos así el amor de Dios:* "En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él" (1 Jn 4, 9). "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).

459 El Verbo se encarnó *para ser nuestro modelo de santidad*: "Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí..." (Mt 11, 29). "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí" (Jn 14, 6). Y el Padre, en el monte de la Transfiguración, ordena: "Escuchadle" (Mc 9, 7; cf Dt 6, 4-5). El es, en efecto, el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la ley nueva: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15, 12). Este amor tiene como consecuencia la ofrenda efectiva de sí mismo (cf Mc 8, 34).

460 El Verbo se encarnó *para hacernos "partícipes de la naturaleza divina"* (2 P 1, 4): "Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios" (S. Ireneo, haer., 3, 19, 1). "Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios" (S. Atanasio, inc., 54, 3). "Unigenitus Dei Filius, suae divinitatis volens nos esse participes, naturam nostram assumpsit, ut homines deos faceret factus homo" ("El Hijo Unigénito de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza, para que, habiéndose hecho hombre, hiciera dioses a los hombres") (Santo Tomás de A., opusc 57 in festo Corp. Chr., 1).

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

AÑO SINODAL DIOCESANO.
"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"
CIRCULAR Nº 155/93

Diác. Permanentes - Vírg. Consg. -

Ref.: Subsidio Pastoral correspondiente al domingo 2 de enero de 1994.

1. TEXTO EVANGELICO: Jn 1,1-5.9-14

[1]Al principio existía la Palabra,
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.
[2]Al principio estaba junto a Dios.
[3]Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra
y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe.
[4]En ella estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres.
[5]La luz brilla en las tinieblas,
y las tinieblas no la percibieron.

[9]La Palabra era la luz verdadera
que, al venir a este mundo,
ilumina a todo hombre.
[10]Ella estaba en el mundo,
y el mundo fue hecho por medio de ella,
y el mundo no la conoció.
[11]Vino a los suyos,
y los suyos no la recibieron.
[12]Pero a todos los que la recibieron,
a los que creen en su Nombre,
les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios.
[13]Ellos no nacieron de la sangre,
ni por obra de la carne,
ni de la voluntad del hombre,
sino que fueron engendrados por Dios.

[14]Y la Palabra se hizo carne
y habitó entre nosotros.
Y nosotros hemos visto su gloria,
la gloria que recibe del Padre como Hijo único,
lleno de gracia y de verdad.

2. COMENTARIO ECLESIAL

Se hizo carne. La Iglesia complementa la contemplación del nacimiento de Jesús trazada por Lucas con la inspirada presentación que hace del misterio de la encarnación el cuarto evangelista. Juan nos pone ante dos aspectos de esta verdad. El primero se refiere al origen eterno del Verbo: desde el "principio" junto a Dios. Es Dios desde siempre. Esta verdad fue proclamada solamente en el primer Concilio Ecuménico (en Nicea, año 325) y se impuso victoriosamente en la profesión de fe de la Iglesia, tras medio siglo de controversias. El segundo aspecto que Juan pone de relieve es el de la "carne": Jesús, como Verbo encarnado, es verdaderamente hombre; y lo es en forma humilde y pobre.

Es lo que canta la Iglesia, retomando el himno apostólico (Filipenses 2,6-7):

"El que era de condición divina,
no consideró esta igualdad con Dios
como algo que debía guardar celosamente:
al contrario, se anonadó a sí mismo,
tomando la condición de servidor
y haciéndose semejante a los hombres.
Y presentándose con aspecto humano,
se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte
y muerte de cruz".

Por qué se encarnó. La Iglesia, en su Catecismo, nos ilumina de este modo el misterio de la encarnación:

458 El Verbo se encarnó para que nosotros conociésemos así el amor de Dios: "En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él" (1 Jn 4, 9). "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).

459 El Verbo se encarnó *para ser nuestro modelo de santidad*: "Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí..." (Mt 11, 29). "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí" (Jn 14, 6). Y el Padre, en el monte de la transfiguración, ordena: "Escuchadlo" (Mc 9, 7; cf. Dt 6, 4-5). Él es, en efecto, el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la Ley nueva: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15, 12). Este amor tiene como consecuencia la ofrenda efectiva de sí mismo (cf. Mc 8, 34).

460 El Verbo se encarnó *para hacernos "partícipes de la naturaleza divina"* (2 P 1, 4): "Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios" (S. Ireneo, haer., 3, 19, 1). "Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios" (S. Atanasio, inc., 54, 3). *"Unigenitus Dei Filius, suae divinitatis volens nos esse participes, naturam nostram assumpsit, ut homines deos faceret factus homo"* ("El Hijo Unigénito de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza, para que, habiéndose hecho hombre, hiciera dioses a los hombres", (S. Tomás de A., opusc. 57 in festo Corp. Chr., 1). 1265; 1391; 1988

Inculturación de la fe. Leemos en las "Conclusiones" de Santo Domingo (Nº 230):

Puesto que estamos ante «una crisis cultural de proporciones insospechadas» (Juan Pablo II, Discurso inaugural, 21) en la cual van desapareciendo valores evangélicos y aun humanos fundamentales, se presenta a la Iglesia un desafío gigantesco para una nueva Evangelización, al cual se propone responder con el esfuerzo de la Inculturación del Evangelio. Es necesario inculturar el Evangelio a la luz de los tres grandes misterios de la salvación: la Navidad, que muestra el camino de la Encarnación y mueve al evangelizador a compartir su vida con el evangelizado; la Pascua, que conduce a través del sufrimiento a la purificación de los pecados, para que sean redimidos; y Pentecostés, que por la fuerza del Espíritu posibilita a todos entender en su propia lengua las maravillas de Dios.

La inculturación del Evangelio es un proceso que supone reconocimiento de los valores evangélicos que se han mantenido más o menos puros en la actual cultura; y el reconocimiento de nuevos valores que coinciden con el mensaje de Cristo. Mediante la inculturación se busca que la sociedad descubra el carácter cristiano de estos valores, los aprecie y los mantenga como tales. Además, intenta la incorporación de valores evangélicos que están ausentes de la cultura, o porque se han oscurecido o porque han llegado a desaparecer. «Por medio de la inculturación, la Iglesia encarna el

Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro» (RMi 52). La fe, al encarnarse en esas culturas, debe corregir sus errores y evitar sincretismos. La tarea de inculturación de la fe es propia de las Iglesias particulares bajo la dirección de sus pastores, con la participación de todo el Pueblo de Dios. «Los criterios fundamentales en este proceso son la sintonía con la exigencias objetivas de la fe y la apertura a la comunión con la Iglesia universal» (RMi 54).

3_ Año 1994 (02.01.94)

Como siempre el Año Nuevo se inicia con el pregón de la Paz. Es el 1º de enero la Jornada Mundial de la Paz . Todavía estamos lejos de haber logrado la genuina paz y, por lo mismo, el comienzo del año supone un compromiso formal para establecerla. Ante todo hablemos de la paz del corazón, de la conciencia que esta en orden, en una relación filial con Dios. Sin esta paz no se logra ni la paz social ni la paz internacional. Por otra parte hemos de sostener el principio formulado por Pablo VI: "La paz es posible, la paz es obligatoria". Honremos a los hombres y mujeres que, sin desalentarse, estan defendiendo y promoviendo la causa de la paz, a veces en peligro de sus propias vidas. Las Naciones Unidas han proclamado el 1994 como "Año Internacional de la Familia" . Es una decisión bieninspirada, porque la familia es el núcleo vital de la sociedad. De nosotros depende en gran medida que la familia no quede destruida por atentados de una seudocultura, que atropella la dignidad de la mujer y el valor intocable de la vida. También hemos de exigir que la conducción del país se haga con planes y leyes impregnados de la ética cristiana: los ajustes inhumanos también atentan contra la familia, ¡y como! Así con el interés y la acción de todos los hombres y mujeres de recto sentir el año 1994 será para muchos núcleos familiares un año feliz. Para los católicos todavía tenemos que señalar nuestras características: el 1994 es el "Año Eucarístico" . Nada mejor podíamos desearnos que un mayor fervor en la celebración del misterio de la eucaristía. Un culto más piadoso y mas frecuente a Jesús presente en la eucaristía traerá sin duda grandes bendiciones para el país. El Congreso Nacional Eucarístico de Santiago del Estero (del 1º al 4 de septiembre) ya se perfila como un encuentro de multitudes pacíficas, un verdadero encuentro desde las raíces de nuestra cultura.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 27 de diciembre de 1993.